



análisis político

No. 25 MAY/AGO 1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES (IEPRI)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Francisco Leal Buitrago
FUNDADOR

William Ramírez Tobón
DIRECTOR

Fernando Cubides Cipagauta
EDITOR

Gonzalo Sánchez Gómez
ASESOR EDITORIAL

Sandra Patricia Martínez B.
ASISTENTE EDITORIAL

Diana Marcela Rojas
EDITORA VERSIÓN ON LINE

Carlos Germán Sandoval
ASISTENTE EDITORIAL VERSIÓN ON LINE

ASESORES EDITORIALES INTERNACIONALES

Klaus Meschkat *ALEMANIA*
María Isaura Pereira de Queiroz *BRASIL*
Daniel Pécaut *FRANCIA*
Eric Hobsbawm *INGLATERRA*
Norbert Lechner *CHILE*
Thomas Fischer *ALEMANIA*
Charles Bergquist *ESTADOS UNIDOS*
Catherine LeGrand *CANADÁ*

UNIBIBLOS *Impresión*
Siglo del Hombre Editores *Distribución*

ESTUDIOS

Elementos para un análisis de los movimientos sociales
MARTÍN TANAKA

La concepción del intelectual en Bobbio
LAURA BACA OLAMENDI

Hacia donde va la Europa Centro Oriental?
HUGO FAZIO VENGOA

DEMOCRACIA

Gobernabilidad democrática progresiva
MARCO AURELIO NOGUEIRA

COYUNTURA

Fueros y contrafueros: justicia y contrarreforma
JUAN GABRIEL GÓMEZ

Cultivos ilícitos

DEBATE

Los No Alineados: beneficios, oportunidades y problemas en el nuevo orden mundial
HÉCTOR CHARRY / RODRIGO PARDO / SOCORRO RAMÍREZ

TESTIMONIOS

Amapola, campesinos y glifosato
CARLOS MARIO PEREA RESTREPO

LA OTRA MIRADA

Noé y los desaparecidos
ARIEL BIBLIOWICZ

RESEÑAS

La artesanía intelectual, DE GONZALO CASTAÑO JORGE ORLANDO MELO GONZÁLEZ

La elección de las drogas: examen de las políticas de control, DE IBAN DE REMENTERIA FERNANDO CUBIDES

Curso y discurso del movimiento plebeyo 1819-1854, DE FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN / FRÉDÉRIC MARTÍNEZ

Crisis y renovación de las izquierdas, DE JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZANDRO / NICOLÁS MORALES THOMAS

BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA

El rol político de los empresarios en América Latina
PETER BIRLE

PANORAMA

Observatorio del narcotráfico

ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Individualismo metodológico, elección racional y movilización de recursos

MARTÍN TANAKA

INTRODUCCIÓN

En este texto queremos someter a consideración, aunque de manera muy inicial y fragmentaria, la utilidad de aproximaciones metodológicamente individualistas para el análisis de la realidad social. Concretamente, nos ocuparemos del individualismo metodológico (im), en general, de la teoría de la elección racional; más en particular; y nos centraremos específicamente en una de las variantes más ricas e interesantes a las que ha dado lugar la teoría de la movilización de recursos, desarrollada para el análisis de los movimientos sociales.

Creemos que es indispensable discutir estas ideas, tanto para estar de acuerdo como para discrepar con ellas, en tanto se ubican en el centro de los más importantes debates sociológicos de la actualidad; es inexcusable, entonces, desconocerlas. Por esta razón, el texto presenta una abultada cantidad de referencias bibliográficas, que responden a la intención de ventilar una literatura poco tomada en cuenta en nuestros países y que juzgamos de gran utilidad. Esta bibliografía, como intentamos mostrar en las páginas que siguen, es importante tanto por su capacidad de análisis como por su ductibilidad, su capacidad de asimilar diversos elementos y dimensiones de la realidad, con las que se hace posible encaminarnos hacia visiones más comprensivas y síntesis más ricas. En este sentido, inscribimos este texto en

el esfuerzo por la renovación y la apertura en el que se encuentran nuestras ciencias sociales, desde diversas perspectivas, hace algunos años.

EL TRASFONDO: EL COLECTIVISMO METODOLÓGICO

¿Por qué plantearnos el individualismo metodológico? En las ciencias sociales latinoamericanas, se trata en general de un enfoque teórico todavía poco conocido y empleado. Las tradiciones teóricas dominantes han tendido a ubicarse en lo que podríamos llamar un colectivismo metodológico: un enfoque que asume, gruesamente hablando, la existencia de entidades supra individuales que están por encima del individuo y que son más importantes en el momento de la explicación de los fenómenos sociales'. Estas entidades han sido el sistema social, para el funcionalismo estructural, y las clases sociales, para el marxismo estructural; las dos tradiciones teóricas quizá más importantes en la historia de las ciencias sociales de nuestros países.

Ambos cuerpos teóricos, en muchos aspectos opuestos entre sí, compartieron la apelación a la centralidad de las estructuras para el análisis y la comprensión de los fenómenos sociales; de este modo, se tendió a privilegiar la dimensión colectiva antes que la individual y apareció ésta última como una suerte de deducción de la primera. Los actores surgen a partir de su ubicación en la estructura social y asumen; la forma de estratos o clases en virtud de la socialización y de los roles, en el funcionalismo estructural, así como de los procesos de "toma de conciencia de las situaciones objetivas", en el marxismo estructuralista. Lo que realmente interesa no son los individuos ni su acción social.

Fue con base en estos esquemas teóricos y sus derivaciones que se analizaron las diversas formas de acción colectiva que han agitado la realidad social y política de los países latinoamericanos desde las décadas de los 30 y 40. De este modo, en los años 50 y 60, en el contexto de la emergencia de la "sociedad de masas" y bajo la influencia general de aproximaciones funcionalistas y, más específicamente, de la teoría de la modernización, aparece la reflexión sobre la movilización popular urbana (de la cual el peronismo fue quizá el fenómeno más interesante), vista básicamente como anómica y desestructurada?. De otro lado, en las décadas de los 60 y 70, bajo la influencia del marxismo estructuralista francés, se pensaron las movilizaciones populares como expresiones de la acción de clase, tanto del proletariado como del campesinado. En ambos casos, el plano individual y el plano de la acción social eran soslayados por la lógica 'deductiva a la que nos hemos referido y por el diagnóstico de su 'irracionalidad': por tal razón, desde posiciones funcionalistas, la solución a la movilización 'descontrolada' estaba en la educación y en la socialización en torno a valores ciudadanos; y, desde el marxismo, el camino consistía en procesos de 'concientización'. Es importante resaltar cómo ambos intentos buscaban cerrar una supuesta brecha entre los planos estructural e individual.

Sin duda, el hecho de que estas perspectivas hayan gozado de una gran influencia y se hayan constituido, en su momento, en 'paradigmas' de análisis con importantes contribuciones pese a los problemas que señalamos, se debe a que, por decirlo de alguna manera, el 'movimiento de la realidad' parecía ajustarse a lo señalado por la teoría. En la dinámica social, lo central parecía estar; efectivamente, en las estructuras y las

acciones colectivas, no en el plano individual. América Latina, en su conjunto, parecía atravesar por un consistente ciclo de movilizaciones y de formación de identidades colectivas, cuya clave de comprensión parecía efectivamente estar muy vinculada a la lógica de las estructuras.

En la década de los 80, estos cuerpos teóricos entraron en crisis al no poder dar cuenta de las 'nuevas' formas observadas de acción colectiva popular: al desarrollarse formas de acción que no podían entenderse ni como resultado del hiato entre valores y normas establecidas y posibilidades de realización (ya que, parecían más bien expresar nuevos valores) ni tampoco como expresión de agrupaciones clasistas (ya que involucraban nuevos actores). Las acciones colectivas no involucraban sólo a los actores tradicionales, obreros y campesinos: aparecían en escena los pobladores, las mujeres, los jóvenes, los movimientos regionales y otros, todos ellos 'nuevos' actores sin una ubicación clara para la lógica de las estructuras. ¿Cómo dar cuenta de todo ello? La reflexión poco a poco fue desplazándose del énfasis en definición ex-ante de los sujetos hacia los procesos de "construcción de sus identidades" como tales. Dentro de esta búsqueda, las incertidumbres parecieron salvarse con la adopción del "modelo orientado hacia la identidad" ⁴, de raigambre europea y, más específicamente, con la adopción de la teoría de los movimientos sociales de Alain Touraine.

Efectivamente, en el ámbito europeo ya existía mucha reflexión sobre fenómenos similares que involucraban actores 'nuevos' y más "innovadores" que el tradicional (e institucionalizado) movimiento obrero: el movimiento estudiantil, el feminista, el ecologista, el antinuclear, entre otros. Lo más notorio,

en términos teóricos, era el énfasis en los procesos de gestación de sus identidades, así como en los alcances innovadores y en las potencialidades de cambio involucradas en sus acciones. El autor sin duda más importante en este tipo de estudios fue Alain Touraanns.

¿Qué significó la adopción de estas aproximaciones para el análisis de diversas formas de acción colectiva popular en nuestros países? El balance está por hacer. Sin duda, se lograron notables avances en muchos sentidos pero también podemos detectar problemas, para nosotros vinculados al carácter metodológicamente colectivista dentro del cual se inscribieron, por lo general, los trabajos.

Para algunos, el énfasis en las nociones de sujeto y de identidad significó una útil ruptura con la tradición estructuralista y clasista; en realidad, el intento de Touraine apuntaba justamente a rescatar el actor y su capacidad de acción sobre los constreñimientos del sistema (por medio de la acción simbólica y cultural, principalmente). Sin embargo, nos parece que las lecturas que se hicieron de esta propuesta no privilegiaron tanto el componente accionalista como el referido a la lógica de entidades supraindividuales; lectura posibilitada por una cierta ambigüedad al respecto en los textos teóricos del autor.

¿Cómo se constituye el sujeto tourainiano? Como decíamos, a pesar de que el esfuerzo apunta hacia una teoría de la acción que permita a la sociedad mayor "capacidad de acción sobre sí misma", el análisis del sujeto es realizado por 'fuera de éste, ocupándose de la *sociedad* antes que del *individuo*. La teoría de Touraine se centra en las lógicas de la sociedad que, si bien pueden ser entendidas como resultantes finales de la acción individual, la relación entre la intencionalidad de los actores, los sentidos asignados a sus

acciones y las lógicas sociales supraindividuales resultantes no es clara.

Es por esta razón que, en el momento de la investigación, la tarea parece remitirse, más que a urgir en las lógicas de los actores desde ellos mismos, a buscar la mejor aplicación de las complejas categorías tourainianas sobre los actores, analizando qué principios guían su acción y qué implicaciones tiene. Al respecto, nos hacemos varias preguntas: ¿Cómo se determina, por ejemplo, la existencia del principio de "historicidad", referido al "sistema de acción histórica", en la acción de los sujetos? ¿No es acaso un contenido asignado por el análisis antes que por el actor? ¿No es importante esta diferencia? ¿No es acaso el mismo método de "intervención sociológica" una manera de forzar la lógica de los sujetos desde una lógica exterior supuestamente más poderosa, dada por el investigador?' Estas son preguntas para discutir y contestar dentro de una evaluación colectiva, todavía por hacer, de la literatura sobre los "nuevos movimientos sociales" en nuestros países".

Nuestra impresión es que, si bien el enfoque de los nuevos movimientos sociales basado en la identidad de los mismos significó, sin duda, un importante aporte al estudio de la acción colectiva que no podemos soslayar en relación con anteriores aproximaciones desde los sistemas o las estructuras, éste mantuvo, por lo general, una aproximación colectivista, en el cual, si no estructuras, procesos o principios históricos siguieron jugando un papel por encima del de los individuos, lo que dificultó dar cuenta de la riqueza y diversidad de sus orientaciones. En la acción de pobladores -jóvenes, mujeres- se creyó ver "nuevos movimientos sociales", categoría fuertemente cargada de implicaciones teóricas (y hasta políticas), mientras que quizá hubiera sido más conveniente pensarlos más

llanamente como formas de "acción colectiva"⁹; así, no habría causado tanta incertidumbre y sorpresa el 'reflujo de las mismas.

De este modo, encontramos que, a lo largo de la década de los 80, entraron en crisis todas las aproximaciones teóricas que hemos reseñado, dada la dificultad para entender la desarticulación de las acciones colectivas. En el caso de la teoría de los nuevos movimientos sociales, de un momento a otro, lo que se consideraba un proceso de construcción de identidades colectivas populares de sentido democrático empezó a mostrar orientaciones diversas, e incluso contrarias. Los "fundadores de un nuevo orden" (a decir del título de un libro de DESCO), comenzaron a disgregarse en medio de la crisis, y así aparecieron y se desarrollaron procesos de repliegue hacia espacios privados y de individuación. Todas las formas de acción colectiva entraron en crisis: el movimiento obrero, el campesino, el de pobladores, la acción colectiva de jóvenes, de mujeres... por otra parte, empezaron a romperse las cadenas de mediaciones entre la sociedad y la política, y entraron también en grave crisis los partidos y el sistema político, en general. Los intereses y las identidades grupales dejaron de traducirse en acciones colectivas. En términos políticos, las apelaciones de mayor éxito empezaron a remitirse a individuos, no a colectividades. Y, políticamente también, las mismas masas que parecían desarrollar identidades comunitarias, democráticas, solidarias, en sus acciones colectivas, terminaron avalando liderazgos autoritarios... ¿Qué pasó?

Como reacción frente a estos y otros fenómenos como los descritos, encontramos a menudo el uso, como recurso explicativo, de una suerte de hipótesis de 'irracionalidad' de los sujetos (antes democráticos y participativos). Por

ejemplo, a partir del trabajo de Rodríguez Rabanal¹⁰, se sostiene que la crisis afecta su racionalidad, en términos psicológicos (es realmente una lectura posible del texto), siendo ello lo que explicaría la suerte de 'regresión autoritaria de los sujetos. Otro ejemplo: el proceso de democratización que vivió el Perú desde los años 50 no duró lo suficiente como para contrarrestar las tendencias autoritarias que arrastramos de muy larga data".

A nuestro juicio, estas reacciones se asemejan a las reacciones defensivas propias de paradigmas en crisis, de la manera en que los presenta Kuhn¹¹ para los grandes paradigmas científicos... reacciones que llevan a callejones sin salida: ¿De dónde surgen esas tendencias democráticas o autoritarias? ¿Cómo se 'encarnan en los diversos sujetos? ¿Cómo se reproducen? ¿Cómo dar cuenta de otros cursos de acción observables en los sujetos?, son preguntas que quedan siempre sin respuesta. Nosotros creemos que la apelación a las diversas formas de irracionalidad es, en este caso, nada más que una coartada para esconder las limitaciones de las herramientas de análisis. Creemos que lo que se debe hacer es recurrir a nuevas herramientas teóricas, que permitan repensar las cosas. Para nosotros, el principal problema teórico que impide entender la racionalidad, el sentido de la acción de los sujetos populares, es el haber perdido de vista la dimensión individual, el sentido de las acciones y la intencionalidad de los propios actores, rompiendo con lógicas supraindividuales. Por ejemplo, la tan manida y absurda oposición entre democracia y autoritarismo puede fácilmente disolverse recurriendo a la idea de que las acciones de los sujetos intentan ser respuestas adaptativas racionales a las situaciones y contextos a los que se enfrentan.

En este sentido, desde la literatura de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, se está buscando superar las limitaciones del dominante paradigma basado en la identidad y hacerlo dialogar con el de la 'movilización de recursos, que enfatiza justamente en la lógica individual y la racionalidad de los sujetos, y que proviene de una tradición teórica vinculada a la del IM. Pasado el entusiasmo por el paradigma de la identidad que llevó a soslayar otras aproximaciones teóricas, el camino a transitar ahora discurre por el diálogo entre diversas aproximaciones encaminadas a generar marcos de análisis más comprensivos". En este sentido queremos ir nosotros, tratando de 'superar; no de 'eliminar' problemas, mediante esquemas más complejos".

Abordar, de una manera provechosa, la problemática esbozada, desde posiciones que enfaticen en la racionalidad y en la dimensión individual nos exige discutir una vasta literatura, muy rica y lamentablemente poco considerada en nuestro medio; así como entrar a considerar, aunque fuera muy someramente, sus fundamentos, de modo de dejáramos el camino abierto a otros para explorar su pertinencia y utilidad en otras temáticas; a esta tarea dedicaremos las secciones siguientes de este trabajo.

EL "INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO" Y LA TEORÍA DE LA "ELECCIÓN RACIONAL": QUÉ Y POR QUÉ

El individualismo metodológico es una aproximación al análisis de la realidad social, que toma cuerpo como tal en la obra de Max Weber. Sobre esto, es pertinente recordar brevemente el planteamiento sobre la acción social y las formas de dominación de Weber, en su *Economía y Sociedad*. Para éste, la teoría parte del individuo y su intencionalidad;

desde allí se construyen los conceptos de acción, acción social, relación social y, finalmente, se puede llegar a la construcción del Estado y las formas de dominación y legitimación. Desde el individuo se llega a lo institucional, que puede llegar a desarrollar otras lógicas, pero que se explica por cierto tipo de relaciones entre individuos".

Pero, ¿qué es más precisamente el IM? Visto como tal, se trata de un enfoque que reviste una gran complejidad. Para efectos de este trabajo, no entraremos de lleno a la discusión teórica sobre sus supuestos y fundamentos principales ni al análisis del conjunto de enfoques teóricos que siguen sus líneas básicas (que comprenden expresiones tan disímiles como el interaccionismo simbólico y la etnometodología, como la teoría del conflicto de Randall Collins y la teoría de la elección racional, entre otros)". Más bien daremos una definición muy gruesa del enfoque, casi operacional, y nos centraremos luego en el análisis de la teoría de la elección racional, que encontramos sumamente útil e interesante, donde justamente la noción de *racionalidad* resulta central.

Entendemos aquí por individualismo metodológico "una aproximación al estudio de la realidad social que postula el tomar como unidades básicas de análisis a los individuos y sus orientaciones con base en los cuales podemos llegar a agregados institucionales que pueden finalmente desarrollar lógicas supraindividuales, que así se constituyen en límites a la acción individual"". En esta definición intentamos recuperar al individuo sin olvidar los ámbitos institucionales que, de un lado, pueden ser explicados en términos de lógicas individuales al interior y, de otro, se constituyen en límites a la acción desde el exterior. La desatención del papel de las instituciones (y la cultura), que, por una

parte, se constituyen en límites y, por otra, moldean y posibilitan la acción individual, ha sido una de las más recurrentes críticas que han recibido posturas vinculadas al IM; por ello, en nuestra definición, recogemos estas críticas, sin romper, lo creemos así, la lógica de nuestra argumentación".

Ahora bien, el IM, como perspectiva de análisis, ha logrado cobijar, lo decíamos más arriba, a una amplia gama de teorías; a continuación quisiéramos ocuparnos un poco más extensamente de la teoría de la "elección racional", que nos parece especialmente interesante y que, a su vez, está estrechamente vinculada a la teoría de la elección social y pública y a la teoría de juegos.

La teoría de la elección racional, uno de los desarrollos más importantes de la ciencia social de las últimas décadas, comprende una muy vasta literatura, muy difícil de caracterizar en su conjunto. Encontramos que lo más conveniente para dar cuenta, mínimamente, de la complejidad y riqueza de esta teoría es empezar por presentar un esquema 'ingenuo' de la elección racional y, después, reseñar los principales desarrollos posteriores.

De este modo, un modelo 'ingenuo' de elección racional postularía básicamente lo siguiente:

1. Según el individualismo metodológico, todos los fenómenos sociales son reducibles, en última instancia, a eventos que involucran a los individuos y sus interacciones.
2. Cada individuo posee un particular conjunto de preferencias, ordenadas y transitivas.
3. El individuo se comporta intencional, propositivamente, de manera tal que busca maximizar su función de utilidad, sus preferencias, siendo que es básicamente egoísta, y que busca maximizar el beneficio suyo o de su familia.

4. La 'racionalidad' del actor radica en seguir consistentemente aquel curso de acción que le permite maximizar beneficios y minimizar costos.

Este modelo 'ingenuo' de elección racional ha sido objeto de duras críticas, las cuales han dado lugar a muy interesantes respuestas y modificaciones al interior de un mismo esquema básico que enfatiza en la dimensión individual y la racionalidad de la acción. Las críticas, en este sentido, nos parece que han revelado un modelo de análisis 'robusto', capaz de dar respuesta e integrar múltiples aspectos inicialmente desatendidos. En lo que a nosotros respecta, lo que encontramos verdaderamente interesante y útil es un modelo complejizado, que intentamos esbozar a continuación.

Un asunto muy importante, de orden metodológico, consiste en asumir un modelo de elección racional 'débil' para el análisis social; es decir, es conveniente asumir el principio de racionalidad sólo como un supuesto *metodológico*, para tener un punto de vista razonable desde el cual abordar, interrogar, la realidad social. No tenemos por qué manejar el supuesto de racionalidad como un supuesto 'ontológico'; que nos revelaría la 'esencia de la naturaleza humana'; es bastante claro que el individuo es mucho más (afortunadamente) que su componente racional. Elster señala que el supuesto de racionalidad es un supuesto a emplear *faut de mieux*. Más explícitamente, Tsebelis señala que hemos de considerar a la elección racional como un tipo (entre otros igualmente válidos) de explicación, que permite pensar, simplificar, modelar, aproximarnos a los problemas. La pregunta es ¿qué otro punto de partida más razonable se puede adoptar? En todo caso, Tsebelis señala que el modelo de elección racional tendría acotado su campo de aplicación a situaciones donde

estén claramente definidas metas, identidades y reglas de interacción. Finalmente, nos parece importante reseñar la útil recomendación de Wippler y Windenberg, para maximizar el potencial de la teoría de la elección racional: privilegiar la dimensión social, en toda su complejidad, en el momento del diseño de un marco analítico global y privilegiar la dimensión individual y racional, en el momento de la explicación más concreta de la conducta de los sujetos:

1. Si bien es cierto que, consistentemente con el IM, consideramos como unidades bases del análisis a los individuos, esto no implica:

- Negar la necesidad de establecer un camino que permita construir la dimensión 'macro de la realidad; en este sentido Münch y Smelser (1987) señalan varias estrategias (cabe imaginar otras) de construcción de lo 'macro a partir de lo 'micro': estrategias de "agregación" (por ejemplo, Durkheim, al estudiar el suicidio, llega a un hecho social a partir de la adición de eventos -suicidios-individuales); de "combinación de microinteracciones con factores 'macro' (por ejemplo, Weber, al estudiar el protestantismo, y Tocqueville, al estudiar los orígenes de la revolución francesa, relacionan interacciones individuales con situaciones y eventos históricos); de "externalización" (donde los fenómenos macro son en alguna medida expresión de problemas individuales; por ejemplo, el análisis de la cultura que hace Freud en Totem y Tabú); de "creación, sustentación o reproducción de lo macro" (donde lo macro aparece como creación a partir de las interacciones individuales; por ejemplo en la Construcción social de la realidad de Berger y Luckmann y, en general, desde aproximaciones fenomenológicas); y de "conformidad" (donde lo macro -expresado en normas, valores-

aparece como resultado del grado de conformidad o de conducta 'desviada' de los individuos).

- Asumir una postura 'atomística que niegue la existencia de realidades supraindividuales que constriñen y moldean la acción de los individuos. Los individuos, sujetos de la acción, enfrentan estructuras de decisión y limitantes estructurales que escapan por completo de su control y que, a la vez, restringen, moldean y posibilitan la acción. Aportes en este sentido pueden ir desde la teoría de la estructuración de Giddens, y su concepto de "dualidad de la estructura", hasta el "realismo institucional" de Grafstein, que asigna a las instituciones el rol de limitantes de la acción individual, y además les otorga significativos grados de autonomía, pero se mantiene dentro de un modelo 'revisado de elección racional y de teoría de juegos. También podríamos consignar la apertura de Elster a las normas sociales, que complementan y cubren analíticamente los vacíos e insuficiencias de una aproximación racionalista.

Una literatura especialmente interesante respecto a los temas que discutimos, que enfatiza en el papel de las instituciones por encima de las decisiones del individuo, es la "neoinstitucionalista". Esta perspectiva de estudio, en principio, aparece como opuesta a la de la elección racional y su énfasis desmedido en la capacidad de acción de los individuos; pero lo que resulta más interesante es el diálogo entre ambas perspectivas. Diversos intentos en este sentido pueden verse en Jefferson, quien plantea la no incompatibilidad de posiciones neoinstitucionalistas con las de la elección racional; North critica, por ejemplo, las posturas individualistas de la teoría de juegos y de la economía neoclásica para dar cuenta del desarrollo de la economía y hace énfasis en el papel

de las instituciones, pero éstas, a su vez, son explicadas al interior de un modelo de racionalidad en el cual su existencia y dinámica son explicadas en tanto reducen los costos de transacción y aseguran los derechos de propiedad de la economía. Finalmente, Friedman y Hechter, desde la elección racional, señalan explícitamente a las instituciones como uno de los límites de la acción individual, pero que han representado un desafío analítico que ha dado lugar a importantes desarrollos al interior del modelo.

- Desconocer la pertenencia del individuo a colectividades mayores y su ubicación en estructuras de poder, no implica hacer una equivalencia entre lo que podríamos llamar individualidad e individualismo; a este respecto, la perspectiva del "marxismo analítico" resulta sumamente sugerente.

El marxismo analítico toma los clásicos temas marxistas 'macro' (clases, explotación, poder, etc.) desde una perspectiva individualista y racional, con resultados muy interesantes y que constituyen intentos muy importantes de renovación del pensamiento marxista. En palabras de Roemer, lo que distinguiría al marxismo analítico del marxismo convencional sería, en principio, el reconocimiento de las limitaciones históricas del pensamiento de Marx y la necesidad de un tratamiento no dogmático de los temas; y, más específicamente, la búsqueda de (micro) fundamentos para el análisis. De este modo, se recurre a la teoría de juegos y a la teoría del equilibrio neoclásico para dar cuenta de fenómenos como la formación de clases y la explotación. Las categorías marxistas clásicas asumen nuevos contenidos: la dialéctica se asocia con las "consecuencias no intencionales de la acción", el proceso de formación de clases con "la solución cooperativa del dilema del prisionero", el análisis de la explotación no se remite

tanto a la teoría del valor trabajo como al acceso diferencial a los medios de producción que atentan contra un modelo de equilibrio walrasiano, etc.

2. Si bien, asumimos que el individuo posee un conjunto de preferencias ordenadas con base en las cuales define sus cursos de acción, esto no impide reconocer que éstas cambian y se definen histórica y socialmente. Al respecto son importantes los aportes de Herbert Simon y, más recientemente, de James March sobre cómo analizar la decisión racional asumiendo el cambio en las preferencias; de otro lado, Przeworski⁴⁰ ha señalado correctamente que el carácter social de las preferencias, que tantas críticas le ha valido a formulaciones iniciales del modelo de acción racional, puede asimilarse fácilmente al mismo, asumiendo, con un criterio similar al señalado por Wippler y Lindenberg más arriba, que las preferencias pueden variar mucho y que hay que considerar tales variaciones y determinaciones históricas y sociales en el momento de un análisis general, pero en el momento de la explicación de fenómenos concretos, se les puede asumir como dadas.

3. El modelo de elección racional, si bien asume una conducta racional y maximizadora en los individuos, nada nos dice acerca de las preferencias concretas de los mismos; es decir, no dice qué preferencia los individuos quieren maximizar. La racionalidad egoísta y posesiva es sólo un tipo de racionalidad imaginable. Lo que sí podemos considerar un elemento 'fuerte' del modelo es la suposición de algún grado de *consistencia* de las acciones, una vez definidas las preferencias (de otro modo, se caería en explicaciones ad hoc de los fenómenos).

Algunos autores, que toman y reformulan elementos del modelo de elección racional, han desarrollado modelos en los

cuales la preferencia a maximizar puede ser la pertenencia a grupos o lealtades ideológicas, para encontrar reconocimiento'. Este mismo autor², al analizar los partidos políticos, propone pensar en un modelo donde los líderes maximizan el poder; los militantes, la pertenencia al grupo; y los votantes, beneficios individuales. Margolis propone un modelo que combina preferencias egoístas y altruistas, donde hay una suerte de alternancia entre las mismas; Hirschman, ha desarrollado un modelo donde se alternan ciclos de acción pública e interés privado; y antes había propuesto un modelo de análisis de la acción con base en tres racionalidades que privilegian la "salida", la "voz", o la "lealtad"; reflexionando sobre sus relaciones. Finalmente, diremos, que cabe imaginar muchas otras racionalidades y preferencias para maximizar, por parte de los individuos, y dar cuenta de los diversos fenómenos sociales.

4. En el modelo de acción racional, si bien asumimos que los individuos buscan seguir consistentemente aquel curso de acción que les signifique los mayores beneficios, esto no quiere decir que su capacidad de maximización esté asegurada; lo que sí suponemos es que se seguirá aquel curso de acción que se perciba como el que asegura mayores beneficios.

Los problemas por enfrentar están referidos a las condiciones de incertidumbre, ya sea ésta referida a las preferencias (por ejemplo, el supuesto de su transitividad es bastante problemático) o a la información disponible (tomando en cuenta que informarse implica costos que alteran la racionalidad de la decisión; a veces, lo racional puede ser estar desinformado). En un intento por responder a estas cuestiones, por ejemplo Boudon han enfatizado en la existencia de consecuencias no intencionales de la

acción, cosa que no excluye que el actor actúe, o intente actuar, racionalmente; el actor se puede equivocar en su actuación, pero ello no cuestiona la estructuras y racionalidad de su motivación y decisión. Simon, para analizar las decisiones en condiciones de incertidumbre, desarrolló un modelo en el cual el actor no elige el curso de acción que le permita maximizar beneficios sino el primero disponible que satisfaga condiciones mínimas. Más recientemente, James Marcho', sobre la base del modelo de Simon, hace un recuento de racionalidades que surgen en contextos de incertidumbre: así, aparecen la racionalidad limitada, la contextual, la de juegos y la procesal (en todas ellas se reconoce la intencionalidad del individuo, pero se cambian las estructuras de decisión que enfrenta); y la adaptativa, la selectiva y la posterior (racionalidades aplicables a organizaciones, donde queda por fuera el supuesto de la intencionalidad del individuo).

De estos modelos de racionalidad, el vinculado con la teoría de los juegos ha dado lugar a una vastísima literatura. Lo interesante de esta compleja teoría es que permite pensar la racionalidad de la decisión en contextos de incertidumbre (racionalidad estratégica: las decisiones de uno de los jugadores afectan las decisiones de los otros). Según las estructuras de la decisión por enfrentar, se derivan cursos de acción racionales y puntos de equilibrio. Así, en algunos juegos, lo racional puede hacernos llegar a un equilibrio subóptimo (como en el "dilema del prisionero"); en otros, se hallan varios equilibrios (como en "la guerra de los sexos" o en el juego "de la gallina"); en algunos, puede no existir ningún equilibrio.

Finalmente, Elster, a lo largo de sus diversos escritos, ha llamado la atención en las diversas formas de irracionalidad que pueden presentarse en la acción

social de los individuos. Si bien ellas no pueden soslayarse en el momento del análisis, nos parece claro que no es posible movernos metodológicamente con el supuesto de la irracionalidad de los individuos. En extremo, esto significa negar la posibilidad de hacer ciencia social. Además, hay que tener en cuenta que asumir modelos donde caben todos los tipos de racionalidad y de irracionalidad implica no decir prácticamente nada respecto de la realidad. El esfuerzo científico consiste más bien en modelar, en simplificar la realidad para hacerla analizable. Los diversos modelos de racionalidad presentados deben entenderse como diversas opciones, no necesariamente compatibles entre sí.

Esperamos haber mostrado, en esta rápida e incompleta síntesis, tanto la ductibilidad como la capacidad de análisis del individualismo metodológico y de la teoría de elección racional; y además, haber sugerido su pertinencia y utilidad para el análisis de diversas manifestaciones de la realidad social. De hecho, estos enfoques han sido fundamentales para el desarrollo de ámbitos tan diversos como la teoría de la decisiones, la elección social y pública y análisis de la realidad social y política. A continuación, quisiéramos ocuparnos de una de las teorías más interesantes y que encontramos especialmente relevante para el estudio de la realidad social y política latinoamericana: la teoría de la movilización de recursos que, desde una aproximación individualista, se ocupa de los movimientos sociales.

UN MODELO INDIVIDUALISTA DE ANÁLISIS LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS. PERTINENCIA PARA EL ANÁLISIS

Uno de los desarrollos más interesantes enmarcados en el IM, y hasta cierto punto

derivados de la teoría de la elección racional, es la teoría de la "movilización de recursos", desarrollada para el estudio de los movimientos sociales. Creemos que este enfoque, lamentablemente, no ha recibido la atención que merece en el ámbito latinoamericano, donde se siguió más, como ya mencionamos, la corriente europea orientada hacia la identidad.

El primer paso para dar cuenta de esta teoría es remitirnos al ya clásico trabajo de Manear Olsons sobre la lógica de la acción colectiva. Los principales aportes del libro creemos que apuntan a problematizar un tipo de razonamiento que establece una cadena continua entre la estructura social, la definición de intereses, la conformación de grupos y organizaciones y, finalmente, entre formas de acción colectiva. Olson enfatiza fuertemente en que de la existencia de intereses grupales no tienen por qué deducirse formas de organización y menos la acción colectiva. Cuando se configura un grupo de interés en torno a la obtención de un bien público (de cuyo disfrute es muy difícil excluir a alguien perteneciente al grupo de interés), lo racional para el individuo es no participar y convertirse en un *free rider*: lo más racional es 'gorrear, beneficiarse del esfuerzo de otros y obtener los mismos beneficios. ¿Cómo se enfrenta el problema del *free rider*? En primer lugar, este problema no se presenta ante la demanda de bienes privados, o cuando dentro de los bienes públicos es posible obtener beneficios selectivos (privados); en segundo lugar, resulta central el tamaño de los grupos de interés, ya que cuando estamos ante grupos pequeños es posible manejar mecanismos coercitivos, sanciones (morales) que limiten las salidas individualistas; en tercer lugar, es muy importante el papel que puedan jugar los 'empresarios políticos; individuos que corren con parte de los costos de la

organización y hacen más atractiva, menos onerosa, la decisión de participar. Con base en estas ideas, Olson analiza la lógica de las organizaciones sindicales en los Estados Unidos, e incluso, en un trabajo posterior¹, analiza la calidad del desempeño económico de los países después de la segunda guerra mundial.

Un segundo gran hito en la teoría de la movilización de recursos sería el también clásico trabajo de Martí y Zald, generalmente considerado como el "acta de nacimiento" de esta teoría, y que sigue en el camino iniciado por Olson. Los autores establecen útiles distinciones entre lo que sería un "movimiento social" (un conjunto de opiniones y creencias de un grupo de la población), una "organización del movimiento social" (organización formal que se identifica con y se moviliza por las preferencias del movimiento social), las "industrias" de los movimientos sociales (que agrupan a todas las organizaciones conformadas en torno a los objetivos más generales del movimiento social), y finalmente, los "sectores" de los movimientos sociales (que agrupan varias "industrias" referidas a un mismo tipo de demandas y preferencias, y análogas a las categorías de industrias y sectores de la economía).

Estas categorías son útiles porque permiten ver con claridad que las distintas organizaciones que se dan en torno a las demandas de los movimientos sociales nunca los representan de manera íntegra ni los agotan, y que éstos nunca son movilizados totalmente.

Además, McCarthy y Zald trabajan los tipos de sujetos que constituyen las organizaciones de los movimientos sociales: están los "adherentes" (normales y los de conciencia, estos últimos no tienen que ver con los beneficios que se obtienen por la movilización), quienes apoyan o simpatizan con la organización del movimiento social; los propiamente

"constituyentes" (también normales y de conciencia), quienes ofrecen su tiempo y recursos al servicio de la organización; y los "beneficiarios potenciales", que no pertenecen a los movimientos sociales pero sacan provecho indirecto de sus logros. De acuerdo con estas categorías, los autores exploran las relaciones entre los diversos sujetos y las posibilidades de éxito de los movimientos y sus organizaciones.

Como conclusión, en el trabajo se ensayan hipótesis globales sobre las relaciones entre los sujetos que se constituyen en torno a los movimientos sociales y los tipos de movimientos; así, se retoma el tema olsoniano de cómo el tamaño de los grupos afecta la organización, se piensa cómo los diversos tipos de sujetos contribuyen a movilizar distintos recursos que afectan la dinámica de las organizaciones, etc.

Un tercer gran hito para tener en cuenta son los aportes de Charles Tilly quien complejiza sustancialmente el modelo básico de movilización de recursos, llevándolo hacia los límites de un modelo de racionalidad individual. Tilly analiza los movimientos sociales a partir de un modelo basado en la interacción de actores entre sí y con el Estado, y en una racionalidad estratégica de los mismos. Los movimientos son, resultado de la movilización de recursos tanto materiales como inmateriales; a cuyo análisis se incorporan las solidaridades grupales y las redes de interacción social a las que pertenecen los sujetos. Las movilizaciones populares y sus diversos tipos se explican, así, tanto por los recursos organizacionales disponibles, como por el escenario de interacciones moldeado por la acción del Estado.

En resumen, con base en los trabajos reseñados, entre otros, se constituye la teoría de la movilización de recursos que, como hemos intentado mostrar, posee

variantes al interior de un modelo básico. Según Zald, las ideas centrales compartidas por todos los escritos en esta perspectiva podrían ser resumidas del siguiente modo":

Primero, la conducta (colectiva) implica costos; por tanto, los sufrimientos o deprivaciones no se traducen fácil o automáticamente en la actividad de los movimientos sociales, especialmente en la actividad de movimientos sociales de alto riesgo. El cálculo de costos y beneficios, no importa cuán elemental, implica elección y racionalidad, a algún nivel. La movilización, fuera de las rutinas de la vida social y familiar, fuera del trabajo y el ocio, es problemática. Segundo, la movilización de recursos puede ocurrir desde dentro del grupo afectado como por fuera de éste; tercero, los recursos son movilizados y organizados, por tanto, el proceso de la organización es crucial. Cuarto, los costos de la participación pueden ser aumentados o 'disminuidos por el Estado, por respaldos sociales o por represión. Y quinto, en tanto la movilización es en mucho problemática, también lo son los resultados de los movimientos. No hay correspondencia directa o unívica entre el nivel de la movilización y el éxito de la misma.

Sobre estas ideas, han habido otros importantes desarrollos que nos parece importante reseñar. Aportes de Tilly y otros, han permitido que se esbozara el concepto de "estructura de oportunidad política", como moldeadora de la acción racional o estratégica de los individuos y las organizaciones sociales ¹⁷. Según Tarrow, la dinámica de los movimientos sociales puede hacerse inteligible, entre otros factores, a partir de elementos tales como la apertura o cerrazón del sistema político, la estabilidad o inestabilidad de

los alineamientos políticos existentes, la presencia o ausencia de aliados o grupos de apoyo, el grado de unidad o de división al interior de las élites y su tolerancia frente a acciones de protesta, y la capacidad del gobierno para implementar sus políticas. Estos elementos alteran los costos de la acción colectiva, de manera que incentivan o desmotivan la movilización, y así podemos entender los ciclos, la dinámica, los tipos y la racionalidad de las acciones colectivas.

Si bien es cierto que estas y otras ideas han dado origen a muy importantes aportes en muy diversos aspectos, el reto más importante y la dirección de investigación más sugerente (y reciente) apunta a lograr una síntesis entre enfoques orientados a la racionalidad y a la identidad. En este sentido, además de los textos ya reseñados de Cohen, Jenkins y Tarrow, desde diversas perspectivas, se debe consultar sobre todo a Morris y McClurg eds., donde se hace una suerte de balance crítico de la teoría de movilización de recursos y se señalan pistas futuras de investigación.

Para nosotros, el im puede constituir una base sólida para intentar los esfuerzos de síntesis mencionados. Ya hemos insistido más arriba en la ductibilidad del enfoque de la elección racional; por ejemplo, Jenkins y Zald, señalan como retos principales el atender dimensiones como la cultura, profundizar en la formación de solidaridades -grupales, de identidades, así como trabajar en la formación y cambio de sentidos y significados. En esta dirección, las preguntas son cómo dar cuenta de fenómenos como el cambio del 'espíritu de la de época'; la dimensión macropolítica y otros aspectos de la realidad, todos ellos sumamente pertinentes para el estudio de las sociedades contemporáneas. Ciertamente, el reto, en términos teóricos, consiste en lograr aproximaciones a lo macro desde

lo micro y viceversa, tal como lo señalan Münch y Smelseró'.

De qué manera pueden resultarnos útiles las ideas reseñadas? Principalmente, ellas apuntan a tematizar y problematizar la acción colectiva, rescatando la dimensión individual. Así, nos permiten evaluar críticamente las formas de acción colectiva popular y los movimientos sociales en nuestros países, y acercarnos a la comprensión de su racionalidad. Estas ideas constituyen un instrumental analítico pertinente para pensar los ciclos de movilizaciones populares y nos permiten, sobre todo, romper con concepciones 'esencialistas' e 'ingenuas' de los sectores populares, que han limitado nuestra comprensión de los fenómenos sociales. Así, por ejemplo, nos parece interesante suscitar la reflexión en torno a los siguientes puntos:

1. La acción colectiva es una construcción social, no un producto 'natural', e incluso dentro de la misma, es importante no perder de vista que los distintos individuos que la conforman mantienen orientaciones divergentes ⁶². Así, podríamos empezar a dar cuenta de la fragilidad de las organizaciones y de los arreglos colectivos, de su carácter enteramente contingente y de la diversidad de intereses de subgrupo e individuales que se 'esconden detrás de la aparente unidad de la colectividad. De otro lado, la complejización y diversificación (y precariedad en medio de la crisis) de las relaciones sociales dificulta el desarrollo de identidades estables y, por lo tanto, de acciones colectivas y soluciones cooperativas en general.

2. Las distinciones entre movimiento social y organizaciones del movimiento social permiten abordar los problemas de representación de las organizaciones populares respecto del conjunto popular, ahora patentes. Las organizaciones no

agotan la representación popular y varias de ellas

pueden, a la vez, legítimamente encauzar sus múltiples demandas. De otro lado, encontramos bastante útiles las distinciones entre constituyentes, adherentes (normales y de conciencia) y beneficiarios potenciales de los movimientos sociales, que nos permiten entender las organizaciones populares y sus relaciones con otros actores; particularmente, nos parece importante explorar las relaciones de las organizaciones con adherentes y constituyentes de conciencia de los movimientos como promotores, ONG, y militantes de partidos, que afectan de manera decisiva la dinámica de los grupos".

3. Parte de la dinámica de la acción colectiva puede hacerse inteligible a partir de, entre otros elementos, la determinación de la naturaleza de los bienes demandados por los individuos: así, la persecución de bienes privados no tiene porqué llevar a la acción colectiva; cuando se trata de bienes públicos, ésta enfrenta el problema del *free ridu*; de otro lado, es crucial ver qué beneficios selectivos pueden obtener individuos y subgrupos dentro del movimiento social y de la organización, que los impulsan a asumir mayores costos en el proceso de involucramiento público. En González et. al. ⁶⁴, empleamos algunas de estas ideas para dar cuenta de la dinámica de las organizaciones barriales y juveniles populares. Decíamos que los altos grados de movilización correspondientes a los primeros momentos de la consolidación urbana en las barriadas podrían explicarse por el carácter público y 'primario' (bienes indispensables para la reproducción material) de la mayoría de los bienes demandados (reconocimiento legal, luz, agua). La posterior desmovilización se

explicaría por el mayor peso de demandas de bienes privados.

4. En la línea de Olson, resulta pertinente problematizar la dinámica y vitalidad de las organizaciones en función de su tamaño y de la especificidad o generalidad de sus demandas. Según Olson, a menor especificidad de las demandas de un grupo y a mayor tamaño del mismo, la acción colectiva se dificulta, ya que estas situaciones estimulan conductas individualistas como el fenómeno del *free rider*; y viceversa: los costos de la acción colectiva son menores con mayor especificidad de las demandas y menor tamaño del grupo de interés. A partir de estas ideas quizá podamos entender un poco los ciclos de movilizaciones sociales en nuestros países, y pensar los problemas de "centralización" y de "corporativización" de las organizaciones sociales. Los primeros tendrían que ver con problemas de tamaño; los segundos, con problemas de especificación de demandas para preservar la unidad de las organizaciones (demandas más globales, y por lo tanto más difusas, sin interlocutores claros; hacen menos racional la participación).

5. El concepto de estructura de oportunidad política permite aproximarnos a la comprensión de la racionalidad de la acción colectiva y al papel que juegan las instituciones respecto a ésta. ¿Es racional, hoy, la acción colectiva con la actual EOP? Un sistema político restringido en cuanto a sus posibilidades de acceso, la inestabilidad e imprevisibilidad de los alineamientos políticos, la crisis de las organizaciones políticas que podrían constituirse en aliados o grupos de apoyo de las demandas de las organizaciones populares, la intolerancia gubernamental frente a la acción reivindicativa, la crisis fiscal del Estado y sus menores posibilidades de atender las demandas

que recibe; todo ello reduce sustancialmente las posibilidades de éxito y aumenta los costos de la movilización.

En el mismo sentido, las políticas neoliberales, que dismantelan el Estado y reducen su campo de acción en favor del mercado, tienen como resultado la pérdida de referentes unificadores de la acción política y la consiguiente dispersión de los ejes del conflicto social. En palabras de Giddens", las contradicciones sociales, resultantes de la estructura de clases y sus principios ordenadores, no se traducen en conflictos sociales" y, como consecuencia, la sociedad se despolitiza, apareciendo y desarrollándose conflictos no clasistas", difícilmente representables por los actores políticos. En otro texto" hemos intentado mostrar cómo la configuración de los mecanismos de reproducción material de los sectores populares los desvinculan crecientemente del Estado, de la institucionalidad formal y de la política, en general. De allí que la superación de la crisis de legitimidad del Estado y del sistema político tenga necesariamente que pasar por una profunda reforma institucional que reencuentre a la sociedad y a la política.

Todos los factores señalados apuntan a problematizar la acción colectiva, y a abrir espacio para la acción más individual o de pequeños grupos. Con el tiempo, las nuevas situaciones conducen al declive de las ideologías basadas en componentes comunitarios y su reemplazo por otras de contenido más pragmático e individualizado. Así, entran en crisis las ideologías de confrontación, como la clasista, y se prefieren estrategias de compromiso para dar cuenta del crecimiento de la socialdemocracia europea. Los cambios en las situaciones por enfrentar terminan sedimentando nuevas concepciones culturales, con lo

que terminan en lo más profundo, en el sentido común de las personas.

Todos los puntos indicados problematizan la acción colectiva pero, ¿qué nos dice la teoría sobre las acciones colectivas existentes y tan significativas para el Perú, por ejemplo, especialmente en décadas pasadas? El verdadero reto de una aproximación individualista no es dar cuenta de las dificultades de la acción colectiva, para lo cual se han realizado los mayores avances, sino más bien cómo se superan y cómo ésta, finalmente, se logra. El verdadero reto del individualismo metodológico, en este sentido, es hacer una relectura de la acción colectiva de las décadas pasadas y, también, señalar perspectivas hacia el futuro.

Si bien, más arriba hemos señalado elementos que apuntan en esta dirección, quisiéramos brevemente desarrollar un poco más algunas ideas. En primer lugar, está el papel señalado por Olson de los "empresarios políticos" ya mencionados, que impulsan la organización y asumen los costos principales para sacarla adelante. Al respecto, resultan fundamentales el rol de los militantes de partidos de izquierda, en un contexto en que la 'nueva izquierda estaba volcada al trabajo en el campo social (escenarios como el parlamento y la 'escena oficial' en general estaban cerrados por la dictadura militar -1968-1980-) y, de otro lado, el de agentes pastorales y otros sujetos vinculados a las comunidades eclesiales de base.

En segundo lugar, desde el 1M y la teoría de la elección racional se ha trabajado bastante en el asunto de cómo se gestan "soluciones cooperativas a los problemas colectivos". Se ha señalado la importancia de las identidades comunitarias y de las redes de solidaridad previas, establecidas en una dimensión estrictamente social, como recursos movilizables en favor de la acción colectiva. También resulta crucial

el tamaño de los grupos de interés y la consiguiente repetición de las interacciones sociales, con lo que se hace posible establecer sanciones morales a salidas estrictamente egoístas: Elster concibe de este modo el proceso de formación de clases, como la solución cooperativa del "dilema del prisionero". En términos similares, Hardin y Axelrod, con base en la teoría de juegos, resuelven el problema de la cooperación: para el primero, la cuestión se resuelve con la reiteración de las interacciones entre los sujetos (el "dilema del prisionero" como un juego iterativo de n personas) y, para el segundo, por medio de una estrategia de "toma y daca" (cooperar primero y luego decidir en función de lo que haga n los demás).

Dentro de esta temática de cómo surgen acciones colectivas al interior de grupos de interés, resultan muy sugerentes trabajos destinados a dar cuenta de la acción colectiva de los grupos étnicos. Se mencionan como elementos cruciales las identidades tradicionales, el rol de los empresarios políticos, las situaciones políticas estructurales y, sobre todo, se insiste en la racionalidad de un actor como el campesino, en contraposición a análisis que enfatiza en el privilegio de la identidad cultural antes que en el cálculo para la maximización de las preferencias de dicho actor.

En tercer lugar, resulta útil referirse al concepto de "estructura de oportunidad política" para entender cómo determinados entornos institucionales y políticos reducen los costos de la movilización y pueden llevar a acciones colectivas. En el Perú, por ejemplo, a finales de la década de los 70, los sectores populares enfrentaban un gobierno en crisis, unas élites dominantes divididas, y contaban con el apoyo de una izquierda con una importante iniciativa política. En cuarto lugar, creemos que es imposible no

remitirnos a cuestiones de contenido ideológico, que permiten establecer sanciones morales a conductas individualistas-egoístas. Tales cuestiones podrían ser abordadas desde la perspectiva del IM si asumimos, un poco siguiendo a North⁴, que tanto las instituciones como las ideologías se desarrollan o desaparecen en relación con su capacidad de dar beneficios o de dar cuenta de la realidad; así, tenemos que las ideologías de confrontación y colectivistas cumplieron un rol importante que permitió avances para los sectores populares en determinados momentos, pero una vez alterada la situación política, esta ideología entra en crisis para, progresivamente pasar a ser dejada de lado por otras concepciones más acordes con los nuevos contextos. Así, podríamos pensar, por ejemplo, en el declive del dasismo y en el desarrollo de ideologías más prácticas e individualistas en las fábricas, durante las últimas décadas.

En suma, una aproximación metodológicamente individualista nos puede permitir abordar, entre otros temas, los ciclos de movilización de los sectores populares y la dinámica de su acción colectiva pero, sobre todo, nos puede permitir superar la falsa dicotomía entre democracia y autoritarismo a propósito de la discusión sobre la racionalidad de los sujetos populares. Partir del supuesto de la racionalidad nos permite entender que los individuos actúan básicamente de una u otra manera según los problemas que enfrentan, los contextos en que se encuentran, las relaciones que establecen, etc. Esperamos haber podido mostrar la utilidad de algunos enfoques individualistas, que apuntan a superar razonamientos que pueden pecar de esencialistas o de excesiva abstracción, al buscar dar cuenta de la racionalidad de los sujetos.

Restan muchos puntos por discutir y con algunos de ellos queremos terminar este trabajo. Con base en lo dicho, ¿qué se puede decir, en perspectiva, respecto a la acción colectiva de los sectores populares y a sus alcances políticos? ¿Qué consecuencias políticas podría tener adoptar modelos de análisis individualistas?

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la actualidad, hay mucha desconfianza respecto a las aproximaciones individualistas, en gran medida por su asociación a posiciones políticas conservadoras y neoliberales. En parte, se trata de una saludable desconfianza por que pueden ser percibidas como una 'moda teórica, de las que cada cierto tiempo nos impresionan pero no forman parte de un esfuerzo serio de reflexión.

Sin embargo, no podemos confundir esta saludable toma de distancia con el soslayamiento de aportes muy importantes en la teoría sociológica actual, que no tienen por qué irremediablemente implicar posiciones políticas conservadoras. De allí nuestro interés en someter a discusión estas ideas, entendiendo nuestra propuesta de análisis como una agenda de investigación que recién empieza. En este trabajo, esperamos haber mostrado razonablemente la validez y utilidad de una aproximación individualista y su ductibilidad para dar cuenta de la dinámica de la acción colectiva así como de otros temas. Creemos que los enfoques individualistas reseñados son válidos, sobre todo en tanto poseen la ductibilidad suficiente para abordar las viejas temáticas de una nueva manera, superando los límites de las aproximaciones colectivistas; y en tanto permiten establecer puentes fluidos entre lo individual y lo colectivo, entre los niveles y las las problemáticas micro y macro. Lo verdaderamente importante es

llegar a síntesis más ricas y comprensivas, no pasar de una cosa a la otra.

Pero hay una razón adicional (tan importante como las otras) para optar por una aproximación individualista en el sentido descrito; razón que no es teórica, sino valorativa: creemos que esta aproximación, al tomar como punto de partida la "racionalidad" de los individuos, hace posible pensar en términos verdaderamente democráticos tanto la realidad social como las alternativas políticas. Muy a menudo encontramos que el cuestionamiento de la racionalidad de los sujetos, específicamente de los sujetos populares, ha estado asociado con posturas discriminatorias, paternalistas y autoritarias. Este cuestionamiento suele limitar el análisis y la interacción política democrática, ya que conduce al recurso de la búsqueda de 'otras' racionalidades y establece diferencias entre un 'ellos' y un 'nosotros' difícilmente salvables, en el mejor de los casos y, en el peor, a posturas discriminatorias sobre la base de la "irracionalidad" de los 'otros'.

Sobre la base de este reconocimiento del individuo podemos pensar nuevas formas de socialidad, de ciudadanía y, finalmente, de acción colectiva y de participación política; de modos de enfrentar y superar las actuales tendencias disgregadoras y desestructurantes que vivimos, que afectan seriamente la sociedad y sus relaciones con la política.

Queremos terminar estas reflexiones con el posible contenido democrático de las aproximaciones teóricas vistas. El supuesto de la racionalidad, al enfatizar la igualdad básica de los sujetos, permite pensar propuestas de 'radicalización' de la democracia pero, siempre y cuando se generen las condiciones para superar conductas individualistas, en pos de conductas cooperativas. Para ello hemos de partir de considerar que la

participación democrática ciudadana no es en absoluto un producto 'natural' sino, más bien, todo lo contrario, por más que la consideremos como deseable. Los problemas para lograr la acción colectiva y el involucramiento ciudadano en los asuntos públicos exigen la intervención de una acción política premeditada que 'aumente la rentabilidad' y 'reduzca los costos' de estos cursos de acción, mediante la alteración del setting, de la estructura de decisión de los individuos racionales y mediante el cambio de la estructura de oportunidades políticas en el mismo sentido. Esta es tarea, fundamentalmente, de las élites políticas. ¿Qué significa alterar estas estructuras? En general, la idea principal es poner las decisiones políticas relevantes para la reproducción de los individuos más al alcance de la ciudadanía, tanto de manera directa como a través de instituciones representativas; en términos más concretos, nos estamos refiriendo a procesos tales como la descentralización y democratización del poder, al empleo de mecanismos de consulta ciudadana sobre temas fundamentales, que permitan el ejercicio de un control efectivo sobre representantes y gobernantes, y muchas otras cosas más. Pero esas otras cuestiones ameritarían un tratamiento in extenso en otra oportunidad.

1. Al respecto, ver: Jon Elster, *Making sense of Marx* Cambridge University Press - Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1985, capítulo 1.

2. Cabe aclarar que en este punto nos estamos refiriendo, sobre todo, a las maneras como fueron mayoritariamente asumidos estos enfoques, las cuales, por lo general, no atendieron la riqueza de los trabajos de Parsons y de Marx. Como se verá más adelante, también es posible hacer lecturas del marxismo desde el IM (el marxismo analítico, p.e.); también es

posible rescatar la teoría de la acción del 'primer Parsons' frente a la posterior lógica sistémica, y así lograr un equilibrio entre lo 'macro y lo 'micro (sobre esto ver Alexander Jeffrey y Bernhard Giesen, "From reductions to linkage: the long view of the micro macro debate". En: Alexander, Jeffrey, Bernhard Giesen, Richard Münch y Neil Smeiser; *The micro macro link*. University of California Press, 1987).

3. Al respecto ver: José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Montevideo, Ed. De la Banda Oriental, 1964; y Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1962.

4. Ver al respecto de Jean Cohen: "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos". En: FLACSO, ed.: *Teoría de los movimientos sociales*, San José, 1988.

5. Algunos de los textos más influyentes de Touraine: *Sociología de la acción*. Barcelona, Ariel, 1969; *The self productions of society*. USA, Chicago, 1977; *Las sociedades dependientes*. México, Siglo XXI, 1978; *The voice at the eye: an analysis of social movements*. New York, Cambridge University Press, 1981; y *El regreso del actor*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987. La gran influencia de este autor y de su manera de abordar los 'nuevos movimientos sociales' en el ámbito latinoamericano puede rastrearse en textos como el de Fernando Calderón, y Dos Santos Mario, *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. Buenos Aires, MSCO, 1987; así como en otro muy influyente de Evers Tiilman: *Identity: the hidden side of new social movements in Latin America*. En: Slater David, ed. *New social movements and the state in Latin America*.

Amsterdam, CEDLA, 1985; para el caso peruano, ver Eduardo Ballón, et. al.: *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*. Lima, DESCO, 1986 y Eduardo Ballón, *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima, DESCO, 1986.

6. Ver al respecto: María Luisa Tarrés, "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva". En: *Estudios Sociológicos*, Año X, N° 30, 1992.

7. Un intento que encontramos muy interesante al complejizar una aproximación a los movimientos sociales en un sentido más comprensivo puede encontrarse en Alberto Melucci, *Las teorías de los movimientos sociales*. En: FLACSO, ed., 1988; *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. London, Hutchinson Radius, 1989; y "La acción colectiva como construcción social" (1990). En: *Estudios Sociológicos*, Año IX, N° 26. México, 1991. De hecho, si bien se parte de la 'herencia' tourainiana, se cuestionan importantes elementos metodológicos y teóricos (la intervención sociológica y miradas 'holísticas' de la sociedad), que dificultan ver el plano individual, considerado central en las sociedades actuales. La interacción en Melucci del plano individual y las lógicas culturales y estructurales da lugar a aproximaciones más comprensivas de los movimientos sociales que, si bien enfatizan en los problemas vinculados con la identidad; (PASE A LA PÁGINA SIGUIENTE)

(VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR) también cauces de asimilar aportes desde otras perspectivas que enfatizan más en la racionalidad de los individuos. La gran pregunta que nos hacemos respecto a Melucci es cómo la lógica de cambio, presente en el campo cultural de los movimientos sociales, puede llegar a expresarse en términos políticos e

institucionales (pregunta válida además para todas las aproximaciones ubicadas dentro del paradigma de la identidad).

8. Sobre esta evaluación ver la revista *Proposiciones*, N° 14, dedicada al tema "Marginalidad, movimientos sociales y democracia" (Santiago, Sur, 1987). Ver también, para el caso peruano, Carmen Rosa Balbi, et. al., *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima, DESCO, 1990. Pero, sobre todo, es muy interesante revisar escritos más recientes de Touraine (p.e.: su artículo dentro del número citado de *Proposiciones*, y el libro *América Latina: política y sociedad*. Madrid Espasa-Calpe, 1989) donde afirma de manera rotunda, y un poco paradójicamente para nosotros, que en América Latina nunca existieron movimientos sociales (cf. esto con Touraine 1978); de otro lado, en Touraine 1987 puede encontrarse una interesante reflexión sobre "el reflujo de los movimientos sociales". Sería muy interesante evaluarla lógicamente y la consistencia de estas posturas en conjunto, pero ello no cabe en el presente ensayo.

9. Al respecto ver Tarrés, op. cit.

10. César Rodríguez Rabanal, *Cicatrices de la pobreza*. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

11. Para el caso peruano, por ejemplo, ver, Carlos Iván Degregori: "Cultura y Democracia". En: *Democracia: realidades y perspectivas*. Rímac, Instituto Bartolomé de las Casas, 1988; y Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Pones*. Lima, IEP, 1986. En este último libro, las tendencias autoritarias parecen encarnarse en los jóvenes, los 'hijos de la crisis'; pero, ¿no se encuentran acaso las mismas tendencias en el conjunto de los sectores populares? (mezcladas; por cierto, con las

democráticas). Este recurso a la (PASE A LA PAGINA SIGUIENTE)

(VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR)

hipótesis del autoritarismo puede encontrarse en escritos recientes de Rodrigo Montoya, y su crítica en Guillermo Rochabrún, ¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre métodos de investigación en ciencias sociales y comunicación. Lima, UL, mimeo. 1993.

12. Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 1975.

13. Al respecto ver: Antonio Escobar y Sonia Álvarez, *The making of social movements in Latin America. Identity, strategy and democracy*. USA, Westview Press, 1992; una compilación de textos que intenta (aunque quizá sin lograrlo satisfactoriamente) avanzar en el sentido descrito.

14. Hacemos énfasis en esto porque, en nuestras ciencias sociales; el cambio de lo que Lechner llamaría el "paradigma de la revolución" hacia el "paradigma de la democracia" significó, lamentablemente en muchos casos, no tanto superar los problemas de investigación, sino sencillamente su reemplazo por otros.

15. Ver al respecto: Luis F. Aguilar, "El individualismo metodológico de Max Weber". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-marzo, 1987; también Alexander y Giesen (op. cit.) y Richard Münch y Neil J. Smelser: "Relating the micro and macro"; ambos en: Alexander et al., 1987.

16. Para una crítica de los supuestos del individualismo metodológico ver, por ejemplo, Steven Lukes: "Reconsideración del individualismo metodológico" (1968). En: Alan Ryan (comp.): *La filosofía de la explicación social* (1973). México, FCE, 1976. Una discusión interesante sobre los fundamentos y orígenes del IM puede

verse en Guillermo Rochabrún, *Socialidad e individualidad:*

materiales para una sociología. Lima, PUCP, 1993.

17. Al respecto ver Alexander y Giesen, y Münch y Smelser, en Alexander et al., 1987.

18. Ver: Jon Elster, 1985, op. cit., y Una introducción a Karl Marx (1986). México, Siglo XXI eds., 1991, para una defunción similar a la nuestra. No la seguimos estrictamente para evitarnos discusiones teóricas que pueden distraernos, relativas al papel de las instituciones: para Elster el IM postula centralmente que todos los fenómenos sociales, su estructura y cambio, son en principio explicables de modo que sólo, involucran individuos, sus propiedades, metas, creencias y acciones. Cabe añadir que Elster complejiza el asunto estableciendo las diferencias entre contextos extensionales e intencionales, y señalando la no traducción de propiedades relacionales a términos individuales.

19. Sobre estas cuestiones volveremos más adelante. Por ahora queremos señalar como muy importantes aportes a la comprensión más general de la relación entre individuo y estructura, a la teoría de la estructuración de A Giddens: *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge, Polity Press, 1984; así como a la vasta literatura catalogada como perteneciente al "nuevo Institucionalismo", a la que haremos alusión más adelante. Sobre ésta perspectiva ver James March y Johan Olsen: "The new institutionalism: organizational factors, in *Organizational Change and Development*". Mimeo; 1983; y *Rediscovering Institutions. The organizational basis of politics*. New York The Free Press, 1989; Walter Powell y Paul DiMaggio, eds.: *The new institutionalism in organizational analysis*. University of Chicago Press, 1991; Robert Grafstein: *Institutional*

realism. Social and political constraints on rational actor. Yale UP, 1992; y Douglass North, *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press, 1990, entre otros.

20. Sobre la teoría de la elección social ver Jon Elster, y Hylland Alesund eds.: *Foundations of social choice theory* (1986) Cambridge University Press, 1987; sobre la elección pública ver: Charles Rowley, ed.: *Public choice theory. Homo economicus in the political market place* (3 volúmenes). Elgar England reference collection, 1993; y Patrick Dunleavy, *Democracy, bureaucracy and public choice. Economic explanations in political science*. London, Harvester Wheatsheaf 1991; para una introducción a la teoría de juegos ver Morton D. Davies, *Introducción a la teoría de los juegos* (1969). Madrid Alianza, 4a. ed., 1986, entre muchos otros.

21. Al respecto ver Friedman Debra y Michael Hechter: 'The comparative advantages of rational choice theory'. En: Ritzer, George (ed.): *Frontiers of social theory. Re new syntheses*. New York, Columbia University Press, 1990.

22. Algunas referencias de textos encaminados en el sentido descrito: Peter Abell ed., *Rational choice theory. Schools of thought in sociology*, Vol. 8. Edgar England, Reference Collection, 1991; Fernando Aguiar: "Lógica de la cooperación". En Aguiar et. al.: "Intereses individuales y acción colectiva". En: *Zona Abierta* N° 54/55, 1990; Jon Elster, op. cit. y "Marxismo, funcionalismo y Teoría de Juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico" (1982). En: *Sociológica*, Año 1, N° 2. México, UAM Iztapalapa, 1986; *Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad* (1983), Barcelona, Península, 1988; "Three challenges to class": En: John Roemer ed.:

Analytical marxism, Great Britain, Cambridge University Press (1a. ed., 1986), 1988; *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad* (1979). México, FCE, 1989; *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. Barcelona, GE DISA, 1991; Friedman y Hechter, op. cit. y MM contribution of rational choice theory to macrosociological research" (1988). En: Abell ed., op. cit.; Grafstein, op. cit.; Kare Schweers Cook y Margaret Levi, eds.: *The limits of rationality*. University of Chicago Press, 1990, (especialmente); George Tsebelis: *Nested game. Rational choice in comparative politics*. University of California Press, 1990 entre otros.

23. Jon Elster, 1985, op. cit.

24. George Tsebelis, 1990, op. cit.

25. Reinhard Wippler y Siegwart Lindenberg, "Collective phenomena and rational choice". En: Alexander et. al., op. cit.

26. Sobre el punto ver Elster, 1985; Friedman y Hechter, 1990 y 1991; Adam Przeworski, "Marxismo y elección racional". En *Zona Abierta* N° 45, octubre-diciembre 1987; y Tsebelis, 1990.

27. A. Giddens, 1984, op. cit.

28. Ver también Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas. Buenos Aires, Amorrortu, 1987. 29. Jon Elster, 1991, op. cit.

31. Ronald Jefferson, "Institutions, institutional effects, and institutionalism". En: Powell y DiMaggio, eds., op. cit.

32. Debra Friedman y Michel Hechter, 1990, op. cit.

33. Para visiones generales de esta perspectiva ver Gary A. Dymski: *Analytical marxism*. En: Bottomore, Tom, ed.: *A Dictionary of Marxist Thought* (1983). Oxford Blackwell Reference, 2a. ed., 1991; y Roemer, ed,

1988. El marxismo analítico, además, muestra que no tienen por qué relacionarse posturas desde el IM y posiciones políticas conservadoras. Ver también Dunleavy, 1991, op. dt., quien sostiene que otra teoría dentro del IM, la teoría de la elección pública, no tiene por qué identificarse con posturas reaganianas.

34. John Roemer, "Rational choice marxism: some issues of method and substance". En: Roemer, ed., 1988.

35. Jon Elster, 1986, op. cit.

36. John Roemer, "New directions in the marxian theory of exploitation and class". En Roemer, ed., 1988¹.

37. Jon Elster, 1985, op. cit. y 1991, op. cit. Para una crítica 'ortodoxa' de estas ideas ver Ronald A. Kieve, "From necessary illusion to rational choice? A critique of neo marxist rational choice theory". En: *Theory and Society, Renewal and Critique in Social Theory*, Vol. 15, N° 4. 1986. Ver también el debate sobre el libro de Elster. Making sense of Marx, en *Inquiry, International Journal of philosophy* (s/U Symposium on Jon Elster's 'Making sense of Marx Inquiry' N° 29. Oslo, Norway.

38. John Roemer, 1988, op. cit.

39. James G. March: "Bounded rationality, ambiguity, and the engineering of choice" (1978). En: Elster, Jon, ed.: *Rational choice*. New York University Press, 1986.

40. Adam Przeworski, 1987, op. cit. 41. Alessandro Pizzorno, 1989, op. cit.

42. Alessandro Pizzorno: "Interests and parties in pluralism". En Berger, Suzanne, ed.: *Organizing interests in Western Europe. Pluralism, corporatism, and the transformation of politics*. Cambridge UP, 1981; y Algunas otras clases de otredad: una crítica de las teorías de la 'elección racional'. En: Alejandro Foxley, Michael S. McPherson y Guillermo O'Donnell, comp.: *Democracia, desarrollo y el arte*

de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Alvin O. Hirschman (1986). México, FCE, 1989.

43. Howard Margolis, *Selfishness, altruism and rationality. A Theory of social choice* (1982). Chicago, University of Chicago Press, 1984.

44. Albert A. Hirschman, 1986 op. cit. 45. Albert A. Hirschman, 1977 op. cit.

46. Albert A. Hirschman, *Salida, voz y lealtad. Respuestas al foro de empresas, organizaciones Estados* (1971). México; FCE, 1977; *Interés privado y acción pública* (1982). México, FCE, 1986. Al respecto ver: Leopoldo Moscoso, "Lucha de clases: acción colectiva, orden y cambio social". En: *Zona Abierta* N° 61/62, 1992.

47. James March, 1986, op. cit

48. Al respecto ver John C. Harsanyi, *Advances in understanding rational behavior* (1977). En: Elster, ed. 1986; Elster, 1986; y Davies, 1986, entre otros.

49. En la actualidad hay dos grandes perspectivas de análisis de los nuevos movimientos sociales: el orientado hacia la identidad y el de la movilización de recursos (ver al respecto Cohen, 1988; Tarrés, 1992; y Sidney Tarrow, "National politics and collective action. Recent theory and research in western Europe and the United States". En: *Annual Review of Sociology*, N° 14. 1988. El primero es conocido en nuestro medio a través de la obra de Alain Touraine. El otro, lamentablemente, si bien es conocido en círculos académicos, no ha dado lugar a una discusión importante ni a investigaciones de campo. De allí nuestro interés en suscitar la discusión desde esta perspectiva. Queda para un trabajo sobre historia de las ideas el investigar por qué se privilegió una aproximación en desmedro de otras; quizá haya influido en ello la militancia 'antiimperialista' de la mayoría de los científicos sociales latinoamericanos, que rechazaron un poco

prejuiciosamente perspectivas de análisis de origen norteamericano.

50. Mancur Olson: *The logic of collective action. Publicgoods and the theory of groups* (1965). Harvard University Press, 1971.

51. *The rise and decline of nations: economic growth, stagflation, and social rigidities. Excerpts and interview with Mancur Olson.* Rowley, ed., 1993.

52. John McCarthy y Mayer Zald: "Resource mobilization and social movements: a partial theory". En: *American Journal of Sociology*. N° 82, 1977

53. Tilly, Charles; *From mobilization to revolution.* New York Random House, 1978.

54. Ver Cohen, 1988. Es interesante también ver cómo Tilly trabaja con una lectura individualista del marxismo.

55. Zald, Mayer: "Looking backward to look forward. Reflections on the past and the future of the resource mobilization research program". En Morris, Aldon y Carol McClurg Mueller, eds.: *Frontiers in social movements theory.* Yale UP, 1992.

56. Meyer, Zald, 1992, p. 332-333, op. cit. (la traducción es del autor). Confrontar esta reseña con la de Jenkins, Craig: "La teoría de la movilización de la recursos y el estudio de los movimientos sociales". En: FLACSO, 1988.

57. Al respecto ver Tarrow, 1988, y Kriesi, Hanspeter: "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental". En: Benedicto, Jorge; y Fernando Reinares, (eds.), *Las transformaciones de lo político.* Madrid, Alianza, 1992, donde se encuentra una complejización y aplicación del concepto.

58. Para una visión crítica de lo que sostenemos, ver Dalton Russell, y Manfred Kuechler eds.: *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político.* Valencia, Edicions Alfons el Magnànim - IVEL 1992.

59. Craig Jenkins, 1988,,op. cit.
60. Mayer Zald 1992, op. cit.
61. Milnch y Smelser señalan como posibles estrategias para ir de lo macro a lo micro (el camino inverso ya fue reseñado páginas atrás): entender lo macro como lo internalizado en el individuo (por ejemplo, el tratamiento de los valores (en Parsons), y lo macro como poniendo límites a la acción individual (siendo límites típicos las leyes; el mercado y la propiedad).
62. Ver al respecto: Michel Crozier y Erhard Friedberg: El actor y el sistema Las restricciones de la acción colectiva (1977). México, ed. Patria, 1990.
63. En Martín Tanaka y Luis Nauca: ¿Esperanza o amenaza? Juventud popular urbana, cultural participación políticas (inédito), 1993, intentamos dar cuenta de las relaciones entre las organizaciones juveniles populares, las ONG, las comunidades eclesiales de base y los militantes de partidos de izquierda para describir la dinámica de los grupos en barrios populares de Lima. Ciertamente, una de las grandes tareas pendientes de nuestras ciencias sociales es evaluar críticamente las relaciones entre movimiento sociales, partidos y ONG, para así redefinirlas en términos más provechosos y actuales.
64. Osmar González, Martín Tanaka, Luis Nauca y Sandro Venturo: Normal nomás: los jóvenes en el Perú de hoy. Lima, IDS-CIDAPCEDHIP, 1991.
65. A Giddens, 1987, op. cit.
66. Sobre el punto ver el trabajo de Guillermo Rochabrún en el seminario organizado por DESCO sobre lo popular' en América Latina: Adrianzén, Alberto, y Ballón, Eduardo, eds.: Lo popular m América Latina: ¿una visión m crisis? Lima, DESCO, 1992.
67. A. Giddens, 1988, op. cit.
68. Tanaka, Martín, Juan Chacaltana y Rosa Guzmán: "Crisis de representación política y clases populares". En: Socialismo y Participación, septiembre de 1993.
69. En un proceso similar al esbozado por Przeworski: "Material interest class compromise, and the transition to socialism'. En: Roemer, ed. 1988.
70. Ver Taylor, Michael: "Racionalidad y acción colectiva revolucionaria"; (1988). En: Aguiar et. al., 1990; también Tilly, 1971
71. Para Elster (1985), la clave para el proceso de formación de identidades y clases estaría en el mantenimiento estable a lo largo de un período de tiempo de determinadas situaciones (estructura de juego o setting), de los objetivos a alcanzar, etc. Este proceso se quiebra al diversificarse los intereses grupales, al desarrollarse orientaciones divergentes en los individuos, al romperse los vínculos sociales de los miembros del grupo, etc.
72. Russell Hardin, "The social evolution oí cooperation". En: Schweers Cook y Levi, eds., 1990; Robert Axelrod, La evolución de la cooperación. El dilema del prisionero y la teoría de (1984). Madrid, Alianza, 1986.
73. Al respecto ver: Michael Hechter y Debra Friedman: t1 theory of ethnic collective action". En: AbeZ ed, 1991; Popkin, Samuel: Ar rational peasant. The political economy of rural society in Wetnam. University of California Press, 1979, y Taylor,1990 y "Cooperation and rationality: notes on the collective action problem and its solutions. En: Schweers Cook y Levi, eds.1990.
74. Douglas North: Estructura y cambio m la historia económica (1981). Madrid Alianza ed., 1984; y North 1990.

LA CONCEPCIÓN DEL INTELECTUAL EN BOBBIO

LAURA BACA OLAMENDI*

"Respecto al desarrollo del curso histórico, los intelectuales a veces están anticipados, a veces están en retraso, raramente están en horario. Por lo demás, su función no es aquella de decir qué hora es; esto es, de registrar lo que pasa; sino de inventar el futuro o de redescubrir el pasado."¹

NORBERTO BOBBIO

En sus numerosos escritos sobre el tema de la relación entre política y cultura, el filósofo turinés ha constatado la existencia de una gran variedad de modos para caracterizar a los intelectuales, de acuerdo con las definiciones, tipologías y figuras diferenciadas que han propuesto las diversas corrientes de pensamiento. Del resto, el tema de los intelectuales es perenne, porque constriñe inevitablemente a replantear uno de los puntos cruciales de la filosofía occidental representado por la relación existente entre la teoría y la praxis, entre el pensamiento y la acción, o dicho de otro modo, entre la política y la cultura. Es precisamente a través del modo de entender esta relación que se han justificado los distintos análisis -muchas veces contrapuestos- que tienen como fin estudiar el universo que rodea a los intelectuales.

¿QUIÉNES SON LOS INTELECTUALES?

Para responder a esta pregunta, Norberto Bobbio ha propuesto *in primis* la

necesidad de formular una distinción entre las formas del poder. Un primer criterio es aquel de la tipología de los diferentes poderes: el económico, el ideológico y el político, es decir, del poder que deriva la riqueza, del saber y de la fuerza. Esta tipología puede ser considerada como un elemento constante en las teorías sociales contemporáneas y, por lo tanto, nos permite tener presente que, a diferencia del poder económico², y del poder político³, el poder ideológico tiene una importancia social por el hecho de haber sido ejercitado por los más diversos sujetos: por los sacerdotes en las sociedades tradicionales, así como por los literatos, ponlos científicos, por los técnicos y, finalmente, por los llamados 'intelectuales'; en las modernas sociedades secularizadas.

En efecto, según Bobbio, el poder ideológico es aquel que, a través del control de ciertas formas de saber -sean doctrinas, principios o códigos de conducta- ejerce una cierta influencia sobre el comportamiento de los demás, incitando o persuadiendo a los diversos miembros de un grupo o una sociedad a llevar a cabo una acción. A diferencia del poder económico y del poder político, el poder ideológico se ejerce con la palabra y, en especial, a través de signos y

² El poder económico puede ser definido como "aquel que se vale de la propiedad de ciertos bienes, necesarios o considerados como tales, en una situación de carestía, para inducir a todos aquellos que no los poseen a tener una cierta conducta, consistente principalmente en la ejecución de un trabajo útil": Cfr. Norberto Bobbio, *Stato, governo e società*, Turro, Elianudi, 1985, p.73.

³ El poder político, según Bobbio, utiliza como medio específico "la fuerza". Este tipo de poder ha sido siempre considerado *el sumo poder*, porque en cualquier sociedad, quién lo detenta puede ser considerado como el grupo dominante. Ibidem, p.73.

* Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, ciudad de México.

¹ Norberto Bobbio, *La Cultura italiana tra 800' e 900'*, Florencia, Leo Olschki editori, 1981, p.10.

símbolos. En este sentido, el poder ideológico es aquel que se ocupa de la organización del consenso y del disenso⁴. Según Bobbio, la importancia de este poder deriva del hecho de que gracias al proceso de socialización se han difundido, por parte de «aquellos que saben -sean sacerdotes, literatos o intelectuales-, los valores y las normas cuya aceptación es necesario para que los diferentes grupos sociales se mantengan unidos.

EL ORIGEN DEL NOMBRE

Para poder establecer quiénes son los intelectuales es indispensable iniciar con la etimología de la palabra. Bobbio subraya que, si bien el tema es antiguo, el nombre es relativamente reciente: «el término es introducido cuando se comienza a discutir sobre el problema de la incidencia de las ideas sobre la conducta de los hombres en sociedad y puede remontarse, en general, al ruso *intelligenciya*»⁵.

⁴ Bobbio precisa que en la sociedad civil =se verifica el fenómeno de la opinión pública entendida como la expresión del consenso y del disenso en relación con las instituciones, que puede ser transmitida a través de la prensa, la radio y la televisión. La sociedad civil representa, además, el lugar en donde se forman los procesos de deslegitimación y de relegitimación los cuales están estrechamente vinculados con los diversos actores sociales, entre ellos, de manera especial, los intelectuales. En este sentido, es fácil concluir que el ámbito de la sociedad civil es el espacio idóneo para ejercitar la función de los intelectuales. Cfr. Norberto Bobbio, *Stato governo e società*, cit. p.27.

⁵ Según Bobbio en el particular contexto de la historia de la Rusia pre-revolucionaria, el término fue utilizado por primera vez por el escritor Boborykin y fue difundido durante los últimos decenios del siglo. Con este concepto se puede indicar al conjunto de libres pensadores, sean escritores, políticos o críticos literarios, que inician, promueven y hacen explotar el proceso de crítica a la autocracia zarista. Cfr. Norberto

El significado del término 'intelectual' no se puede dissociar de aquel de intelecto o de inteligencia y, por lo tanto, del uso prevalente de operaciones mentales y de instrumentos de investigación que tienen relación con el desarrollo de la ciencia. En el sentido moderno de la palabra, es difícil 'alargar' este concepto tanto a los representantes y a los 'depositarios de la sabiduría' de las sociedades primitivas, como a los sacerdotes, en las sociedades eclesíásticas. En el mundo contemporáneo, el término 'intelectual' se ha convertido en una palabra del lenguaje común, usada generalmente -según las diversas interpretaciones- para designar un grupo, un rango, una categoría o una clase social. Sin embargo, Bobbio advierte que, independientemente de la interpretación que se utilice en su definición, los intelectuales tienen "una propia función específica y un propio rol en la sociedad"⁶. El significado del término -utilizado generalmente en plural y como nombre colectivo- ha evolucionado sin perder del todo la connotación de 'antagonista del poder, entendida principalmente como una posición de distancia crítica. Para el filósofo italiano tal distancia significa, sobre todo, que el intelectual, respecto a la política, debe ser "independiente pero no indiferente"⁷.

Bobbio, *Intellettuali*, en Enciclopedia de Novecento, Roman, EII, 1978, p. 802. Para una mayor profundización del tema, se pueden consultar también otros estudios de tipo etimológico: AAVV. *Intellettuali*, en «Dizionario di Política», Turín, UTET, 1983, p.555; AAVV, *Intellettuali*, en «Dizionario di Política e Scienze Sociali», Florencia, La Nuova Italia, 1991, p.443; y AA.VV, *Intellegentsia*, en «A Dictionary of the Social Sciences», The Free Press, N.Y.,1964, p.341.

⁶ Norberto Bobbio. *Intellettuali*, cit, p. 802.

⁷ Norberto Bobbio, «I pre e post dell'intellettuale», en *La Stampa*, 23 de noviembre de 1977, p.2 8.

A pesar de que estos sujetos históricos han sido prevalentemente llamados Intelectuales, no se debe olvidar que, cuando se discute sobre su origen y su función, estos sujetos han existido siempre, con diferentes nombres, según los tiempos y las sociedades: sabios, doctos, filósofos, clérigos, hombres de letras, literatos⁸.

A juicio de Bobbio; el antecedente histórico más convincente de los intelectuales de hoy puede ser representado por los *philosophes* del siglo XVIII⁹. Por otro lado, el descubrimiento de la imprenta en el mundo moderno permitió la multiplicación de los mensajes y aumentó el número de aquellos que viven no sólo “para las ideas sino también de las ideas”¹⁰.

En este contexto, la figura típica del intelectual se transforma en aquella del escritor y del autor de libros. Además, con la difusión de la radio y de la televisión, se ha extendido enormemente el espacio y la influencia de la palabra hablada sin que haya disminuido por esto la importancia de la palabra escrita. La consecuencia de este fenómeno ha sido la formación de una siempre más amplia opinión pública que constituye el referente principal de los intelectuales. En

cierto sentido, el fenómeno de la formación de la opinión pública y aquel de los intelectuales en la “dimensión moderna de la palabra” son, a juicio de Bobbio, fenómenos concomitantes.

DEFINICIONES

De acuerdo con Bobbio, es posible formular una clasificación sobre quiénes pueden ser los intelectuales, con base en diferentes criterios de definición¹¹.

El primer criterio, que es posible reconocer, es el relativo al 'tipo de trabajo, que se expresa en la distinción entre 'trabajo manual' y 'trabajo intelectual.

Esta distinción, que contrapone el oficio del artesano a las diferentes profesiones intelectuales, tiene un carácter extensivo ya que delimita sólo dos grandes ámbitos: aquel de quien puede ser llamado 'intelectual' y aquel de quien no puede ser denominado en este modo. Para Bobbio, existe un segundo criterio de definición que se refiere sobre todo a la distinción más amplia del 'trabajo intelectual'. Esta caracterización puede presentar dos dimensiones: “una acepción amplísima que comprende en la definición a todos aquellos que realizan un trabajo no manual, y una acepción restringida que comprende solamente a los llamados *maitres penseurs*”¹².

⁸ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, cit p.799.

⁹ En 1753, D'Alembert, quien representa uno de los promotores de la «Enciclopedia», escribió *Essai sur les gens de lettres*. Esta obra puede ser considerada «como el primer tratado en el sentido moderno sobre el problema de los intelectuales: Cfr. *Intellettuali*, en «Dizionario di Política», op.cit, p.556. No obstante, la palabra «intelectual» fue recuperada y utilizada en Francia, en ocasión del caso Dreyfus, durante el cual un grupo de grandes personalidades, entre los que se destacaban Emile Zola y Marcel Proust firmaron en 1898 el *Manifesté des Intellectuels*: Cfr. *Intellectuels*, en «Dizionario di Política e Scienze sociali», op.cit., p.443

¹⁰ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, cit p.802.

¹¹ A diferencia de la propuesta bobbiana, una vertiente de la literatura sociológica define a los intelectuales con base en cuatro criterios: a) el poseer una instrucción o 'cultura superior'; b) la especialización en una determinada actividad mental; c) el comportamiento en relación con la autoridad y las instituciones; d) la colocación dentro de la estructura de clase: Cfr. *Intellettuali*, en «Dizionario di Sociologia, Turin, UTET, 1978, p. 391.

¹² Norberto Bobbio, *Gli intellettuali* e potro, op. cit., p.65.

Para el autor, ambas acepciones son útiles para dar una descripción neutral del término porque tienden a sobreponer dos definiciones de intelectualidad y a presentar una confusión entre el significado del sustantivo y el significado del adjetivo. En efecto, en la primera definición prevalece el significado del adjetivo, es decir, se toma en consideración la expresión 'trabajo intelectual' contrapuesto a 'trabajo manual'. Al contrario, en la segunda definición prevalece el significado del sustantivo y la distinción se refiere a dos acepciones de mayor o menor extensión. En relación con la primera definición, Bobbio advierte que comprende a aquellos que hacen obras de producción artística, literaria o científica; también pueden ser incluidos aquellos sujetos que transmiten el patrimonio cultural adquirido o aplican invenciones o descubrimientos hechos por nosotros: “a los creadores o a los comentaristas para usar la distinción realizada por Weber entre los 'profetas' (aquellos que anuncian el mensaje) y los 'sacerdotes' (aquellos que lo transmiten)”¹³.

Según Bobbio, estos dos criterios corresponden a dos diversas categorías de intelectuales: la primera se refiere a todos aquellos que ejercitan un trabajo intelectual en sentido amplio, y la segunda, a los diversos tipos de trabajos intelectuales. Ambas definiciones plantean problemas profundamente diferentes porque, si bien es cierto que un intelectual desarrolla un trabajo no manual, esto no implica necesariamente que todos aquellos que ejecutan un trabajo no manual sean intelectuales. En realidad, aquello que caracteriza al intelectual, según Bobbio, no es tanto el tipo de trabajo como la específica función que

realiza. Para el filósofo turinés, es posible establecer un tercer criterio de definición que puede ser considerado como una 'acepción intermedia; referida sobre todo a 'qué cosa hacen los intelectuales. Desde este punto de vista, comprende a todos aquellos sujetos que son creadores, portadores y difusores de ideas¹⁴.

Más exactamente, se puede decir que son intelectuales todos aquellos que 'de hecho o de derecho, en un determinado período histórico y en precisas circunstancias de tiempo y de lugar, son considerados como los sujetos a los cuales ha sido asignada la función de elaborar y de difundir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, las cuales constituyen los sistemas de ideas de una determinada sociedad¹⁵. Tal definición puede ser correctamente limitada a *men of ideas*¹⁶ y, aunque es una definición muy genérica, sirve para evitar la confusión que se presenta con la distinción entre los 'intelectuales' y todos aquellos que desarrollan un trabajo intelectual, en el sentido de trabajo no manual. Por lo tanto, puede ser considerado intelectual quien tiene que ver con la elaboración y la transmisión de las ideas, aunque no hay que olvidar que, en los últimos tiempos, esta definición ha originado diversos modos de presentar y concebir la función de los intelectuales. Bobbio considera más apropiado plantear el problema ubicando el término en una dimensión neutral. De hecho, afirma que los intelectuales no constituyen jamás, excepto en el caso de las sociedades teocráticas,

¹⁴ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit., p.798.

¹⁵ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit, pp. 798 y 799.

¹⁶ La definición es formulada por A. Coser en *Men of ideas*, New York, 1965. Citado por Bobbio en *Intellettuali*, op.cit., p.799; y en «Quali *Intellettuali* e per quale politica», en *Avanti!*, año LXXXIII, N° 35, 11 -12 febrero 1979, p.9.

¹³ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit., p.800.

los depositarios de un cuerpo de doctrinas. El uso neutral del término, que presupone la inexistencia de juicios de valor -según los cuales los intelectuales pueden ser, para algunos, buenos y, para otros, malos-, permite el estudio de la influencia de las ideas en el desarrollo de una determinada sociedad. En otros términos, el problema de los intelectuales se presenta «cuando se habla de la incidencia (o de la falta de incidencia) de las ideas sobre la conducta de los hombre en la sociedad»¹⁷.

Respecto a la existencia de otras posibles definiciones, Bobbio sostiene que no se debe considerar a los intelectuales como representantes de una 'categoría homogénea o, peor aún como una 'corporación, tal como aquella de los médicos; o como una 'casta, tal como aquella de los militares. Existen muchas otras definiciones que demuestran la multiplicidad y la contradictoriedad de los conceptos que pueden ser comprendidos dentro de la simple expresión de intelectual; por ejemplo, «Intérprete y portavoz del espíritu, misionero o funcionario de la humanidad, guardián de la verdad eterna, tutor o pedagogo de la nación' (...) o, al contrario, 'crítico y antagonista del poder, vanguardia de la clase revolucionaria; guardián feroz de la ideología y, según las circunstancias, 'comprometido o indiferente»¹⁸.

Todas estas definiciones tienen un nexo con todo aquello que se relaciona con las ideas. En otros términos, si se quiere limitar la extensión del concepto de modo que se haga utilizable, es necesario tomar en consideración a todos aquellos que se

ocupan profesionalmente de las ideas¹⁹. En este sentido, Bobbio propone una definición muy precisa: «Los intelectuales son todos aquellos para los cuales el transmitir mensajes es la ocupación habitual y consciente, y para decirlo en un modo que puede parecer brutal, casi siempre representa también el modo de ganarse el pan»²⁰.

En síntesis, en cada época histórica han existido, al interior de cada sociedad, representantes del poder ideológico; sin embargo, cuando hoy se habla de intelectuales se hace referencia a un fenómeno específicamente moderno que está vinculado a la separación de la ciencia mundana, la cuál antes estaba dirigida a la naturaleza y que sólo posteriormente se ocupó del estudio del hombre y de la sociedad». En este sentido, es posible reconocer, a lo largo de la historia, diferentes 'figuras de intelectual', las cuales son un producto específico de las diversas concepciones que han existido sobre la función de los intelectuales. Antes de iniciar el análisis de acerca de esta temática es importante mencionar dos aspectos que Bobbio considera fundamentales para una correcta definición de los intelectuales: se trata, por un lado, de la importancia que tiene el momento histórico en la

¹⁷ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit., p.798.

¹⁸ Norberto Bobbio, «Le colpe dei padri», en *II Ponte*, año XXX, N° 6, junio 1974, p.657.

¹⁹ Es conveniente aclarar que las 'ideas' pueden ser definidas como todo aquello que es trasmitible de mente a mente: un pensamiento, un estado de ánimo, una emoción, una información, una entera doctrina, etc. Estas ideas pueden ser también llamadas mensajes y su transmisión se lleva a cabo prevalentemente a través del lenguaje oral y escrito: «si bien, todos los sujetos hablan y transmiten ideas, existe una categoría de personas para las cuales el hablar y también el escribir, el transmitir ideas, es considerado su ocupación habitual, en una palabra, su profesión: Cfr. Ibidem, p.657

²⁰ Norberto Bobbio, *Quali Intellettuali e per quale politica*, op.cit, p.9.

definición de los intelectuales y, por el otro, de cuál es su responsabilidad histórica. Veamos esto en detalle.

EL INTELLECTUAL COMO PRODUCTO DE SU CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA

Según Bobbio, los intelectuales son expresión de la sociedad en la cuál viven y, en este sentido, es posible verificar un vínculo estrecho ente el intelectual y su tiempo: «cada sociedad, en cada época, ha tenido sus intelectuales, es decir, un grupo más o menos extenso de individuos que ejercitan el poder espiritual o ideológico en modo contrapuesto al poder temporal o político»²¹.

En este sentido, uno de los criterios para distinguir los diferentes tipos de sociedades puede ser el mayor o el menor poder que tienen los intelectuales respecto a otros grupos sociales: «en un extremo se encuentran las sociedades ideales, en las cuales los intelectuales están en el poder y para las cuales han sido acuñadas diversas expresiones como: clerocracia (caracterizada por el dominio de los sacerdotes); ierocracia (que se distingue por el dominio de los eruditos); sofocracia (donde dominan los filósofos), ideocracia (donde el gobierno se funda sobre la imposición de los principios ideológicos) y logocracia (que es el gobierno de los retóricos). Al otro extremo se encuentran las sociedades reales, en las cuales el principio central que las pone en movimiento es adverso a la Inteligencia': la plutocracia (caracterizada por el dominio de la riqueza), la bancocracia (donde el poder lo detentan las bancas), la strateocracia (donde gobiernan los militares) »²².

Según Bobbio, esta diversa ubicación se encuentra estrechamente ligada con la responsabilidad que los intelectuales tienen con su momento histórico. En efecto, antes de concluir, consideramos necesario ocuparnos brevemente de la concepción 'bobbiana' acerca de la responsabilidad histórica de los intelectuales. En relación con esta problemática, nuestro autor afirma que cuando en el escenario político irrumpe una acción, un movimiento o una iniciativa que no corresponde a los 'esquemas tradicionales, en realidad se está discutiendo, con particular intensidad, sobre las relaciones que existen entre los intelectuales y la política; y, en tal sentido «se repropone el debate sobre la responsabilidad de los hombres de cultura frente a los problemas cruciales de su tiempo»²³.

La primera referencia a esta problemática la encontramos en 1954, cuando afirma que los intelectuales «no tienen privilegios, sino deberes y funciones» y que, por lo tanto, no es correcto atribuir «la responsabilidad de su esterilidad a la sociedad sino más bien a sí mismos (...) cada sociedad tiene los intelectuales que le convienen y si la sociedad es convulsionada o atrasada o enferma, los grupos intelectuales no pueden no resentirlo. Entre más atrasada es la sociedad, más los intelectuales son retóricos, ideólogos, despreciadores de las técnicas, exaltadores de un saber contemplativo que pregona la propia total inutilidad»²⁴. Esta afirmación demuestra que los intelectuales no sólo existen, sino que también ejercitan una influencia real, la cual es necesario tomar en

²¹ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit, p.801. 22.

²² Ibidem, p.801.

²³ Norberto Bobbio, *Presenta politica della cultura*, op. cit, p.309.

²⁴ Norberto Bobbio, *Intellettuali e vita politica in Itali*, en *Politica e Cultura*, op.cit., p.130.

consideración. Con este propósito, es importante aclarar que el 'concepto de responsabilidad; puede ser entendido como el deber de calcular, antes de actuar, las consecuencias de las propias, acciones'²⁵.

Por un lado, según Bobbio, se dice responsable o mejor dicho que tiene sentido de responsabilidad, a un hombre que antes de actuar se preocupa de prever cuáles serán los efectos de su acción. En cambio, se dice irresponsable a aquel que actúa por su propia cuenta u obedeciendo a principios en los cuales cree ciegamente sin preocuparse de lo bueno o malo que se pueda derivar de sus acciones. Del mismo modo, nuestro autor presenta en términos muy claros qué entiende por responsabilidad de los intelectuales: Independientemente de la sociedad y del período histórico en el cuál viven, los intelectuales pueden sostener cualquier razonamiento y comportamiento: siempre serán inocentes». Al respecto afirma de manera muy dura que: «es demasiado cómodo, en verdad demasiado cómodo, separar las obras del intelecto de la historia que las ha generado y de aquella que ellos han contribuido también, por vías indirectas, a generar, para colocarse en una especie de *status nature incorruptae*, en un estado de perpetua inocencia, no manchado por el fango de la historia»²⁶.

Los intelectuales, según Bobbio, deben ser considerados responsables de aquello

que escriben y de aquello que hacen y, por lo tanto, es importante reforzar la convicción de que existe una precisa y bien identificable responsabilidad entre las cosas del mundo y la función de los intelectuales. Del mismo modo ellos deben atribuir la falta de responsabilidad a sí mismos y no a la sociedad en la cual viven. En esta perspectiva, los intelectuales deben asumir la responsabilidad de sus decisiones y de las consecuencias que se derivan de su estrecha vinculación con la forma en que se ejercita el poder ideológico. De acuerdo con esta interpretación, es indispensable ser conscientes de que hoy han cambiado enormemente las dimensiones de este poder y los medios con los cuales los intelectuales pueden hacer conocer y hacer valer las propias ideas. Bobbio sostiene que el aumento y la extensión de este poder debe ser equivalente a un incremento en la responsabilidad: en efecto, «hablar de la responsabilidad de los intelectuales significa que también ellos, como todos, deben responder a alguien»²⁷.

Para los intelectuales, la responsabilidad ha sido siempre, moral y jurídicamente, un hecho subjetivo e individual; en cambio, Bobbio propone que el intelectual deba responder, en primera persona, por sus propias ideas. En este sentido, sostiene que el problema de la responsabilidad tiene dos aspectos: el primero se refiere a la responsabilidad «como conciencia de la propia acción»; el segundo, en cambio, se relaciona con hacia quién se es responsable. Es en tal contexto que resulta importante tener presente que, independientemente del lugar que ocupan los intelectuales en la sociedad, estos tienen una precisa

²⁵ Cuando se dice que una persona es responsable, se puede entender dos cosas distintas: a) que responde de las propias acciones de frente a alguien que está arriba de ella; b) que actúa dándose perfecta cuenta de las consecuencias de las propias acciones: Cfr. Norberto Bobbio, «La crisis é permanente, en *L'utopia capovolta*, Turín, La Stampa, 1990, p.49.

²⁶ Norberto Bobbio, *Quale socialismo?*, Turín, Einaudi, 1976, p.91.

²⁷ Norberto Bobbio, *Presenza politica della cultura*, op. cit, pp.313 y 321

responsabilidad histórica. Al respecto, debemos mencionar un último aspecto en la caracterización que Bobbio realiza sobre el problema de los intelectuales y que se refiere a la 'función política' que desempeñan los hombres de cultura.

TAREAS O FUNCIONES

Algunos de los problemas que con mayor frecuencia surgen cada vez que se discute sobre la función de los intelectuales en la sociedad son representados por los siguientes aspectos: a) si ellos constituyen un grupo o una clase; b) si tienen una función específica y, de ser así, cuál es ésta; c) su tarea y si este rol puede tener un carácter político. Respecto al debate relacionado con el problema de si los intelectuales constituyen un grupo o una clase, Bobbio sostiene que, de acuerdo con las diversas interpretaciones, se presume que los hombres de cultura forman parte de un grupo, de una categoría o de una clase social y que, por tanto, tienen una "*función propia y un rol específico en la sociedad*"²⁸.

Por este motivo, es importante tener presente que aún cuando los intelectuales puedan ser considerados un grupo, una categoría o una clase, esto no significa que todos aquellos que ejercitan la profesión de las ideas la conciben del mismo modo. En efecto, por cuanto se refiere a su tarea o su función, nuestro autor afirma que es necesario partir nuevamente de una definición neutral que considere al intelectual como aquel sujeto que "no hace cosas sino que reflexiona sobre las cosas, no maneja objetos sino símbolos y que sus instrumentos de trabajo no son las máquinas sino las ideas". En este sentido, a los intelectuales

les corresponde la función múltiple de "incitar, exaltar, fomentar, persuadir y disuadir, aconsejar, convencer, amenazar y aterrorizar, educar y meleducar, liberar y oprimir, estimular y desestimular, seducir, alabar, sugestionar, y naturalmente, también algunas veces, hacer reflexionar"²⁹.

En realidad, cuando se discute sobre el rol de los intelectuales, resulta evidente que algunos autores han tratado de "definirlos despreciativamente como aquellos que se dedican a la creación del consenso (se entiende del consenso de los poderosos del momento)". Una afirmación de este tipo, sin embargo, parece olvidar nuevamente, por un error de falsa generalización, que existen también en el extremo opuesto, intelectuales que practican el disenso³⁰.

De este modo, Bobbio sostiene que a lo largo de la historia es posible constatar la existencia de diversas interpretaciones sobre la función del intelectual y que cada una de estas corrientes de pensamiento ha propuesto, a su vez, diferentes tipologías y modelos. Sin embargo, para nuestro autor es importante tener presente, por un lado, que »todas las definiciones son convencionales, es decir, dependen del uso que quien habla o quien escribe hace

²⁹ Norberto Bobbio, "Le colpe dei padri", en la revista *II Ponte*, año XXX, N° 6, junio 1974, p.757.

³⁰ Norberto Bobbio, *Gli intellettuali e il potm*, op.cit., p.65. Sobre la diferencia que existe entre los tipos de consenso, Bobbio afirma que existe una distinción entre consenso obligatorio y consenso libre: «el consenso es presentado como prueba de la bondad de un régimen (...) en efecto, ¿qué valor puede ser atribuido al consenso cuando el disenso no está permitido? ¿Cuándo el ciudadano no es libre de escoger entre consenso y disenso?: Cfr. Norberto Bobbio, «Ma che cosa é questo socialismo, en *Le ideologie e il potere in crisi*, Florencia, Le Monnier 1981, p.39.

²⁸ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit, p.802 (Los destacados son míos).

de este concepto»³¹ y, por el otro, que cada una de estas definiciones están circunscritas a una determinada sociedad y a un determinado momento histórico. Es importante precisar que esta problemática, siempre incesante, obliga a quien se ocupa del tema a interrogarse constantemente sobre uno de los 'nudos cruciales' del pensamiento en Occidente, representado por una pregunta relativa a la relación existente entre el mundo de las ideas y el mundo de las acciones³².

En efecto, es gracias al modo diferenciado de entender esta relación que se justifica la pluralidad de análisis que tienen por objeto el estudio de los aspectos que forman parte del mundo de los intelectuales. En esta perspectiva y de acuerdo con Bobbio, se puede derivar una primera conclusión referida al hecho de que el hombre de cultura expresa tanto las necesidades como el sistema de valores y los ideales de su tiempo. Para analizar la propuesta 'bobbiana' sobre el carácter político de la función de los intelectuales es necesario referirse sobre todo a 'qué cosa hacen los intelectuales, ya que de este modo resulta evidente que sólo a través de una acepción neutral del término 'intelectual', es posible considerarlos como aquellos sujetos que son «creadores, portadores y difusores de ideas»³³.

La caracterización de la función política de los intelectuales tiene un polifacético punto de partida: el ejercicio del poder ideológico a través del diálogo y de la práctica del espíritu crítico. En realidad, aquello que caracteriza al intelectual,

según Bobbio, no es tanto el tipo de trabajo que desempeña como el propio rol que juega en la sociedad. En tal contexto, la función de los intelectuales se encuentra directamente relacionada con todo aquello «que se puede hacer con las ideas, es decir con aquellos medios de formación del consenso y del disenso»³⁴.

La ventaja que nos ofrece la definición 'intermedia, propuesta por el filósofo italiano, radica en el hecho de que es posible evidenciar que la función del creador de ideas posee un carácter político, sobre todo porque los intelectuales establecen un vínculo estrecho con el contexto histórico en el cual viven y actúan, aún cuando explícitamente decidan no tener ningún contacto con la realidad que los rodea.

¿CUÁL FUNCIÓN POLÍTICA?

Hemos afirmado que uno de los puntos centrales de la propuesta 'bobbiana' sobre las relaciones entre política y cultura radica en que los intelectuales son difusores de ideas y que, a través del coloquio, ejercitan una específica función política. Es necesario precisar que, según nuestro autor en el mundo contemporáneo se han ido afirmando diversas concepciones a raíz de esta función y que, para analizarlas en modo exhaustivo, es necesario distinguir también la concepción que los intelectuales tienen acerca del poder político. Al respecto, Bobbio considera que el problema del poder político puede ser analizado desde dos puntos de vista diferentes: de un lado, *ex parte principis* y, del otro, *ex parte populi*. "El primer punto de vista corresponde a aquel que se comporta como consejero del príncipe y que presume o finge ser el portador de los

³¹ Norberto Bobbio, *Gli intellettuali e il potere*, op.cit., p.65. 32.

³² Norberto Bobbio, *Gli Intellettuali e il potere*, op.cit., p.64. 33

³³ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit p.798.

³⁴ Norberto Bobbio, *Le colpe dei padri*, op.cit., p.657.

intereses nacionales, hablando en nombre del Estado; al contrario, el segundo punto de vista corresponde a aquel que se coloca como defensor del pueblo o de la masa, ya sea esta concebida como una nación o como una clase explotada”³⁵.

De acuerdo con esto, la respuesta depende del juicio que se tiene sobre el poder político. Cada intelectual, cuando responde a este interrogativo, coloca su propia actividad en dos ámbitos distintos que pueden ser: aquel del poder constituido o aquel del poder constituyente. Por otra parte, los mismos intelectuales pueden representar posiciones diversas de acuerdo con los diferentes momentos históricos sin sentirse en contradicción consigo mismos³⁶.

Según Bobbio, existen dos concepciones antagónicas: la primera, representada por quienes exaltan la vida contemplativa por oposición a la vida activa y rechazan a aquellos que se pierden en las tentaciones del mundo; la segunda, representada por quienes consideran que el hombre de cultura tienen el deber de comprometerse con la acción política porque fuera de la comunidad ordenada no existe salvación. En efecto, existen aquellos que utilizan las armas propias de la inteligencia (las ideas, las opiniones, las creencias, las doctrinas, los ideales) para combatir el poder constituido y, naturalmente, para tratar de construir otro que consideran mejor. Del mismo modo, existen, en contraposición, aquellos que ejercitan su influencia para consolidar el gobierno de su país³⁷.

³⁵ Norberto Bobbio, «La resistenza alfoppressione oggi», en *Letá dei diritti*, Turín, Einaudi, 1990, p. 159.

³⁶ Norberto Bobbio, *Intellettuali*, op.cit., p.806

³⁷ «Pero, ¿se puede comparar a quien promueve el consenso para salvar un Estado democrático amenazado por la violencia subversiva de derecha

¿Quién tiene razón y quién se equivoca?. El primer punto de vista presupone un juicio de valor negativo sobre el poder político al sostener que «la tarea política de los intelectuales es aquella de combatir el poder, partiendo del presupuesto que el poder constituido, cualquiera que este sea, es un mal en sí mismo; por su parte, el segundo punto de vista presupone un juicio de valor positivo sobre el poder político y afirma que la función política de los intelectuales no consiste en combatir el poder, ya que «el poder constituido, cualquier que este sea, es un mal menor respecto a la disolución del poder que abre las puertas a la anarquía y a la guerra civil(...) la función de los intelectuales consiste (...) en defender las razones del poder»³⁸.

A partir de estos juicios de valor sobre el poder político pueden ser identificados diversos grados de compromiso político de los intelectuales. En este sentido, Bobbio propone la siguiente tipología: 1) los mismos intelectuales están en el poder; 2) los intelectuales ejercitan su influencia sobre el poder, quedándose fuera pero elaborando propuestas que pueden o no ser consideradas; 3) los intelectuales desarrollan la función de legitimar el poder constituido; 4) Los intelectuales se colocan en una actitud de constante crítica del poder; 5) los intelectuales consideran que su función es aquella de no tener ninguna relación con el que hacer de la *polis*³⁹.

y de izquierda, un Estado que admite el disenso; con quien se inclina a solicitar consensos a un Estado totalitario donde los disidentes son castigados o suprimidos?: CENorberto Bobbio, *Come i polli nella stia*, en *L'utopia capoyolta*, La Stampa, Turín, 1990, p.8.

³⁸ Norberto Bobbio, *Quali Intellettuali per quale politica*, op.cit., p.9.

³⁹ Norberto Bobbio, «Presenza politica della cultura», en *Studi Sienesi*, XC (III Serie), fase. 3, 1978, p.324.

Resta el hecho de que, en cada circunstancia, la función política de los intelectuales «no tiene un valor absoluto porque puede cambiar de acuerdo con los diferentes momentos históricos. En tal sentido, el 'juicio que el intelectual da sobre el poder, sobre sus varias formas y sobre sus consecuencias, sean estas buenas o malas, sobre la existencia de un poder o de un contra-poder, o sobre la posibilidad de que no exista ninguno de estos dos tipos, puede cambiar según el tiempo y las circunstancias históricas. Esto, según una constatación empírica de acuerdo con la cual los opositores del poder se convierten en sus defensores cuando éste cambia de signo. Del mismo modo, acontece que los apasionados del compromiso se convierten en promotores del no compromiso cuando se dan cuenta de que el objeto de sus aspiraciones no corresponde más a sus ideales⁴⁰.

Bobbio afirma que no existe una sola política de los intelectuales sino que es posible identificar muchas, ya que existen diferentes interpretaciones sobre su función política: «el discurso sobre la función de los intelectuales me ha parecido siempre genérico y estéril, ya que no existe una sola categoría de intelectuales de la que se pueda decir que tiene una tarea específica en la sociedad, estos son, en cambio, quienes transmiten las ideas y las doctrinas, a veces con profundas diferencias»⁴¹.

Otro aspecto fundamental de la caracterización formulada por Bobbio es que la función política de los intelectuales no debe ser, en ningún modo, confundida con el tipo de participación política que

éstos pueden llevar a cabo dentro de un partido, de una iglesia o de un Estado. Asimismo, es importante tener presente que cada sociedad concibe de manera diferente a quienes considera los representantes del poder ideológico y, en tal sentido, se considera que una definición neutral acerca de la función política de los intelectuales tiene el mérito de acentuar sobre todo la relación existente entre la función de los hombres de cultura y el poder político⁴².

En relación con este punto, el autor precisa que «la función política depende *in pimis*, de la disposición que tiene el hombre de cultura frente a los problemas políticos de su tiempo». En este marco analítico podemos establecer una primera premisa: no existe una sola política de los hombres de cultura que tenga validez absoluta para todos los tiempos y, por lo tanto, resulta incorrecto decir qué cosa deben hacer los intelectuales para todas las circunstancias históricas. Este es un problema que tiene múltiples respuestas y que puede ser analizado a través de distintas ópticas y en diferentes direcciones. Hemos sostenido que cuando se pretende generalizar sobre la función política de los intelectuales se comete un grave error ya que, aunque los intelectuales elaboran y propagan ideas, doctrinas y a veces enteros sistemas filosóficos, entre ellos existen grandes diferencias. Respecto a la política: existen los utopistas y los realistas, los fanáticos

⁴⁰ Norberto Bobbio, *Quali intellettuali e per quale politica*, op.cit, p.9.

⁴¹ Norberto Bobbio, *Maestri e compagni*, Florence, Passigli Editore, 1984, p.7.

⁴² En otras palabras, Bobbio estudia las relaciones existentes entre el poder ideológico, el cual se sirve de la posesión de ciertas formas de saber para ejercer influencia sobre el comportamiento ajeno y el poder político, que es defmidocommo «el poder que está en posibilidad de recurrir en última instancia a la fuerza (y es capaz de hacerlo porque detenta su monopolio)»: Cfr. Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, Mexico, FCE, 1989, p.111.

y los cínicos, los amigos y los enemigos del poder constituido, los comprometidos y los indiferentes. Respecto a las religiones constituidas: los creyentes y los no creyentes. Respecto a la historia pasada, los tradicionalistas y los innovadores. Respecto a la historia futura, los pesimistas y los optimistas⁴³.

Se puede concluir, por lo tanto, que el problema general de la relación entre los intelectuales y la política es un falso problema. Según Bobbio, el acento debe ser puesto no tanto en el contenido como en el 'método', porque no existe un solo problema general acerca de la relación entre intelectuales y política sino que existen tantas soluciones como diversa es la temática⁴⁴.

Por tanto, el problema de los intelectuales debe ser planteado en modo tal que pueda ser analizado individualmente, ya que quien escoge una determinada postura debe ser ubicado dentro de un determinado contexto histórico para poder resaltar las finalidades políticas de los sujetos interesados.

En realidad nos atrevemos a afirmar que existe en Bobbio una línea de continuidad en su concepción sobre la función política del intelectual, la cual ha sido mantenida hasta nuestros días a pesar de sus múltiples reformulaciones y replanteamientos. Por ejemplo, si comparamos un artículo escrito en 1951 donde Bobbio sostiene que «la tarea de los hombres de cultura es hoy más que nunca aquella de sembrar dudas y no aquella de recoger certezas»⁴⁵, con algunos párrafos escritos años después en los cuales afirma que los

intelectuales «no pueden substraerse de las específicas responsabilidades políticas que derivan justamente de su calidad de hombres de cultura y dé la conciencia de que a la cultura le corresponde también una función de crítica, de control, de regeneración y de creación de valores, que es a corto y a largo plazo una función política, obligatoria y eficaz sobre todo en tiempos de crisis y de renovación»⁴⁶.

Esta tesis relativa a la tarea crítica de los intelectuales adquiere mayor consistencia cuando Bobbio se refiere a la función de mediación» del intelectual, la cual es expresada con claridad en los años setenta cuando afirma: a los intelectuales no les corresponde la tarea de reproponer fórmulas y de recitar cánones. Les corresponde una labor de mediación. Y mediación no significa síntesis abstracta, mirada olímpica, alejamiento mágico, sino el observar (...) con el interés del más fervoroso de los espectadores y al mismo tiempo con el desinterés del más rígido de los críticos (...) Pienso que esta labor de mediación en la actual circunstancia histórica es extremadamente importante y digna de ser llevada a cabo⁴⁷.

En sus más recientes declaraciones, Bobbio reafirma su concepción acerca de la función política de los intelectuales sosteniendo que: “durante los años que llevo entablando discusiones con intelectuales de una y otra parte, he pregonado loas al mediador quien, en el conflicto, se sitúa por encima de los partidos, tratando de buscar y encontrar alguna posibilidad de acuerdo”⁴⁸.

⁴³ Norberto Bobbio, “Prefazione”, en *Maestri e Compagni*, op. cit., p.7 cit., p.64.

⁴⁴ Norberto Bobbio, *Quale Intellettuali per qual politica*, op.cit., p.9.

⁴⁵ Norberto Bobbio, “Invito al colloquio” en *Política e cultura*, Turín, Einaudi, 1955, p.15.

⁴⁶ Norberto Bobbio, “Croce e la politica Bella cultura”, en *politica e Cultura*, op. cit., p.101

⁴⁷ Norberto Bobbio, “L'attività di un Intellettuali di sinistra”, en *I comunisti a Torino 1919-1972*, Roma, Ed. Riuniti, 1974, p.230.

⁴⁸ Antonio Gnoli, “Il labirinto e la storia”, en *La Repubblica*, martes 28 settembre 1993, p.33;

Estos ejemplos demuestran que las reflexiones de Norberto Bobbio constituyen una importante referencia para analizar esta problemática, enseñándonos, con su propia actitud, que cuando un intelectual discute sobre su función y sobre su responsabilidad ante la sociedad debe aprender a respetar una 'regla de oro' que puede ser expresada con pocas palabras: sólo a través de una actitud crítica y tolerante es posible establecer, con igual dignidad y respeto, el diálogo con aquellos interlocutores que no piensan del mismo modo. Es justamente en este sentido que Bobbio está convencido de que «la batalla por el diálogo es una batalla política por el desarrollo de la democracia». Sin duda, este conjunto de reflexiones acerca de la función política de los intelectuales puede ser considerado como un punto de partida útil en la necesaria -e impostergable- tarea de analizar con método el papel que han desempeñado los intelectuales, no sólo europeos sino de América Latina, frente al poder político, durante el presente siglo.

¿HACIA DONDE VA LA EUROPA CENTRO ORIENTAL?

HUGO FAZIO VENGOA*

Análisis comparativo de la transición en la República Checa, Polonia y Hungría

Más de cinco años nos separan de aquel histórico noviembre de 1989, cuando en el lapso de unas pocas semanas se aceleró el derrumbe de los sistemas socialistas en la Europa Central y Oriental. En el transcurso de este tiempo, la totalidad de estos países se han comprometido a grandes transformaciones económicas, sociales y políticas. El tiempo transcurrido, el cúmulo de estos cambios y la especificación de ciertas tendencias y constantes de la transición permiten que podamos aprehender en la actualidad la naturaleza de estas transformaciones y desglosar algunas tendencias y ciertos escenarios futuros.

El presente estudio constituye un balance preliminar de la apresurada y profunda transformación en que se han comprometido estos países en su primer lustro de construcción poscomunista. Para el análisis hemos seleccionado la experiencia de sólo tres Estados de Europa Centro-Oriental⁴⁹: la República

Checa, Polonia y Hungría. Esta escogencia se basa en el hecho de que estos países son las sociedades que más han avanzado en el proceso de cambio, han adoptado diversas vías de construcción de la sociedad poscomunista, de modo diferente conjugan la relación entre la actividad de la sociedad y el ritmo transformador y sobre todo se observan disímiles valoraciones sobre los papeles que deben desempeñar el mercado y el Estado.

Este último aspecto reviste una gran importancia por cuanto la transición de todos estos países ha quedado atrapada en una concepción y en un proyecto político que le da al mercado la función de instrumento idóneo en la asignación de recursos y de pilar para la creación de una sociedad democrática mientras que el Estado se encuentra asociado al pasado, al voluntarismo y a las prácticas autoritarias. Como tendremos ocasión de verlo más adelante, la dialéctica Estado/mercado no ha podido ser superada con la simple omisión del primero. En todas estas propuestas de cambio el Estado se ha convertido en el agente principal de la transformación.

MARCO INTERPRETATIVO DE ANÁLISIS

Uno de los asuntos que más llama la atención cuando se analiza el proceso de cambio en la Europa Centro-Oriental es la amplia dispersión interpretativa de estos fenómenos. Los analistas recurren a diferentes nociones para definir estos procesos. Ruptura, revolución, transformación, restauración o transición son los conceptos más comúnmente empleados. ¿Cuál de ellos es el más

* Historiador, profesor del Instituto de Estudios Políticos y relaciones Internacionales.

⁴⁹ Durante la época de la guerra fría se popularizó el término Europa del Este para designar al conjunto de países adscritos al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) y al Pacto de Varsovia. Al disolverse ambas organizaciones y aparecer quince nuevos países de las cenizas de la extinta Unión Soviética, esta noción ha comenzado a emplearse para señalar a los países exsoviéticos. Hasta la fecha no existe un concepto para denominar a los restantes países socialistas de Europa. En este trabajo, hemos optado por

denominarlos países de Europa Centro-Oriental por su localización geográfica.

acertado o próximo a la naturaleza de los acontecimientos? Para responder a esté interrogante y esclarecer sus implicaciones teóricas y a veces ideológicas realizaremos un breve recorrido, sobre el sentido qué se le ha asignado' a estos conceptos por parte de los estudiosas de la Europa Central y Oriental. A partir de éste diagnóstico realizaremos un pequeño marco interpretativo que servirá de hilo conductor de nuestro análisis.

Una de las primeras nociones que se popularizó en la interpretación de estos acontecimientos fue el término ruptura⁵⁰. En general, fue utilizado por las nuevas élites políticas de estos países a su llegada al poder para denotar el completo divorcio existente entre el régimen anterior y el nuevo orden que se deseaba construir. Hablar de los acontecimientos de 1989 y del desarrollo ulterior en términos de ruptura es privilegiar una dimensión ideológica del problema porque se parte del presupuesto de que éstas sociedades en la 'actualidad' rechazan completamente su pasado inmediato, construyen el nuevo sistema en un vacío institucional y se identifican con la emergencia de 'un proyecto diametralmente diferente de sociedad:

En general, su uso se popularizó entre los sectores partidarios de las tesis neoliberales tanto en lo económico como en lo político. Con el tiempo, esta noción ha perdido casi todos sus adeptos. Es sí, un concepto que ha resultado poco productivo por cuanto se refiere únicamente a la transformación política, se centra en la

destrucción de lo antiguo, no precisa los agentes portadores de la mutación; priva de dinámica al proceso de cambio y reduce a su mínima expresión la temporalidad del salto de lo viejo a lo nuevo.

Transformación ha sido un concepto que ha revestido una mayor utilidad analítica⁵¹. Es una visión más histórica en la medida en que se centra en la dinámica del cambio⁵², reconoce un proceso evolutivo de transfiguración del antiguo régimen en el nuevo e induce a una perspectiva más social y económica en la que se valoran los costos y las dificultades que trae consigo el proceso de cambio. No obstante su pertinencia, el concepto de transformación parte de la presunción de que previamente se tiene conocimiento del desenlace o de la finalidad del proceso de cambio, como si de antemano se pudiera establecer la direccionalidad que asume este proceso en sus aspectos económicos, sociales, políticos y culturales.

A nuestro modo de ver, es imposible en el momento presente establecer con certeza el tipo de sociedad que se va a derivar finalmente de estas transformaciones. Si bien la economía de mercado, la democracia liberal y la inserción en Europa son los objetivos anhelados por las nuevas fuerzas en el poder, inclusive

⁵⁰ Gerard Mink y Jean-Charles Szurek, "Ruptures et transitions", en Gerard Mink y Jean-Charles Szurek *Cet étrange postcommunisme, ruptures et transitions en Europe Centrale et Orientales*, París; Presses du CNRS/La Découverte, 1992.

⁵¹ Valtr Komárek, "Problemas abiertos en la transformación económica de la República Federativa Checa y Eslovaca"; en *Cuadernos del Este* N° 7, 1992, Madrid; Timothy D. Lane, "La transformación económica de Polonia", en Finanzas y Desarrollo, Washington, junio de 1992; Lázló Bruszt "Transformative politics: social costs and social peace in East Central Europe", en *East European Politics and Societies* vol 6 No. 1., Berkeley, invierno de 1992.

⁵² Anne Seleny, "The construction of the discourse of transformation: Hungary, 1979-82", en *East European Politics and Societies*, vol. 8 N° 3, Berkeley, verano de 1994.

en aquellos países donde los neocomunistas han llegado a formar gobierno, no es evidente que estas finalidades puedan ser alcanzadas. Subsisten aún dos problemas no resueltos de los cuales dependerá definitivamente la sociedad que se construya. De una parte, todavía es prematuro hablar de capitalismo y democracia liberal porque lo que impera es más bien un sistema híbrido o un capitalismo mutante⁵³ en el que coexisten, en diferentes proporciones, componentes del anterior régimen con elementos de uno nuevo. De otra parte, como lo han demostrado los últimos resultados electorales en Polonia, Hungría y Bulgaria, subsiste una gran tensión entre el deseo por realizar un "gran salto adelante" hacia el capitalismo y la tentación por dar "dos pasos atrás" para preservar elementos del anterior sistema. Este problema para nada está resuelto, razón por la cual preferimos denominar a estas sociedades como poscomunistas.

La noción de revolución⁵⁴ ha sido empleada para destacar los altos niveles de movilización de las fuerzas sociales que desencadenaron los acontecimientos de 1989, la lucha ideológica entre los portadores del cambio y los defensores del *statu quo* e igualmente asume el entendimiento anticipado de la direccionalidad del proceso hacia un sistema político democrático y una economía de mercado⁵⁵. En general, el concepto de revolución se ha utilizado para establecer una asociación con el aniversario de la revolución francesa, con la simultaneidad de los acontecimientos

de 1989 y con los hechos que tuvieron lugar en el continente europeo durante el año de 1848. La utilidad analítica de este concepto también ha sido limitada por cuanto una revolución implica una cierta presteza en la temporalidad del cambio y un desbordamiento de la clase política por parte de las masas. Ninguno de estos dos requisitos se ha cumplido, porque los acontecimientos de 1989 fueron preponderantemente el resultado de la implosión del régimen comunista. La transformación, en general, ha sido gradual y los movimientos sociales que impulsaron el cambio entre los años de 1988 y 1989 tempranamente fueron aventajados por las élites políticas y económicas, las cuáles no sólo asumieron completamente la dirección del proceso, sino que impusieron una orientación, en reiteradas oportunidades, contraria a los intereses de vastos sectores que inicialmente habían apoyado la política de cambio.

En tal sentido, es más adecuado sostener que la dinámica de la revolución de 1989 fue primordialmente la interrelación de una protesta popular con la acción de la élite. Pero no sería correcto afirmar que la movilización popular perdió posteriormente su dinamismo o que su acción le fue usurpada por la élite, por cuanto la acción popular entró anticipadamente en un receso político, del cual nunca ha vuelto a salir. Incluso, un proceso como el rumano que depuso la dictadura de Ceausescu por medio de una amplia movilización popular fue un acontecimiento promovido y dirigido por un segmento de la élite política, que deseaba un cierto continuismo con el anterior régimen, pero sin los aspectos más aberrantes de la dictadura⁵⁶.

⁵³ Véase, *The Economist*, 20 de mayo de 1995.

⁵⁴ Yves Barelli, *La Révolution des velours*, París, Éditions de l'aube, 1990.

⁵⁵ Timur Kuran, "Now out of never: the element of surprise in the East European revolution of 1989", en *World Politics*, vol. 44 N° 1, Baltimore, octubre de 1991.

⁵⁶ Adam Michnik, "the quasi-revolution and its discontents: emerging political pluralism in

Restauración o "revolución conservadora" han sido nociones utilizadas para expresar que los acontecimientos de 1989 trajeron consigo el retorno a las raíces de la historia nacional, a la normalidad (economía de mercado y democracia representativa) y a Occidente con sus tradiciones, culturas y valores⁵⁷. Es un concepto con una escasa capacidad explicativa por cuanto es altamente ideológico e inscrito en los cánones de la teoría de la modernización, pues pretende indicar que el experimento socialista significó una equivocación al producirse un desvío del "curso natural del desarrollo de la humanidad", catalizado por la experiencia de Occidente.

Finalmente, en la actualidad se ha popularizado el término de transición⁵⁸.

postceauescu Romania", en *East European Politics and Societies* vol. 7 N° 2, Berkeley, primavera de 1993, pp. 309-348; Nestor Ratesh, "Romania: slamming on the brakes", en *Current History* vol. 92 N° 577, noviembre de 1993, p. 390-395.

⁵⁷ "En el derrumbamiento revolucionario del socialismo burocrático se anuncia más bien un salto hacia adelante de la modernidad, el espíritu de Occidente alcanza el Este, no sólo con su civilización técnica, sino también con su tradición democrática", Jürgen Habermas, "¿Qué significa hoy socialismo? Revisión recuperada y necesidad de revisión de la izquierda?", en Robin Blackburn, editor, *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993, p.55; véase igualmente los comentarios de François Furet, en Lucio Caracciolo, *La democracia en Europa*, Madrid, Alianza, 1992, p. 55 y François Furet, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX siècle*, París, Robert Laffont/Calmann-Lévy, 1995.

⁵⁸ Thomas Schreiber, *Hongrie: la transition pacifique*, París, Editions Le Monde, 1991; Daniel V Friedheim, "Bringing society back into democratic transition theory after 1989: pact making and regime collapse", en *East European Politics and Societies* vol.7 N° 3, Berkeley verano de 1993; Kazimierz Z. Poznanski, "Restructuring of property rights in Poland: a study in evolutionary economics", en *East European*

Su relativa solidez y la gran aceptación que ha logrado en los círculos académicos se debe a que los analistas han llegado al convencimiento de que el proceso de cambio ha sido más bien evolutivo que rupturista o radical. En Polonia y Hungría se observa un marcado continuismo entre los reformismos de los años ochenta y las políticas sostenidas por las nuevas élites en el poder.

La noción de transición hace referencia al hecho de que la construcción de la nueva sociedad no se produce en el vacío, sino que viene moldeada por la experiencia histórica de estos países por el legado institucional, económico, social, político y cultural. Hablar en términos de transición no sólo alude a un cambio más lento y controlado donde perviven y se sobreponen viejas y nuevas estructuras, agentes y procesos, sino que privilegia también una dimensión política, cristalizada en torno a niveles de consenso social y político en que se ha producido el cambio sistémico⁵⁹.

Precisamente el hecho de que el proceso en estos países haya sido una transición y no otra modalidad de cambio, es lo que explica que se pudiera alcanzar al cabo de estos años una cierta estabilidad política. La transición que, por regla general se produce a través de una negociación, se basa en un determinado grado -de-consenso, realza el papel del Estado y afecta la política del cambio socioeconómico, ya que, en general,

Politice and Societies vol. 7 N° 3, Berkeley, verano de 1993; Mihály Laki, "Chances for the acceleration of transition: the case of hungarian privatization", en *East European Politics and Societies* vol. 7 N° 3, Berkeley, verano de 1993.

⁵⁹ Véase Andrzej W Tymowski, "Poland's unwanted social revolution", en *East European Politice and Societies* vol. 7 N° 3, Berkeley, primavera de 1993, pp. 169-176.

favorece una evolución que tiende a preservar elementos de un determinado *statu quo*⁶⁰.

Es evidente que el término de transición es el que mejor se aplica a los casos de Hungría y Polonia. En ambos casos, el inicio de la reconversión de un sistema en otro fue posible cuando la élite política se dividió en fracciones -modernizantes y ortodoxos-, y cuando una de ellas -la primera- buscó apoyo en ciertas capas de la sociedad. De otra parte, como estas experiencias demuestran, la transición requiere asimismo de la existencia de una oposición organizada y representativa que esté dispuesta a negociar la transición. Éste fue precisamente el esquema. que prevaleció en estos dos países.

En la República Checa o Checoslovaquia⁶¹, la dinámica del cambio adoptó un procedimiento diferente. Hubo una amplia movilización popular que obligó a las autoridades a iniciar un proceso de acelerada y profunda transformación. Aquí no se produjo un pacto o una negociación entre sectores de la élite -los núcleos modernizantes en el poder- y la oposición. El desenlace de esta situación fue, primero, el debilitamiento del régimen político y del Estado y posteriormente la desaparición de ambos. Si bien en este caso podrían utilizarse las nociones de ruptura, en el sentido del cambio radical, o de revolución, debido a los elevados niveles de movilización que

caracterizaron el proceso hasta diciembre de 1989, a nuestro modo de ver, en Checoslovaquia también es pertinente el uso de la noción de transición, pues la aceleración -la relación velocidad/tiempo- de la transformación es similar a la de los otros países de la zona, la dirección del proceso igualmente fue apropiada por una élite y porque el cambio se produjo en un marco institucional heredado del anterior sistema.

La diferencia entre la experiencia checa, de una parte, y la de Hungría y Polonia, de la otra, radica en que mientras en estos últimos los elementos del antiguo régimen lograron ejercer una presión e influencia positiva que obligó a la nueva élite a tener en cuenta esos intereses, en la República Checa el pasado conminó de una manera negativa, es decir, no hubo actores con los cuales negociar, lo que transfirió completamente la iniciativa a la nueva élite. Pero todo ello ocurrió en un escenario en el cual existía un marco institucional que indujo a introducir un tipo dado de política que no pudo soslayar la herencia recibida.

De tal suerte, el proceso de cambio en la Europa Centro-Oriental ha sido más transicional que rupturista o revolucionario. Como destaca Daniel V Friedheim, "las revoluciones en lugar de ser ejemplos puros de acción espontánea de masas fueron una compleja combinación de protesta popular con acciones de la élite"⁶².

Ahora bien, cuando se comparan estas diferentes experiencias se observa una gran multiplicidad de transiciones. La transición no debe entenderse como un proceso genérico, universal para todos los

⁶⁰ Daniel V Friedheim, op. cit., pp. 484.

⁶¹ El 1° de enero de 1994 la República Federativa Checa y Eslovaca se dividió. En el trabajo nuestro análisis se refiere básicamente a la actual República Checa. A veces, cuando estemos haciendo mención a problemas ocurridos en el período previo a la división utilizaremos el término Checoslovaquia.

⁶² Daniel V Friedheim op. cit., pp. 483.

países, ámbitos o estructuras. La transición en la práctica ha asumido una forma plural en la que coexisten diversas orientaciones y ritmos para el cambio económico, social, político, ideológico y cultural. No se descubren tan sólo grandes diferencias entre estos diversos países, sino que también se asiste a variadas intensidades en el ritmo y la orientación del cambio a nivel económico, político y social. Varios factores explican esta pluralidad de experiencias. En algunas oportunidades esto tiene que ver con el tipo de sociedad existente en el período previo al derrumbe del sistema socialista, la modalidad societal de transición, la solidez de la previa institucionalidad o las estrategias que adopten las nuevas élites dirigentes.

Para explicar esquemáticamente la diversidad de procedimientos empleados en estos tres países hemos realizado en el cuadro anexo una breve tipología de las modalidades de transición y de los diversos ritmos en el cambio económico, político y social. La distinción de una variedad de formas de transición se convierte en un asunto central al momento de abordar el estudio del cambio sistémico en los países de Europa Centro-Oriental por cuanto la velocidad de las transformaciones varían en los diferentes ámbitos. En general, las modificaciones económicas, por ejemplo, requieren de un cierto tiempo para dar resultados, mientras que los cambios políticos se cosechan en un corto plazo. (Ver cuadro).

Esta no correspondencia en las duraciones de la transición explica, por su parte, que algunos países hayan obtenido mejores resultados que otros. En aquellos países donde se aceleró la transformación económica -v. gr. la República Checa- y se realizaron los cambios fundamentales

en momentos en que se contaba con el apoyo y el entusiasmo inicial, la vida política ha alcanzado un mayor nivel de estabilidad. Por el contrario, en países como Hungría o Eslovaquia, donde las reformas económicas se han introducido de manera paulatina y en los cuales los niveles de tolerancia de la sociedad han descendido vertiginosamente, las posibilidades de concluir la transición se encuentra más distante, por cuanto han surgido actores en la sociedad que comienzan a expresar su rechazo a la economía de mercado. En estos casos, no sólo se introducen obstáculos adicionales para crear el nuevo modelo de gestión económica sino que emergen igualmente dificultades a nivel político porque cada vez es más complicado administrar los conflictos y los disímiles intereses.

LA TRANSICIÓN Y SUS ANTECEDENTES

Un primer factor que se debe tener en cuenta para explicar esta diversidad de experiencias de transición en la República Checa, Hungría y Polonia se relaciona con las diferentes vías adoptadas por los gobiernos de estos países para salir del comunismo.

Checoslovaquia fue el único país de Europa Oriental donde se produjo un derrumbe parcial del Estado y del régimen político comunista. El carácter popular de la "revolución de terciopelo" y la inexistencia de un sector reformista en el seno de la élite que pudiese abrir cauces de negociación con la oposición, condujo a la clase política a un callejón sin salida. Con las movilizaciones de masas de 1989, la iniciativa de acción política le fue usurpada y quedó además completamente privada de la capacidad para encontrar una salida a la aguda crisis.

MODALIDADES DE TRANSICIÓN EN LA REPÚBLICA CHECA, POLONIA Y HUNGRÍA (1990-1995)		
TRANSICIÓN ECONÓMICA	RÁPIDA REPÚBLICA CHECA POLONIA	LENTA HUNGRÍA
AGENTE TRANSFORMADOR	ESTADO REPÚBLICA CHECA POLONIA HUNGRÍA	SOCIEDAD
INICIATIVA TRANSFORMADORA DE LA SOCIEDAD	FUERTE POLONIA (1988-1989) CHECOSLOVAQUIA (1989),	DÉBIL REPÚBLICA CHECA (1990-1995) POLONIA (1990-1995),
ORGANICIDAD DEL ESTADO CON LA SOCIEDAD	FUERTE	DÉBIL REPÚBLICA CHECA POLONIA HUNGRÍA
MODELO DE ECONOMÍA A CONSTRUIR	ECONOMÍA DE MERCADO REPÚBLICA CHECA	MERCADO REGULADO POLONIA HUNGRÍA
ESTRATEGIA PREDOMINANTE DE PRIVATIZACIÓN	MERCADO REPÚBLICA CHECA	DESCENTRALIZADA Y LEVEMENTE PARTICIPATIVA POLONIA HUNGRÍA

La "revolución de terciopelo" tuvo como desenlace el completo traspaso del poder a la oposición con el automático marginamiento político de la vieja élite comunista, la cual no pudo impedir que las nuevas autoridades iniciaran una rápida reestructuración de las instituciones políticas, una acelerada transformación económica y la aprobación de medidas (descomunización) que privaban de participación pública a aquellas personas que habían participado y colaborado con el anterior régimen. Es decir, en Checoslovaquia no se produjo ni una radical transformación de parte de la antigua élite para

reconvertirse en partidarios de la "democracia" y de la economía de mercado, como fue el caso de Bulgaria y Rumania⁶³, ni fue posible negociar la transición. La concentración de la iniciativa política por parte de los líderes de la "revolución de terciopelo" y el amplio apoyo de que dispusieron a su llegada al poder crearon el contexto para impulsar radicales reformas.

⁶³ Hugo Fazio, *Después del comunismo. La difícil transición en Europa Central y Oriental*, IEPR y Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1994.

En Hungría, la transformación se caracteriza por su carácter eminentemente transaccional. A diferencia, de Checoslovaquia, el proceso de cambio no fue abrupto; no se produjo ninguna ruptura radical con el régimen anterior. Por el contrario, su evolución se puede enmarcar dentro de los márgenes de la más absoluta gradualidad. Este proceso evolutivo se ha extendido por más de diez años. Sus inicios se remontan a la década de los años ochenta, cuando se puso en juego una serie de transformaciones económicas y políticas encaminadas a modificar el modelo vigente mediante la adopción de un marco institucional que debía posibilitar la introducción de una economía de mercado y un régimen político más liberal.

En Hungría, ya desde 1968 se introdujeron medidas encaminadas a descentralizar el sistema de gestión de tipo soviético. Sin embargo, fue durante la década de los ochenta cuando se realizó el cambio sistémico al introducirse rectificaciones que comenzaron a alterar completamente la naturaleza del modelo anterior. En 1980 los diversos ministerios sectoriales se fusionaron en un ministerio económico; en 1981 se introdujeron disposiciones que limitaron el monopolio estatal del comercio exterior; en 1982 se creó el mercado accionario; en 1986 se adoptó la primera ley de bancarrota y posteriormente la ley de compensación por desempleo; en 1987 se sustituyó el banco único por un sistema bancario dual; en 1988 se flexibilizó la legislación sobre inversión extranjera, se introdujeron disposiciones que permitieron la creación de sociedades anónimas, se inició el primer programa de privatización, se adoptó un nuevo sistema impositivo en el que figuraba el IVA y se negoció con el FMI un programa de estabilización y transición hacia la economía de mercado.

La transición política tuvo un ritmo transformador mucho menor, pero no por ello menos significativo. El largo mandato de Janos Kádár, el "socialismo de gulash", se distinguió por su énfasis en intentar reformar y modernizar la economía, acompañado de tibias pretensiones de liberalización del régimen. Fue así como se permitió la participación política de los sectores independientes dentro del sistema político, lo cual en ningún momento ponía en duda el monopolio ejercido por los comunistas. Ello contribuyó a que Hungría fuera; desde la década de los años setenta, el país de Europa Centro-Oriental que tenía el régimen político más abierto. Este se basaba en mecanismos consensuales que evitaban la polarización política de la sociedad y garantizaba la conservación del control ejercido por los comunistas.

A partir de 1987 se aceleraron las reformas políticas. En ese año, Karoly Grosz fue electo Primer Ministro y posteriormente en la conferencia de mayo de 1988 fue designado jefe del partido. Grosz mantuvo en sus líneas generales los preceptos del kadarismo e intentó profundizar las reformas económicas sin alterar mayormente el poder político. Sin embargo, su arribo al poder se produjo en momentos en que algunos sectores reformistas se consolidaron en las altas instancias. Estos líderes, entre los que se destacan Imre Poszgay y Renzo Nyers, ejercieron una amplia presión para conjugar las reformas económicas con una democratización del régimen político. La llegada a los principales círculos del poder de esta pléyade de nuevos dirigentes posibilitó que los sectores reformistas en el poder establecieran un vínculo con las emergentes fuerzas de oposición para allanar el camino hacia una pacífica transición pactada.

El gran activismo de los círculos reformistas, aunado a la emergencia de las primeras organizaciones de oposición crearon el contexto en el cual el régimen comenzó su lenta y agónica extinción. El Partido Socialista Obrero de Hungría, PSOH, no pudo mantener la situación dentro de los cauces deseados y tuvo que convocar a elecciones libres en las que la oposición obtuvo una abrumadora victoria.

En Hungría se cumplieron a cabalidad las condiciones para una transición pactada y no traumática. A partir de 1987 los sectores reformistas comenzaron a monopolizar la iniciativa política, lo cual, sumado a la emergencia de las primeras organizaciones opositoras -el Foro de los Demócratas Húngaros y la posterior conformación (mayo de 1988) de la Federación de Jóvenes Demócratas-, se tradujo en una politización de la sociedad y en la apertura de canales de participación política. Esta situación creó un vacío de poder el cual sólo pudo ser parcialmente llenado con las negociaciones entre los comunistas reformistas y la oposición en aras de iniciar la transformación del régimen político y construir un Estado de derecho. De modo más evidente que en Checoslovaquia, el carácter negociado de la transición le imprimió un carácter elitista al proceso. Con posterioridad a las protestas de marzo de 1989, la población se desmovilizó y delegó toda la iniciativa política en sus organizaciones políticas. A partir de este momento, la actividad pública se desplazó hacia los partidos controlados por las nuevas y viejas élites.

La experiencia de Polonia se encuentra en un punto intermedio entre el rompimiento checoslovaco y la negociación húngara. Si bien al igual que en Hungría se produjo un pacto político entre el gobierno y la

oposición, este no logró crear un clima transaccional como en Hungría. Varios factores explican la particularidad del proceso polaco.

En primer lugar, el equilibrio político entre el gobierno y Solidaridad de finales de los años ochenta fue muy frágil. Si a comienzos de la década surgió un impresionante movimiento opositor, el cual sólo pudo ser contenido por la fuerza, hacia finales del decenio la represión se había hecho sentir y el movimiento obrero de Solidaridad había perdido buena parte de los insumos que lo habían convertido en un poderoso movimiento político.

La acción represiva del General Jaruzelski había dado sus frutos: si bien éste no pudo destruir completamente el movimiento de Solidaridad, sí logró dispersar a las masas, las cuales abandonaron la escena política. La represión asimismo transformó completamente al movimiento sindical. "La organización clandestina que sobrevivió al estado de guerra -escribió uno de los líderes de Solidaridad- ya no era un movimiento sindical popular, sino una organización anticomunista de cuadros. Cuando Solidaridad retornó a la escena política, el sistema de control de los cuadros había desaparecido, aún cuando siguiera siendo depositaria de un gran mito"⁶⁴.

El debilitamiento de la oposición política en ningún momento se tradujo en una recomposición de la confianza de la población en el régimen. A pesar de los numerosos intentos de cambio -la amnistía a los prisioneros políticos, la

⁶⁴ Karol Modzelewski, "Ce qui est arrivé à Solidarité", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1994.

disminución de la censura, la creación de instituciones de intermediación de las relaciones entre la sociedad y el Estado como, por ejemplo, el Consejo Consultivo, el acercamiento y la tolerancia en relación a la Iglesia Católica, el recurso a los métodos de mercado y los esquemas de privatización, éste no pudo ni reconstruir una nueva identificación con los sectores trabajadores ni dotarse de una nueva legitimidad⁶⁵.

En esta situación, que podríamos definir como de equilibrio negativo, en la cual ninguna de las dos fuerzas constituía una alternativa política para salir de la crisis, intervino un tercer actor que obligó a acortar las distancias entre el gobierno y la oposición. En 1988 el país fue sacudido por una extensa ola de huelgas obreras. Las acciones de los obreros forzaron a un cambio de actitud del gobierno y de la oposición. El primero, embargado por el temor de ver repetirse una situación similar a la de 1980, a lo cual se sumaba la imperiosa necesidad de conseguir un apoyo a la política de ajuste en que se había comprometido bajo la supervisión del FMI, propuso a Solidaridad celebrar negociaciones para superar la crisis. El segundo, desbordado igualmente por la actividad de los trabajadores, tuvo que actuar rápidamente para retomar la vocería del movimiento obrero. La disposición de los líderes de Solidaridad a aceptar el diálogo ofrecido por el gobierno e inaugurar la mesa redonda de negociaciones fue un procedimiento a través del cual el movimiento sindical intentó reconstituir una organicidad con la sociedad y asumir la representación de la misma frente al gobierno.

La característica de la mesa redonda fue la evolución de ambos actores con el objetivo de alcanzar un consenso. En sí, esta negociación más que el inicio de la democratización consistió en la 'pluralización' de las instituciones a través de la legalización de Solidaridad, la eliminación de la censura y la apertura de espacios de participación ciudadana. Como resultado de la mesa redonda, se fijó para junio de 1989 la celebración de elecciones parlamentarias. Éstas no fueron completamente libres por cuanto el arreglo incluía la garantía de que el 65% de los puestos serían ocupados por el partido comunista y por las restantes organizaciones afines a este.

En el plano económico, se presentó igualmente un escenario transaccional, pero en su esencia fue diametralmente diferente al húngaro. Aun cuando Polonia tenía la ventaja de disponer de un importante sector privado de la economía, representado principalmente por las granjas agrícolas individuales, las reformas impulsadas en la década de los ochenta no lograron subvertir completamente la lógica del sistema planificador. Por esta razón, en Polonia el mantenimiento de una política gradual de cambio había perdido todo su sentido y fue sustituida por una radical aceleración con la terapia de *shock* de Balcerowicz.

Este programa consistió en una drástica reducción de los subsidios estatales, un sensible recorte en los programas de inversión, la liberalización del comercio internacional, la plena convertibilidad de la moneda, la eliminación del control de precios y la restricción a los aumentos salariales en las dependencias y empresas públicas con el propósito de estimular la privatización.

⁶⁵ Véase Francisco Gutiérrez, "Obreros y comunistas en el socialismo real: itinerario de un desencuentro", en *Análisis Político* N° 22, Santafé de Bogotá, mayo a agosto de 1994.

En síntesis, al igual que en el caso de Hungría, en Polonia puede hablarse de una transición política, pero la diferencia radicó en que los primeros gobiernos poscomunistas de Solidaridad no fueron partidarios de una evolución gradual de la estructura económica. El plan de Balcerowicz fue ante todo una imposición. Si la sociedad rompió posteriormente con los gobiernos de Solidaridad fue el resultado de su escasa participación en los temas económicos y del amplio deterioro social que ocasionó este programa de reestructuración.

LA RELACIÓN ESTADO-SOCIEDAD

Además de los factores propiamente históricos e institucionales la experiencia de estos países muestra grandes diferencias en los grados de articulación entre la sociedad, el gobierno y la clase política.

En Checoslovaquia, el apresurado ritmo de transición fue posible gracias al desmonte de las organizaciones comunistas de base, las cuales no pudieron actuar como grupo de presión y de poder para defender los intereses de algunos de sus sectores presuntamente representados. A diferencia de los otros países, donde de manera directa o solapada, los neocomunistas han continuado siendo una importante fuerza política con elevados grados de identidad con las organizaciones sindicales, en Checoslovaquia constituyen una fuerza comparativamente débil. En las elecciones celebradas en junio de 1990 obtuvieron el 13% de los votos y en los comicios de junio de 1992 recibieron la confianza del 14% de los electores.

La misma situación se presenta a nivel de las organizaciones sindicales. La

influencia de los comunistas en los sindicatos ha sido muy frágil. Existe, sin embargo, una poderosa organización sindical, la Unión de Confederaciones de Bohemia y Moravia, que representa aproximadamente el 80% de la fuerza laboral. En su origen fueron más de seiscientos comités de huelga que prepararon la suspensión laboral de noviembre de 1989. Posteriormente tomaron control de la estructura sindical oficial y se convirtieron en la representante legal de la clase trabajadora. Esta confederación es partidaria de un avance gradual hacia el mercado, aun cuando en numerosas ocasiones ha expresado su rechazo a las medidas ultraradicales⁶⁶.

Una de las grandes paradojas de la transición en Checoslovaquia consiste en que con la emergencia de esta poderosa confederación sindical se hizo posible que se creara un marco de negociación entre el nuevo poder y las instituciones de base. El resultado de este compromiso fue la extensión de los derechos sindicales, y la participación de la Confederación junto con el gobierno y -los empresarios en el Consejo Tripartido de Acuerdo Social⁶⁷.

En este plano, en la República Checa ha fructificado una situación que se le puede tildar de singular. Si bien en un comienzo, las autoridades pretendieron a través de una radical política de reforma coartar toda oposición social, el surgimiento de la confederación sindical obligó a las autoridades a ser cautelosos en sus medidas. La amenaza de una huelga general en noviembre de 1990, que rememoraba la suspensión total de labores que aceleró el desgaste del

⁶⁶ Adrian Karatunycky, "The battle of the trade unions, en *Journal of Democracy* vol 3 N° 2 Washington, abril de 1992, p. 44.

⁶⁷ László Bruszt op. cit, p. 68

régimen comunista en 1989, fue suficiente para obligar al gobierno a negociar aquellos tópicos que podían afectar el nivel de vida o la seguridad laboral de los trabajadores. De otra parte, ello facilitó que se celebrara una especie de "contrato social" a través del cual los trabajadores aceptaron una disminución en los ingresos a cambio de mantener el empleo y un cierto nivel de vida. Esta es una de las razones de por qué el desempleo en Checoslovaquia ha mantenido índices relativamente bajos: 3,5% en 1994. Los otros factores son, que más de 300 mil trabajadores se han pensionado, aproximadamente 50 mil checos se han desplazado a Austria y Alemania en busca de trabajo y numerosas mujeres retornaron a las labores domésticas⁶⁸.

El contrasentido checo radica en que mientras que las autoridades de este país pretendieron acabar con la oposición social y cualquier resurgimiento de oposición política a través de un gran impulso a la política de cambio que debería aportar un temprano bienestar a los ciudadanos, en la práctica, la República Checa es uno de los pocos países de Europa Centro-Oriental, por no decir el único, donde se mantiene un diálogo con las bases sociales, lo que ha inducido a las autoridades a expresar una sensibilidad en temas sociales. Este impulso por lo social, que en ningún caso ha sido voluntario, es lo que ha llevado a algunos a definir a Vaclav Klaus como un conservador que busca consenso. Klaus y su equipo han sido, en la práctica, mucho más paternalistas e intervencionistas de lo que hubiesen deseado. Sus políticas han estado encaminadas a "mantener la paz social y el consenso político básico en su país"⁶⁹.

Por último, a diferencia de lo que ocurre en otros países de la región y particularmente en Polonia, las autoridades checas no han tenido que hacer frente a grandes desavenencias políticas, pudiendo concentrar toda su atención e imaginación en los asuntos económicos. Incluso en la República Checa las preferencias electorales se han basado más en criterios económicos (competencia de los dirigentes para administrarla) que en términos propiamente políticos. Ello se ha constituido en un sólido respaldo a la emergencia de una nueva generación de políticos -los de "página blanca"- en detrimento de los antiguos disidentes, más inclinados a tratar y resolver asuntos de naturaleza política⁷⁰.

La indiferencia ciudadana durante la "separación de terciopelo" que puso fin al Estado confederado de checos y eslovacos fue del mismo modo el resultado de las agudas divergencias entre las élites de ambas repúblicas en torno al tema del manejo de la economía, la celeridad con que debía introducirse la economía de mercado y de la repartición de las competencias de los órganos federados y republicanos.

Para los checos, quienes se beneficiaban por poseer las empresas más modernas además de importantes recursos turísticos, la separación debía ser un procedimiento a través del cual se crearían mejores condiciones para una inserción del país en los flujos transnacionales europeos. Entre los eslovacos, por su parte, la afirmación de la identidad nacional y su rechazo a iniciar una rápida reconversión hacia una economía de mercado, estuvo motivada por el temor que los efectos disruptivos de la inserción externa podía ocasionar a

⁶⁸ *The Economist*, 22 de octubre de 1994,

⁶⁹ *The Economist*, 6 de agosto de 1994.

⁷⁰ *Le Monde*, 8 de febrero de 1993.

nivel de la sociedad. Esta reafirmación de la identidad nacional y la posición frente al mercado quedó claramente demostrada con el éxito electoral de Vladimir Meciar en las elecciones parlamentarias de noviembre de 1994 y por su asociación con el nacionalista Partido Nacional Eslovaco y la izquierdista asociación de trabajadores⁷¹ para formar gobierno.

En Hungría, por su parte, la disposición de los sectores reformistas a la política de cambio y el hecho de que parte importante de la transición fuese realizada por ellos mismos durante la década de los años ochenta creó las condiciones para que los comunistas siguieran siendo actores relevantes en el acontecer nacional. La reorientación del Partido Socialista Húngaro hacia una economía de mercado y un régimen democrático lo privó en un inicio de la posibilidad de convertirse en la organización defensora de los intereses de aquellos sectores que podían quedar marginados por el proceso de transición a una economía de mercado. Pero su mayor sensibilidad social y la identificación que lograron crear entre parte importante de la población de que ellos eran partidarios de las reformas pero buscaban preservar el nivel de vida de la población, los convirtió con el tiempo en un actor político en potencia. No fue una casualidad que en las elecciones legislativas de 1994 se convirtieran en el principal partido político en Hungría.

La reconstitución de los neocomunistas como principal fuerza política y, a través de ellos, del establecimiento de un vínculo orgánico con sectores importantes de la sociedad, se benefició igualmente de la ineptitud de las otras organizaciones para construir su propia legitimidad y de los innumerables desaciertos

administrativos realizados por estos partidos cuando se encontraron en el poder. Como ejemplo de estos errores puede citarse la política agraria promovida por la nueva élite, que al optar por una drástica reducción de los programas de subsidios a la agricultura, pauperizó el campo y restó el apoyo de la población campesina al gobierno.

En lo que respecta a la legitimidad, en general estos partidos políticos se caracterizan por encontrarse completamente desvinculados de la sociedad. Un buen ejemplo de esta elevada disociación entre los partidos y la sociedad, podemos observarlo en la volatilidad de sus bases electorales. Los dos principales partidos, nacidos en oposición y como respuesta al anterior régimen comunista, el Foro de los Demócratas Húngaros y la Alianza de los Demócratas Libres obtuvieron el 24,71% y el 21,38% de los votos en las elecciones nacionales de 1990. Su participación ha descendido intempestivamente ya que en las elecciones municipales de diciembre de 1994 el primero hizo su más bajo porcentaje (4,33%) y el segundo descendió al 15,67%. Los neocomunistas del Partido Socialista Húngaro, por su parte, subieron del 10,89% en 1990 al 32,3% a finales de 1994⁷².

La sociedad civil, con la sola excepción de los empresarios que disponen de importantes redes de autoridad y poder, tampoco ha mostrado ser particularmente fuerte frente a la clase política. Para citar sólo un ejemplo cabe recordar que en Hungría existen 7 confederaciones que se disputan la representación de la clase trabajadora. Es decir, mientras que en la República Checa existe un poderoso sindicato, el cual la élite ha debido

⁷¹ *The Economist*, 12 de noviembre de 1994.

⁷² *Le Monde*, 9 de diciembre de 1994.

reconocer por su poder movilizador y su capacidad negociadora, en Hungría, la elevada fragmentación de la clase obrera ha desequilibrado las relaciones en favor del Estado y de la clase empresarial. A ello cabe sumar el hecho de que en Hungría los obreros más experimentados y entusiastas tempranamente se orientaron hacia el sector privado, lo que debilitó enormemente la habilidad reivindicativa de la clase obrera. En síntesis, esta fragilidad política congénita de la sociedad civil húngara la ha llevado a ser muy escéptica sobre la capacidad dirigente de su élite y de las bondades del mercado, razón por la cual ha optado por privilegiar un Estado que no puede ser percibido como contrario a sus intereses.

En Polonia, la disyunción que comentábamos anteriormente entre la gradualidad de la transformación política y el carácter radical del cambio económico dio resultados mucho más inesperados que en los otros países de la región. En el plano político, el carácter negociado de la transición a nivel de la élite condujo a un claro reflujo de la participación política de la sociedad. Un ejemplo podemos visualizarlo en el fraccionamiento y la pérdida de liderazgo de Solidaridad y el otro en la escasa participación de la población en las elecciones. Si en el período previo a la transición, Polonia gozó a través del movimiento Solidaridad de una relativamente fuerte organicidad de las instancias intermedias de articulación de la sociedad con la política, el carácter transaccional de la transición transfirió la iniciativa a las elites, las cuales comenzaron un lento divorcio con sus sectores representados. Ello explica la temprana erosión de Solidaridad, que se ha fragmentado en múltiples organizaciones competitivas entre sí. Además, en el período de transición la otrora poderosa organización sindical no

ha logrado reconstruir un vínculo con la población, tal como se desprende de los resultados electorales. En los comicios celebrados en 1990 logró su mejor resultado al obtener la confianza del 40% de los electores. Pero cabe destacar que en esas elecciones sólo participó el 43% de los potenciales votantes, lo que demuestra la clara desafección ciudadana de los partidos políticos.

Como acertadamente señala un analista de la realidad polaca "con respecto a la pérdida de popularidad de Solidaridad, se pueden avanzar dos hipótesis. Está, por supuesto, el efecto del coste social de la transición, pero existe igualmente el problema de la identidad (...) Numerosos obreros sospechan que sus líderes juegan a la política en vez de defender sus intereses, que no ven en el sindicato más que un trampolín hacia una carrera política. Este es una especie de retorno a los regímenes comunistas, caracterizada por un corte radical entre la sociedad y el Estado".

De otra parte, en Polonia se asiste a lo que algunos analistas denominan el fortalecimiento corporativista del Estado⁷³. Este se caracteriza por el elevado grado de concentración del poder en el Ejecutivo, la centralidad acordada a los asuntos económicos, lo que ha conducido a una mercantilización de los asuntos públicos, la exigua cobertura del sistema de partidos en la legitimación del sistema político y la escasa participación de la población en el diseño de la nueva sociedad.

⁷³ Joanna Mizgala, "The ecology of transformation: the impact of the corporatist state on the formation and development of the party system in Poland 1989-1993" en *East European Politics and Societies* vol 8 N° 2, Berkeley, 1994, pp. 358-359.

La esencia corporativista se puede ilustrar con la lógica que subyace en el programa de transformación económica el cual mantiene, en su forma, una gran similitud con los orígenes del sistema soviético. La terapia de *shock* no sólo fue impuesta con el argumento de que se basaba en el "conocimiento y experiencia técnica superior" (el mercado), sino que también fue voluntarista en la medida en que su aplicación no contó con la aprobación de la sociedad. Este programa también puede compararse a la industrialización forzada en la medida en que se propuso una "destrucción constructiva" que debía acelerar la devastación de las empresas estatales para favorecer el establecimiento de una economía de mercado⁷⁴.

Este programa, como tal, nunca recibió una sanción por parte del electorado. En junio de 1989 no se votó por un programa económico articulado en torno al mercado, sino en contra del poder comunista. En las elecciones presidenciales celebradas en 1990 el candidato que más se aproximaba a las posiciones de Balcerowicz era Mazowiecki, el cual obtuvo sólo el 24% de los votos. Recordemos que en esa campaña Walesa abogó por un modelo económico menos traumático para la sociedad. Una clara ilustración del desplazamiento de la intención de vastos sectores de la población en contra del programa económico se percibe en el apoyo que le brindaron en las elecciones de 1993 a la Alianza de la Izquierda Democrática y al Partido Agrario, por ser estos los grandes críticos del modelo imperante al tiempo que plantean como alternativa la

búsqueda de un sistema que produzca una mayor equidad social.

Este carácter corporativista del Estado permite sostener la idea de que si bien se ha avanzado en la democratización del régimen político, es decir en el plano de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, ha sido lento el proceso democratizador en el Estado, el cual ha estado dirigido por una restringida élite que coarta las facultades participadoras de la sociedad.

Polonia ha debido enfrentar un problema adicional en el tránsito hacia una economía de mercado. La sociedad polaca o *spoleczenstwo*, al igual que otras similares de la Europa del Este, particularmente de Rusia, se estructura en torno a una cultura popular que se opone al espíritu individualista del capitalismo. "Los valores esenciales transmitidos de generación en generación son el comunitarismo y el mutualismo, no el individualismo y el pluralismo"⁷⁵. En este mismo sentido se han observado las dificultades para construir una nueva clase media como resultado de que la sociedad sigue siendo portadora de valores igualitaristas. La profundidad de las reformas económicas y los nuevos valores que la economía de mercado transmite está destruyendo el tejido de esta sociedad, lo que ha comenzado a alejar a numerosos sectores -intelectuales, obreros y campesinos- de las políticas introducidas por los primeros gobiernos de Solidaridad. Este es otro de los factores que explica la veloz restauración de la neocomunista Alianza de la Izquierda Democrática y al Partido Campesino, que, al defender un aumento moderado del gasto social "y una justa distribución de los sacrificios", ha logrado reconstruir una organicidad con los

⁷⁴ Adam Przeworski, *Democracy and Market*, Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America, Cambridge University Press, Nueva York, 1993, p. 7.

⁷⁵ Andrzej Timowski, op. cit, p. 199.

campesinos, obreros y sectores de la intelectualidad⁷⁶. En una encuesta realizada para medir el grado de aceptación de los sindicatos en Polonia, llama la atención que tanto los cuadros, como los, empleados, obreros e intelectuales le concedan una aprobación mayor a la organización dirigida por los neocomunistas⁷⁷.

El temprano restablecimiento de las organizaciones neocomunistas en Polonia y Hungría es el producto de que estos partidos son los herederos de las tendencias reformistas imperantes en las décadas de los setenta y ochenta, las cuales eran partidarias de una economía de mercado pero que deseaban mantener el papel redistributivo del Estado para garantizar la equidad social. La actual rehabilitación de los comunistas es también un claro reflejo de que ha quedado atrás la etapa romántica del poscomunismo, cuando se creía que la población aceptaría cualquier sacrificio con tal de salir del infierno del pasado. La población ha comenzado a asociar a los actuales comunistas, con, la época dorada de las reformas, con la liberalización del anterior régimen y con un cierto bienestar material. Además, por ser organizaciones que están inmersas en una tradición laica y moderna, los comunistas son apreciados frente a la arrogancia de las iglesias, de los integristas y los nacionalismos⁷⁸. En general, el principal núcleo electoral de estos partidos está compuesto por elementos de las antiguas élites, un sector de la intelectualidad, la provincia, las pequeñas ciudades, la población rural, las

capas débiles de la sociedad y los obreros con poca calificación⁷⁹.

Pero el factor, sin duda, más importante de la rehabilitación de la izquierda es que para vastos sectores de la población un gobierno de izquierda significa la esperanza de introducir un "capitalismo social". La capitalización del voto por estas organizaciones ha sido el resultado del descontento de la población con las medidas ultraliberales adoptadas por los primeros gobiernos poscomunistas en la Europa Centro-Oriental. Los neocomunistas, en este sentido, lograron cosechar los beneficios de la frustración social engendrada por la transición.

El arribo al poder de las organizaciones neocomunistas puede convertirse en un proceso que contribuya a superar el divorcio existente entre la sociedad y la clase política. Si logran traducir en la práctica las demandas de sus electores y si consiguen conjugar el modelo económico ya introducido con la conservación de la confianza de los organismos financieros internacionales y, al mismo tiempo; con la búsqueda de recursos que permitan desarrollar una política de mayor equidad social, podrán lograr reconstituir un vínculo entre las preocupaciones de un sector importante de la población, las sólidas y representativas organizaciones sindicales y el poder político. Parodiando a Alain Touraine podemos decir que la importancia de esta nueva forma de hacer política consiste en que puede convertirse en la clave del éxito de la reconstrucción poscomunista la cual no depende tanto de

⁷⁶ *The Economist*, 23 de octubre de 1993.

⁷⁷ Alain Dontaine, "Los sindicatos polacos en la transición", en Cuadernos del Este N° 12, Madrid, 1994, pp. 42-43.

⁷⁸ Jean-Yves Potel, "Le retour des communistes en Europe. de l'Est, en *Le Monde Diplomatique*, París, enero de 1994.

⁷⁹ Serguei Sokolski, "Entre el pasado y el futuro (los partidos poscomunistas de Rusia, Europa Oriental y el Báltico)", en *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnie Otnoshenia*, Moscú, octubre de 1994, p. 46 (en ruso).

la actividad de los movimientos populares ni de la lógica económica, sino del funcionamiento del sistema político⁸⁰.

LA RELACIÓN ENTRE ESTADO Y MERCADO

Además de las diferencias de índole histórica que explican la heterogeneidad de experiencias de transición en estos tres países, y de los niveles y formas de articulación entre el Estado y la sociedad, Polonia, la República Checa y Hungría difieren igualmente en lo que se refiere a la función que se le asigna al mercado y al Estado en la construcción de la nueva sociedad.

En la República Checa se ha favorecido la introducción de un modelo que le concede un papel protagónico al mercado, mientras que el Estado es percibido como un obstáculo para la creación de una sociedad basada en el libre mercado.

Uno de los factores que explica esta situación obedece a la escasa confianza que la élite dirigente le otorga a las políticas de reformas graduales. Después del aplastamiento del gobierno de Aleksander Dubcek, durante la primavera de Praga, Checoslovaquia no sólo careció de experiencias reformistas sobre las cuales apoyar el proceso de cambio, sino que además la población mantuvo un total escepticismo sobre la viabilidad de alterar el sistema sobre la base de variaciones graduales.

La desconfianza frente al gradualismo reformista y la inexistencia de una base sobre la cual erigir tal política cultivó entre la élite y los sectores más dinámicos de la sociedad una valoración nueva en

relación al Estado y al mercado. A este último se le asignó la capacidad de distribuir de manera eficiente los recursos mientras que el Estado ha sido percibido como un obstáculo a la creación de la nueva sociedad. Para el neoliberal Primer Ministro checo, Václav Klaus, el mercado no sólo constituye el objetivo supremo que se desea alcanzar. Es también el instrumento idóneo para realizar el cambio. Como señala un analista: "la concepción de Klaus radica en que el centro de gravedad de la economía social de mercado en construcción no se basa tanto en un justo sistema de distribución, sino en la multiplicación de la riqueza económica, lo que debe permitir aumentar la parte distribuida del producto producido"⁸¹.

Igualmente el experimento checoslovaco de transición a una economía de mercado se benefició del excesivo centralismo del anterior régimen. En Checoslovaquia el 97% de las empresas eran de propiedad estatal. El peso desmedido del Estado en la economía, la ausencia de tendencias reformistas en el interior de la élite que pretendieran darle una nueva racionalidad a la gestión económica socialista a través de una descentralización de la administración pública, y los escasos márgenes de participación de los trabajadores y directores de empresas en la dirección de sus unidades productivas crearon unas condiciones favorables para reestructurar la economía sobre la base del mercado. La nueva élite checoslovaca no tuvo que hacer frente a directores de empresas, consejos obreros y sindicatos que le disputaran su autonomía en la transformación de las empresas, ni

⁸⁰ Alain Touraine, *Qu'est-ce que la démocratie?*, París, Fayard, 1994, p. 258

⁸¹ A. Dálshina, "República Checa y Eslovaquia: ¿terapia de shock o gradualidad" en *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnie Otnosheniya*, Moscú, octubre de 1994, pp.93 (en ruso).

encontró una oposición sectorial que, en aras de defender unos intereses específicos, actuara como freno del ritmo transformador, situación que de modo perentorio se ha presentado en Polonia y Rumania.

En Hungría la situación ha sido otra. El hecho de que en este país la transición institucional en el plano económico y político se hubiese iniciado en las postrimerías del régimen comunista le imprimió varias características particulares al actual proceso de cambio. De una parte, la transición húngara no sólo fue iniciada desde el régimen, sino que "ocurrió en gran medida dentro del régimen"⁸². Este carácter transaccional de la experiencia húngara facilitó que la vieja élite conservara parte de su poder político y sobre todo económico, por cuanto numerosos fueron los antiguos directores de empresas y funcionarios de dependencias económicas que se reconvirtieron en "capitalistas" y trataron de ejercer un control sobre el proceso de reconversión económica.

El papel desempeñado por el Estado socialista en la creación del marco institucional para el cambio económico y político, la identificación de las transformaciones en curso con las políticas introducidas por el anterior régimen, la debilidad de las instituciones de intermediación entre la élite, el gobierno y la sociedad crearon un contexto idóneo para que tanto la sociedad como la clase política depositara toda su confianza en el Estado, el cual debía actuar como agente transformador de la sociedad. El hecho de que la sociedad

civil siga siendo políticamente frágil, las dificultades que han enfrentado las capas medias y los emergentes sectores burgueses para consolidarse como fuerza política y la existencia de un inconsistente equilibrio en el interior del gobierno entre las fuerzas que han cohabitado en el poder, todo ello favorece al Estado por cuanto son escasos los límites para la acción del mismo.

En este plano se observa una marcada diferencia con la experiencia de Checoslovaquia, país donde el mercado se ha convertido no sólo en el objetivo a alcanzar sino en la principal herramienta del cambio. En Hungría, la economía de mercado constituye simplemente una finalidad. Quien debe materializar ese anhelado sueño es el Estado, el cual, además de preservar una cierta "armonía social", debe mantener políticas sociales que reduzcan el impacto que el mercado genera en el tejido de la sociedad. En otras palabras, la economía social de mercado húngara constituye un procedimiento que privilegia la gradualidad de la transformación económica, le concede al Estado un papel preponderante en el proceso de cambio, así como en la conservación de ciertos servicios de bienestar para aminorar los efectos disruptivos de la transición⁸³. En Hungría, el Estado se ha convertido en el sustituto natural de la sociedad⁸⁴.

La centralidad acordada al Estado en la transformación económica húngara se puede visualizar en el programa adoptado

⁸² Carmen González, "Peculiaridades de la transición húngara a la democracia. Comparación con la transición española", en Cuadernos del Este N° 8, Madrid, 1993, p. 72.

⁸³ András Bozóki, "Hungary's road to systemic change: the opposition roundtable", en *East European Politics and Societies* vol 7 N° 2, Berkeley, primavera de 1993, pp. 227.

⁸⁴ Bunce Valerie y Mária Csanádi, "Uncertainty in the transition: postcommunism in Hungary", en *East European Politics and Societies* vol 7 N° 2, Berkeley, primavera de 1993, pp. 256.

por el primer gobierno poscomunista para ampliar las condiciones de funcionamiento de una economía de mercado. La liberalización de los precios fue gradual, se han conservado una serie de subsidios, el Estado ha intervenido para evitar el colapso de las empresas públicas, la convertibilidad de la moneda se ha introducido progresivamente, se han conservado cuotas y tarifas a la importación para defender la producción nacional y se ha preservado políticas de bienestar para evitar la caída del nivel de vida de la población en condiciones de transición⁸⁵.

Entre estos dos extremos, representados en las experiencias checa y húngara, nuevamente se sitúa el proceso polaco. Este caso simboliza un procedimiento en el cual se fusionaron algunos principios del liberalismo pragmático que posteriormente se aplicaría en Checoslovaquia, con un énfasis en la preservación de lo social, inherente a la propuesta húngara. El modelo, sin embargo, no representa simplemente el punto de convergencia de los sistemas anteriores, sino que en aspectos fundamentales constituye una vía nueva por cuanto el terreno y la dialéctica de los agentes sociales sobre el cual se construye la transición es completamente diferente.

Polonia ha conjugado de manera muy particular la relación mercado y Estado. Al igual que en el caso checo, al primero se le ha asignado el papel de posibilitar la rápida reconversión económica. Sin embargo, a diferencia de la experiencia anterior, el énfasis en el mercado no fue el resultado del colapso del Estado ni del

régimen político comunista. Por el contrario, del mismo modo que en Hungría, en Polonia también se presentó una transición pactada entre el gobierno y la oposición. Como lo señalábamos anteriormente, la convergencia de posiciones de ambos sectores en relación al tema del mercado radicó en el hecho de que las reformas iniciadas en la década de los ochenta no fueron capaces de erosionar completamente el sistema anterior. El fracaso de los intentos de transformar el sistema socialista a través de un proceso evolutivo fue un poderoso argumento en favor de la aplicación de una "terapia de *shock*".

A pesar de la centralidad que se le acordó al mercado y a los factores espontáneos en la asignación de recursos durante la etapa inicial de la transición, el Estado siguió desempeñando un gran papel. No ha cumplido la función de programador, como en el caso húngaro, por cuanto sus competencias económicas se han diluido en la lógica del mercado. Su actividad se orienta básicamente a mantener el apoyo de la población a la política de cambio⁸⁶. Polonia difiere igualmente de los casos comentados anteriormente por el hecho de que en este país el proceso de transformación fue espontáneo y no se trazó como objetivo mantener los equilibrios macroeconómicos ni a través del mercado ni del papel protagónico del Estado. La lógica de la "terapia de *shock*" consistió en posibilitar desde la base la emergencia de un poderoso sector privado, el cual, por efecto de contagio, debía suscitar la transformación del sector estatal⁸⁷.

⁸⁵ Andrzej K. Kozminski, "Transition from planned to market economy: Hungary and Poland compared", en *Working Papers Series* N° 92-03, The John E. Anderson Graduate School of management at UCLA, Los Ángeles, 1992, pp. 5-6.

⁸⁶ László Brust op. cit.

⁸⁷ Ivan Samson, "Le prix élevé du passage à l'économie du marché", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1994.

LAS POLÍTICAS DE PRIVATIZACIÓN

Como ilustración de la manera como en estos países se ha entendido y practicado la transición, veremos la estrategia diseñada para la privatización de las grandes empresas públicas. Hemos seleccionado este tópico por ser un ámbito donde se cristaliza de modo diáfano la relación Estado/mercado y sociedad/Estado en el período de transición. Además, cabe recordar que la privatización ha sido más un asunto político que económico, porque se ha constituido en una forma de legitimación política a través de la ruptura con el pasado comunista, es un medio a través del cual se pretende convencer al electorado y a la comunidad internacional de la enorme distancia que separa a las nuevas autoridades de los antecesores y constituye un mecanismo para satisfacer los intereses de algunos grupos dentro de la sociedad y en particular de la élite⁸⁸.

La privatización de las grandes empresas estatales se inició en Checoslovaquia en febrero de 1991 cuando la Asamblea Federal aprobó un programa que preveía la transformación de las empresas de acuerdo a dos procedimientos: su venta directa o la conversión de las firmas estatales en sociedades anónimas. Sin embargo, el flujo insuficiente de capitales extranjeros, el bajo ahorro interno -que representa sólo el 10% del valor de los bienes privatizables-, el temor a que las empresas quedaran en manos de los antiguos directores y la ausencia de un mercado que fuera capaz de evaluar los bienes de las empresas, llevaron a las autoridades a diseñar un nuevo plan de

privatización por medio de bonos (vouchers). Esta estrategia era acorde con la importancia asignada al mercado, por cuanto la transformación de la propiedad de los bienes públicos se debía realizar de acuerdo con el valor que el mercado le fijara a las empresas. La población, por su parte, dispondría de medios de participación (bonos) y tendría que poner en juego ciertos recursos financieros⁸⁹.

El programa se propuso transferir la propiedad de más de 4.000 empresas públicas en dos olas sucesivas que se iniciaron en octubre de 1991 y en el otoño boreal de 1993, respectivamente. Para ello, todo ciudadano checoslovaco, mayor de 18 años, recibió un bono equivalente a 1000 "puntos de inversión", los cuales podían ser intercambiados por participación en las empresas destinadas a la privatización. Para utilizar este bono, cada ciudadano debía cancelar un impuesto de registro equivalente a 1.000 coronas (US\$ 35). Este pago simbólico, debía servir para sufragar los costos administrativos del programa y era, además, una demostración de que la participación en la privatización no era un regalo del Estado, sino que implicaba ciertos riesgos financieros. Por último, debía marginar a aquellos que no estuviesen realmente interesados en participar de la transferencia de los bienes públicos a manos privadas. Con el fin de agilizar el proceso el gobierno instigó el surgimiento de Fondos de Inversión de la Privatización para ayudar a la población en la utilización de sus bonos, evitar la dispersión de las carteras de inversión y actuar como propietario en la dirección de las empresas.

⁸⁸ Judith Kiss, "Privatization paradoxes in East Central Europe", en *East European Politics and Society* vol. 8 N° 1, invierno de 1994, p. 143.

⁸⁹ David Barlett, "The political economy of privatization: property reform and democracy in Hungary", en *East European Politics and Societies* vol. 6 N° 1, Berkeley, invierno de 1992, p. 85.

En la primera etapa, que culminó a mediados de 1993, participaron 8,5 millones de personas y se transfirieron al sector privado bienes por un valor de 10.600 mil millones de dólares, lo que representó aproximadamente 1500 empresas. La segunda etapa que cubrió el año de 1994 los bienes privatizables tuvieron un valor de 5.2 mil millones de dólares.

Las características de la privatización de las grandes empresas en la República Checa podemos resumirlas en los siguientes criterios: la transferencia de la propiedad se ha realizado sobre la base de la creación de un mercado simulado, el cual debía servir de escuela para la educación de la población en los temas relativos al funcionamiento de las leyes de oferta y demanda, con el tiempo tenía que dar origen a un verdadero mercado de bienes y finalmente era un medio para blanquear los dineros de dudoso origen.

El balance de este programa privatizador es ambiguo. De una parte, es un buen indicador que más del 80% de los bienes públicos hayan pasado a finales de 1994 a manos privadas. También ha permitido al Estado desligar estas empresas de la hacienda pública, lo que en principio debería favorecer el saneamiento financiero del Estado. Por último, no puede subvalorarse el hecho de que esta privatización masiva ha servido para contrarrestar las insuficiencias de capitales domésticos. Pero, de otra parte, las empresas, al independizarse del Estado, han quedado expuestas a una presión financiera muy grande por cuanto los bonos son simples instrumentos para facilitar la transformación de la propiedad, empero no constituyen capital para ser invertidos en las industrias.

El problema se vuelve aún más grave si tenemos en cuenta que las deudas

interempresas ascendían a mediados de 1994 a 400 mil millones de coronas, o sea representaban un monto equivalente al 50% del PIB. La insuficiente reconversión de las industrias se observa igualmente en la escasa participación de esta rama en el crecimiento del PIB, el cual aumentó en un 2,4% en 1994 como resultado del dinamismo del consumo interno y de la expansión de ramas tales como la construcción que se incrementaron en un 7% cada una⁹⁰, pero no por un relanzamiento del dinamismo de las industrias.

En segundo lugar, no es muy evidente que esta modalidad de privatización les dé a los nuevos accionistas una influencia real en la dirección de las empresas. Paralelamente, se asiste a una significativa concentración en los más grandes fondos de inversión. A mediados de 1992, los trece fondos más grandes disponían de 3 mil millones de puntos de inversión, sobre un total de 8 mil quinientos que se habían distribuido entre la población.

La privatización checa es una clara demostración de la importancia que se le ha asignado al mercado como instrumento y objetivo en la transformación del sistema económico checo. Esto, sin embargo, de ningún modo debe oscurecer el papel que sigue teniendo el Estado. Subsiste un importante sector público (la mayoría de los servicios públicos, grandes empresas en la industria de la exploración minera, energía, acero, etc.), compuesto por alrededor de 1000 empresas que siguen en manos del Estado⁹¹.

⁹⁰ Marin Plitchka, "République Tchèque: excellente copie", en *Le Monde*, Bilan économique et social, 1994. Reprise contrastée, París, Le Monde; 1995.

⁹¹ Stanislava Janackova, "La privatization en Tchécoslovaquie: bilan et perspectives", en Marie

En Hungría, la característica principal del programa de privatización ha consistido en que el Estado ha sido el órgano que ha conducido la transición a través de un paulatino proceso de descentralización administrativa. Es por esto que algunos autores prefieren definir la privatización en Hungría como una reorganización descentralizada de la propiedad.

En tal sentido, las autoridades en 1990 dispusieron la creación de una organización estatal -la Agencia de Propiedad Estatal, APE- encargada de elaborar y administrar los programas de privatización en gran escala. En parte, la transferencia a una dependencia estatal de los derechos para definir la estrategia de privatización fue una respuesta de las nuevas autoridades a las leyes de 1988 y 1989 que permitían la creación de empresas cooperativas y la transformación de las empresas estatales en sociedades anónimas, procedimiento a través del cual numerosos ex directores de firmas estatales se reconvirtieron en capitalistas.

La privatización ha seguido dos etapas. En la primera, iniciada en septiembre de 1990 la agencia seleccionó las empresas que mejor podían ser privatizadas en el entendimiento de que ello estimularía el proceso general de privatización. En la primavera de 1991 se inició el segundo proceso que se caracterizó por pasar a manos privadas las empresas más débiles.

En parte como resultado de la demora y los tropiezos en las políticas privatizadoras se decidió en octubre de 1992 dar inicio al programa de autoprivatización bajo la supervisión de la agencia. Este procedimiento contempla la

posibilidad de que la empresa decida las modalidades de privatización. Ello no significa que pueda actuar al margen de la APE.

En efecto, la Agencia designa a un experto para que asista la negociación y el -estudio final de la privatización debe ser autorizada por la misma. Entre marzo de 1990 y octubre de 1992 se privatizó el 8,3% de las propiedades estatales lo que representaba a 277 empresas, es decir alrededor de 12% de las 2200 empresas estatales. Un papel importante recayó en el capital internacional el cual hasta mayo de 1992 había localizado más de 3.500 mil millones de dólares en el país⁹².

Una de las diferencias entre la privatización húngara y la checa radica en que mientras la última prevé que la reestructuración se produce una vez realizada la transferencia de la propiedad, en Hungría se ha propuesto reestructurar las empresas antes de privatizarlas. Es decir, el Estado asume una función de coordinación y vela por el buen funcionamiento de la economía.

Este proceso privatizador corresponde a las actitudes de la población frente al problema de la venta de los bienes públicos. En una encuesta realizada en 1991 se muestran claramente las tendencias de la población al respecto. Un 26% era favorable al traspaso de la propiedad a manos privadas, pero el 40% era contrario a la privatización de las grandes empresas estatales y el 64% se declaraban en contra de la venta de los bienes públicos a empresas internacionales⁹³. El mismo fenómeno se observa entre la población del campo. En una encuesta realizada en 1993 más del

Lavigne, editora, *Capitalismes à l'Est. Un accouchement difficile*, París, Economica, 1994, p. 97.

⁹² Judith Kiss, op. cit, p. 126.

⁹³ Mihály Laki, op. cit., p. 446.

90% de los campesinos manifestaron su rechazo a dividir las cooperativas en pequeñas granjas individuales.

En síntesis, la originalidad de la transición húngara consiste en que si el anterior régimen hizo todo lo posible por reducir la cobertura del Estado en el control de las empresas y el proceso de transformación en la época poscomunista la tendencia cambió en favor de una política más estado-céntrica.

El programa de privatización polaco de las grandes empresas estatales se inició en las postrimerías del régimen comunista, sin embargo, fue durante el gobierno de Mazowiecki, cuando se aprobó una ley (13 de julio de 1990) que fijó el marco jurídico de las privatizaciones y creó el Ministerio de Transformación de la Propiedad.

Inicialmente se estableció la transformación de la propiedad de alrededor de 7.000 empresas públicas. En Polonia la iniciativa privatizadora de Mazowiecki encontró una fuerte resistencia en los consejos de trabajadores quienes eran partidarios de una distribución de los bienes entre los empleados de la empresa. En razón de ello se determinó que los consejos obreros seleccionarían un tercio de los miembros del consejo de directores de las sociedades anónimas y se reservó el 20% de los bienes en venta a los trabajadores. Los empleados recibirían gratis el 10% de los bienes de su compañía.

El modelo polaco ha tenido una gran ventaja: diversifica el riesgo, concentra el control de las empresas y abre posibilidades para la asesoría internacional. Sin embargo, no ha logrado evitar que los antiguos directivos de las empresas estatales ejerzan un control en

las unidades privatizadas. Es muy revelador el hecho de que uno de cada dos directores del sector privado sean antiguos directores de empresas socialistas.

La privatización polaca ha sido un intento por lograr un consenso en torno a la modalidad de transformación. La ley de privatización de julio de 1990 estableció una concepción comercial de la privatización en la medida en que la venta de la misma se basa en el valor de la misma. Pero la privatización ha estado encaminada igualmente a responder a los intereses de los asalariados de las empresas, que exigen la distribución gratuita de los bienes de las empresas privatizadas. La ley dio al personal la posibilidad de bloquear el proceso privatizador, ya que para transformar la propiedad se requiere la aprobación de los trabajadores⁹⁴. Por esta razón, la privatización polaca es la que ha avanzado a un ritmo más lento: a finales de 1994 más del 60% de la industria polaca se encontraba todavía en manos del Estado.

En síntesis, el proceso privatizador de las grandes empresas públicas en que se han comprometido los gobiernos de estos tres países es tributario de las diversas modalidades de transición que cada uno de ellos ha seguido. En la República Checa se ha articulado en torno al principio del mercado, en Hungría alrededor de las funciones que se le ha asignado al Estado y en Polonia ha tenido que reconocerse los derechos de los trabajadores debido al peso del

⁹⁴ Arthur Czynczyk "Les paradoxes de la privatisation: experience polonaise 1990-1993", en, Chantal Delsol y Hanna Swida-Ziemba, *La Grande Europe?*, Publication de l'Institut Interdisciplinaire d'Etudes épistémologiques, París, 1994

comunitarismo y al gran poder que tienen las organizaciones de base.

CONCLUSIONES

Como lo hemos visto a través de este trabajo, en la experiencia de cambio en la República Checa, Polonia y Hungría no ha existido un esquema global para salir de la sociedad comunista. Las vías, ritmos y orientaciones han sido el producto de la dinámica de la sociedad en su proceso de transición. Probablemente en el plano económico impere en los próximos años un modelo híbrido compuesto por un área estatal, que a diferencia del anterior dejará de recibir aportes gratuitos del Estado, un sector gris semiprivado y parasitario que seguirá dependiendo del Estado y una esfera privada.

Es común para todas estas experiencias el paulatino abandono del neoliberalismo esencialista de los primeros años. Se asiste en la actualidad a una mayor intervención del gobierno en la esfera económica, se han abierto créditos, préstamos y subsidios a los campesinos, se han erigido barreras comerciales - licencias- para evitar el aumento de los productos importados, y se han implementado mecanismos de regulación para estabilizar los precios. Paralelamente se está tomando conciencia de que la mejor estrategia consiste no en el vaciamiento sino en la reconstrucción del Estado porque el exiguo capital privado no puede mantener las grandes tareas en el plano de la infraestructura, educación y comunicaciones⁹⁵.

En el plano político el escenario no es más diáfano. En evidente, aun cuando las intensidades sean diferentes en cada caso, que el Estado se ha democratizado. Pero, la gran duda que se cierne sobre el futuro radica en la debilidad de las instituciones de intermediación entre la sociedad civil y el Estado. La única alternativa que existe para contener los nacionalismos y maximalismos de diferente naturaleza consiste en la reconstitución de una sociedad civil politizada que sepa transitar de la fase de los necesarios consensos a la administración de los conflictos. Los profundos cambios que se han producido en el tejido social han originado la aparición de una serie de agudas tensiones que sólo pueden ser resueltas mediante la negociación y la aceptación de los intereses y demandas de los; otros.

⁹⁵ Rey Koslowski, "instituciones de mercado, reforma en Europa del Este y teoría económica", en *Cuadernos de Economía* vol. XIV N° 20, Santafé de Bogotá, primer semestre de 1994, p. 244.

GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA PROGRESIVA*

MARCO AURELIO NOGUEIRA**

Dilemas y requisitos

No es sólo ahora que el debate latinoamericano está preocupado con la cuestión de la "gobernabilidad". Se fue creando entre nosotros un área gris de imprecisiones: ha sido tan difundido el uso de la expresión que, muchas veces, en medio de la profusión de textos técnicos y periodísticos dedicados al problema, quedamos con la sensación de que el objeto está fuera de control diluyéndose en varios significados terminológicos y en diversas dimensiones analíticas.

La pregunta se vuelve inevitable: finalmente, ¿de qué estamos hablando, en realidad, cuando discutimos el término "gobernabilidad"? Por lo tanto, ¿sería útil rodear al presente texto -que pretende enfatizar algunos matices no siempre destacados en la discusión común- de ciertas precisiones preliminares?

De manera distinta al concepto de representación -que privilegia la capacidad que tienen los gobernados de controlar la acción de los gobernantes y, de esta manera, de participar en el gobierno-, el concepto de gobernabilidad tiende a enfocar el movimiento inverso de

esa relación, insistiendo en la capacidad que tienen los gobernantes de tomar decisiones que "atiendan demandas efectivas de los gobernados y de viabilizar la reproducción de las condiciones de preservación del poder. Visto desde este ángulo, el concepto de gobernabilidad choca frontalmente con la idea de participación, pues acaba por interpretarla como foco generador de propuestas y reivindicaciones incómodas, potencialmente opuestas a la racionalidad gubernamental.

No es por casualidad que el concepto emergió en la Ciencia Política a partir de la óptica de la "ingobernabilidad; con un claro sesgo conservador, pues se dirige básicamente a justificar los procedimientos destinados a la reducción de los factores y exigencias interpuestas por la sociedad para el buen funcionamiento del sistema político. O para decirlo en términos más rigurosos, destinados a disminuir los costos de legitimación del sistema político.

llevando este razonamiento a su límite lógico, ciertas vertientes de los estudios políticos tendieron a abordar la gobernabilidad como una opción cerrada en sí misma, susceptible de ser pensada y resuelta sin mayores referencias al ambiente social, a los movimientos de la política y de la economía. La gobernabilidad se convirtió en un problema eminentemente técnico, analizado a partir de sus aspectos internos, procedimentales, administrativos, con los cuales se imaginaba que se iban a producir índices superiores de eficacia y eficiencia gubernamentales. Pasó a ser sinónimo de poseer la "capacidad" de gobernar entendida como atributo específico del primer polo de la relación gobierno-sociedad. El "gobierno que gobierna" sería el resultado de

* Traducción de Mariana Serrano Zalamea. Texto inicialmente preparado para la mesa redonda «Estrategias para una gobernabilidad democrática progresiva», realizada el 16 de noviembre de 1994 en Caracas, Venezuela, como parte de la XIX Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

** Politólogo, investigador de la Fundação do Desenvolvimento Administrativo (FUNDAP) y profesor de la Universidade Estadual Paulista (UNESP), Brasil.

operaciones "racionales", administrativas, caracterizadas por la propiedad de inyectar un nuevo dinamismo y una mayor competencia a las conductas gubernamentales, dándoles agilidad en términos de "respuestas" y resultados.

Así, la gobernabilidad se convirtió en una resultante de la correcta aplicación de los preceptos de la ciencia administrativa o, mirando la otra cara de la moneda, de la obediencia a ciertas reglas básicas de lo que se concibe comúnmente como el "credo" de Maquiavelo. Para llegar a esto, evidentemente fue preciso presuponer la posibilidad de mantener bajo control o de "desactivar" el otro polo de la ecuación: la sociedad, capaz de ser más o menos gobernable, dadas las condiciones técnicas adecuadas.

Como observó con entera razón Fabio Wanderley Reis en un artículo reciente, fue necesario dejar por fuera del escenario a la sociedad, y con ella a la política: "si la gobernabilidad se redujera a una cuestión de ajustar la máquina del Estado, es de suponerse que bastaría con adoptar, para ecuacionarla, la perspectiva técnica propia de la administración como disciplina especial" y "todo se resumiría en cosas como encontrar el tamaño adecuado del Estado, agilizar sus mecanismos operacionales en las funciones reconocidas como propias de él, etc.". En el fondo acabaría por perderse lo esencial: "el desafío crucial reside en la obtención de aquella forma específica de articulación del Estado con la sociedad en la cual se reconozca que el problema de la administración eficiente no puede disociarse del problema político, o sea, del problema de garantizar también la operación democrática del Estado"⁹⁶.

⁹⁶ Fábio W Reis, "Governabilidade, instituições e partidos", en *Novos Estudos*, São Paulo, Cebrap, N° 41, marzo de 1995, p. 41.

Sin embargo, por más viciado y oscuro que esté el debate, el hecho es que el tema de la gobernabilidad encuentra un lugar destacado en la agenda de la Ciencia Política contemporánea. Hoy, incluso podría ser posible decir que éste se encuentra parcialmente absuelto de sus antiguos pecados conservadores y de su discutible relevancia teórica. Dos motivos explican esta recuperación del concepto. Por un lado, el debate que se ha generado en torno a la problemática de la "ingobernabilidad" y, especialmente, la crítica dirigida al conservadurismo de antes. Por otro lado, la plena explicitación de las condiciones básicas de la sociabilidad capitalista moderna, que, al desafiar abiertamente la política, sus instituciones y sus actores, convirtieron particularmente agudo al problema de "cómo gobernar". El tema de la gobernabilidad pasó a converger hacia el tema de la eficacia democrática, esto es, de la capacidad que tiene la democracia de producir, a partir de la afirmación y recreación de sus procedimientos y valores, gobiernos competentes para procesar demandas, conflictos y contradicciones con la perspectiva de introducir políticas dirigidas hacia la promoción de la justicia social, del bienestar y del desarrollo⁹⁷.

La discusión sobre la gobernabilidad, en este sentido, está históricamente determinada y sólo tiene sentido cuando se la examina con base en el marco político-social concreto que se nos presenta. Nada más necesario, por lo tanto, que comenzar con un rápido esfuerzo de reconstrucción.

⁹⁷ Marco A. Nogueira, "Democracia política, gobernabilidad y representación", en *Reforma y Democracia. Revista del CLAD*, Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, N°1, enero de 1994, pp. 7-26.

UN ESCENARIO DE INCERTIDUMBRES

Vivimos en una fase histórica signada por el cambio acelerado, en la cual se entrecruzan innovaciones tecnológicas y modificaciones socioculturales. La revolución "informática" es hoy una tendencia dominante en el mundo. Ella avala los propios cimientos de la sociedad industrial contemporánea. Altera las nociones de tiempo y espacio, tanto como el flujo de la información, el pensar, el sentir y el escribir. También produce una inédita diversidad funcional, provoca el surgimiento de nuevos grupos profesionales, acentúa las estratificaciones y rompe la tradicional estructura de las clases sociales, en la medida en que transforma el status, la naturaleza y el carácter del trabajo.

Como ya ha sido bastante enfatizado en los textos de Habermas, la época se sumergió en una situación en la cual el trabajo abstracto comienza a perder fuerza en tanto referencia social, en tanto elemento capaz de formar estructura y configurar la sociedad, y por ende de dar materialidad de las utopías jalonadas por él. Los días actuales están determinados por un perverso tipo de crecimiento económico sin empleo que, al lado del refinamiento del poder militar, de la destrucción del medio ambiente y de las intervenciones de la biotecnología en el comportamiento humano, es un claro indicador de la ambivalencia inherente a los nuevos instrumentos y recursos técnico-científicos generados por las transformaciones de la modernidad.

Aquí cabe la observación de Giuseppe Vacca:

El "nuevo mundo" que tenemos que asumir ya no es más el mundo

de la guerra fría y de los sistemas confrontados (capitalismo y socialismo). Y desde 1991 ya no es ni siquiera el mundo bipolar, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en adelante plasmaría la condición de los pueblos y de los individuos singulares. Es seguramente un mundo expuesto a los más altos riesgos y abierto a diversas alternativas. Un mundo caracterizado por posibilidades más numerosas y sobre todo por responsabilidades más grandes y difusas con relación a los desafíos del siglo que muere: los desafíos de la globalidad y de la interdependencia, que también son los principios fundamentales para orientarse en la nueva realidad⁹⁸.

Por esto también, toda la superestructura cultural de la modernidad fue puesta en jaque, bien sea en el plano de la creación artística, o bien en el plano de las ideologías políticas o de los paradigmas científicos. Y es que, como lo observó Habermas, "la utopía de una sociedad del trabajo perdió su fuerza persuasiva", arrastrando consigo al conjunto de las "energías utópicas" de la sociedad moderna. Una nueva "ininteligibilidad" pasó a ser difundida, a partir de "una situación en la cual un programa de Estado social, que se nutre reiteradamente de la utopía de una sociedad del trabajo, perdió la capacidad de abrir futuras posibilidades a una vida colectivamente mejor y menos amenazada"⁹⁹.

⁹⁸ Giuseppe Vacca, *Pensare il mondo novo. Verso la democrazia del XXI Secolo*, Milán, Edizioni San Paolo, 1994, p. 9.

⁹⁹ Jürgen Habermas, *A nova intransparência*, en *Novos Estudos*, São Paulo, Cebrap, N° 18, septiembre de 1987, p. 106.

Como resultante, la cultura occidental "perdió confianza en sí misma", dejando espacio abierto para el surgimiento de diversas concepciones "postmodernas", convencidas del agotamiento de toda una época, con su cultura y su estilo particular de vida y actuación. Tales concepciones explotan y profundizan las tensiones existentes entre "el pensamiento histórico saturado de experiencia", y el "desbordante pensamiento utópico", resquebrajándose las energías cuestionadoras inherentes a las utopías, para en el extremo, bloquear la prosecución de las propias tendencias positivas inherentes al mundo moderno¹⁰⁰.

Por ejemplo, es por esta rendija por donde penetra el neoconservatismo liberal, que acepta a la sociedad industrial con la condición de que se descarte su estructuración como Estado social. El hecho, por lo tanto, es que "aquellos que quieren continuar con el proyecto incompleto de una modernidad que se desliza se ven confrontados con diferentes opositores, que se unen sólo en su determinación de decir adiós a la misma modernidad"¹⁰¹.

Impulsadas por las modificaciones, en el patrón tecnológico prevaleciente y en el carácter del trabajo, las sociedades se están volviendo cada vez más "complejas". Y ello se ha dado en un sentido bastante especial: la complejidad a la cual me refiero es sinónimo de procesos bien particulares - fragmentación, corporativismo, indivi-

dualismo, crisis de la política y del Estado-. Por más paradójico que parezca, la complejidad a la que me refiero es sinónimo de "desorganización". Todo se desarrolla como si ya no existieran centros con responsabilidad capaces de ordenar procesos sociales, organizaciones capaces de dirigir y vincular, personas, instituciones capaces de construir síntesis superiores a partir de intereses fraccionados. El escepticismo se convierte en la señal predominante, tanto como la sensación de perplejidad y "desencanto", de que todo se desvanece en segundos y nada puede ser preservado, de que no existen certezas, confianzas, lealtades o compromisos más allá del plano inmediato privado, particular. Se da un proceso de debilitamiento de la esfera público-política, que se reduce cada vez más a la arena exclusiva de la acción de gobernar y de administrar, entendidas como actividades eminentemente "técnicas", al espacio monopolizado y monitoreado por la concertación entre ciertas agencias estatales, y las grandes asociaciones de intereses de capitalistas y trabajadores, dando curso a aquella configuración socio-política que la literatura especializada acostumbra a llamar como "neocorporativismo".

DESVALORIZACIÓN DE LA POLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN

Ciertamente, la esfera público-política esta problematizada por el proceso objetivo de la "globalización". Como ha sido anotado por diversos analistas, la nueva fase del proceso de internacionalización del capital está lejos de inaugurar una pacífica y armoniosa época de auto-regulación de los mercados. Por el contrario, parece estar respondiendo, con bases nuevas pero con idéntica fuerza, a antiguas contradicciones y

¹⁰⁰ Jurgen Habermas, A cultura ocidental e a perda de confiança em si mesma, en *Presença. Revista de política e cultura*, N° 9, São Paulo, febrero de 1987, pp. 140-155.

¹⁰¹ Jurgen Habermas, Arquitetura moderna e pós-moderna", en *Novos Estudos*, São Paulo, Cebrap, N° 18, septiembre de 1987, p. 118.

polarizaciones (centro versus periferia, por ejemplo). La "globalización" produce incertidumbres (cambiarias, monetarias) en el propio sistema mundial, neutralizando los centros de coordinación y reduciendo el margen de maniobra y el grado de previsibilidad de los agentes económico financieros nacionales (Bancos Centrales y similares). En la "periferia" sobre todo, se consolida una situación de quiebra y fragilización de las finanzas públicas nacionales que bloquea la capacidad del gasto público de continuar induciendo y dinamizando las economías. Adicionalmente, al viabilizar, vía "integración" económica, el vínculo de los mercados regionales con el mercado mundial, acaba por reforzar la fragmentación y el debilitamiento de los Estados nacionales y, con ellos, de los mecanismos de unificación y coordinación. La "globalización" también se caracteriza por sujetar a los Estados a una misma lógica macroeconómica, que impone políticas y ajustes rígidos, unilaterales, poco abiertos a precisiones. Al mismo tiempo en que reduce la capacidad reguladora y sabotea el poder soberano de los Estados nacionales, estimula el desarrollo de varios tipos de acciones autónomas por parte de las instancias subnacionales (regiones, municipios, etc). Los Estados se vuelven, así, cada vez menos capaces de ejercer control y comando sobre los entes subnacionales que, al menos en teoría, deberían endosar los "pactos" constitutivos de las unidades nacionales. Como observó un atento analista:

No se trata, apenas, de que el Estado se vea restringido en su acción económica dentro del territorio nacional por cuenta de las estrategias de localización y división interna del trabajo de la gran empresa. Ni tan sólo porque

las tensiones generadas en los mercados financieros globalizados reduzcan el margen de maniobra de la política monetaria y cambiaria. Más grave es la tendencia hacia la fragmentación del espacio económico. Este astillamiento avanza palmó a palmo con la homogeneización individualista -basada sobre todo en la nueva onda de la internacionalización de los patrones de consumo y en la aparición de los empresarios 'terciarizados' y 'autonomizados' por fuerza de los cambios en los procesos de trabajo, y en la organización de la producción¹⁰².

No es por casualidad que proliferan -bajo el título genérico de "postmodernidad"- tipos variados de teorías anarquistas y del "caos", o de toda una literatura escapista de fondo lúdico, esotérico o espiritualista. El propio pensamiento teórico es cuestionado, pues está puesta en duda la fuerza de la razón y de la ciencia por delante de sistemas que se convertirían, incesantemente, en siempre más complejos y "fluctuantes", frente a una realidad que no contendría más ningún principio de verdad y posibilitaría tan sólo el alcance de "verdades parciales". Es una especie de desarme del espíritu crítico: se ponen en cuestión tanto las síntesis totalizadoras, las teorías ' que perciben el proceso social como un todo articulado y engendrado por contradicciones que se superan, como las

¹⁰² Luiz G. Belluzo, "Prefacio" de Lúcia Goldenstein, *Rcpnsando a dependencia*, Rio de Janeiro; Paz e Terra, 1994, página '15. Ver también João Manuel Cardoso de Mello, A nova ordem mundial e o Brasil: entre o 'fascismo de mercado e a democratizacão do Estado", en Presença. Revista de política y cultura, São Paulo, N° 18, junio de 1992:

concepciones valorativas asociadas a dimensiones utópicas y proyectos de mundo. La propia política es reducida al aparato de control y administración de una complejidad turbulenta, imprevisible e "implanificable". Queda despojada de sujetos e identidades estables: el sistema admitiría apenas identidades fugaces y polimorfos, lógicas autónomas, azares e indiferencia. Desde un ángulo más general, es sobre este terreno que nacen y se desarrollan las Organizaciones No Gubernamentales, ONG's, los movimientos sociales, los regionalismos y toda una vasta gama de actitudes contra el Estado, contra los gobiernos nacionales y, en el límite, contra la política.

De este clima emerge una "desvalorización socialmente necesaria de la política": Esto obedece a que la propia estructura de la sociedad neocorporativa - asentada en un proceso en que las decisiones principales son tomadas por la interlocución directa entre el Estado y las grandes asociaciones de intereses (empresariales y sindicales)- exige la implosión de la intermediación política, tradicionalmente viabilizada por los partidos y por las instancias superiores de representación. El orden democrático parlamentario hostiliza las bases objetivas y los grandes intereses del capitalismo desarrollado, bien sea porque favorece la ampliación de las acciones públicas en detrimento del mercado, con el consecuente congelamiento de la "iniciativa privada"; o bien porque modera la prolongación egoísta (corporativa) de las conquistas sectoriales, con la consecuente reducción del poder de fuego de las organizaciones sindicales. La política, de esta manera, sólo tendría sentido como política de intereses y de poder.

Aquello que las concepciones "postmodernas" afirman en el sentido de

pertenecer a una fase localizada más allá de lo moderno, puede ser muy bien visto como el desarrollo radicalizado de las características nucleares de la propia modernidad capitalista. Así es, por ejemplo, con la rapidez del cambio, una de las más fuertes características distintivas de la modernidad, si la comparamos con etapas históricas que la preceden. De igual manera, la modernidad siempre estuvo asociada a un proceso de mundialización, de ruptura con el localismo provinciano, siendo pariente en línea directa, aunque con un sentido histórico diferente, de la actual "globalización".

Podemos incluso referirnos a la impresionante capacidad que tiene el desarrollo de las fuerzas productivas modernas de destruir el medio ambiente, y mencionar también la masificación, la soledad individual o la inédita concentración de poderes en manos del Estado: son todo procesos derivados de una modernidad llevada hasta sus últimas consecuencias, que, en su evolución, recrea incesantemente sus propios fundamentos, operando como una revolución permanente. Saber si eso originará modos de vida y de organización social esencialmente nuevos -que nieguen y contesten frontalmente al orden moderno, rompiendo todos los nexos y vínculos con él, es algo que tal vez todavía no se puede establecer, y que, de cualquier forma, no está demostrado por los postulados "postmodernos".

Sin embargo, más importante que etiquetar las condiciones actuales, es recordar que la revolución que se da en la sociedad contemporánea no eliminó las extensas zonas de desigualdad, miseria y pobreza que se extienden por el mundo y se cristalizan en el interior de muchas naciones. En cierto sentido, además de estar reproduciendo la desigualdad y la

exclusión (al crear, por ejemplo, desempleo), la revolución en curso -sobre todo por su inagotable capacidad de elaborar informaciones y difundirlas masivamente-, convirtió en más gritante a la pobreza, tanto moral como materialmente, conocida por todos e incómoda para todos. Algunos números son estremecedores: se estima que ya llegó a mil millones la cantidad de pobres en el mundo (aproximadamente 15% de la población mundial); de éstos, 800 millones sufren de desnutrición crónica; todos los años, cerca de 13 millones de niños mueren por causa de la desnutrición o a consecuencia de enfermedades susceptibles de ser controladas y prevenidas; la misma Organización Internacional del Trabajo, OIT, estima que existen 120 millones de desempleados y otros 700 millones subempleados en el mundo; se calcula en 900 millones el número de analfabetos; de todos estos totales, el 55% está integrado por mujeres, configurando una situación de flagrante "feminización" de la pobreza. El hecho es que, a lo largo de las . últimas décadas, la distancia entre ricos y pobres se amplió de forma acentuada: en América Latina, por ejemplo, distintas estadísticas muestran que entre 1980 y 1990 el número de habitantes que vive en situación de pobreza pasó del 40% al 60% de la población¹⁰³.

Además de simbolizar dramáticamente una situación indigna de injusticia y exclusión, la pobreza de estos tiempos

complejos genera, por sí misma, un ambiente emocional y hostil con respecto a la política: dificulta y desestabiliza a la democracia, tensiona los gobiernos y convulsiona la base del sistema político, inyectando en él presiones y comportamientos erráticos, "populistas" y demagógicos. La pobreza introduce, en la agenda pública, una efectiva sobrecarga de demandas de difícil atención. Lleva a la cristalización de una situación de ciudadanía reducida a derechos sociales (por regla general otorgados) y despojada de derechos individuales. Potencializa, en suma, la crisis políticas propia de la complejidad y agrava las dificultades del Estado, comprometiendo los cimientos mismos de la gobernabilidad democrática. La pobreza a larga escala es la prueba más cabal de las ambivalencias de la modernidad.

La pobreza está hoy atravesada por tres tendencias que la refuerzan y la amplían en su espectro. Por un lado, sobre todo en América Latina, está potencializada por la puesta en marcha de políticas de ajuste económico de fuerte tenor recesivo. En segundo lugar, convive con la reducción de la capacidad de inversión del Estado, lo que afecta especialmente a los programas y políticas sociales. En tercer lugar, ve ensancharse su espectro por el crecimiento sin empleo típico de la era informática capaz de generar, a cada momento, olas de excluidos, subempleados y pobres de "nuevo tipo".

LA GOBERNABILIDAD DIFÍCIL

El paisaje actual latinoamericano está tomado por la pobreza. Mejor dicho: por la incapacidad crónica que tienen los diversos gobiernos de ponerle fin a la pobreza, o al menos, de elaborar políticas dirigidas hacia la atenuación o a la eliminación gradual de la pobreza. Bien

¹⁰³ El vasto tema de la pobreza ha sido objeto de numerosas investigaciones en América Latina. Ver, entre otros, a Bernardo Kliksberg (org), *¿Cómo enfrentar la pobreza?*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, CLAD/PNUD, 1989; del mismo autor, *Pobreza: uma questão inadiável* Brasília, ENAP, 1994; Isabel Licha (coord.), *Imágenes del futuro social de América Latina*, Caracas, CENDES, 1991.

sea por las dificultades que impone al procesamiento político de las demandas, o por la condena a la marginalización de buena parte de las poblaciones, la reproducción de este cuadro crea un ambiente estructuralmente tenso e "ingobernable", poco favorable con respecto a la práctica democrática institucionalizada y al desempeño estable de los gobiernos.

La pobreza todavía se encuentra sobredeterminada por el hecho de que, en el lapso de los últimos quince años, los diversos países latinoamericanos se convirtieron en sociedades complejas, con la intervención de las grandes tendencias del mundo "postindustrial": la fragmentación y la diversificación de los intereses, el corporativismo, el individualismo, la desvalorización de la política y la crisis del Estado como instancia de coordinación y planeación.

En este particular, el Brasil es un caso emblemático. Pocos niegan el hecho de que se haya convertido en un país industrializado y, moderno. Dio un salto hacia el futuro en un intervalo de dos o tres décadas, abriendo camino para una extraordinaria "revolución" económico-social. En este breve período, los brasileños fueron desenraizados de sus poblaciones, de sus tierras, de sus modos de vida tradicionales, y empujados hacia ciudades cada vez más impersonales, masificadas y masacradoras. Se construyó así un parque industrial poderoso y diversificado. Hoy, el país dispone de una red de comunicación de masa expresiva y tecnológicamente avanzada, que transformó a sus habitantes en auténticos "ciudadanos del mundo". En los días que corren, en vísperas del cambio de siglo, el Brasil ya está sumergido en la revolución informática, muestra diversos aspectos de una sociedad "postindustrial" pero

continúa presentando pésimos indicadores sociales, una población mayoritariamente excluida de los beneficios del progreso, cargada de demandas, expectativas y carencias.

Teniendo en cuenta los detalles importantes y las determinaciones histórico-estructurales que hacen de cada sociedad un todo singular, la situación brasileña puede ser percibida en los demás países latinoamericanos. América Latina participa, así, de dos mundos distintos pero que se encuentran estructuralmente fundidos e integrados. En suma, sufre de los males del presente (y del futuro) sin haberse curado de los males del pasado. Exactamente por eso, su modernidad se desliza y es incluso más incompleta que en otras partes.

La combinación e interpenetración de estos dos amplios procesos -el de la reproducción de la pobreza y el de la complejidad-, han generado consecuencias que dramatizan y tornan aún más difícil el logro de la gobernabilidad democrática. Por un lado, impidiendo la estructuración de una sociedad civil articulada, capaz de penetrar al Estado para democratizarlo: las sociedades civiles latinoamericanas tienden a ser, hoy en día, espacios organizacionales fuertemente despolitizados, que se sitúan con respecto al Estado como solicitantes y no como protagonistas activos, con vocación para las operaciones fuertemente reformadoras. Por otro lado, problematizando la representación, y con esto, debilitando los mecanismos de síntesis y de agregación que responden por la formación de consensos y macroproyectos.

Esto permite ajustar el axioma básico de las teorías que se han volcado, desde los

años setenta, sobre la cuestión de la "ingobernabilidad". Su punto débil fue, antes que todo, el desconocimiento de que el capitalismo -y más aún, el mundo de la industria y de la producción a larga escala-, no está definido por el funcionamiento armonioso de sus diversos planos de estructuración: se trata de un sistema que no vive ajeno a la contradicción y al conflicto estructural. Mientras más avanza, más se evidencia su dificultad de reducir las tensiones y los desajustes entre sus componentes. En las sociedades capitalistas complejas de la fase "postindustrial" se disuelven las condiciones estructurales de estabilidad y equilibrio entre la economía, la sociedad y la política, entre las expectativas sociales, el procesamiento institucional y las intervenciones estatales¹⁰⁴.

En suma, no están dadas las condiciones favorables para la gobernabilidad: esta se convierte en una operación irremediablemente "difícil". Y esto ocurre no porque un hiperpolitizado "exceso de demandas" se superponga a las "capacidades gubernamentales"; tampoco porque la "mala calidad" de las respuestas del sistema de intervenciones estatales impida una atención mínimamente eficiente de las presiones y las exigencias sociales, ni por la simple sumatoria de estos dos factores. La gobernabilidad democrática es difícil debido a un complicado circuito en el cual las demandas y las respuestas no son manejadas como integrantes de una articulación virtuosa entre Estado y

sociedad. El "déficit" del gobierno obedece a las propias condiciones de reproducción de la sociabilidad moderna, que parecen problematizar por la raíz a la agregación de los intereses y a la movilización eficaz de los recursos de poder. No se trata por lo tanto de un problema teórico sino de un problema eminentemente político.

Es por esto que las demandas y las respuestas 'hacen parte de un circuito en el que, antes que todo, se encuentra sensiblemente reducida la fuerza evocadora y activadora de la política. Este hecho está claramente señalado por el crecimiento avasallador, en los últimos años, de una "cultura política hostil a la política" que generaliza, en la conciencia "promedio" de las poblaciones, un sentimiento de desprecio, por la política, vista como una actividad poco digna, como espacio, de corrupción y de inoperancia generalizada. En el fondo, la difusión de esta cultura política surge como reacción de la sociedad frente a las dificultades de la política, a la incapacidad del sistema político (sobre toda en la esfera de la representación) de agregar y procesar las múltiples presiones reivindicadoras del cuerpo social, de manera que se alcancen, a partir de ahí, resultados concretos y respuestas positivas, además de ganancias adicionales en términos de "credibilidad y legitimidad"¹⁰⁵.

Además, se puede agregar a lo anterior la inoperancia del sistema de intervenciones

¹⁰⁴ Sobre esto, se sugiere consultar entre otros, por ejemplo los conocidos textos de Claus Offe, particularmente *Problemas Estructurais do Estado Capitalista* Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1984, y *Capitalismo Desorganizado*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1989. Y también Bob Jessop, *State Theory. Putting Capitalist States in their Place*, Oxford, Polity Press, 1990

¹⁰⁵ Sobre los varios aspectos de la problemática de la representación en los regímenes políticos democráticos, y particularmente en América Latina, se sugiere consultar los textos de diversos autores reunidos en Mário R. dos Santos (coord.), *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad/CLACSO, 1992.

estatales en sentido estricto, que se manifiesta sobre todo en la desestructuración y en el descontrol interno, en la falta de, perspectivas estratégicas, en la rutinización inicua de las prácticas administrativas, y en el debilitamiento de las instancias generadoras de comandos y de controles.

Esta situación de inoperancia y crisis - resultante de la creciente, incapacidad de la esfera política de generar articulaciones productivas entre gobernantes y gobernados, instituciones y acción política, decisión y representación-, no sólo provoca "ingobernabilidad". También genera un conjunto de efectos, retroactivos sobre el sistema político y la movilidad social. De esta manera, acaba por impedir que la propia sociedad civil encuentre los medios de encaminar soluciones efectivas para las demandas que logra expresar: sus acciones tienden, así, a dirigirse por un camino "no-político".

UNA CULTURA HOSTIL A LA POLÍTICA

Uno de los subproductos, más curiosos de esta situación puede encontrarse: en la generalización de un estado de espíritu interesado en descubrir algún polo "bueno", capaz de oponerse exitosamente al polo "malo" simbolizado por la política. A veces este estado de espíritu desemboca en el puro escapismo individualista, y a veces deriva en formas más o menos grotescas de transcendencia. Otras veces, se sostiene a partir de indignaciones moralizantes contra el Estado y los políticos, concibiéndolos como piezas irrecuperables de un mundo weberiano "desencantado", que debe enfrentarse con base en posiciones éticas abstractas (favorables, por ejemplo, a, la transparencia y a la honestidad en el trato

de la cosa pública) más que en recursos de poder, correlación de fuerzas u operaciones políticas substantivas.

En otras ocasiones, a partir de versiones más elaboradas, se encuentra en la "sociedad civil" la principal arma de combate. En este último caso, se destaca la idea -que parece estar ganando terreno en algunos ambientes intelectuales y en ciertos nichos que son formadores de opinión que sostiene que una vez perdidas las esperanzas en la capacidad de intermediación y organización de las instituciones específicamente políticas (partidos, parlamentos, elecciones), todo empeño debería dirigirse hacia la activación de la pureza asociativa de los movimientos, sociales y de la "sociedad civil". La apatía, la falta de desprendimiento y la inoperancia de los políticos, y por extensión, del sistema institucional- serían compensados por el activismo civil, que funcionaría de este modo como una especie de, movimiento regenerador inmune a las "maldades" del sistema político¹⁰⁶.

Un segundo subproducto sería representado por el énfasis que se deposita en la cuestión de la "reforma administrativa", entendida casi siempre a partir de su aspecto inmediatamente cuantitativo: una vez reducidos los "excesos" (de gastos, funcionarios, privilegios, órganos, funciones, servicios) de la máquina pública, ésta pasaría a comportarse de una forma enteramente distinta, ganando en productividad eficacia y efectividad. Un tercer subproducto, de calidad y consistencia superiores, sería la tendencia de tratar a la

¹⁰⁶ Ver al respecto Marco A. Nogueira, "A sociedade civil contra a política?", en São Paulo em Perspectiva, Fundação SEADE, vol. 8, Nº 2, abril-junio de 1994, pp. 21-26.

política de modo sustitutivo, haciendo que se concentre exclusivamente en, los temas de, ingeniería institucional: sise. transforman las instituciones y se recrea el marco jurídico, todo el problema político: estará resuelto. Viéndose reducida a su aspecto institucional, la política es despojada de valores, intereses y proyectos. Se convierte en algo despojado de, sentido. Presuponiendo que. los defectos institucionales sean los directos responsables por el mal funcionamiento del sistema político-gubernamental, este enfoque concluye que las operaciones técnicamente bien acabadas de ajuste institucional pueden dar origen a instituciones (reglas, procedimientos, cuerpos) que tienen vocación de. imprimir una nueva dinámica a la política y, por extensión, al sistema como un todo. De esta manera se invierte el problema: las instituciones ganan predominio sobre la política, creándola en vez de ser creadas por ella. Todos estos subproductos emergen, de la situación de crisis en que nos encontramos, son reproducidos por ella y sobre ella retroactúan, cerrando el círculo vicioso. Justamente por eso, sus presupuestos son frágiles, y sus derivaciones e implicaciones prácticas son problemáticas. Entre otras cosas, acaban por sancionar la separación entre "gobernabilidad y política", y prolongan la: desconexión entre, el alcance de mayores capacidades gubernamentales y la puesta en práctica de un proceso reformador de la política y del Estado. En el límite, separan gobernabilidad y democracia.

EL ESTADO COMO DESAFÍO

Todo este cuadro impone ciertas exigencias: al sector público. La primera de ellas es que la combinación de la pobreza ampliada y la complejidad creciente establece que el aparato público

latinoamericano necesita aumentar mucho su capacidad, de responder a las demandas de la sociedad. Es fácil percibir que hoy presenciamos una especie de proliferación incontrolable de; las demandas. Son reivindicaciones y reclamos abanderados por las zonas sombrías de pobreza al lado de otros sustancialmente distintos, que se presentan en el complejo (y aparentemente sobresaliente) mundo de la modernidad urbano-industrial. La sociedad, que vive, en un ambiente democrático y está inmersa en un proceso de ampliación. de tos derechos sociales de ciudadanía, exige y solicita, cada vez más, alterando la calidad y cantidad de sus demandas. Dispara sus exigencias en contra de un sector *despreparado* para lidiar con ellas, pues no dispone de. agilidad, ni de urna adecuada capacidad técnico,-gerencial y sobre todo de un seguro y eficiente "filtro". político-institucional, dado el colapso de los mecanismos de selección, organización y decisión.

En verdad, el Estado se desfasó con respecto al mundo cambiante de la complejidad y de la "globalización". Se volvió demasiado pesado en un mundo demasiado ágil. Está, en buena parte, "doblemente sitiado": por la sociedad solicitante y por el sistema político en crisis. Ambos se lanzan sobre él implacablemente, complicando todavía más la parálisis a que está, sometido por la nueva fase del proceso de internacionalización del capital. Por lo tanto, la, principal exigencia de los nuevos tiempos es la de, mejorar la capacidad de respuesta del Estado en los diversos planos en que se debe manifestar. Se trata de un imperativo: el Estado necesita calificarse en términos técnicos y organizacionales para convivir democráticamente con el mundo

"globalizado" y con una sociedad revolucionada, solicitante y explosiva. Esto significa que se necesita profundizar,, radicalmente, las articulaciones entre los universos de la política, de la ciencia, de la cultura y de la técnica, de tal forma que se logre instrumentalizar al Estado para dar cuenta de la proliferación de demandas y problemas de la más diversa naturaleza.

Tendremos, pues, que continuar seriamente confrontados con la cuestión de la "reforma del Estado": no hay cómo seguir adelante sin rediseñar al Estado, sin promover cambios en su formato organizacional, en sus prácticas gerenciales y en su acción. Necesitamos lograr que el Estado cumpla bien con las funciones que le competen, entrando en consonancia con sociedades miserablemente complejas, que se modernizaron sin haber resuelto sus problemas más graves, multiplicándolos en lugar de reducirlos o eliminarlos. La reforma del Estado provee, así, el eje en torno del cual debe girar la discusión con respecto a los caminos alternativos para la superación de la crisis actual.

Como observó Bernardo Kliksberg en un sugerente texto publicado recientemente, la reforma necesaria debe preparar el terreno para la emergencia de un "Estado inteligente"¹⁰⁷, que esté calificado para mejorar su capacidad de respuesta y para quebrar el cerco al que lo someten tanto la compleja sociedad solicitante como el sistema político en crisis. Siguiendo las sugerencias de Kliksberg, en líneas

generales podemos dividir en tres grandes bloques los requisitos fundamentales para la construcción de este "Estado inteligente":

Antes que todo, el Estado reformado deberá disponer de un aparato burocrático ágil y flexible, capaz de producir innovaciones organizacionales y gerenciales, coordinar y planificar, actuar de modo descentralizado y fomentar la administración intergubernamental. Se trata de tener un Estado capaz de pensar estratégicamente y de situarse como polo dinámico, generador de gobiernos activos y eficientes. Finalmente, si el proceso de la complejidad es en sí mismo conflictivo, contradictorio y fragmentado, la acción gubernamental requiere concentrarse en la elevación de su capacidad de coordinación, gerencia y gestión: cada vez más pasa a ser ésta a función señalada del Estado y de los gobiernos.

En segundo lugar, el nuevo Estado deberá tener sus aparatos técnicos y administrativos centrales reforzados y calificados para formular, elaborar, monitorear y evaluar políticas públicas, especialmente en el área social. Dado el tamaño de la pobreza y de los diversos problemas nacionales, los gobiernos centrales necesitan, verdaderamente, estar "concentrados" en la activación de este proceso de definición y gerenciamiento de políticas públicas. El Estado reformado deberá estar, por tanto, focalizado en el ciudadano, siendo capaz de emprender una amplia acción cooperativa con otras organizaciones de la sociedad para poner en curso un patrón de desarrollo a la medida del hombre. Deberá tener, por esto, una cara pública revitalizante y generadora de credibilidad.

Finalmente, el "Estado inteligente" -esto es, capaz de pensar estratégicamente,

¹⁰⁷ Bernardo Kliksberg, "El rediseño del Estado para el desarrollo socioeconómico y el cambio: una agenda estratégica para la discusión", en *Reforma y Democracia. Revista del CLAD*, Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, N° 2, julio 1994, pp. 117-142

planificar y coordinar- necesitará disponer de una clara política de formación de recursos humanos, preparando sus cuadros para el desempeño de aquellas nuevas y amplias funciones. Los servidores públicos que se requieren hoy en día deben estar habilitados tanto para la adopción de nuevos estilos gerenciales y de trabajo, como para la negociación con múltiples actores sociales-institucionales y para la dinamización del proceso de toma de decisiones. O sea, deben estar preparados para operar en un ambiente enteramente tomado por la modernidad radicalizada.

Sin embargo, el Estado no podrá ser "inteligente" sin la recuperación de la política y del sistema político. A partir de la conexión de estas dos dimensiones reformadoras nacerán las condiciones para una aproximación democrática entre el Estado y los ciudadanos. De ella dependen las posibilidades de una gobernabilidad democrática. En suma, el discurso respecto de los tópicos y directrices de una reforma fuerte del Estado desemboca en un punto: será necesario alcanzar al propio tronco del sistema político, modernizar las instituciones básicas de la política y modificar el patrón predominante de los actos y comportamientos políticos. El sentido general de esta operación deberá ser el de recuperar a la política, activando la participación y valorando la representación. Caben aquí, evidentemente, los más variados esfuerzos para la fijación de reglas y normas que incentiven la vida partidista, aproximen electores y candidatos, impongan criterios para la competencia electoral, y faciliten, en suma, la construcción de consensos y la formación de mayorías gobernantes.

Es innegable que, sobre todo en las circunstancias concretas latino-americanas, gobernabilidad no significa solamente "capacidad de gobernar". Es mucho más que esto. En primer lugar, es la capacidad de gobernar con los ojos puestos en la realidad, en correspondencia con las tendencias y movimientos de la vida social, con las "imposiciones" de la época. En segundo lugar, es la capacidad de gobernar con el propósito de eliminar la pobreza y desarmar la vasta red de desigualdades e injusticias sociales. En este sentido, consiste en fundar una nueva dinámica gobierno-pueblo, Estado-sociedad. De esta manera, el "gobierno que gobierna" es aquel que consigue apoyo en las tendencias y fuerzas de la sociedad para implementar un programa audazmente reformador: es el gobierno que es capaz de conseguir socios y aliados, base de la sustentación y de los recursos del poder.

GOBERNABILIDAD Y CARISMA

Una gobernabilidad así entendida estará siempre situada adelante del clásico dilema weberiano: ¿gobernar con las instituciones, las rutinas procedimentales y las asociaciones, y quedar congelado por causa de ellas, o gobernar a partir del magnetismo personal de un jefe carismático? Como se sabe, Weber imaginaba que la burocracia penetraría por todos los poros de la sociedad moderna y seguramente lograría infiltrarse en las estructuras y organizaciones de masa: por ser técnicamente superior a todos los demás métodos de administración, la burocracia se convertiría en la más eficaz forma de organización. Justamente por esto, la oposición a ella sólo podría afirmarse (y así vencer) a partir de una lógica diversa, no tan "racional" e "impersonal". Las "dramatis personae" carismáticas, de esta

manera, cumplirían la función "irracional" de humanizar al poder y compensar, así, el lado perverso de la burocratización: una "democracia plebiscitaria" corregiría la democracia de las masas organizadas, con sus partidos; sindicatos y grupos de presión, ya que quebraría la rigidez de las estructuras y de la acción burocrática con la "emoción", el dinamismo y la improvisación de un liderazgo magnético escogido directamente por el pueblo¹⁰⁸.

Sin embargo, Weber no respondió cabalmente a la cuestión de saber a quién se somete el líder carismático. Osciló entre la admiración por la fuerza "irracional" del carisma plebiscitario y el apego a las posibilidades de control parlamentario del poder. Llegó a reconocer que el poder de este líder, como observó Bendix, se vuelve potencialmente limitado y se aproxima al arbitrio, justamente porque consigue "neutralizar las consecuencias de la burocratización en los partidos políticos y en la administración del gobierno". Y

apostó todo en la existencia de un Parlamento fuerte y actuante, capaz de "asegurar una administración estable, mantener el imperio de la ley y proporcionar medios pacíficos de revocar el mandato del líder plebiscitario, en el caso de que pierda la confianza de las masas"¹⁰⁹. En suma, Weber imaginaba que el jefe carismático moderno, encarnado en la figura del líder democrático plebiscitario, sería capaz de moderar la burocratización y de ser al mismo tiempo controlado por las reglas del juego político parlamentario. Sería capaz, por lo tanto, de acompañar las oscilaciones de las masas entre estados "racionales" gestados "irracionales", adaptándose rápidamente a ellos.

Este es, como se sabe, el dilema básico de aquel estilo de liderazgo que menosprecia la intermediación política y funda su legitimidad en operaciones que dirigen hacia el líder las expectativas de satisfacción de las carencias y las aspiraciones de las masas. Es el dilema del "populismo" como alianza entre el Estado y las clases subalternas, particularmente en su específica versión latinoamericana, atravesada enteramente por la ambigüedad: Aunque pueda funcionar, en determinados momentos y conforme a la correlación de fuerzas, como instrumento de promoción y transformación social (como en ciertas fases del período Vargas en el Brasil, por ejemplo), el "populismo" es sobre todo una forma de control y de cooptación; está más asociado al otorgamiento de derechos sociales que a la conquista de derechos políticos; necesita las masas "carentes" y precariamente organizadas; crece más en la medida en que el marco político-institucional es débil o mal articulado.

¹⁰⁸ La discusión al respecto de este controvertido aspecto de la sociología política weberiana abunda en la literatura contemporánea. Ver entre otros: Georf Lukács, *El Asalto a la Razón*, Barcelona/México, Ediciones Grijalbo, 1972; Reinhard Bendix, *Max Weber, um perfil intelectual*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1986; Luciano Cavalli, *Il capo carismatico. Per una sociología weberiana della leadership*, Bologna, Il Mulino, 1981; Norberto Bobbio, A teoria do Estado e do poder em Max Weber; em *Ensaio Escolhidos*, São Paulo, C.H. Cardim Editora, 1988, páginas 157-184; Richard Bellamy, *Liberalismo e sociedade moderna*, São Paulo, Editora da Universidade Estadual Paulista, UNESP, 1994; Phillippe Raynaud, *Max Weber et les dilemmes de la raison moderne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1987; Maurício Tragtemberg *Burocracia e Ideologia*, São Paulo, Editora Atica, 1974; Gabriel Cohn, *Crítica e resignação. Fundamentos da sociología de Max Weber*, São Paulo, TA. Quiroz, 1979.

¹⁰⁹ Reinhard Bendix, op. cit., p. 350.

No fue casualmente que el "populismo" encontró buenas condiciones de reproducción en América Latina, región históricamente marcada por la presencia de instituciones representativas frágiles, Estados "tutelares" y una idea de ciudadanía asociada al otorgamiento de derechos sociales. Pero el "populismo" no es ajeno a las complejas sociedades de masas del mundo de hoy, que poseen diversos factores que lo mantienen como posibilidad y lo renuevan en sus formas. Entramos aquí en el contexto de las denominadas por O'Donnell "democracias delegativas", fundadas en una especie de interpolación de la idea de "delegación" en los mecanismos típicos de la democracia representativa¹¹⁰. Por esta razón, el "(neo)populismo" no para de recuperarse, dando origen a situaciones de gobernabilidad -más o menos carismáticas y plebiscitarias- que, dentro de sus límites y por su propia lógica interna, están siempre a las puertas del autoritarismo y de las formas dictatoriales de ejercicio del poder.

A esta gobernabilidad "populista" se opone la idea de una "gobernabilidad democrática", esto es, de una gobernabilidad construida sobre reglas y consensos, políticamente institucionalizada y permanentemente alimentada por la dinámica de una participación política ampliada.

GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA PROGRESIVA

La gobernabilidad sólo puede ser alcanzada hoy en día en términos democráticos y progresivos. Es más: sólo consigue ser democrática si es progresiva

y viceversa. No me refiero, sin embargo, al sentido de "progresivo" que remite a "gradual", aunque comparta la opinión de los que conciben la gobernabilidad como un proceso de acumulaciones, sedimentaciones y consolidaciones. Pienso que en el sentido que vincula lo "progresivo" a la tradición de la teoría política italiana de Gramsci y Togliatti, articulada sobre una idea de democracia 'que reconoce y afirma la tendencia a una profunda renovación social realizada en la legalidad'¹¹¹. En suma, pienso en una gobernabilidad como sinónimo de "acción positiva de transformación social", expresión de "un régimen que para salvar los derechos populares, el bienestar y la paz no se queda estático, sino que se mueve, avanza, resuelve la vieja cuestión de la tierra, enfrenta la prepotencia del capital y de los monopolios, atribuye al Parlamento y al Estado tareas distintas de las del pasado"¹¹².

La "gobernabilidad democrática progresiva", por tanto, no está dirigida solamente hacia el buen funcionamiento del sistema político o a la puesta en marcha de operaciones que promuevan la aproximación entre gobernantes y gobernados. Su sentido más grande está dado por la búsqueda de la reforma social en la legalidad democrática, por la activación de una dialéctica Estado/sociedad que haga de cada conquista la base y el impulso para nuevas y más importantes conquistas sucesivas, a imagen y semejanza de un "proceso reformador".

¹¹⁰ Ver Guillermo O'Donnell, "Democracia delegativa?", en *Novos Estudos*, São Paulo; Cebrap, octubre de 1991.

¹¹¹ Palmiro Togliatti, "Diritti e rapporti sociali" [1947], en *Discorsi alla Costituente*, Roma, Editori Riuniti, 1974, p. 36.

¹¹² Palmiro Togliatti, *O caminho italiano para o socialismo* [1958], Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1966, p. 116.

El alcance de las condiciones para el ejercicio de la gobernabilidad democrática progresiva aquí delineada se dibuja como un proceso amplio, tenso y complejo. Los planos, niveles y dimensiones que deben ser transformados están superpuestos e interligados de tal modo que apenas el ataque simultáneo a todos ellos -a través de una sucesión de reformas graduales y articuladas, distribuidas en un tiempo aún difícil de determinar-, garantizará algún avance sustancial. Tal vez sea ésta la principal razón por la cual la reforma del Estado no puede ser pensada y mucho menos llevada a cabo como un tema cerrado en sí mismo, susceptible de ser técnicamente resuelto o manejado prioritariamente a partir de sus determinaciones económico-financieras.

De igual manera, la reforma política que se necesita hoy no se limita a los esfuerzos de ingeniería institucional ni podrá ser realizada a partir de la libre manifestación de las influencias del mercado. Su fuerza propulsora descansa sobre una compleja trama de sujetos sociales, opciones políticas y recursos institucionales. El tema de la gobernabilidad, entonces, no se puede tratar como una cuestión autónoma o revestida de algún origen "técnico", como si se trataran de establecer, en abstracto, los mecanismos institucionales, las reglas y las prácticas del buen gobierno. En un sentido bien exacto, está subordinado (o al menos fuertemente articulado) tanto al tema de las políticas gubernamentales como a la cuestión de saber, en fin, "para quién y con quién se gobierna".

DE LA CUESTIÓN INSTITUCIONAL A LA CUESTIÓN POLÍTICA

No se trata, evidentemente, de rechazar el valor estratégico y la relevancia de los

esfuerzos volcados hacia la reforma de las instituciones, ni de negar los importantes condicionamientos recíprocos que existen entre actores políticos, procesos e instituciones. Finalmente, parece estar ampliamente consolidada en la reflexión política contemporánea -y no sólo en el denominado "nuevo institucionalismo"- la tesis de que transformaciones puntuales en determinados aspectos de la institucionalidad política (por ejemplo, en la legislación electoral o en el sistema partidista) son capaces de desencadenar procesos nuevos y alterar la calidad de la vida política misma, de los comportamientos de los actores y del desempeño gubernamental.

No obstante, también se sabe que no existen modelos o sistemas "óptimos", de cuya aplicación se desencadenarían necesariamente estímulos constructivos, así como tampoco existen relaciones de causalidad rígidas en la amplia y compleja esfera política. La representación mayoritaria distrital, por ejemplo, no es requisito indispensable del sistema parlamentario de gobierno, ni garantiza la existencia de partidos políticos fuertes. De igual manera, la representación proporcional no produce obligatoriamente una fragmentación partidista ni es un presupuesto básico del multipartidismo. Sistemas electorales y partidistas no son, por sí mismos, generadores de crisis y males políticos, que se explican mejor a partir de determinaciones de la estructura socio-económica y de las tradiciones culturales. La dinámica política como un todo, además, puede siempre neutralizar o reorientar cualquier modelo institucional que se considere más adecuado, haciéndolo producir efectos opuestos a los previstos.

Las opciones de ingeniería política, en suma, tienen sentido cuando son pensadas con los ojos puestos en las reales circunstancias históricas de cada sociedad singular, en su proceso de *Statebuilding*, en su dinámica socio-cultural y en el patrón de conflicto y competencia política en ella prevaleciente.

La reforma política tiene un eje claro: construir procedimientos e instituciones capaces de reaproximar Estado y ciudadanos, organizaciones estatales y organizaciones societales. No se trata, pues, sólo de reforzar la representación, sino también de ampliar y diversificar los espacios y modalidades de la participación. Pienso aquí en las "instituciones del ciudadano" mencionadas por Stefano Rodotà para sustentar la idea de una "representación ampliada", artífice de una situación en la cual los ciudadanos tengan voz activa, participen de las decisiones gubernamentales y controlen la propia política. Se trataría, en ese caso, de crear condiciones para que se desarrollen nuevas formas de intervención en el proceso de distribución y organización de los poderes. Para lograr esto, es necesario antes que nada

Salir del esquema hasta entonces prevaleciente, que llevó a la integral conversión de la cuestión política en cuestión institucional, con un progresivo oscurecimiento de las razones de la política y de las difíciles opciones impuestas por ella, sustituidas casi exclusivamente por la modificación de las reglas. En consecuencia, no se puede profundizar en la idea de Estado sino solamente poner en curso un ininterrumpido 'bricolage institucional'¹¹³.

Todo esto parece, en fin, apuntar a la necesidad de que el momento político prevalezca sobre el momento jurídico-institucional, sobre la perspectiva ética e incluso sobre la lógica electoral. A que se continúe, evidentemente, operando con determinación en todos estos frentes de lucha. Pero las revisiones institucionales, las regeneraciones éticas y la competencia electoral son apenas parte del proceso democrático y no hay indicios de que a partir de ellas pueda surgir un conjunto radicalmente nuevo de instrumentos y de valores para la construcción del futuro. Sin activación política, además, ni siquiera las victorias electorales ni las reformas de las instituciones producirán resultados efectivos y se concluirán. Las condiciones de avance y de éxito se vinculan a un gran esfuerzo por articular las varias dimensiones de la cuestión del Estado, que es, como se sabe, una cuestión intrínsecamente política. Que depende, por esto, de la activación de las masas y de las organizaciones societales, de la construcción de consensos y del alcance de un equilibrio dinámico entre voluntad y razón.

¹¹³ Stefano Rodotà, "Quale Stato?" en *Crítica marxista*, Roma, N° 5, septiembre-octubre de

1993, página 12. Ver también al respecto, Umberto Cerroni, *Regole e valori nella democrazia. Stato di diritto, Stato sociale, Stato di cultura*, Roma, Editori Riuniti, 1989.

FUEROS Y DESAFUEROS

Justicia y contrarreforma en Colombia

JUAN GABRIEL GÓMEZ*

Las decisiones de todo tribunal encargado de velar por la integridad de una Constitución son siempre polémicas. A fin de cuentas, ellas son interpretaciones que establecen un delicado equilibrio entre valores, principios y reglas en los cuales se han cristalizado diferentes intereses políticos y sociales. El conflicto entre normas que todo tribunal constitucional debe resolver es, por ello, siempre un conflicto político, mucho más agudo cuando la Carta Política que debe interpretar está atravesada por fuertes tensiones internas o cuando el proceso político que ella regula es particularmente complejo, contradictorio e intenso, como sucede, hoy, en Colombia.

El debate que se desarrolla en el seno de los tribunales constitucionales respecto de cada decisión, así como las discusiones que siguen a ellas, está referido a la validación de una cierta idea de justicia política. Cuando en la sociedad, el consenso respecto a esa idea es fuerte, las decisiones de los tribunales constitucionales logran transformar la incertidumbre provocada por el conflicto entre normas, en decisiones que contribuyen a la estabilidad del marco institucional. Cuando ese consenso es débil o meramente aparente, la eficacia del control constitucional puede verse debilitada e incluso amenazada y, aún más, la propia Constitución puede quedar expuesta a reacciones contrarreformistas.

Este ha sido el giro que ha tomado la polémica suscitada por las decisiones de la Corte Constitucional en Colombia. Dos de ellas -la una, sobre la despenalización del consumo de droga; la otra, sobre la exclusión de militares en servicio activo de los tribunales militares- han dado lugar a la presentación y aprobación, en una primera legislatura, de dos proyectos de acto legislativo tendientes a modificar la Constitución. Además, como reacción a éstas y a otras decisiones, en el marco de la discusión sobre el proyecto de Ley Estatutaria sobre la Administración de Justicia, la Corte Constitucional vio amenazada su integridad e incluso su existencia. Indudablemente, esta lucha por fueros y desafueros ha revelado la profunda distancia que sigue existiendo entre la Constitución jurídica y la Constitución política, entre el mundo de las normas y el de las relaciones de poder. La querella contra la Corte Constitucional se inscribe no sólo en el marco de una tradición de reticencia frente al control judicial de los actos políticos sino también de mantenimiento de la distribución corporativa, de fueros reales y personales, del poder político dentro del Estado. Con este artículo, quiero dar cuenta de ello, mostrando el sentido de los ataques contra la Corte Constitucional y de los actos legislativos en curso. Concluiré estas notas con una breve reflexión sobre el desarraigo del constitucionalismo en la vida política colombiana.

CORTE A LA CORTE

El control constitucional es una invención histórica que todavía no cuenta con doscientos años. No obstante, ha ganado un importante lugar en las democracias liberales. Ya en el siglo pasado, Tocqueville registró admirado la existencia, en Estados Unidos, de ese control

* Abogado, profesor del Instituto de estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

en manos de los jueces. Al preguntarse por el extraordinario poder político que éstos tenían, dijo que la causa de ello era que:

Los americanos han reconocido a los jueces el derecho de fundamentar sus decisiones sobre la Constitución más que sobre las leyes. En otros. términos, les han permitido dejar sin aplicar las leyes inconstitucionales. (...) Sé que un derecho semejante ha sido reclamado algunas veces por los tribunales de otros países; pero jamás les ha sido concedido. En América, ha sido reconocido por todos los poderes. No se encuentra un partido, ni siquiera un hombre, que lo discuta¹¹⁴.

Tocqueville no sabía de la existencia de un control constitucional distinto creado en los albores de la independencia de Colombia y de Venezuela. Sin embargo, hoy los gobiernos de estas tierras siguen observando la misma repugnancia que tenían los gobiernos europeos del siglo pasado por el poder de los jueces. En efecto, una nota característica de la vida política colombiana es justamente la reticencia a aceptar las decisiones de los tribunales que, en materia constitucional, se apartan de la pauta ético-política del gobierno y de la clase política.

Hace diez años, después de que la Corte Suprema de Justicia declarara la inexequibilidad de la emergencia económica anunciada por el gobierno de Belisario Betancur, el entonces ministro de Gobierno, Jaime Castro, llevó al Congreso la propuesta de crear una Corte Constitucional que fuera más complaciente con las decisiones

gubernamentales. Según Castro, la Corte Suprema no reflejaba “ni siquiera mediatamente, la voluntad política de la nación”¹¹⁵. Durante el gobierno de Virgilio Barco, en circunstancias diferentes, el propio Presidente acusó a la Corte Suprema de Justicia de impedirle gobernar por declarar inexequibles muchas de las disposiciones dictadas al amparo del Estado de Sitio. En 1987, Barco señaló públicamente a la Corte por sus fallos “inoportunos, excesivos e injustificados que habían desnaturalizado el Estado de Sitio y maniatado al gobierno para actuar con eficacia”¹¹⁶.

Con similar vehemencia, el presidente César Gaviria descalificó la decisión de la Corte Constitucional de despenalizar el consumo de drogas y propuso realizar un referendo para anular los efectos de la decisión de esa corporación¹¹⁷. Gaviria no vaciló pues en censurar a la Corte, a pesar de que su gobierno impulsó su creación en la Asamblea Nacional Constituyente. Como lo dijera el presidente de esa corporación judicial en respuesta a las declaraciones de Gaviria; tal censura echaba por tierra la independencia de la Corte Constitucional¹¹⁸. Esta tradicional

¹¹⁵ Fernando Hinestrosa, *Aspectos del control constitucional en Colombia*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá. 1984, pp. 113-121.

¹¹⁶ Germán Palacio, "Crisis de la justicia y democracia en Colombia" en Medellín, Pedro (compilador). *La reforma del Estado en América Latina*. Fescol Bogotá. 1989, p. 369. Una acusación similar fue hecha meses después por un periódico capitalino. Cuando la Corte Suprema de Justicia declaró la inexequibilidad de un artículo del Estatuto Antiterrorista que facultaba a la policía judicial para allanar y capturar a los sospechosos de terrorismo, el diario *El Tiempo* dijo que la Corte entorpecía la acción dei DAS, la Policía Nacional y las Fuerzas Militares contra los terroristas (cf. *El Tiempo*, 4 de marzo de 1988).

¹¹⁷ *El Tiempo*, 19 de Mayo de 1994

¹¹⁸ El magistrado Jorge Arango Mejía dijo: "Habría que establecer hasta dónde las censuras a

¹¹⁴ Alexis de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*. Gallimard, France. Tome 1. 1951, p. 101.

reticencia al control también ha sido pauta de acción del gobierno de Ernesto Samper. Al día siguiente de que se conociera la decisión de la Corte Constitucional que declaró inexecutable la norma que autorizaba a los militares en servicio activo para hacer parte de los consejos verbales de guerra, el Ministro de Defensa le dirigió una carta a dicho tribunal en la cual le pidió que reconsiderara su posición puesto que ello ponía en riesgo la estabilidad de las Fuerzas Armadas¹¹⁹. La réplica de la Corte, entonces, fue severa. Su presidente declaró a la prensa: "No somos una corte servil ni de bolsillo"¹²⁰. No menos severas fueron las reacciones de la clase política: inmediatamente surgieron voces pidiendo que la abolieran o sugiriendo modificaciones legales que afectaban la integridad del control constitucional.

En efecto, los senadores Roberto Gerlein y Luis Guillermo Giraldo propusieron devolverle a la Corte Suprema de Justicia la potestad de control que ésta tenía bajo el imperio de la Constitución anterior¹²¹. La propuesta fue secundada por algunos medios de comunicación como el diario *El Tiempo*¹²². El Gobierno, por su parte,

hizo declaraciones en defensa de la Corte Constitucional¹²³, pero la ocasión dio lugar a secundar la propuesta legislativa dirigida a afectar su poder de decisión. El Ministro de Justicia avaló la iniciativa de imponer a la Corte un sistema de votación calificada para evitar decisiones controvertidas¹²⁴. La propuesta tomó forma y fue así como las comisiones primeras de la Cámara de Representantes y del Senado, que discutían conjuntamente el proyecto de Ley Estatutaria de la Justicia, aprobaron un artículo que señalaba que los fallos en los cuales se declarase inexecutable una norma no podrían ser aprobados por mayoría simple sino por los dos tercios de los magistrados de la Corte Constitucional¹²⁵. Dada la composición de nueve miembros del alto tribunal, la calificación de la mayoría exigida sólo imponía un voto más para las decisiones sobre inconstitucionalidad. Pero, atendiendo a la orientación ideológica de los magistrados, tal como ella ha quedado registrada en anteriores decisiones, la exigencia de un voto más alteraba el equilibrio entre las tendencias conservadora y progresista que hay en el seno de la propia Corte, en favor de la primera¹²⁶.

las motivaciones de la Corte Constitucional, hechas públicamente por el Presidente de la República, respetan la independencia de la Corte; se ajustan al mandato constitucional que establece la colaboración armónica de las ramas del poder público y contribuyen al normal funcionamiento de las instituciones" (cfr. *El Espectador*, 20 de mayo de 1994).

¹¹⁹ *El Tiempo*, 4 de abril de 1995. Posteriormente, el vicepresidente de la república, Humberto De la Calle, propuso al Presidente Samper enviar al Congreso un proyecto de ley que permitiría a miembros de las Fuerzas Armadas seguir siendo juzgados por militares (cfr. *El Tiempo*, 19 de abril de 1995).

¹²⁰ *El Tiempo*, 16 de abril de 1995.

¹²¹ *El Tiempo*, 5 de abril de 1995.

¹²² Según *El Tiempo*, la sala constitucional de la Corte Suprema de Justicia cumplió a lo largo de

nuestra historia constitucional una tarea imponderable (...) sin que nunca se hubiera convertido en una especie de poder omnímodo al margen de todos los controles. La iniciativa de restablecerle sus fueros mediante una reforma constitucional es oportuna y conveniente. Por supuesto, la propuesta no está separada del restablecimiento pleno de otros fueros como el militar.

¹²³ El Ministro de Justicia, en declaraciones a la prensa defendió a la Corte Constitucional, diciendo que había sido la institución más importante en la defensa de los derechos (cfr. *El Tiempo*, 7 de abril de 1995). El diario *El Espectador*, el mismo día, tituló "Samper acata fallo de Corte sobre fuero".

¹²⁴ *El Tiempo*, 6 y 28 de abril de 1995.

¹²⁵ *El Tiempo*, 6 de junio de 1995.

¹²⁶ A riesgo de ser esquemático, podría caracterizar la tendencia progresista como aquella

Las mismas comisiones de Senado y Cámara aprobaron otras propuestas que desvertebraban el poder de control del tribunal constitucional.

En primer lugar, se aumentaba el número de magistrados de nueve a quince. En segundo lugar, se obligaba a la Corte a revisar las decisiones de tutela en sus sesiones plenarias. En tercer lugar, se obligaba a dicho tribunal a presentar al Congreso informes sobre su actividad al inicio de cada legislatura.

La primera de estas propuestas, impulsada por Alberto Santofimio y Guillermo Angulo, fue rápidamente desechada en el segundo debate, puesto que un aumento del número de magistrados tendría un fuerte impacto presupuestal. Según cálculos del gobierno, éste ascendería a la suma de

que, en la interpretación de la Carta Política, privilegia la protección de los derechos humanos sobre los valores de orden y seguridad jurídica, que cuestiona el carácter sacramental del texto legal y favorece la intervención del juez en la realización de la justicia material. La tendencia conservadora correspondería, por el contrario, a una interpretación opuesta del texto constitucional. Cada una de estas tendencias corresponde a un bloque de magistrados. Desde luego, con ello no pretendo decir que hay un enfrentamiento permanente en la Corte Constitucional. Importantes decisiones han sido tomadas por unanimidad. Pero sí hay diferencias significativas en la orientación jurídica y política de los magistrados, tal y como lo revelan las decisiones comentadas sobre despenalización del consumo de droga y de inhabilidad de los militares en servicio activo para integrar tribunales militares. La interacción de tendencias distintas, así como el proceso político de decisión dentro de los tribunales constitucionales ha sido objeto de análisis en otros países (Uno de los trabajos pioneros y más importantes ha sido el de Glendon Schubert *The political role of the Courts: Judicial Policy-Making*. Scott, Foresman and Co., 1965), y es uno de los vacíos de nuestros estudios políticos.

\$1.066 millones, cifra que incluía la readecuación del Palacio de Justicia, actualmente en construcción¹²⁷. La segunda fue improbadada con el argumento de que esa medida introduciría un fuerte factor de congestión en la resolución de los asuntos sometidos a la competencia de la Corte. La tercera también corrió la misma suerte, puesto que la mayoría de los congresistas no quisieron correr el riesgo de ser acusados de querer someter a la Corte. Finalmente, la iniciativa de alterar la mayoría requerida para decidir sobre la inexecutable de las normas tampoco fue aprobada. Probablemente, todas estas propuestas se desvanecieron pues resultaron impopulares: En ese momento, importantes sectores de la opinión pública salieron en defensa de la Corte Constitucional. El Congreso no quiso pues afectar uno de los órganos con mayor legitimidad dentro de la opinión pública. Sin embargo, simultáneamente, el propio Congreso, anulaba las decisiones de la Corte Constitucional mediante reformas a la Carta Política. Los intentos de recortar el poder de control de la Corte se detuvieron, pero quizá a cambio de recortar, de contrarreformar, la propia Constitución.

CORTE A LA CARTA

Hasta 1994, las propuestas de reforma constitucional no tenían audiencia. La Carta Política gozaba de una gran legitimidad. Representaba un pacto político incluyente, una verdadera ruptura en una tradición de Constituciones hechas por partidos vencedores contra vencidos. Grandes sectores de la opinión esperaban que se desarrollara el potencial democratizador contenido en la nueva normatividad. Las elites, por su parte,

¹²⁷ *El Tiempo*, 7 de junio de 1995. Entrevista, julio de 1995, Bogotá.

apostaban a su eficacia simbólica, a su capacidad para desvanecer las pretensiones radicales de reforma en enunciados llenos de promesas y a cerrar el círculo de aislamiento político nacional de las guerrillas. La crisis llegó en el momento en que la Corte Constitucional empezó a hacer cumplir la Constitución. En Colombia, las crisis comienzan, como dijera en una oportunidad Álvaro Tirado Mejía, cuando se reclama el cumplimiento del orden jurídico. En efecto, la Corte Constitucional extrajo de los principios y normas constitucionales la fuerza para afectar los privilegios de sectores del poder que parecían intocables en Colombia:

La Iglesia Católica, al tumbar parcialmente el Concordato y la consagración al Sagrado Corazón; los militares; el sector financiero, al proteger el acceso de los trabajadores a la propiedad en los procesos de privatización de la banca; el clientelismo, al defender con vigor la carrera administrativa; los empresarios, al defender los derechos sindicales y salariales de los trabajadores, etc. Y, como es obvio, la Corte también ha limitado los poderes del Ejecutivo -a quien le anuló una conmutación interior- y del Congreso -a quien le ha tumbado varias leyes-. Y en este proceso, la Corte, Constitución en mano, ha buscado también proteger a sectores particularmente vulnerables de la sociedad colombiana: indígenas, homosexuales, niños abandonados, sindicalistas, presos, mujeres agredidas por la violencia machista, estudiantes, etc.¹²⁸.

¹²⁸ Rodrigo Uprimny, "¿Corte a los desafueros militares o corte a la Constitución?", en *Caja de Herramientas*.

Las voces de los enemigos de la Constitución¹²⁹, antes solitarias, empezaron entonces a hacerse oír y acompañaron las reacciones contra los fallos de la Corte Constitucional respecto de la despenalización del consumo de droga y la limitación al fuero militar. Frente a estas decisiones, tomó cuerpo la contrarreforma constitucional. A continuación, analizaré esas iniciativas.

LA PENALIZACIÓN DEL CONSUMO DE DROGA

Cuando estaba en campaña para presidente de la república, Ernesto Samper se unió al coro de los que pedían una consulta popular para dejar sin efectos la sentencia que despenalizaba el consumo de droga¹³⁰. Una vez elegido, el vicepresidente De la Calle inició las gestiones correspondientes para convocar a un referendo sobre la materia. Sin embargo, meses después, el gobierno abandonó la iniciativa con los siguientes argumentos: "los altos costos del referendo, la necesidad de acatar las determinaciones judiciales y, en particular, las sentencias de la Corte Constitucional y la existencia de un régimen suficiente de sanciones de orden

¹²⁹ Uno de los enemigos más caracterizados de la Carta de 1991, Luis Carlos Sáchica, escribió en 1993: «La gran falla de esta Constitución es su extremismo, su exageración, su falta de sentido de la realidad. Quiso ir tan lejos en ciertas materias que, o se hará imposible su cumplimiento o éste generará consecuencias caóticas (...) El humanitarismo populista, la descentralización autonómica, el capitalismo salvaje y la demagogia participativa pueden dar al traste con el poco de civilización política y de gobernabilidad que habíamos alcanzado (*El Espectador*, 26 de enero de 1993).

¹³⁰ *El Tiempo*, 9 de mayo de 1994.

policial y administrativo"¹³¹. La declaración resultaba pues tranquilizadora y así lo subrayó el presidente de la Corte Constitucional quien dijo que: "la decisión del gobierno nacional merece el reconocimiento de todos los colombianos, porque fortalece el respeto al orden jurídico y la independencia de la rama judicial".

Sin embargo, dos días después, el Gobierno presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de acto legislativo con el cual se autorizaría nuevamente la penalización del consumo¹³². El proyecto no fue tramitado, por lo cual fue presentado nuevamente por el Gobierno el 29 de marzo de 1995¹³³. Con un sentido leguleyo, se propuso una adición al artículo constitucional correspondiente al derecho a la salud y no una modificación al artículo sobre el libre derecho al desarrollo de la personalidad, sobre el cual la Corte fundamentó su decisión¹³⁴. Con ello se quiso evitar la acusación de desconocer el mencionado fallo¹³⁵.

¹³¹ *El Tiempo*, 1º. de noviembre de 1994. (el resaltado es mío).

¹³² *El Tiempo*, 3 de noviembre de 1994.

¹³³ Gaceta del Congreso N° 42, p. 2.

¹³⁴ La adición propuesta dice: «La ley podrá restringir o prohibir el aporte o la conservación para el uso o el consumo de estupefacientes y sustancias psicotrópicas y establecer sanciones, incluso penales, con el fin de preservar el interés público y proteger la salud de las personas, su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos». También se propuso la aprobación de un artículo transitorio que dispone lo siguiente: «La ley de que trata el inciso final del artículo 49 deberá expedirse dentro del período legislativo siguiente a la aprobación del presente acto legislativo. Si tal cosa no ocurriere, el Gobierno Nacional quedará investido por el término de dos meses, contados a partir de la finalización del período referido, de expresas facultades para tal fin».

¹³⁵ Entrevista, julio de 1995, Bogotá.

La iniciativa probablemente hace parte de la respuesta del gobierno colombiano a las presiones estadounidenses de endurecimiento de su posición frente al narcotráfico, pero también a presiones internas que rayan en el perfeccionismo ético antiliberal y en la doble moral. En efecto, con el cambio constitucional se pretende hacer jurídicamente obligatorios deberes para consigo mismo, se pretende imponer una sanción penal por afectar la propia salud aunque con ello no se afecten los derechos de otras personas. Cualquier liberal está dispuesto a que se sancione a un adicto que, bajo el efecto de las drogas, comete delitos, pero no a uno que sólo se afecta a sí mismo. La iniciativa también se caracteriza por una doble moral puesto que, al mismo tiempo que se pretende penalizar el consumo, no se emprende una estrategia educativa para la población y de rehabilitación para los adictos; y se tolera la rebaja a los impuestos a los licores y a los cigarrillos con el fin de que aumente su consumo, a pesar de que ello afecta la salud de los colombianos¹³⁶. En medio del pesado clima y las tensiones por la aprobación de la certificación a Colombia de su lucha contra el narcotráfico, por parte del Congreso estadounidense, la penalización del consumo de droga recibió la bendición del Congreso y fue incorporada a la Constitución¹³⁷.

LA RESTAURACIÓN DEL FUERO MILITAR

La Corte Constitucional declaró inexecutable la disposición que permitía a los militares en servicio activo integrar

¹³⁶ Rodrigo Uprimny, "Im-pases de una dosis", en *Caja de Herramientas*, N° 18.

¹³⁷ *El Tiempo*, 10 de mayo de 1995.

los consejos verbales de guerra, con el argumento de que tales funcionarios no reúnen las condiciones de independencia e imparcialidad para impartir justicia, tal y como lo ordena la Constitución¹³⁸. Un numeroso grupo de congresistas reaccionó inmediatamente contra la decisión, presentando un proyecto de acto legislativo que le devolviese a los militares en servicio activo la competencia que les quitó la Corte. El autor de la propuesta fue el senador Germán Vargas Lleras, uno de los rotundos defensores del fuero militar en el debate sobre la ley de desaparición forzada, realizado en octubre de 1994. Su iniciativa recibió el apoyo inmediato de más de 104 parlamentarios. Según Vargas, los militares en servicio activo o en retiro "conocedores de la actividad castrense, estarían en capacidad de calificar objetivamente un delito cometido en relación con el mismo servicio"¹³⁹.

En las comisiones de Senado y Cámara, encargadas de dar primer debate a la iniciativa, se aprobó la propuesta pero con una modificación muy importante: los tribunales militares sólo serían competentes para conocer sobre los delitos típicamente militares definidos en el Código Penal Militar¹⁴⁰. La modificación daba cuenta de un viejo anhelo de sectores democráticos de excluir de la competencia de las cortes las violaciones a los derechos humanos y los delitos comunes. Sin embargo, en la plenaria de ambas cámaras, dicha modificación fue improbadada. Según el ponente de este acto legislativo, Carlos Martínez Simahán, líder político de Sucre, las cortes marciales deben conocer de todos los delitos cometidos por

militares en servicio activo puesto que ellos «serían de difícil asimilación por la justicia ordinaria: Según Martínez Simahán, la frase 'delitos típicamente militares' introduciría problemas interpretativos. La ausencia de la restricción propuesta fue criticada por varios congresistas que cuestionaron la solidaridad de cuerpo que prevalece en la justicia penal militar. A ello, el ponente respondió diciendo que era "lanzar una injusta mancha sobre el honor y la dignidad de los militares colombianos"¹⁴¹.

La declaración del político costeño contradice abiertamente pronunciamientos previos de la Procuraduría General de la Nación¹⁴², así como recomendaciones de organismos internacionales de protección de los derechos humanos. En efecto, tanto la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como los Relatores Especiales sobre Tortura y sobre Ejecuciones Extrajudiciales de Naciones Unidas han exhortado al gobierno colombiano para que restrinja el ámbito de aplicación del fuero militar, pues éste es un factor de impunidad en los casos de violaciones a los derechos humanos¹⁴³. Sin embargo, el

¹⁴¹ *El Tiempo*, 14 de junio de 1995.

¹⁴² Procuraduría General de la Nación. *III Informe sobre Derechos Humanos Colombia 1993-94*. Procuraduría General de la Nación, Bogotá. 1994.

¹⁴³ En su Segundo Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia, la Comisión Interamericana señaló sobre este tema lo siguiente: «Preocupa a la Comisión que en la nueva Constitución se haya mantenido el fuero militar extensivo para los miembros de la policía de Colombia. Los riesgos que implica la existencia de ese fuero de juzgamiento pueden superarse con una adecuada reglamentación normativa que controle cualquier exceso en su utilización. Por ello se recomienda excluir de manera explícita' en la reglamentación los actos de tortura, ejecución extrajudicial y desaparición forzada de personas, y establecer que su juzgamiento corresponde a la justicia ordinaria.

¹³⁸ Sentencia C-141/95, 29 de marzo de 1995.

¹³⁹ *El Tiempo*, 4 de mayo de 1995.

¹⁴⁰ Gaceta del Congreso, N° 121, p. 3.

gobierno colombiano no intervino en el debate. El Ministerio de Defensa, al que le corresponde asumir la voz gubernamental en esta discusión, guardó el más completo silencio¹⁴⁴. El gobierno sabe que el tema del fuero militar será objeto de examen por parte de la comunidad internacional en la próxima sesión de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. No obstante, en este punto, parece haber cedido completamente a las presiones de los militares.

OTRAS CONTRARREFORMAS

Desafortunadamente, los proyectos de acto legislativo hasta ahora examinados no han sido los únicos aprobados en el Congreso. Los parlamentarios también le han dado vía libre a dos contrarreformas dirigidas a debilitar las restricciones impuestas por la Constitución de 1991 a parlamentarios y diputados. Por iniciativa de José Guerra de la Espriella, y con ponencia de Carlos Facio-Lince, ambos

Ello puede contribuir a superar en parte la impunidad que hasta ahora ha generado el fuero militar en Colombia (Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Segundo Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia*. Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana, Bogotá. 1994; p 386). Los Relatores Especiales de Naciones Unidas señalaron por su parte que «Los que se inclinan en favor de la jurisdicción militar respecto de las violaciones de los derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas de seguridad han basado su argumento en la interpretación de los actos cometidos en relación con el servicio militar, con arreglo al artículo 221 de la Constitución. Los Relatores Especiales desean expresar su preocupación por el hecho de que la Constitución, entre cuyos principios se incluye el respeto de la dignidad humana y de los derechos humanos, se interprete de modo tal que se siga tolerando una impunidad prácticamente total (Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. E/CN.4/1995/111, 16 de enero de 1995, párrafo 108).

¹⁴⁴ Entrevista, julio de 1995, Bogotá.

políticos costeños, se aprobó un proyecto de acto legislativo que establece que "en caso de renuncia aceptada, cesarán de inmediato las inhabilidades e incompatibilidades"¹⁴⁵. El artículo 181 de la Constitución, todavía vigente, señala que las incompatibilidades se mantendrán durante todo el período constitucional respectivo y que, en caso de renuncia, las inhabilidades e incompatibilidades se mantendrán por un año, si el «lapso que faltare para el vencimiento del período fuere superior. El efecto práctico más importante de esta modificación es permitirle a los congresistas desempeñar empleos públicos o privados; gestionar asuntos ante entidades públicas o contratar con personas privadas que manejen fondos públicos, es decir, contratistas del Estado.

El severo régimen de la Constitución de 1991, según la intención de sus creadores, era evitar que los parlamentarios abusaran de su poder para obtener prerrogativas económicas o para influir en las decisiones de entidades públicas¹⁴⁶. Otro efecto buscado con la medida era concentrar a los congresistas en el debate legislativo, recortando sus aspiraciones a ministerios, departamentos administrativos u otros cargos del Estado de especial importancia, con lo cual, de paso, se esperaba obtener una mayor independencia de los parlamentarios frente al gobierno. Contra todo ello se dirigen ahora los congresistas. De aprobarse esta contrarreforma, se restauraría una dinámica de intercambios políticos y burocráticos que los favorecería directamente. Al mismo tiempo, se ha aprobado otra contrarreforma que le daría a los diputados a las Asambleas Depar-

¹⁴⁵ Gaceta del Congreso N° 119.

¹⁴⁶ Gaceta Constitucional N° 51.

tamentales la calidad de servidores del Estado y les permitiría devengar salarios, y que relaja el régimen de inhabilidades e incompatibilidades al señalar que dicho régimen no podría ser más severo que el establecido para los miembros del Congreso. La propuesta contó con el apoyo de representantes como Camilo Sánchez quien, al finalizar la sesión, fue felicitado por diputados de Cundinamarca presentes en el debate¹⁴⁷.

No se detienen aquí las iniciativas de cambio constitucional. La "Comisión para el Estudio de la Reforma de los Partidos Políticos", de la cual hizo parte el Ministro de Gobierno, propuso modificar el inciso segundo del artículo 108 de la Carta Política, con el fin de ordenar a los partidos políticos la adopción de un régimen de organización interna de carácter democrático. También avaló la iniciativa de hacer obligatorio el voto. No obstante, dicha comisión desestimó la propuesta presidencial de crear un Congreso Unicameral¹⁴⁸. Con ello, la iniciativa presidencial tomará la forma de cambios puntuales y así tratará de cerrar la Caja de Pandora abierta en mayo por Samper, al proponer un Congreso Unicameral.

Sin embargo, vale la pena preguntarse si es conveniente correr el riesgo de que los parlamentarios vuelvan a decir, como lo hicieron los conservadores, "reforma sí, pero total"¹⁴⁹. Podría argumentarse que la reforma a la Constitución parece ser un hecho y, en este marco, el Gobierno

podría negociar la democratización de los partidos a cambio de la reforma al régimen de inhabilidades e incompatibilidades de los congresistas. Desde otra perspectiva, podría decirse que es un ejercicio de fetichismo jurídico creer que los partidos se democratizarán porque así lo ordene la Constitución, asumiendo el alto costo de relajar los controles sobre los parlamentarios. En todo caso, el Gobierno debe ser consciente de los grandes peligros que entraña cualquier propuesta de reforma a la Constitución pues es apenas una jugada en una partida que definitivamente no controla. Bien haría en dejar de lado las reformas y en detener las contrarreformas constitucionales. Así podría pasar a la historia como el primer presidente que no se empeñó en cambiar la Constitución sino en hacerla cumplir¹⁵⁰. Hacerlo tendría además el efecto de revitalizarla idea de la Constitución de 1991 como pacto político, como elemento de una estrategia de paz que no debe quedar limitada a las negociaciones con la insurgencia.

EL DESARRAIGO DEL CONSTITUCIONALISMO EN LA VIDA POLÍTICA COLOMBIANA

La Constitución ordena que todo proyecto de reforma constitucional debe ser discutido y aprobado en dos períodos,

¹⁴⁷ *El Espectador*, 14 de junio de 1995.

¹⁴⁸ Comisión para el estudio de la reforma de los partidos políticos. *Recomendaciones para una reforma política*. Mimeo. Bogotá, julio de 1995, pp. 9-2-25. El senador Juan Guillermo Argel, miembro de la Comisión, votó en contra de la propuesta de voto obligatorio.

¹⁴⁹ *El Tiempo*, 11 de mayo de 1995.

¹⁵⁰ Desde el gobierno del presidente Alfonso López Michelsen hasta ahora, todos los gobiernos han promovido cambios constitucionales. Recuérdese la creación de la "pequeña Constituyente" durante el gobierno de López, la reforma constitucional de 1979 durante Turbay, la elección popular de alcaldes en el régimen de Belisario Betancur, la fracasada propuesta de plebiscito y luego de reforma en el Congreso de Barco, la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente por parte de Gaviria y las propuestas presentadas por el hoy presidente, Samper.

ordinarios y consecutivos (artículo 375). En otras palabras, a la contrarreforma le hace falta una segunda vuelta. Por lo pronto, la crónica de esta coyuntura sirve de espejo de la historia política colombiana. Y es esta historia la que permite entender los avatares de esta lucha de fueros y desafueros. Su nota característica es el desarraigo del constitucionalismo. A continuación, quisiera hacer una reflexión sobre esta cuestión.

La Constitución, como texto normativo fundador y fundamental, es un producto típicamente moderno. Está asociada a la idea de soberanía popular y a la defensa de las libertades de los ciudadanos. La Constitución se nos aparece como la decisión autoconsciente de un pueblo de constituir un orden político mediante un acuerdo, una vez que los fundamentos tradicionales de la legitimidad del poder, político han sido disueltos por la crítica de la razón. Se trata de la institución del gobierno limitado por el derecho, sujeto a la ley y ordenado por el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos. Como dijera Thomas Paine a propósito de las Constituciones de Norteamérica: éstas son a la libertad, lo que la gramática es al lenguaje¹⁵¹.

Sin embargo, la sintaxis del constitucionalismo adquirió otro sentido en la pragmática del lenguaje de las tradiciones políticas latinoamericanas. Las elites recurrieron al discurso constitucional como el elemento fundador con el cual sellaron la independencia. Pero se trata de un discurso que ha estado muy lejos de su sentido originario de limitación del poder. En efecto, este producto moderno aparece imbricado con lo que Howard Wiarda ha denominado

como un marco corporativo del cambio-socio-político¹⁵². Según este autor, la conquista y la colonia española y portuguesa modelaron históricamente nuestras sociedades como un conjunto rígido de patrones de clase y estratificaciones de casta, jerárquica y verticalmente segmentados. En el nuevo mundo, las clases y castas estaban estrictamente segregadas y la justicia era dispensada sobre una base sectorial más que igualitaria. Cuando, en este contexto, los hombres hablaban de 'derechos'; no se estaban refiriendo a derechos individuales o naturales, en el sentido lockeano, sino a la búsqueda de garantías y al aumento de fueros o privilegios especiales que les eran inherentes por el lugar o el status social del grupo al que pertenecían¹⁵³.

Esta estructura corporativa es el trasfondo de la fragmentación de la escena política, a la que ha aludido Alain Rouquié. Según Rouquié, en América Latina, "detrás del 'escenario público' de la soberanía popular funciona un 'escenario privado' en el que se negocian y conciertan los 'factores reales de poder', los garantes y beneficiarios del 'pacto de dominación' (...) dentro de cada sociedad latinoamericana, de acuerdo con sus estructuras y su historia, existen umbrales variables de intolerancia de los grupos dominantes y cotos reservados dentro de los cuales no se acepta la intromisión del poder público"¹⁵⁴. La distancia entre la Constitución jurídica, el texto normativo escrito, y la Constitución política, los

¹⁵¹ Thomas Paine, *Rights of Men*. Everyman's Library, London. 1954, p. 77.

¹⁵² Howard. Wiarda, «Law and political development in Latin America: toward a framework for analysis», en Howard Wiarda (ed.). *Politics and social change in Latin America*. Westview Press, Boulder. 1992 p. 220.

¹⁵³ Ibidem, pp. 214-215.

¹⁵⁴ Alain. Rouquié, *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*. Emecé, Buenos Aires. 1990, p. 99.

factores reales de poder, es la consecuencia de esta imbricación histórica entre discursos modernos y estructuras corporativas. Esta superposición de sentidos ha sido explorada por Carlos Mario Perea, quien ha subrayado cómo en Colombia la racionalidad de la modernidad ha sido transmutada en órdenes de significación distintos. La pertenencia a una unidad política se convierte en ciudadanías segmentadas que tienen por referencia el espíritu y la sangre¹⁵⁵. El discurso constitucional se convierte en una interpelación simbólica que encubre y a la vez sanciona esa disparidad¹⁵⁶.

Esta mirada histórica puede servir para entender mejor los ataques al control constitucional y las permanentes reformas a la Carta Política. La existencia de un órgano de control de origen no democrático que tiene el poder de deshacer decisiones democráticas no ha dejado nunca de ser problemática. Aun en el seno de fuertes tradiciones constitucionales liberales, el ejercicio del poder de los jueces encargados de velar por la integridad de la Constitución ha sido fuente de profundas tensiones y enfrentamientos¹⁵⁷. En nuestra historia

política, esas disputas se han resuelto ya varias veces en una dirección adversa al control constitucional. Los 'factores reales de poder' han mostrado muy poca tolerancia con los jueces que, al amparo de la Constitución y desde el escenario público que ella instituyó, han asediado e invadido su propia esfera. Y esto es lo que está demostrando la actual coyuntura.

Hay una tensión dialéctica entre la Constitución de 1991 y la Constitución política, la estructura corporativa del poder político heredada del Frente Nacional. Esta estructura le otorgaba al poder ejecutivo, con la mediación de los gremios económicos, una gran autonomía en la gestión de la política económica; aseguraba la reproducción de la clase política mediante prácticas clientelistas; y se apoyaba en un modelo autoritario de orden público basado en el Estado de Sitio y en la autonomía de los militares. La nueva Constitución ha sometido la definición del plan de desarrollo a la deliberación democrática; ha limitado la reproducción clientelista de los partidos; y ha definido un nuevo marco más democrático para el manejo del orden público. No obstante, en la Constitución política siguen incrustados fueros y privilegios. Es la puesta en cuestión de estos fueros por parte de la Corte

¹⁵⁵ Carlos Mario. Perea, *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las elites capitalinas* (1942-1949). Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional, Bogotá. 1995, p. 5 (en prensa).

¹⁵⁶ Esta es la perspectiva que iluminan los textos de Hernando Valencia Villa, *Cartas de Batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional-CEREC, Bogotá. 1987, y Mauricio García, *La eficacia simbólica del derecho. Examen de situaciones colombianas*. Ediciones UniAndes-Facultad de Derecho, Bogotá. 1993.

¹⁵⁷ El caso más claro es el del conflicto que surgió entre la Corte Suprema de Justicia por un lado, y el Presidente y el Congreso, por el otro, en los

Estados Unidos, a propósito de las medidas de reactivación de la economía durante los años treinta. La política liberal progresista en materia económica de Roosevelt chocó con el conservadurismo de la Corte. En 1937, Roosevelt amenazó con modificar la composición de la Corte después de que ésta anulara las leyes que materializaban el programa del *New Deal*. La Corte cedió entonces al empuje de la política presidencial. Sin embargo, el propio poder de control de la Corte salió fortalecido con la llegada de jueces progresistas. Cfr. Léda Boechat Rodríguez. *La Suprema Corte y el derecho constitucional norteamericano*. Pormaca, México. 1965, pp. 93.

Constitucional, particularmente del fuero militar, la que ha provocado toda esta reacción contra el control constitucional y contra la Carta Política. Al asedio, desde una esfera democrática moderna, la clase política y los militares han contestado sitiando la Corte y la Constitución. En este proceso, el Gobierno experimenta una gran debilidad para arbitrar esta querrela y ha cedido bastante a las presiones de estos factores reales de poder. Sus limitaciones para definir una política diferente frente al narcotráfico, también contribuye a esta puesta en cuestión de la Carta Política de 1991.

Lo que en esta coyuntura está por resolverse es justamente si esta estructura corporativa se mantendrá; aun al precio de abandonar el marco de apertura democrática fundado en 1991, o si los reclamos y alegatos en favor de los fueros de la clase política y de los militares serán los últimos coletazos del Frente Nacional. Por lo pronto, va quedando claro que el país no le puede seguir apostando por más tiempo a una «democratización desde arriba»¹⁵⁸, a un desarrollo de la Constitución confiado a una progresista Corte Constitucional. El carácter crítico de los episodios aquí descritos está referido a las tensiones de un desarrollo constitucional democrático sin actores democráticos.

El carácter crucial de la reforma política propuesta por la Comisión convocada por el Presidente Samper estriba justamente en ello. La Constitución necesita quien la escriba, no solamente desde los tribunales, sino también desde la esfera de los partidos y movimientos políticos. La

reforma política debe encarar el desafío de comenzar a reconciliar lo social y lo político, separados hoy por un hiato, por un abismo. Esta reforma necesita de un fuerte control constitucional que siga cumpliendo su función de resolución de la incertidumbre frente a los conflictos políticos expresados en conflictos de normas. Lo que la reforma política definitivamente no necesita, e incluso debe evitar, es el contrarreformismo constitucional. Los permanentes cambios constitucionales sólo introducen más incertidumbre respecto de cuáles serán las reglas del juego político. De lo contrario, la vida política colombiana seguirá dominada por esta larga querrela de fueros y desafueros.

¹⁵⁸ Retomo aquí la pregunta planteada por Eduardo Pizarro en su artículo "Elecciones, partidos y nuevo marco institucional. ¿En qué estamos?", en *Análisis Político*, N° 22.

LOS NO ALINEADOS

Beneficios, oportunidades y problemas en el nuevo orden mundial

HÉCTOR CHARRY, RODRIGO PARDO Y SOCORRO RAMÍREZ

En 1989, durante la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados de Belgrado (Yugoslavia), se percibía un clima distinto al de las cumbres anteriores. Algunos analistas argumentaban que dicha forma de organización, independiente del marco de la acción de las potencias, entraba en una profunda crisis producto de la posible convergencia entre sistemas económicos y la gradual desaparición de la bipolaridad.

Hoy, seis años más tarde, alterado totalmente el orden mundial de la postguerra, la pregunta relativa a la vigencia de dicha organización como también, los beneficios que puede tener Colombia en presidirla se vuelven un imperativo. A comienzos de los noventa, Colombia sustentaba que su presencia en la NOAL se debía fundamentalmente al interés que tenía por maximizar su poder de negociación internacional y como medio para expandir las responsabilidades mundiales que sobre narcotráfico existen. ¿Siguen siendo éstas las premisas con que Colombia justifica su presencia? ¿Qué sentido le dará Colombia a una reunión de países tan heterogénea en un sistema internacional tan convulsionado?

Análisis Político ha invitado a Rodrigo Pardo, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia; a Héctor Charry, Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad del Rosario y a Socorro Ramírez, profesora del Instituto

de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales para que analicen desde sus perspectivas la vigencia, los problemas y los beneficios de que Colombia presida el Movimiento de Países No Alineados desde este año.

ANÁLISIS POLÍTICO: ¿Cuáles son los beneficios, oportunidades y problemas que resultan de que Colombia reciba la presidencia del Movimiento de Países No Alineados?

HÉCTOR CHARRY: La presidencia de los No Alineados supone, en principio, para Colombia, toda una serie de beneficios, oportunidades y problemas. En gran medida dependerá de como la ejerza, y, por supuesto, del contexto internacional, de la actividad de los otros miembros del movimiento. Es ingenuo pensar que un país puede imponer sus puntos de vista desde la presidencia de un grupo tan vasto, complejo y heteróclito. Con un pasado que lo ata a muchas cosas y miembros entre los que se encuentran algunos de los más hábiles en la escena mundial, con intereses directos que sustentan implacablemente.

Pero sí puede haber un estilo, un *timing*, unas orientaciones para procurar encontrar *consensus* para la acción internacional. Ello supone reforzar substancialmente la diplomacia colombiana con un sentido profesional. Organizar la cumbre de Cartagena es lo menos difícil, ello saldrá bien, la clave es cómo vamos a actuar en calidad de voceros del movimiento durante tres años, en conferencias y foros, ante la comunidad internacional, con los propios miembros. Indonesia, como presidente, comenzó un proceso de enmiendas para superar el hecho innegable de que el NOAL también fue un damnificado del desenlace de la "guerra fría". No se puede

impunemente actuar por años como "aliado natural de la Unión Soviética" según logró Fidel Castro en La Habana en 199, e imaginar que el derrumbe de la Unión Soviética no lo afecta. El movimiento no puede contentarse con remiendos o maquillajes, tiene que culminar una verdadera remodelación, encontrar parámetros, guías, tácticas y estrategias diferentes.

Con mucha honestidad y claridad, el canciller Rodrigo Pardo ha reconocido que no hubo consenso cuando se aceptó la presidencia y que una de las tareas ahora es plasmar un verdadero consenso nacional para el manejo de la presidencia. En ello debemos ayudar todos, desde distintos horizontes, poniendo los intereses del país, en este compromiso, por encima de cualquier parcialidad. Debe involucrarse en ese consenso no simplemente a la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores (como se piensa anacrónicamente que basta) sino a los sectores académicos, empresarios, el nuevo país tiene derecho a participar y dejar oír su voz.

Me preocupa la ausencia de Argentina, Brasil y México en los no-alineados, porque sin los "tres grandes" de América Latina no solo se desequilibra la relación interregional sino que no veo posible articular los intereses latinoamericanos de una manera coherente y eficaz en la escena global. Deberán hacerse esfuerzos sistemáticos para incorporarlos por vías informales ya que no desean pertenecer al NOAL, por ejemplo, acabando con la diferencia entre miembros y observadores. Convirtiéndolo en una "situación" y no en una "opción", en un grupo flexible y más abierto.

Insisto en que para Colombia, presidir los no-alineados la coloca en una situación de

"visibilidad" a la que no está acostumbrada, salvo por el drama del tráfico ilícito de drogas, reciente e infortunadamente. Esta deberá ser una visibilidad distinta, premeditada, elaborada, que nos sirva para representar con un espíritu nuevo al NOAL y para contribuir a insertarnos en mejores condiciones en los circuitos de la prosperidad mundial. Para que un incremento del "poder de negociación" compruebe las ventajas de una diplomacia seria, no demagógica; basada en la solidaridad y la buena fe. Debemos impulsar los dos grandes frentes de acción del NOAL, el político y el económico social, afianzando lo que se ha logrado, descartando lo que esta perimido.

En el aspecto político creo que el NOAL deberá constituirse en el principal sostenedor de un criterio más moderno y equilibrado de la seguridad internacional, con su componente económico social sin el cual es incompleta, y sobre la base de garantizar a todos los estados un camino abierto al desarrollo más equitativo. Se requerirá reforzar instrumentos viables de arreglo pacífico de controversias, controles verificables para disminuir las controversias, controles verificables para disminuir el armamentismo. Si los no-alineados se erigen en una instancia válida en ese terreno - y en otros relativos a los principales temas de la agenda global - disminuirán los riesgos del neointervencionismo, que miro con preocupación.

Si el NOAL se desempeña por dentro más democráticamente, tendrá mejores posibilidades de democratizar las instituciones internacionales. Si logra poner a andar de verdad la cooperación horizontal Sur-Sur, y nuestros países están dispuestos a compartir problemas y soluciones, será más difícil para los

desarrollados negar su contribución -que se requiere- para contribuir a un mundo menos desigual e inseguro, más equilibrado, pacífico y justo. Bajando de la utopía a la realidad.

RODRIGO PARDO: Asumir la presidencia del Movimiento de Países No Alineados es, sin duda, uno de los mayores retos en la historia de las relaciones internacionales de Colombia. Y representa un desafío de grandes magnitudes, no solamente porque coincide con un período en que el sistema internacional se encuentra en una compleja dinámica de cambio, sino también porque tiene lugar en un momento en que nuestra vida se ha internacionalizado.

Los retos fundamentales de extender el desarrollo social a las mayorías de nuestra población y de garantizar la autonomía del país para acceder al próximo siglo como interlocutores de importancia relativa en el sistema mundial, encuentran sus más grandes obstáculos y desafíos, pero también las más importantes oportunidades, por fuera de nuestras fronteras nacionales.

La presidencia del Movimiento de Países No Alineados le llega a Colombia en un momento en que la universalización de nuestras relaciones exteriores y la diversificación de nuestros vínculos internacionales, han dejado de ser objetivos simplemente deseables para convertirse en verdaderos imperativos para alcanzar el desarrollo, e incluso, para garantizar la misma existencia de Colombia como nación.

Objetivos que no dan espera son la definitiva desparroquialización de nuestra mentalidad y la búsqueda de una verdadera internacionalización, que no se

limite a aumentar los vínculos comerciales con los países más cercanos, sino que logre una sólida proyección del país en variados escenarios del sistema internacional.

Como lo ha dicho el Presidente Ernesto Samper: «Los No Alineados representan para Colombia, para nuestros industriales, para nuestros exportadores, para nuestros periodistas, para nuestros artistas, para nuestros académicos, para nuestros científicos, para nuestra población en general, nuevas oportunidades de inversión de comercialización para nuestros productos, de intercambio educativo y cultural, de cooperación para mejorar las condiciones sociales de nuestra población, de cooperación en temas cruciales de nuestra política exterior como las drogas ¡licitas, los derechos humanos y el medio ambiente.

Es claro que una verdadera apertura, un verdadero proceso de internacionalización, la verdadera universalización de nuestros vínculos internacionales, la diversificación de nuestras relaciones exteriores, son procesos que no pueden ser exitosos si olvidamos que el mundo en desarrollo es protagonista fundamental de la historia de estos nuevos tiempos del sistema mundial.

El proceso de apertura no se puede limitar a recibir más importaciones de los países con los que tradicionalmente hemos tenido relaciones cercanas. Un verdadero proceso de apertura debe significar acercarse a países con los cuales no hemos tenido una tradición de relaciones fluidas.

La presidencia de Colombia en el Movimiento de Países No Alineados puede operar como un multiplicador de

nuestros aliados, y como un catalizador de la cooperación internacional que con tanta insistencia venimos promoviendo como el instrumento central para ejecutar nuestra política exterior.

Sin duda, un Movimiento de Países No Alineados modernizado representa un excelente vehículo para universalizar más nuestra vida cotidiana y para diversificar más nuestros vínculos con esa aldea global en la cual están ocurriendo muchos eventos que directamente tienen relación con Colombia.

SOCORRO RAMÍREZ: Los beneficios pueden ser diversos. Para Colombia, como para cualquier otro país, resulta extraordinariamente beneficioso servir de sede y escenario de la Conferencia de los No Alineados en octubre. Ese sólo hecho le concede al país una presencia y un protagonismo internacional de ningún modo despreciable. A ello se le suma que, durante los tres próximos años, Colombia será el centro de un movimiento tan amplio como el de los No Alineados, conformado actualmente por 112 países. El país no podrá ser ignorado. Y esto contribuye a rescatarlo del ostracismo al que se lo ha querido someter.

Por otra parte, la presidencia de los No Alineados le facilita a Colombia el acercamiento a regiones con las cuales el país ha tenido muy pocos contactos como el África, el Asia y el Oriente Medio. Esta apertura reviste una importancia capital en esta época de internacionalización forzosa. Podemos pensar también que un buen desempeño en la presidencia del Movimiento le permitiría a Colombia profundizar las relaciones con todas las regiones a las que pertenece: caribe y atlántica, amazónica y andina, pacífica y sur. Es una fortuna, además, que muchas de las posiciones sobre los ejes temáticos

de los No Alineados coincidan con las prioridades de la política exterior colombiana: búsqueda de un modelo alternativo de desarrollo, defensa del principio de no intervención ante temas centrales de; la agenda internacional como medio ambiente, derechos humanos y drogas, frente a los cuáles Colombia necesita aliados, socios, solidaridad. Esta coincidencia es enriquecedora, y benéfica para el país.

Son también varias las oportunidades que ofrece el Movimiento. Ante todo, es posible que de estas nuevas relaciones surjan posibilidades de intercambio cultural, científico, tecnológico y comercial con países de un desarrollo similar. Los NOAL también pueden abrir una vía de aproximación a países con los cuales Colombia ha querido incrementar sus relaciones, por ejemplo, los del sureste asiático, algunos de los cuales son miembros activos del Movimiento.

Como es obvio, una responsabilidad tan grande es también un reto que comporta riesgos. El primero se deriva de la forma como la administración Gaviria optó por asumir la presidencia: sólo consultó la decisión a los candidatos presidenciales, y lo hizo muy rápidamente. No hubo un análisis riguroso de los costos, oportunidades y exigencias que conlleva la responsabilidad que se pretendía asumir. La decisión, por su envergadura, debió haber implicado a los partidos y a buena parte de la sociedad, de tal modo que se transformara en un verdadero compromiso nacional. Por eso, nos encontramos poco preparados. Hay que hacerle frente a los hechos cumplidos sin que el país haya podido entender suficientemente el compromiso adquirido y las oportunidades que le brinda. Como no se dio un debate previo, ahora es necesario construir un amplio consenso

político y, simultáneamente, desarrollar la organización necesaria para hacerle frente a este desafío, sin duda el más grande que ha enfrentado la cancillería colombiana en su historia. Aquí surge el segundo problema, el aprovechamiento de las oportunidades que la presidencia ofrece depende de la capacidad de actuación y negociación internacional que pueda demostrar el país, y ésta no se improvisa ni se crea por decreto. Aunque la tarea trasciende los límites de un sólo ministerio e incluso del mero gobierno, la cancillería tiene que jugar un papel de coordinación de las múltiples iniciativas y actividades que se deberán desplegar, y ésta es una tarea gigante. Ojalá pueda la cancillería responder a estas exigencias.

ANÁLISIS POLÍTICO: Si no existen ya los antiguos parámetros que hacían posible el no alineamiento, entonces ¿qué sentido podría tener el Movimiento de Países No Alineados en el actual sistema internacional y bajo qué modalidades y perfiles?

HÉCTOR CHARRY: El NOAL sí tiene un gran papel por jugar en un momento de transición como el actual, casi un interregno entre la bipolaridad en la cual nació y la multipolaridad en que carece, por ahora, de una identidad precisa, de una geo-estrategia. Los parámetros internacionales -por cierto confusos en alguna medida- indican que el NOAL debe pasar de las reivindicaciones maximalistas, ideologizadas, a la formulación de propuestas más concretas, con vigencia real, manteniendo un espíritu de esfuerzo común, de "alianza de los débiles", de autonomía de vuelo, de reformismo internacional equilibrante, de que ha hecho gala en algunas circunstancias difíciles, y que constituye su legado más precioso. No es fácil la coyuntura porque está en marcha una ola

egoísta planetaria con el predominio del neoliberalismo que desdeña lo social, y en un cierto aislacionismo que debilita el multilateralismo, de formas sofisticadas de proteccionismo, unas veces de las grandes potencias desarrolladas, otras de los esquemas integracionistas mismos. El bloquismo ya no se parece al de la "guerra fría", hay que saber enfrentarse colectivamente. Se necesita un sentido pragmático e idealista a la vez, inteligentemente dosificado para que 'el NOAL pueda ejercer sus funciones de grupo de concertación y de presión, sin confrontaciones innecesarias pero a la vez con credibilidad, poder de negociación, capacidad de defensa de los intereses legítimos de las casi 2/3 partes de la "humanidad sumergida" que continúan al margen del progreso, del bienestar, de la satisfacción adecuada de sus necesidades básicas. No solo materiales sino culturales, espirituales, incluyendo la libertad en sus diversas acepciones.

Creo que el NOAL debería revisar sus métodos de trabajo, entre estos el de si conviene mantener el paralelismo con los "77" o actual -como es mi opinión- como un grupo abierto, flexible, pluralista genuino, como una gran alianza del Sur. Ahora hay una oportunidad importante de participar en la remodelación del sistema internacional, una redefinición de la cooperación internacional que ya apunta en varias de las "cumbres" realizadas en el último lustro por las Naciones Unidas, como las del medio ambiente (Río de Janeiro), los derechos humanos (Viena), de población y desarrollo (El Cairo), la social de Copenhague y la próxima de Beijing sobre la mujer. Pero de la fase declaracionista hay que pasar a la de los planes de acción, la financiación, los mecanismos de coordinación internacional, regional y nacional.

Los no-alineados deberán promover la creación de un Consejo de Seguridad Económico Social, en paridad con un Consejo de Seguridad -reestructurado-, es decir, una superación, pasado medio siglo, de la dicotomía entre las instituciones de San Francisco y las de Bretton Woods. Ello supondrá una reforma del Banco Mundial, el Fondo Monetario, la Organización Mundial del Comercio, que hoy están desvinculados de la ONU, y volver a pensar la relación entre estas y las agencias principales de la ONU, como la OIT, la FAO, la Onus, la UNESCO, la UNICEF, etc., así como con las organizaciones regionales.

Estoy convencido de que uno de los aspectos claves para el siglo XXI va a ser la relación entre globalización, regionalización y estados nacionales.

RODRIGO PARDO: La paradoja del momento actual, es que en algunos aspectos del sistema internacional es evidente la llamada “aceleración” de la historia, mientras que en otros muchos casos lo característico es la “paralización”, e incluso, la “regresión” de algunos procesos.

La etapa actual del Movimiento No Alineado debe interpretarse a la vez como un punto de llegada porque muchos de los objetivos planteados en Bandung en 1955 y luego en Belgrado en 1961 hoy están cumplidos, pero también como un punto de partida porque ahora tenemos más motivos para aunar nuestros esfuerzos y buscar nuevos objetivos por medio de la cooperación entre nuestras naciones.

Muchos de los objetivos originales se han alcanzado exitosamente. Por ejemplo, han sido vencidos el Apartheid y el colonialismo clásico. Sin embargo, también es cierto que varios de los

principios y metas que animaron la Conferencia Afro-Asiática están siendo amenazados por un sistema internacional cada vez más inequitativo en lo económico, más injusto en lo social, más centralista en lo cultural y más autoritario en lo político.

Representan factores de preocupación, entre otros, las prácticas neointervencionistas, la profundización de la pobreza, el monopolio de los avances en ciencia y tecnología, el neoproteccionismo de los países industrializados, el resurgimiento de los nacionalismos.

Todavía son varios los objetivos pendientes. Es prioritaria la búsqueda de la descolonización en otros frentes. Es necesario enfrentar el *apartheid* económico, social y cultural y, en un plano mayor, es prioritario garantizar el respeto de las diferentes etnias y culturas, independientemente de su carácter minoritario o mayoritario.

Representan también importantes retos y desafíos la conservación del medio ambiente, la defensa y promoción de los derechos humanos, y la lucha contra las drogas ¡licitas, contra el tráfico de armas y explosivos, contra el lavado de dinero, y contra las mafias internacionales del crimen organizado.

Hoy, en la posguerra fría, 40 años después de la Conferencia Afro-Asiática, tenemos motivos para conmemorar y celebrar los logros del no alineamiento desde su fundación en 1961. Pero sobre todo, lo que hoy tienen los países del Movimiento No Alineado, son motivos para asumir nuevos compromisos en la búsqueda de otros objetivos.

Paradójicamente, algunos de los argumentos por los cuales se considera

que el Movimiento ha perdido su vigencia, operan a la vez como los más fuertes argumentos para sostener exactamente lo contrario: que en la etapa actual no sólo no han desaparecido los motivos del No Alineamiento, sino que incluso, ahora son bastante más fuertes que en el pasado.

No han desaparecido las motivaciones que definieron hace cuatro décadas en Bandung el nacimiento del ideario No Alineado, y que permitieron vencer el apartheid y alcanzar la independencia de un gran número de naciones. Los tiempos actuales han fortalecido y profundizado dichas motivaciones, en un proceso en el que a la vez se han complejizado y diversificado los desafíos del mundo en desarrollo.

En suma, somos conscientes que con el cambio del contexto internacional de la Guerra Fría en el cual tuvo su origen el Movimiento de Países No Alineados, han surgido diversos interrogantes sobre su vigencia y razón de ser actual.

Por un lado, se argumenta que la superación del orden bipolar que primó durante el período de enfrentamiento Este-Oeste, implica que el no alineamiento ha perdido su sentido. Mientras, por otra parte, y esa es la posición que comparte el Gobierno de Colombia, se plantea que el Movimiento de Países No Alineados puede encontrar una nueva vigencia y puede también renovar su agenda para que responda a los retos de este período de la posguerra fría.

El fin de la estructura bipolar característica de la Guerra Fría no hace irrelevante la existencia del Movimiento sino que incluso potencializa su razón de ser. El momento actual de las relaciones internacionales debe interpretarse como

una gran oportunidad para desempeñar un rol más activo en la escena mundial.

Aunque parezca inconcebible, hoy por hoy, terminada la Guerra Fría, los motivos del No Alineamiento lejos de haber desaparecido se han incrementado, con la ventaja de no estar ahora permeados por el debate ideológico.

La opción que tiene el Movimiento, y el mundo en desarrollo, es la de ser espectador o la de ser protagonista, y la diferencia entre una y otra opción consiste en que la primera de ellas nos otorga el papel de simples críticos del sistema internacional, mientras que la segunda alternativa nos ofrece la posibilidad de ser actores en el proceso de su construcción.

Por otra parte, es cierto que se han presentado cambios fundamentales en las relaciones Este-Oeste, se disolvió la Unión Soviética y el bloque socialista, pero también lo es que no ha habido cambios de la misma magnitud en las relaciones entre el Norte industrializado y el Sur empobrecido.

En el esquema actual de las relaciones mundiales, la situación de los países en desarrollo, lejos de haber mejorado, va en camino de deteriorarse aún más. El sistema de comercio mundial no es justo con nuestras naciones, la pobreza no se ha reducido, el desarrollo social está estancado, continúa el atraso científico y tecnológico del Sur, el problema de la deuda externa pende todavía sobre nuestras economías, y, en suma, se ha ampliado la distancia entre la calidad de vida de los ciudadanos del Norte y los del Sur.

Todos estos motivos hacen indispensable la acción del Movimiento de Países No Alineados, el más grande foro político del

mundo en desarrollo, con el objetivo de emprender la búsqueda de políticas y esquemas de cooperación Sur-Sur y Sur-Norte que nos permitan avanzar en la solución de estos graves asuntos.

El mundo en desarrollo tiene un rol fundamental que jugar en la construcción del nuevo orden mundial de la posguerra fría, que se caracteriza principalmente por la existencia de los denominados temas de incidencia global. La creciente interdependencia entre los países ha determinado que los asuntos no sean exclusivamente nacionales, sirio' que trascienden y permean cotidianamente las fronteras.

Por supuesto, si aceptamos que son ciertas las premisas que definen la interdependencia y la globalización como características centrales del sistema internacional que está en formación desde el fin del enfrentamiento bipolar, también debe aceptarse como hecho evidente que un Movimiento que reúne a 112 de los 185 países de la ONU tiene un papel fundamental que jugar en el sistema internacional de este fin de siglo y la posibilidad de proyectarse con fuerza para el comienzo del próximo milenio.

En este sentido, el mundo en desarrollo debe ser considerado como protagonista central y no como actor periférico del sistema global en formación; como instrumento fundamental en la solución de las problemáticas que preocupan al conjunto de la humanidad y no como el obstáculo principal para lograrlo.

La construcción de un mundo en paz, más justo, más desarrollado, debe pasar necesariamente por la concertación y la cooperación con el mundo en desarrollo; y por supuesto, con el Movimiento de Países No Alineados que concentra a la mayoría de naciones del Sur.

En el orden de la posguerra fría la importancia del mundo en desarrollo ya no se define por ser ésta la región en la que se libra la lucha por el equilibrio de poder entre las potencias, sino porque es en esta parte del mundo en donde se encuentran los principales retos y las mejores oportunidades para el futuro de la humanidad.

El mundo en desarrollo no es un actor importante por su potencial desestabilizador, sino por su potencial de aporte positivo al sistema internacional post-bipolar. El mundo en desarrollo no es el nuevo enemigo de la estabilidad internacional, sino que es un aliado fundamental del Norte industrializado en la construcción de la paz y el desarrollo.

De la aceptación de que el mundo en desarrollo es un actor central del nuevo esquema internacional, se puede concluir que el Movimiento de Países No Alineados, que aglutina el mayor número de Estados de la región, también lo es.

SOCORRO RAMÍREZ: A primera vista podría pensarse que el nuevo punto de convergencia de todos los miembros y la razón de ser del Movimiento pudiera ser la lucha contra el subdesarrollo y la pobreza. Pero las cosas no son tan simples. Ya no es posible continuar operando, como en el pasado, como un mecanismo de presión frente al mundo industrializado, así no sea mediante argumentos de orden político -que perdieron su carácter de recursos de poder- sino con razonamientos económicos. En las actuales condiciones internacionales no es posible, por ejemplo, transformar las materias primas en armas de combate, como en su tiempo se hizo con el petróleo. Más aún, si existieran nuevos argumentos de presión con el fin de obtener una mejor distribución de los

recursos del planeta, las reivindicaciones traerían probablemente consigo, como resultado, un mayor marginamiento de los países del Sur por parte de los países del Norte. Tampoco es tan obvio pensar que se podrían impulsar entonces formas de relación no conflictivas sino de cooperación entre ambos hemisferios, Norte y Sur. Las tendencias del Norte en política internacional muestran que los países industrializados no apuntan a la construcción de instrumentos conjuntos de cooperación con el Sur ni siquiera en temas que les son comunes, ni están a favor de la participación de éstos últimos y menos aún en forma colectiva y organizada. Por el contrario, perciben los problemas globales como problemas generados exclusivamente por el Sur y definen la agenda internacional de manera unilateral, a partir de sus propios intereses.

Ahora bien, si la cooperación en los temas de la agenda global se mostrara imposible, el Movimiento de Países No Alineados podría quizás constituirse en instrumento útil para la defensa mancomunada de la soberanía de las naciones menos poderosas frente al neointervencionismo de las potencias. Podría influir asimismo en la redefinición del papel y la estructura de las organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, con el fin de que en su dirección se logre finalmente una representación democrática del mundo actual que incluya equitativamente a los países del Sur.

Por otra parte, el Movimiento podría servir como instrumento eficaz de diálogo, negociación y acuerdo entre los países del Sur. Más allá del estímulo a los

intercambios puramente económicos y comerciales entre sus miembros, que son sin duda de capital importancia, el Movimiento podría fomentar también el desarrollo de vínculos culturales como una barrera contra los conflictos y las tensiones entre ellos mismos, y como una forma de fortalecer las posibilidades de acción común.

ANÁLISIS POLÍTICO: ¿Puede el Movimiento asumir como nuevo sentido la lucha compartida contra la pobreza y el subdesarrollo? ¿O es tanta la diversidad de intereses, culturas y niveles de desarrollo que este propósito sería imposible de realizar?

HÉCTOR CHARRY: La lucha contra la pobreza y el subdesarrollo no pueden ser asumidas como un nuevo sentido del NOAL en la medida en que, aunque inicialmente (en Belgrado, en 1961) hubo un mayor énfasis político, desde Lusaka (1970) y más aún desde la Conferencia del Cairo (1964) se comenzó a trabajar en los temas económicos que adquirieron en Argel (1973) un carácter principal. Se sentaron las bases de lo que se llamó un año más tarde, a nivel de las Naciones Unidas el "nuevo orden económico internacional", se plantearon los criterios para la cooperación internacional sobre bases de igualdad y defensa de los recursos naturales. El NOAL ha tenido más coherencia, un mayor "espíritu de cuerpo" precisamente en el campo económico, donde se advierten durante un largo trecho más coincidencias, menos contradicciones.

Sin embargo, los resultados son negativos, insatisfactorios, tanto a nivel nacional como internacional. En 1995 estamos más lejos de un orden internacional más justo que en 1974, cuando se planteó. Naturalmente que la

responsabilidad pertenece sólo parcialmente a los no alineados, en gran medida obedece a la poca solidaridad y el egoísmo de las potencias desarrolladas. Incluso de los propios países socialistas, que durante la "guerra fría", so pretexto de que la inequidad mundial no era culpa suya sino de los occidentales, acompañaron menos a los no alineados que en las grandes contiendas políticas en que hicieron causa común y deformaron la noción misma de la cooperación internacional condicionándola - a su manera - como a la suya lo han hecho los países desarrollados.

¿Cómo se lucha más eficazmente contra la pobreza y el subdesarrollo? Ese es el dilema de acero actual. Los modelos de desarrollos "no alineados" fracasaron, y en especial los de sus líderes, lo cual es terriblemente inquietante para el NOAL, que no puede eludir su autocritica honesta. Yugoslavia, Cuba, Argelia están derrumbadas, son antimodelos, ¿quién propondría seguirlos a finales del siglo XX? En cambio surgen los nuevos países industrializados -todos fuera de la no alineación- como ejemplos de crecimiento acelerado, de éxito macroeconómico: Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, incluso el Chile del General Pinochet, marcan una especie de neo-Bismarkismo triunfante. Países como Indonesia, como Malasia o Tailandia, difícilmente equiparables a los arquetipos democráticos. Pese a la internacionalización, la globalización, el regionalismo abierto y otras tendencias dominantes, se ve claro que el eje fundamental del desarrollo, la prosperidad la modernidad, el acceso de las masas a los consumos y a niveles de vida más altos pasan por el meridiano nacional.

El sólo esfuerzo internacional del NOAL es insuficiente. Se requiere que funcionen

los modelos de desarrollo nacional, y ello supone combinar, dosificadamente los bilateralismos y multilateralismos.

La diversidad de intereses culturales posiblemente sea mayor que la de los niveles de desarrollo, aunque esta también se aprecia entre los no alineados. El profesor Huntington ha puesto en circulación su tesis, según la cual la contradicción básica, superada la bipolaridad son los choques de civilización, e incluso, sin adherir a ella, es innegable que existen fosos entre los pueblos, así como líneas e intereses comunes. Pienso que el NOAL debe enriquecerse con el aporte de distintas civilizaciones. Contar con países más adelantados, que constituyen una especie de Norte del Sur, es positivo, en la medida en que el Movimiento sea capaz de racionalizar las diferencias; de convertirlas en puntos de apoyo, en instrumentos de acción concertada. Con la desaparición de Yugoslavia (Malta y Chipre más proeuropeos que no-alineados) el NOAL tiene que encarar, objetivamente, las diferencias entre Latinoamérica y los Afroasiáticos. No para aumentarlas, sino para que nos permitan construir una estrategia de denominadores verdaderamente comunes, actualizados. Sin quedarse en la nostalgia de las batallas ganadas, como la descolonización, y de las pérdidas. El NOAL no puede esquivar los problemas de los regionalismos que compiten con la globalización en las definiciones del nuevo orden mundial. Para alguien del Sudeste Asiático las opciones y prioridades no van a ser las mismas que en el África del Norte o Sub-sahariana, o en Suramérica. Pretender ignorarlo sería una equivocación fenomenal.

RODRIGO PARDO: El Presidente Ernesto Samper ha planteado la necesidad

de «hacer de la diversidad y la heterogeneidad de los Estados miembros del Movimiento de Países No Alineados una oportunidad para fomentar la solidaridad, y no una dificultad para alcanzarla.

De hecho, los temas y los fenómenos se han globalizado haciendo caso omiso de las fronteras, las ideologías, las diferencias étnicas y religiosas, de las divisiones entre Norte y Sur, entre Este y Oeste, o entre centro y periferia. Nos encontramos en un mundo globalizado con problemas de todos que nos afectan a todos.

Por eso, el objetivo de redefinir la agenda del Movimiento de Países No Alineados significa que debemos identificar, por encima de la heterogeneidad cultural y las diferencias en los niveles de desarrollo, los asuntos comunes que más preocupan al mundo en desarrollo y a partir de los cuales podremos trabajar conjuntamente.

La construcción de un nuevo sistema internacional que reemplace las prácticas hegemónicas, armamentistas y unilaterales del período pasado, es un objetivo por el cual debe propender el Movimiento. Se impone la necesidad de redefinir las reglas del juego que predominaron durante los últimos 40 años en el sistema internacional, y que sin duda se han agotado porque cambiaron las condiciones políticas del mundo. El nuevo orden mundial debería caracterizarse por una mayor simetría entre los países. Queremos un mundo en donde la capacidad de negociación de los países miembros del Movimiento nos permita ser interlocutores de otros países y regiones, con el objeto de alcanzar el logro de los objetivos que nos tracemos. El libre comercio también es uno de los temas sobre los cuales se tiene

preocupación en el mundo en desarrollo. La paradoja que se presenta a este respecto es que mientras, por un lado, se han presentado avances significativos con la creación de la Organización Mundial de Comercio y con la proliferación de los acuerdos de libre comercio, por otra parte, han surgido mecanismos neoproteccionistas que se disfrazan con argumentos de tipo social, ambiental y hasta de protección de los Derechos Humanos. Por este motivo, resulta una prioridad trabajar por que las reglas comerciales se apliquen por igual al Norte y al Sur, y no como sucede actualmente, que mientras el mundo en desarrollo abre sus economías al libre mercado, muchas veces arriesgando el bienestar social de su población, los países industrializados sofistican y profundizan sus obstáculos al comercio.

Es indispensable, además, poner en marcha la propuesta del Presidente Ernesto Samper del modelo de desarrollo alternativo. El mundo en desarrollo debe emprender la tarea de encontrar un modelo económico que, sin renunciar a los objetivos de la eficiencia y la competitividad, logre satisfacer las necesidades sociales de sus poblaciones, principalmente en los campos de la salud, la educación, la vivienda, el empleo, y todos los demás temas que se plantearon en la Cumbre Social de Copenhague.

El Movimiento de Países No Alineados debe pronunciarse en contra de las tendencias que pretenden reconsiderar el Derecho Internacional como el mecanismo principal para garantizar la convivencia pacífica entre todos los miembros de la comunidad internacional. No podemos permitir que se imponga el uso de la fuerza por encima del Derecho Internacional.

Es en esa misma dirección que el Movimiento está llamado a cumplir un papel fundamental en el proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas, que se está adelantando precisamente en coincidencia con la celebración de los 50 años de la firma de la carta de compromiso que le dio origen a la Organización. De esta reforma debería resultar un Sistema de las Naciones Unidas más pluralista y democrático, que le permita a la Organización afrontar con dinamismo, justicia y equidad la solución de los problemas que más aquejan a la humanidad.

Resulta preocupante para el mundo en desarrollo que de los fenómenos de interdependencia y globalización que caracterizan al mundo actual se deduzca, por parte de otros países y en el seno de algunas organizaciones multilaterales, que la intervención en los asuntos internos de los países es el mecanismo apropiado para enfrentar los asuntos de incidencia transnacional. Es un error creer que esa realidad innegable en la cual ya no tenemos asuntos exclusivamente nacionales, sino globales y comunitarios, implica inmediatamente la necesidad y legitimidad de intervenir para subsanar los problemas que afectan a un gran grupo de naciones.

No compartimos esa interpretación. Si los asuntos globales se enfrentan unilateralmente, a través de la imposición de soluciones o mediante la intervención de los países más fuertes en los más débiles, éstos no podrán ser resueltos e, incluso, es posible que se agraven. Temáticas relacionadas con las drogas ilícitas, el medio ambiente, los derechos humanos, las migraciones, el crimen transnacional, entre otras, sólo resisten tratamientos que se fundamenten en la cooperación entre los países.

SOCORRO RAMÍREZ: Al Movimiento no le resulta fácil adelantar una acción compartida en el terreno del desarrollo. Ante todo porque hoy, bajo la presión de los mercados y la competencia, los intereses particulares tienden a primar por sobre los generales, y ésto debilita los vínculos de solidaridad que antes unían a los actores sociales y políticos de naturaleza colectiva, tanto en el nivel nacional como en el internacional. La lógica del impacto del mercado afecta incluso movimientos internacionales como el de los No Alineados. Pero además, no es posible desconocer la extraordinaria heterogeneidad de los miembros que constituyen el Movimiento. Los No Alineados son un verdadero caleidoscopio de culturas, niveles de desarrollo, percepciones e intereses muy diversos. Es cierto que la heterogeneidad y el pluralismo ideológico fueron para el Movimiento un factor de fuerza y le dieron una importante vocería en las Naciones Unidas. Pero hoy la fuerza numérica basada en un perfil difuso podría convertirse en una debilidad frente a los desafíos que se le plantean al Movimiento.

Con todo, y a pesar de las dificultades, es preciso que el Movimiento funcione como un escenario dirigido a facilitar el intercambio entre los países del Sur, pues todos ellos, sean del Asia, el África, el Caribe o América Latina, comparten hoy, en muchos campos, retos y riesgos similares: se ven obligados a abrir sus economías, a buscar nuevos recursos y a procurar una inserción exitosa en los mercados internacionales; necesitan estimular su desarrollo científico y técnico; requieren desarrollar nuevas solidaridades horizontales. Más que un catálogo de denuncias compartidas contra las potencias de hoy, el Movimiento requiere precisar un núcleo de consensos

positivos y propositivos frente al nuevo ordenamiento internacional. Requiere también que los vínculos sobrepasen las relaciones diplomáticas intergubernamentales y acerquen a las sociedades, a las organizaciones, a los diversos sectores económicos y sociales en procura de contacto, mutuo conocimiento y acuerdos entre el mundo latinoamericano-caribeño, afroasiático y del Medio Oriente. Requiere, en fin, un funcionamiento democrático tanto en las relaciones entre sus miembros como en los procesos de toma de decisiones, como una forma de salirle al paso a los problemas que se derivan de la amplitud del Movimiento de los No Alineados.

**AMAPOLA, CAMPESINOS Y
GLIFOSATO*****CARLOS MARIO PEREA
RESTREPO****

La muy copiosa literatura aparecida sobre el fenómeno del narcotráfico en Colombia ha dedicado sus mejores esfuerzos a desentrañar los hilos que tejen los mundos de sus carteles. Por esta vía se ha hablado de las dinámicas sociales y políticas de los capos y sus emporios, de las redes comerciales de sus productos y sus dineros ilegales y del impacto de su presencia en los escenarios de poder; de contramano, el énfasis en dichos epicentros se ha acompañado de una vasta literatura sobre el Estado, las políticas de tratamiento del fenómeno y las repercusiones de los capitales del narcotráfico sobre la economía nacional.

Frente a este saber centrado en los núcleos de poder es muy poco lo que se sabe de los agentes y los procesos que anudan la empresa de la droga en los extremos opuestos de su cadena, esto es, la producción y la comercialización al menudeo. En efecto, es virtualmente inexistente un saber sistemático sobre las intimidades que envuelven las prácticas de los sembradores reclusos en las montañas y las selvas, así como de los resortes que animan las ventas en las calles de las ciudades. Los efectos de la droga sobre la vida cotidiana de zonas de

cultivo y de barrios expendedores es un trabajo apenas en ciernes¹⁵⁹.

El presente texto busca avanzar sobre este vacío al convertir a una localidad productora de amapola en objeto de su mirada. Se pretende dar cuenta de las fuerzas y tensiones que convergen en la determinación de unos campesinos que, tras larga tradición con los cultivos lícitos, optan por una práctica censurada que les instala en el alma de la criminalización que se apodera de todo cuanto toca el narcotráfico, esa especie de "Rey Midas" que convierte en oro y muerte las cosas que llegan a sus manos. Se trata justamente de desmitificar el efecto criminalizante del que se ha arrojado el "Fenómeno Midas" de la droga. La puesta en escena de los discursos de los actores directos lo permitirá¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Naturalmente hay caminos recorridos. Señalaríamos la macroregionalización de los carteles y su vinculación a prácticas culturales particulares de Darío Betancourt y Martha García, *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos. Historia Social de la Mafia Colombiana (1965-1992)*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo 1994. También la regionalización y municipalización del fenómeno de la amapola de Ricardo Vargas (Compilador), *Drogas, Poder y Región en Colombia. Impactos Locales y Conflictos*, Santafé de Bogotá, Cinep, Tomo 2, 1995.

¹⁶⁰ En esta investigación se ha optado, por el estudio local como espacio de reflexión y por la historia de vida como herramienta metodológica. El estudio local permite tensionar las relaciones droga/cultura; la historia de vida posibilita la puesta en escena de fuerzas y sentidos que empujan a los actores. No nos hemos limitado a una exposición secuenciada de testimonios sino que se ha introducido un análisis. William Ramírez señala las dificultades de una exposición no interpretada de historias de vida en el prólogo que hace al último libro de Alfredo Molano. (*Trochas y Fusiles*, El Ancora Editores-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional: Santafé de

* Este artículo se produjo como parte del proyecto *Actores Juveniles y Mundo de la Droga* auspiciado por el Viceministerio de la Juventud y financiado por el programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas. Las opiniones aquí expresadas son de competencia exclusiva del autor.

** Historiador, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

La inspección de San Andrés del municipio de Tello al norte del Huila, la localidad objeto de nuestro interés, posee varios rasgos que facilitan este empeño: zona campesina de vieja ocupación territorial de montañas aledañas a los valles en donde ha florecido la agricultura comercial, su actividad productiva básica toma cuerpo en el café, y la crisis agraria, el minifundio y la pobreza, entre otros, se erigen en factores sobre los que cabalgó la germinación de la amapola en sus campos¹⁶¹.

Con la extensión de los cultivos de coca y el ingreso de los de amapola, Colombia ha sumado el espinoso conflicto de la producción al espectro de sus situaciones con el narcotráfico. De allí que un cabal saber de esa nueva faceta constituya una tarea obligada en la comprensión del fenómeno de la droga en el país y, por esa vía, en la discusión sobre las políticas de lucha contra el narcotráfico. Nuestro punto, como se argumentará, afirma que entre las polaridades que porta consigo este rey Midas hay que instalar a los actores concretos y sus singularidades de existencia¹⁶².

Bogotá, 1994) Las historias de vida se realizaron entre septiembre de 1994 y marzo de 1995.

¹⁶¹ El municipio de Tello, donde se encuentra la inspección de San Andrés, está situado a nada más que media hora al norte de Neiva. Su ubicación en el cuarto lugar dentro de la prioridad departamental en el programa de empleo habla de las condiciones de vida allí reinantes. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de Generación de Empleo Rural 95-98*, Red de Solidaridad Social-PNR Delegación Huila, Neiva, 1995, Cuadro N° 10 de la p. 18 (en mimeógrafo).

¹⁶² Nuestro plan es como sigue: en primer lugar se presentará un testimonio que permita ver las tensiones de la situación. Luego se introducirá una categorización que explicita dichas tensiones, para terminar con una discusión de las fumigaciones, la principal política encaminada a tratar las siembras ilícitas.

UNA VOZ INICIAL: PABLO

Sembré amapola porque me hice una ilusión como cualquiera en la vida. En la vida todo es ilusión. A mí me pasó lo que a muchos colombianos les haya podido pasar. En el año 89 ya se hablaba de la amapola pero en nuestra área, por aquí, en nuestro terruño, solamente era un cuento. Nosotros nunca Regábamos a pensar de que nosotros fuéramos a tomar parte en el cultivo. Pero viene gente de otros lados. Incluso los mismos coqueros que habían estado sembrando por allá en el Llano, en el Caquetá, en el cual no era una cuestión ya rentable. Y muchas personas de otras áreas donde estaba ya el cultivo de la amapola en el Huila se desplazaron y empezó a Regar por aquí con migajas de amapola. Uno lo tomaba más bien como por un sentido de mamar gallo pero no creyendo realmente que eso trajera una situación económica a resolver. Alguien de la misma región se comprometen a hacer la primera experiencia de la amapola. Una libra de semilla me costó \$80.000 pero hubo gente que dio hasta \$100.000 por la libra. En ese medio se especuló. El que primero logró sembrarse muchas veces ni recogió el látex sino que dejó que la planta se secara para recoger semilla porque pensó que era más rentable. Yo empecé a hacer la experiencia en un lote de tierra bien hacia la cordillera. ¿Por qué lo hacía? Porque en ese instante mirábamos que la situación de producción de nosotros era muy raquítica. Nosotros tenemos un problema económico muy berraco frente a las entidades Banco Cafetero y Caja Agraria, que quiso embargarnos por una, dos, tres veces. Cuando inició el cultivo debíamos a la Caja 13 millones; si se cogían trece kilos, que en esa época estaba a \$1500 gramo, sacaba unos 18 o 20 millones. Supuestamente me ilusioné. Aquí nos tocó que delinquir. Yo impulsé

y logré convencer a mis padres y a mis hermanos y emprendimos; nos fuimos por allá al medio de la montaña porque nosotros somos muy temerosos a la cuestión de la ley. Regábamos la semilla y eso no nos nació. De dos hectáreas simplemente por ahí un cuarto de hectárea fue lo que logramos poblar porque eran unos suelos supuestamente de mucha acidez.

El origen de la deuda es muy claro. Antes los créditos a la Caja Agraria eran sin planificación y aquí la cosecha es aventurera. Entonces se adquiere la deuda y las cosechas no responden. Mi padre, bebedor de trago, lo poco que las cosechas le daban entonces se lo gastaba en beber y, si no, la misma cosecha no respondía para poder cumplir con la entidad. Muchas veces no se pagaban sino los intereses no más y la deuda de capital quedaba. Entonces se abrían nuevas líneas de crédito que para la casa, que para la vaca lechera. Esos créditos los amparábamos mostrando una vaca prestada cuando venía el visitador y la plata la invertíamos en la cosecha. Pero vuelta y otra vez se perdía. Anteriormente una persona sembraba una arroba y se cogían cuatro o cinco cargas. Pero los suelos se fueron agotando, se fueron envejeciendo en su capa. Desde luego que entonces no daba la misma rentabilidad.

Al cultivo logramos cogerle 220 gramos, tristes \$440.000 que podrían haber sido menos si no es porque busqué la manera de rendir el látex. A uno le hablaban que los químicos y de sacar la morfina, llamada M. En esa época a un kilo de látex le sacaban 60 gramos de M. Pues a mí me da la idea y a esos 220 gramos le logro yo sacar más o menos 20 gramos de M que se pagaba a \$22.000 el gramo. Aprendí a voltear el látex porque logré contactar con una persona en el cual vió

la necesidad tan berraca que yo tenía. Ya no me pareció el cultivo y dije "como que es más rentístico la M". Me llegaron a pagar hasta \$70.000 por voltear un kilo. Hubieron veces que por decir algo yo en la semana llegué a ganarme \$300.000. Yo le hice a lo sentido humanitario para que mis paisanos no se dejaran robar del intermediario. Yo lo hacía con mis amigos campesinos para evitar de que toda la utilidad se la llevara el intermediario y que fuera más rentable.

Yo vivo satisfecho con lo que la amapola me dio, no en el cultivo sino en el proceso. En el cultivo yo nunca gané; perdí. ¿Qué hice yo con esa platica? Antes me salía al pueblo y no me daban ni una cerveza, ni la fiaban porque Pablo no tenía ni con que pedirla ni con que pagarla. Iba a la matanza y me desgargantaba diciendo que me vendieran tres libritos de carne. Y nada porque muchas veces a los matarifes les debía. En la tienda no me fiaban. Y yo ya me acuerdo en una ocasión, una semanita que me gané como \$700.000. Ese día me arrodillé, le daba gracias a mi Dios, casi lloro ese día. Y me da la nostálgica contar esta experiencia que yo he tenido y se me enluta y se empañan mis criterios de ver quién era yo. Ese día me fui para el pueblo y cancelé todas, absolutamente todas mis deudas. Ese día me pegué también una tomada de trago de contento. Y con los \$200.000 restantes me fui para Neiva y les compré ropa a mis hijos que no estrenaban hace mucho tiempo.

Más luego ya había gente que me daba plata para que comprara látex. Yo llegué a recibir en un día los diez, quince millones de pesos para yo comprar. Nunca me quise comprometer a hacer de mula afuera pues me daba mucho miedo. Estuve trabajando un espacio por ahí de unos dos años. Pero comienza por aquí a

darse otra situación. El campesino ya no era honesto sino que comenzó también a ser injusto. Al principio el látex se dejaba a la sombra para que se secara y saliera el agua; entonces eso quedaba en una pasta como la miel de purga. Pero como los precios bajaron hasta \$300 el gramo, el campesino aprendió a echarle miel de purga, mancha de higuerón, mancha de guineo, galleta y agua. Entonces se vuelven también ellos mafiosos. Más mafiosos que el que la trabajaba o que el que la compra. Entonces ya las manchas no daban el 70, no daban el 60, sino el 30 o el 20. Ya no fue rentable y entonces no quise seguir ese juego porque no quería problemas con esa gente. Logré superarme y ganar unos pesos, quitarme algunas deudas y estabilizarme para que mi café siga dándome mi sustento.

Pero de la bonanza cafetera el cultivador no tiene un peso porque hace dos años el verano fue una cosa tenaz, berraca. Casi 365 días de verano, donde la producción no se pudo abrir el paso. Entonces tenemos que dedicarnos por el espacio de más de un año para fertilizar y volver a recuperar el café. En este momento que llega la bonanza cafetera apenas estamos pagando lo que fue la crisis de ese año, en el cual nos endeudamos con las entidades. Hace nada el café estaba alrededor de apenas los \$80.000 la carga. A mi personalmente no me afectó la crisis porque tenía mis recursos con la amapola. Esta cosecha fue muy buena y se logró vender café desde \$163.000 hasta \$200.000. Pero entonces hay que pagarle a los comerciantes de la canasta familiar, subsidiar algunos intereses de las entidades y pagar platas a personas particulares que prestan al 10% como mínimo. Y a eso hay que agregarle que dos meses atrás, cuando estábamos recogiendo la cosecha, había jornales y arrobeo altos; los fertilizantes también

han subido hasta los \$12.500. Entonces del alza no queda nada. El gobierno dice que de \$85.000 pasó a \$200.000, pero es que se nos creció el medio de producción en el 75/0. Todo se nos alzó. Como hubieron cosechas buenas el árbol queda necesariamente azotado porque hubo exceso de producción. Nosotros tenemos que mamarnos por nada un año pa' volver a tener una cosecha buena, y eso si se le echan las tres o cuatro abonadas. Sólo nos vamos a ver favorecidos cuando llegue el subsidio a la agricultura y cuando haya una salida realmente a la reforma agraria.

Con la amapola se benefició por lo menos la Caja Agraria porque muchos cultivaron amapola pa' ponersen al día con la entidad. De los cultivos ilícitos hasta el mismo gobierno ha comido. En este paseo todo mundo ha comido y todo mundo se puede decir que es cómplice. La guerrilla lo mismo porque cobraba impuesto del 20 o 30% al comerciante. Ha sido una bonanza pa' todo el mundo porque la amapola generó empleo y muchos resolvieron en verdad la situación. Otros no, porque se equivocaron; se dedicaron que a comprar anillos, a comprar cadenas. Antes el campesinito salía con la camiseta amarrada hasta el cuello; entonces ahora no. Ahora ya se destapa desde la mitad de la camisa, hasta el cuello se destapa pa' que le vean las cadenas. De cierto modo ha sido la vanidad. ¿Como humano a quién no le gusta traer una cadena? Nosotros aquí no teníamos lo más necesario en la casa. La amapola abrió el espacio para entonces poder comprar la neverita, poder comprar la estufa de corriente, ya se pudo comprar el televisor a color. Ya no nos vamos a tomar el jugo por allá machucado con el molinillo sino con la licuadora. Elevó el sentido de resolver un problema en cada uno de nuestros hogares. La berraquera. Y a

pesar de ser campesinos, no quiere decir que nosotros no tengamos derecho a tener todas esas cositas. Nadie puede negarnos esos derechos; nosotros somos los que producimos, pero se nos niegan también todos los derechos.

Si algún día pensara en volver a trabajar con la amapola sería porque volviera a tener una crisis económica como la que pasé. Le pido a mi Dios que no vaya a pasar porque no quiero que mis hijos de pronto se me vuelvan adictos a la amapola. Pero si no nos dan garantías agrarias más de uno iremos a volver a sembrarla. Si de pronto se volviera a poner a \$1.000 el gramo y el café por allá a \$170.000, como lo propone el gobierno, desde luego que todos vamos a terminar ahí. Si nos llega una reforma agraria para los campesinos pues todos terminamos cultivando pan coger y café. Uno está donde los medios son rentísticos. Creo que en esta Colombia hay que pensar. Que seamos ciudadanos y no delincuentes nosotros los campesinos. No me gustaría que dijeran que mis hijos estudiaron con dineros del narcotráfico; que digan que estudiaron con recursos de la bonanza cafetera, del plátano, de la yuca, del frijol. Bonito eso. Y que los hijos de mis hijos también se eduquen en ese espacio, no en un espacio de la guerra, no en un espacio del narcotráfico, no en uno de inseguridad. Que podamos decir en unos años: viva la vida, viva la paz y viva la democracia.

EXPLICITACIÓN DE LAS TENSIONES

Una primera voz permite escuchar los nudos que atraviesan el ingreso de la amapola al universo campesino escogido como foro de reflexión. Ahora, en un segundo momento, es preciso señalar ordenadamente las tensiones que aparecen allí regadas.

Origen local

El cultivo de la amapola llegó al Huila aproximadamente hacia el año 90 traída por gentes que venían del Caquetá, sembradores de coca expulsados por la crisis coquera de finales de los años 80¹⁶³. Llegaron con sus semillas a diversos municipios del departamento. Al principio la gran mayoría arrendó tierras a los campesinos a precios muy bajos, pero también hubo caqueteños que obsesionados por la flor compraron tierras en la inspección. En todo caso, tanto unos como otros no se fundaron en la región: llegaron, sembraron durante la época de los buenos precios, recogieron su plata y se fueron, por voluntad propia o para la otra vida. Pero una vez conocido el nuevo y rentable cultivo los trabajadores de la región se lo apropiaron.

A la inspección de San Andrés la amapola llegó algún tiempo después. "*Viene gente de otros lados*" nos dice Pablo en su testimonio. Los personajes portadores de la nueva siembra son entonces de varios tipos. Al igual que en otros rincones del departamento los caqueteños, igualmente, fueron agentes promotores del cultivo, bajo la forma de arriendo o compra de tierras, aprovechamiento de los buenos precios y el desamparo de la región. Pero el inicio tardó de Tello con respecto a otros municipios del departamento introdujo otros actores estimuladores de

¹⁶³ Los caqueteños resultaron ser los portadores del nuevo cultivo frecuentemente mencionados en las entrevistas. Pero la ubicación estratégica del departamento del Huila y la presencia de tierras aptas para el cultivo atrajeron gentes de varios lugares: caucanos, tolimenses, antioqueños. En cualquier caso el primer origen de la amapola en el Huila tiene una clara relación con la experiencia de personas en otros cultivos ilícitos. *Drogas, Poder y Región en Colombia. Impactos Locales y Conflictos*. Tomo 2, Op. Cit., p. 85.

la siembra. Se dio el caso de paisanos huilenses que se desplazaron al municipio a enseñar las prácticas y destrezas del nuevo cultivo; en otros casos algunos campesinos del municipio, alentados por las historias de la rentabilidad y empeñados en aprender un arte tan lucrativo, se desplazaron a otros lugares a traer los nuevos saberes y sus semillas. Como dice Felipe:

La amapola llegó por caqueteños que trajeron la semilla. Al principio a mi papá le llegó un, tipo y le dijo que le arrendara un lote para sembrar fríjol. Cuando se dio cuenta lo que estaban echando no era fríjol, sino que era amapola. De eso surgieron varias diferencias de enfrentamiento. Sin embargo las cosas pasaron así. Recogieron la primera cosecha, hicieron la segunda y se fueron.

En otras oportunidades, dado el elevado costo de la semilla, los paisanos hicieron contratos con personas venidas de otros lados: los campesinos colocaban el trabajo y la tierra, mientras los forasteros ponían todos los insumos requeridos para el cultivo. Como lo dice Juan, al poco tiempo la siembra se extendió en San Andrés, entre conocidos se prestaban las semillas y se apoyaban en el proceso.

Una libra de semilla valla más de cien mil y uno no tenía para conseguirla. Entonces llegó un señor con una semilla de esas y le dio a uno hasta la alimentación. Al principio no se sabía cómo era eso pero después se siguió trabajando y mucha gente vino. Entonces así fue que crecieron la mayoría de cultivos, porque el vecino veía que el otro vecino estaba progresando. Aquí llegó de mano en mano como quien dice.

Comercialización

El látex extraído de la pulpa es procesado químicamente, primero a morfina y luego a heroína -llamadas M y H respectivamente-¹⁶⁴. En un comienzo el procesamiento químico descansó sobre los hombros de agentes externos a la región; no obstante al poco tiempo no faltarían los paisanos que se unieran a la nueva empresa. En verdad, como bien lo ilustra Pablo, algunos campesinos aprendieron a voltear la mancha, siempre dependiendo del suministro de los precursores químicos por parte de los compradores¹⁶⁵.

No se conoce casi nada de los compradores. Se escucha decir que vienen de distintos lados, unas veces de Cali o Medellín, otras de Bogotá o Tunja. Se habla de sus conexiones con los carteles pero no se saben cosas ciertas. No le compran a cualquiera; el éxito de las transacciones depende de las redes que logren establecer con pobladores de la localidad que les sirven de intermediarios o de la relación que traben directamente con cultivadores. Llegan hasta las veredas, negocian directamente con los sembradores y hacen sus transacciones: pagan en efectivo o pero se ha vuelto muy frecuente que cancelen sus pagos en electrodomésticos.

Aunque no siempre sucede que los compradores realicen directamente con los sembradores sus negocios. Se da el caso de algunos que contratan, desde el casco urbano, a personas de la zona que se encargan de hacer las rondas de finca

¹⁶⁴ Los campesinos llaman mancha al látex. Y al proceso de convertirla en morfina lo denominan voltear la mancha.

¹⁶⁵ En la montaña el tratamiento químico llega hasta la M; por exigencias técnicas el paso finaba heroína se realiza en la ciudad.

en finca comprando la mancha. También acontece que un comprador entregue un monto considerable de dinero a un campesino que hace las veces de acopiador en la región. Si bien es raro que ello suceda, Pablo, por la confianza que ganó con los agentes externos dueños de los capitales, se convirtió en comprador permanente de la localidad:

Más luego ya había gente que me daba plata para que comprara látex. Yo llegué a recibir en un día los diez, quince millones de pesos para yo comprar.

Sin embargo no siempre aparecen los compradores; en esos casos muchos sembradores urgidos de plata se ven obligados a vender su producido a otros cultivadores.

Los costos y precios han variado mucho en el tiempo. En un comienzo una libra de semillas llegó a costar hasta \$100.000:

El que primero logró semillarse muchas veces ni recogió el látex sino que dejó que la planta se secara para recoger semilla porque pensó que era más rentable.

contaba Pablo. Pero al poco tiempo las semillas se repartían generosamente de una mano a otra. Los precios de venta del látex han sufrido un proceso similar:

Si se cogían trece kilos -en dos hectáreas-, que en esa época estaba a \$1500 gramo, sacaba unos 18 o 20 millones.

Como todos los pioneros del cultivo en la región Pablo estaba verdaderamente ilusionado con las sumas astronómicas que traía consigo la amapola: esperaba obtener más o menos siete kilos de látex

por hectárea. Si bien los datos fluctúan se puede afirmar que, en promedio, una hectárea en buenas condiciones produce los cinco kilos. De modo que al comienzo, cuando empezaba a regarse el cultivo, vendiendo el gramo a \$1.000 se obtenía de una hectárea una ganancia de \$5'00.000. Pero los precios luego bajaron progresivamente a \$700, a \$500 y hasta a \$200 llegó el gramo a finales de 1994.

El cultivo de la amapola y su procesamiento se regaron en San Andrés. Con todo, los campesinos no se han prestado a ninguna forma de relación con el comercio fuera de los límites de la zona. Cultivan y venden a los compradores, a los acopiadores locales o entre ellos' mismos. Pero no se conoce el caso de alguien, que permaneciendo en la zona, haya aceptado la propuesta de transportar mercancía a otros lugares¹⁶⁶.

Pablo, quizás la persona que entabló mayores vínculos con los agentes externos, lo dice:

Nunca me quise comprometer a hacer de mula afuera pues me daba mucho miedo.

Juan resumirá la situación:

Vienen diferentes personas a comprar pero ellas no le dicen a uno el nombre sincero. Unos dicen que vienen de Bogotá, otros que de Cali, otros de Medellín, otros que de Boyacá y otros de ciudades más cercanas. Muchas veces vienen hasta acá a los pueblos y mandan a otra persona del mismo campo a recoger por allá y le dan a ganar cualquier migaja. Cuando hay mayoría de compradores es

¹⁶⁶ Existe el caso de un joven de la región que terminó en la cárcel por narcotráfico. Pero este muchacho se fue de la zona, rompiendo todos los vínculos con su gente.

porque está escasa la mercancía y porque hacen buenos pedidos de por allá. Entonces la mayoría de gente sube hasta los campos y a las casas preguntando si hay mancha. Hay gente de la región que compra pero son pocos. Más bien ocurre que si yo no puedo vender porque no hay nadie quien compre, entonces yo le vendo a otro de la región.

Los cultivadores

Los actores directos del cultivo se reparten entre los que tienen su sembrado propio y los que trabajan en el cultivo de otro. Estos últimos son los jornaleros que venden su fuerza de trabajo bien en la siembra, bien en la cosecha. Muchas personas hablan de las ventajas del jornaleo dado que derivan un buen salario sin correr los riesgos económicos que supone la propiedad del cultivo.

Entre los dueños de cultivo se hallan cuatro formas posibles. En primer lugar se encuentran los que siembran en su propio fundo: la unidad familiar participa de las labores pero en ciertos momentos, sobretodo durante la cosecha, se contratan jornaleros. También se da el caso de arrendamientos de tierra en los que el arrendador trabaja conjuntamente con su familia y con la fuerza de jornaleros que demanden las labores. En tercer lugar aparece el sistema de compañía en el que se hacen diversas formas de negociación entre las partes: uno coloca la tierra y otro los insumos y el trabajo; o uno coloca la tierra y la alimentación y el otro las semillas, los fertilizantes y el trabajo. En fin, los aportes de cada uno de los comprometidos en la compañía pueden variar mucho; se hace un acuerdo, se dividen los costos y el producido se reparte en proporción a los costos, asumidos por cada uno. Finalmente están los cultivos en tierras baldías, forma que

con el tiempo se ha vuelto predominante; el cultivador tumba el monte y contrata la mano de obra que requieran la tala de bosques, el sembrado en cada uno de sus momentos y la cosecha.

Pedro ilustrará bien el sistema de compañía:

El terreno era de una madrina, ella me lo , había cedido para que trabajáramos. Nosotros conseguimos la semilla, fertilizantes, fungicidas y los aplicamos. El trato con la madrina era que ella daba la tierra y nosotros trabajábamos mitad y mitad. Lo que sacáramos con el socio a ella le dábamos lo que quisiéramos según conciencia de nosotros. El socio coordinaba, me daba la alimentación y lo demás corría en compañía. El trabajo más que todo lo hicimos los dos personalmente.

Con todo,. los cultivadores son muy inestables en sus tipos y en el tiempo es permanente el paso de un mismo actor de una forma a otra: dueños de cultivo se hacen jornaleros o viceversa; arrendadores que luego siembran en terrenos de su propiedad o de su familia, ya sea en la modalidad de compañía o con la inversión de su fuerza de trabajo y la de sus parientes. Todas las combinaciones entre una forma y otra pueden darse, tanto como el paso de cultivadores a rayadores. En cualquier caso, el ingreso del cultivo de la flor no ha modificado las relaciones sociales de producción vigentes. La movilidad y combinación de formas salariales y no salariales, tal como es propio de la economía campesina, es la nota predominante del cultivo de amapola. Como lo ilustra Jesús:

Un señor me convidó; me dijo que lo ayudara a rayar. Trabajé esa semana ahí y a los ocho días me vine con la esperanza de sembrar para mí mismo. Como el suegro tiene finca por allá en lo frío le dije que vamos a ensayar. Sembré corno a mediados de diciembre una media hectárea poco más o menos.

¿Por qué sembrar amapola?

Las ventajas comparativas de la amapola frente a los cultivos tradicionales parecieran brotar de todos lados. No sólo tienen que ver con los mayores índices de remuneración económica, sino que están asociadas a las cantidades de trabajo requerido, los tiempos de cosecha y siembra, los procesos de comercialización.

En efecto, la amapola requiere una cantidad menor de cuidados que otros cultivos. Las variedades de amapola sembradas por los campesinos en la inspección tienen una duración de cuatro a seis meses para la cosecha, frente a cultivos como el café que pueden tardar hasta tres años en reportar dividendos. Durante el período de crecimiento la amapola requiere máximo dos "desyerbas", cuando cultivos de mayor duración suponen tres y cuatro "limpias". La cosecha, que sí demanda de un rayador delicado y hábil, tiene la ventaja de no hacerse en medio de una maleza devoradora y de exigir simplemente una cuchilla y una copa para recoger el látex que brota de cada incisión -frente a cosechas como la del frijol, que se hacen en medio de un duro y crecido monte cargando los recipientes en donde se depositará el grano-. La siembra de la flor, adicionalmente, se puede hacer en diversos momentos del año a diferencia de otros cultivos que requieren tiempos

definidos: los campesinos prefieren hacerla entre mayo y junio, de manera que acolchone los meses de noviembre a enero en los que no hay trabajo ni plata en el campo.

Como quedó dicho en época de buenos precios una hectárea produce cinco kilos que, vendidos a \$1.000 el gramo, arroja una ganancia de \$5'000.000. Cuando los precios bajaron hasta \$200 el gramo, de la hectárea se obtienen \$250.000. Mientras tanto de la misma extensión de café tecnificado, en los momentos en que la bonanza cafetera del último año ha colocado el precio interno del grano alrededor de \$200.000 la carga de 125 kilos tipo federación, se obtienen poco más o menos \$2'400.000 si se producen las 12 cargas¹⁶⁷. En las épocas de sus mejores precios el café caturra produce menos de la mitad de lo que genera la amapola, sin olvidar las grandes extensiones todavía existentes de café tradicional en la región que poseen un rendimiento mucho menor¹⁶⁸.

Hasta cuando andan caídos los precios la amapola deja plata; no mucha, pero siempre deja, dicen los campesinos.

Entretanto, el transporte de los productos tradicionales desde las encumbradas fincas a los mercados -estamos hablando de zonas de difícil acceso-, recorta una porción de las ganancias. Por el contrario

¹⁶⁷ A comienzos de 1995 la carga tipo federación de 125 kilogramos estaba aproximadamente en \$203.000; ya a mediados de abril había bajado a \$187.000.

¹⁶⁸ Según datos del Comité de Cafeteros-URPA-Huila de 1992, en el municipio de Tello había 1,558 hectáreas sembradas de café tradicional y 2.481 de tecnificado Estadística Departamental del Huila, Planeación Departamental: Neiva, Cuadro de la p. 298.

la mancha se echa en el bolsillo del saco del cultivador o los compradores llegan a las distantes fincas a adquirirla. La fuerza de trabajo es, asimismo más económica: para recoger una hectárea de maíz se necesitan cuatro trabajadores, al tiempo que la rayada de igual extensión requiere solamente de dos. Por último, los jornales más altos se convierten en otro factor que agrega ventajas al cultivo de la flor: cuando el precio del jornal en los cultivos tradicionales alcanza los \$3.500, en época de bonanza amapolera se paga a \$6.000 el día de trabajo¹⁶⁹.

La presión social se convierte en un factor adicional que mueve a los trabajadores rurales a emprender el cultivo. Cuando Tello fue invadido por la amapola los vecinos veían con malos ojos al campesino resistente a su siembra, señalándolo de antemano como culpable de cualquier situación compleja con las autoridades:

Mi papá sembró amapola en la misma finca de él porque todos los vecinos estaban sembrando y él no quería sembrar. Dijo que no se metía con eso porque él estaba muy viejo para pasar sus últimos años en la cárcel.

Pero los vecinos le dijeron que si ellos llegaban a caer a la única persona que pudieran echarle la culpa era a él. El se vio obligado y sembró¹⁷⁰.

Naturalmente las bondades de la amapola se relativizan. Las presiones que significa el carácter clandestino de la siembra por las eventuales sanciones de las autoridades neutralizan en el caso de muchos campesinos sus ventajas. Adicionalmente las fumigaciones han dejado sumidos en la quiebra a muchos cultivadores. Así, tanto el temor de la ley como la pérdida económica por la destrucción de los cultivos han llevado a muchos campesinos a desistir de la siembra, sobre todo cuando los precios del gramo de látex han bajado.

En todo caso, la baraja de pros y contras se teje en medio de una situación agraria más que crítica. El gran operador de este manejo de situaciones de pobreza y crisis descansa -al decir campesino- en la ausencia total del Estado. No sólo en la precariedad de la infraestructura básica y de servicios sociales, sino en la forma de ahogo de la economía campesina mediante el endeudamiento. El crédito, casi que el único medio que efectivamente materializa la presencia estatal, se vuelve en contra de los mismos campesinos tal como lo han revelado las muchas marchas de trabajadores rurales encaminadas a exigir la condonación de las deudas con la Caja Agraria y el Banco Cafetero¹⁷¹. Pablo lo dirá:

[Cultivé] porque en ese instante mirábamos que la situación de producción de nosotros era muy raquítica. Nosotros tenemos un problema económico muy berraco

¹⁶⁹ Incluso la estadística departamental reporta valores todavía más bajos para el jornal agrícola: en 1992 en Tello se pagaba en clima frío a \$2.800 el jornal con alimentación y a \$3.333 sin alimentación; en clima cálido a \$2.700 con alimentación y a \$3.333 sin alimentación. Idem., Cuadro de la p. 306.

¹⁷⁰ Felipe.

¹⁷¹ Las protestas motivadas por el endeudamiento abundan en los municipios cafeteros: la toma de Popayán el 23 de febrero, el paro de Morales y del Patía el 19 de abril, la huelga de La Plata y de Pereira el 23 y el 27 de abril, por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Y no queda la menor duda al respecto a partir de la reciente manifestación de los cultivadores cafeteros en Manizales, a comienzos de abril de este año.

frente a las entidades Banco Cafetero y Caja Agraria.

La demanda del campesino cultivador ante el Estado es perentoria:

El gobierno dice que es ilícito pero no le soluciona al campesino lo que uno sufre. Yo no estoy de acuerdo cuando dicen ellos que vamos a celebrar el día del campesino; porque el gobierno celebra con nosotros todos los días. Nosotros no somos pícaros, no tenemos malos pensados; nos gusta trabajar y ganárnola. Pero pa' ganárnola el gobierno ha implantado muchas leyes que no vienen con nosotros.

El proceso de nosotros es muy largo pues hemos estado muy mal toda una vida. Comenzamos el cultivo de la amapola por el problema económico¹⁷².

El impacto en la sociedad local

Con la amapola la plata empezó a llegar a manos llenas, quizás como sólo se había visto con la bonanza cafetera de los años 70. El comercio creció, las cosas se compraban y se vendían con facilidad, dando paso a una capacidad adquisitiva negada secularmente a una apretada economía campesina:

Nosotros aquí no teníamos lo más necesario en la casa. La amapola abrió el espacio para entonces poder comprar la neverita...

Ya no nos vamos a tomar el jugo por allá machucado con el molinillo sino con la licuadora... Y a pesar de ser campesinos, no quiere decir que nosotros no tengamos derecho a tener todas esas cositas.

Nadie puede negarnos esos derechos, asevera Pablo.

¹⁷² Jacobo.

Al tiempo que entraba el dinero se agigantaban la diversión y el trago. Los testimonios coinciden todos en la afirmación de un considerable aumento del consumo de alcohol, de la proliferación de fiestas y del aumento de la prostitución. Había fines de semana que, con la subida de hasta treinta prostitutas, las parrandas se prolongaban a lo largo de los días de trabajo durante la semana. Y con la fiesta desbocada llegó también la violencia. Las armas comenzaron a ser adquiridas indiscriminadamente, entrando incluso a formar parte de los pagos de los compradores por la mancha, suscitando enfrentamientos y muertes bajo los efectos del trago.

No obstante, con el mismo ímpetu que aterrizó el furor se desvaneció la plata. Son excepcionales los casos de los cultivadores que lograron acumular un nuevo capital mayor al que tenían antes de la siembra. Algunos, la gran mayoría, emplearon los nuevos fondos en amortizar viejas deudas con paisanos de la misma región o con las entidades crediticias estatales y en invertir en el mejoramiento de sus cultivos y sus tierras. La historia de Pablo sobre la salida que representa el ingreso proveniente de la amapola ante su ahogada situación económica ilustra claramente el destino de estos dineros. Pero otros más, embriagados por el dinero nunca antes tenido, invirtieron solamente en fiestas y lujos.

LE DABA GRACIAS A MI DIOS

Las Fumigaciones

Ese día me arrodillé, le daba gracias a mi Dios, afirma Pablo del día en que mediante el trabajo con la amapola, pudo conseguir un dinero para empezar a salir

de su situación económica gravosa. Ciertamente, la frase condensa el significado que adquieren la flor y sus retribuciones para el universo agrario. El acto de hincarse de rodillas constituye el más expresivo gesto de gratitud hacia los dioses que al fin liberan al creyente de una cruda experiencia de dolor. Tanto como en Pablo, en las otras narraciones la amapola pareciera ser un regalo de los dioses; por lo menos testimonian la situación de cientos de campesinos de la región para quienes la única salida posible a la iliquidez y el endeudamiento con los paisanos y la banca pasaba, justamente, por la presencia de un cultivo con capacidad de producir márgenes de rentabilidad.

Los datos oficiales, en efecto, apoyan las versiones campesinas. La situación de la propiedad de la tierra, con la inquietante participación de un 79% por parte de los predios con 20 hectáreas o menos, es su primer síntoma¹⁷³. A este amplio margen de fincas apenas autosuficientes se suman los rudos golpes propinados por la apertura, tal como ha sido el caso del frijol para la economía campesina: la importación del grano ha ocasionado en el municipio de Tello, entre los años de 1991 y 1993, una disminución del 78% en el área sembrada, induciendo la muerte de 1.036 empleos¹⁷⁴.

¹⁷³ En San Andrés el 444 de los predios corresponden a fincas con 5 hectáreas o menos, el 794 a fincas de hasta 20 hectáreas y el 904 a predios de menos de 50 hectáreas. Aldemar Macías. *El PNR como Estrategia de Desarrollo Regional, Descentralizado y con Participación Comunitaria. Análisis de Caso. Tello (Huila)*, Tesis de Grado en Sociología. Universidad Nacional: Santafé de Bogotá, 1995, Cuadro N°1.

¹⁷⁴ En Tello el frijol pasó de 6,65 a 147 hectáreas, superando ampliamente el volumen de reducción total en el departamento que disminuyó en un 364. Pero la apertura no ha golpeado solamente la economía campesina; el tabaco rubio ha sufrido

El café, que copó en 1992 el 52% del área sembrada en la economía de los campesinos, vivió un panorama igualmente preocupante en relación con la crisis del grano a lo largo de la presente década. Entre 1992 y 1993 hubo una disminución del 5,6% del área sembrada, pasando de 1.558 a 1417 hectáreas en café tradicional y de 2.481 a 2.394 en tecnificado¹⁷⁵. No obstante, las complicaciones no paran allí. A los efectos devastadores del precio interno por la situación internacional se suman las repercusiones de la diseminación de la broca, que, al momento, hace del Huila el departamento cafetero mayormente afectado por la plaga¹⁷⁶; los fuertes veranos que azotaron las cosechas de 1993 y que ahora amenazar, con arrastrar el producido de este año; y el agotamiento de los suelos, ya de proporciones mayúsculas, producto de una explotación intensiva sin las condiciones técnicas requeridas para los tipos de suelos de ladera en el que se cultiva el café en San Andrés¹⁷⁷.

Las perspectivas son bien desoladoras por cuanto los dos principales cultivos

entre 1993 y 1994 una reducción del 814 del área sembrada, arrastrando con 10.206 empleos (también por encima del dato departamental que sufrió una diezma del 654). De modo distinto, en el municipio aumentó en un 43% la siembra de algodón generando 7.828 nuevos empleos, a diferencia del algodón departamental que bajó un 194. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de Generación de Empleo Rural 95-98*, Op. Cit., Cuadros No. 5 y 6 de las ps. 10 y 11.

¹⁷⁵ Idem, Cuadro N° 4, p. 8.

¹⁷⁶ Entrevista con el Alcalde de Tello.

¹⁷⁷ Una consideración sobre los efectos sociales de la crisis del café se puede consultar en María Errázuriz. "La Crisis de la Caficultura y su Impacto Social". En: *Análisis Político*, N° 20 Septiembre-Diciembre de 1993 Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, p. 64-70.

comerciales campesinos, el café a la cabeza y después el frijol, han visto socavadas sus posibilidades económicas. Crisis generalizada que no logra ser mitigada ni de lejos por otros sembrados como los árboles frutales, sino que envuelve en sus espirales al conjunto del campesinado de la zona, incluidos los jornaleros. A pesar del aumento en el área sembrada y el empleo en los cultivos de algodón, que en términos generales representa plazas para la fuerza de trabajo ligada a la agricultura comercial del valle pero sin efectos directos sobre la economía campesina de la montaña, en Tello hubo una reducción total de 1.169 empleos¹⁷⁸.

Con todo, la crisis agraria no se circunscribe a los reveses de los sembrados tradicionales. En su centro anida el círculo vicioso del endeudamiento campesino, tenaza paradójica que pareciera no encontrar salida posible. La carencia de capitales de trabajo en una economía ¡liquida obliga a los cultivadores a la realización de créditos que permitan financiar sus procesos productivos. No obstante, los vacíos técnicos y de comercialización, la falta de una política mínima de sustentación de precios y las mismas contingencias del proceso agrícola, terminan por generar resultados económicos que no permiten la creación de márgenes de acumulación que vayan más allá de los gastos de reproducción familiar o del sostenimiento de otros cultivos. Ante la presencia abrumadora de estos resultados el campesino, nuevamente obligado por la falta de recursos para la continuidad de

sus labores, se ve obligado a la petición de renovados préstamos. En el ciclo de esta paradoja envolvente hay agricultores que han llegado a acumular cuantiosas deudas con las entidades crediticias, tal como lo revela el endeudamiento de Pablo con la Caja Agraria por un monto de \$13 millones.

En el Huila, la situación explotó a mediados de noviembre del año pasado. La urgencia del crédito -dado que las disposiciones financieras prohibían la adjudicación de nuevos préstamos a quienes no hubieran cumplido con sus obligaciones crediticias-, junto a la determinación de la Caja Agraria de hacer efectivos los cobros penales a los deudores morosos, propiciaron una vasta movilización campesina que remató en un paro agrario departamental que bloqueó durante tres días la vía que comunica a Neiva con Bogotá. La consigna central de la protesta, naturalmente, versaba sobre las obligaciones bancarias de los cultivadores y sobre la perentoriedad de establecer una clara política de crédito y subsidio a las labores del campo¹⁷⁹.

Hasta cuando los precios del café han conocido una importante alza durante el transcurso de los últimos meses, la fatalidad parece no abandonar las fisuras de los cultivos tradicionales campesinos:

Estamos desilusionados con la actual bonanza de café. Lo que esperábamos pa' éste año, que fuera una bonanza para estabilizar nuestro medio económico, lo

¹⁷⁸ El cuadro resumen no señala los años de la disminución total de empleo, pero uniendo los datos anteriores quedaría entre 1991 y 1993. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de Generación de Empleo Rural*. 95-98, Op. Cit, Cuadro N° 8, p. 14.

¹⁷⁹ "Paro Asedia a Neiva", *El Espectador*, Santafé de Bogotá, Noviembre 17 de 1994, p. 14A. Los términos del arreglo entre los manifestantes y el gobierno, todos en torno al problema del endeudamiento, pueden consultarse en "Levantado Paro Campesino en el Huila". *El Nuevo Siglo*, Santafé de Bogotá, Noviembre 18 de 1994, p. 3B.

vemos afectado porque acabamos de pasar de un verano casi de noventa días con el que se murió el 40 o el 50% de la producción. Entonces la cosecha del año pasado en plena bonanza fue pa' pagar a las tiendas, para subsidiar la educación de los hijos, para medio de pronto volver a limpiar y a fertilizar. De la bonanza nosotros no tenemos un peso ya en el bolsillo¹⁸⁰.

En medio de este panorama ha llegado la amapola. La eclosión de cultivos y el endeudamiento son su caldo de cultivo. Ante la crisis aparecen pues, omnipotentes, las referidas ventajas comparativas de la amapola en términos de las facilidades de siembra y cosecha, las bondades de la comercialización y la mayor retribución económica. Como lo resumiera en una sola frase el texto de Jacobo:

El proceso de nosotros es muy largo pues hemos estado muy mal toda una vida. Comenzamos el cultivo, de la amapola por el problema económico.

El cuadro de la inspección de San Andrés será, con todos sus matices, la radiografía de cientos de rincones del país en donde han brotado los cultivos ilícitos. Sin duda, las siembras del narcotráfico están ligadas a una vasta crisis de la economía campesina. Su inserción termina por revelar patéticamente los nudos ciegos que atraviesan la historia agraria del país. La coca habla del absoluto abandono estatal y del completo aislamiento económico que han presidido la empresa colonizadora de cientos de trabajadores agrícolas expulsados de sus lugares de origen por la violencia y la pobreza. La

amapola, de su parte, acusa los emplazamientos económicos a que se ve abocada la ocupación territorial de ladera emprendida por numerosos contingentes expulsados a la montaña por la persecución y la concentración de la tierra¹⁸¹. Ambas denuncian, pues, la desesperada lucha de miles de personas por resolver el conflicto político y la desigualdad económica.

Quizás la amapola como ninguna otra; pues si a la coca pudieran imputarse las dificultades propias de una ampliación de la frontera agrícola arrancada a la vorágine de la selva, la flor, por el contrario, se ha regado en zonas ligadas a los circuitos comerciales corrientes. La ubicación de San Andrés, a tan sólo hora y media de Neiva, es ejemplo claro de ello.

Las siembras ilícitas develan entonces los huecos negros de la historia del agro, esos que parecieran adquirir todas sus protuberancias con la crisis agraria de los años 90. Con todo, dicho nexo sólo se podrá sopesar en su profunda dimensión en cuanto se supere aquella visión que recluye al campesino en un universo feudalizado, atrasado e ignaro¹⁸².

¹⁸¹ Hasta donde se tiene noticia de la geografía del narcotráfico, el único caso de empresarios agrarios se presenta en el Guaviare, donde se habla de cultivos tecnificados de hasta 150 hectáreas. Sin embargo no se sabe que proporción de las hectáreas allí existentes corresponden a los empresarios. Alejandro Reyes. «La Erradicación de Cultivos: Un Laberinto». En: *Análisis Político* N° 24, Enero-Abril 1995, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, p. 68. Obviamente hay cultivos de coca en zonas integradas comercialmente y siembras de amapola en sitios de colonización. Pero tendencialmente la distribución de coca en zonas de colonización y amapola en regiones integradas se mantiene.

¹⁸² Nos apoyamos en este punto en el excelente artículo de León Zamosc: "Transformaciones

¹⁸⁰ Pablo.

Ciertamente, el sector agrícola no sólo ha proveído la autosuficiencia alimentaria del país y ha generado grandes volúmenes de divisas para apoyar el crecimiento industrial, sino que también ha sido capaz de producir niveles crecientes de productividad¹⁸³. Si bien no se han dado cambios apreciables en la tenencia global de la tierra, tanto el número de fincas campesinas como su extensión han aumentado, al tiempo que se ha producido el predominio de la explotación en propiedad y la virtual desaparición de las formas de trabajo servil de la hacienda tradicional. Y junto a su lugar como agente económico el campesinado ha desempeñado un importante papel político. La quiebra de la tutela de los partidos tradicionales en su movilización, la generación de novedosas formas de protesta y una agitación creciente lo han convertido en actor político con presencia¹⁸⁴.

Naturalmente tampoco se puede hablar del campesinado en general, como si él

Agrarias y Luchas Campesinas en Colombia: Un Balance Retrospectivo (1950-1990)". En: *Análisis Político* N° 15, enero-abril, 1992 Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional.

¹⁸³ A pesar de su menor participación relativa, entre 1960 y 1988, el aporte del campesinado al valor agregado de la producción agrícola pasó de 53,34 a 38,8%, un monto en cualquier caso nada despreciable. Idem., p. 45. La tendencia observada se resume en la especialización del campesinado en la producción de alimentos para el consumo interno y la centralización del sector comercial en la generación de productos para la industria y la exportación.

¹⁸⁴ En 1960 el campesinado con el 94,3% de las fincas tenía el 39% de la superficie agrícola, mientras en 1984 con el 93,746 de las fincas tuvo el 32,746 de la superficie. Las fincas trabajadas directamente por sus propietarios subieron del 76,8% en 1960 al 91,3% en 1988, al tiempo que el arrendamiento, la aparcería y otras formas similares bajaron del 11,5% al 7%. Idem., pp. 43 y 41. La movilización política está en pp. 56-61.

constituyera una capa homogénea en sus intereses. En medio de un fortalecimiento de su sector medio, en el campesinado convergen productores empresariales, colonizadores, campesinos de vieja data con niveles diversos de resolución de sus asuntos económicos y un gran volumen de asalariados¹⁸⁵. Sería preciso establecer la participación de estos diversos estratos campesinos en las siembras del narcotráfico, tarea que en el momento resulta imposible. Pero de la información disponible se podría afirmar que, tendencialmente, tanto en la coca como en la amapola el grueso de su producción descansa sobre los hombros de la economía campesina minifundista y autosuficiente¹⁸⁶.

No obstante, el abanico de conflictos y pobreza que allí hierven están fuera de las consideraciones de la política estatal de lucha contra el narcotráfico. Según el último informe oficial de inteligencia militar en el país existen 60.074 hectáreas sembradas en coca, amapola y marihuana, regadas en una impresionante geografía que abarca 23 de los 32 departamentos. Siguiendo el anuncio presidencial del 15 de febrero de este año, según el cual el gobierno se compromete con el país y con la comunidad internacional a la erradicación de la totalidad de cultivos ilícitos en dos años, a finales de abril el país se entera del propósito de invertir una cuantiosa suma en la compra de más

¹⁸⁵ En 1984 había 27,6% de microfundio, 34,546 de minifundio, 2496 de autosuficiente y 7,5% de empresarial. Cuadro N° 3, Idem., p. 44.

¹⁸⁶ Mientras los cultivos empresariales en el Guaviare son recientes, el cultivo de coca se ha regado entre los colonizadores desde finales de los años 80. Los estudios regionales del Cinep sobre la amapola en Cauca, Huila, Cesar y Tolima permiten la afirmación de su implante tendencial en zonas de economía campesina altamente deprimidas. Drogas, Poder y Región en Colombia. Tomo 2. Op. Cit.

de cien helicópteros blindados y especialmente acondicionados para la tarea de aspersión aérea¹⁸⁷. El empeño de desterrar las siembras de droga de la faz de la nación continúa pues incommovible.

Resulta absolutamente desconcertante, por decir lo menos, el que el Estado continúe lanzando a los cuatro vientos su quimérica propuesta una vez disuelto el cadalso en que sumió al país la manía demonizadora norteamericana. La política de fumigación moviliza la imagen de un Estado pletórico de voluntad para llevar a término, a cualquier costo, la tarea de cumplimiento de la ley. La decisión de incluir en la destrucción los cultivos de menos de tres hectáreas, contrariando el primer acuerdo firmado entre el gobierno y los representantes en el paro del Guaviare, revela los dividendos simbólicos y políticos que el gobierno espera recibir de dicho anuncio¹⁸⁸. A no dudarlo, en el contexto de la amenaza que lanzaron los Estados Unidos al condicionar su ayuda económica y la imagen mundial de Colombia sobre la base de una certificación de buena conducta, el radical anuncio del arrasamiento de los cultivos pudo tener un efecto internacional estratégico.

¹⁸⁷ "Hay 23 Departamentos Blanco de Narcocultivos". El Tiempo, Santafé de Bogotá, Mayo 1 de 1995, pág. 12B. Este último informe no modifica los datos que ya hubieran sido reportados en febrero de este año y cuya desagregación por departamentos y cultivos aparece en Alejandro Reyes. La Erradicación de Cultivos: Un Laberinto..Op. Cit., p. 66.

¹⁸⁸ Al momento de la firma del acuerdo en el paro del Guaviare se convino entre las dos partes la continuidad de la fumigación pero, en el intento de proteger la economía campesina, se estipuló el respeto de los cultivos con extensiones de tres hectáreas o menos. A los pocos días el Concejo Nacional de Estupefacientes invalidó esta prerrogativa argumentando que ello implicaría una inadmisibles forma de legitimación del narcotráfico.

Sin embargo, el desequilibrio profundo de la erradicación en su balance entre las repercusiones internacionales y los efectos internos, a favor del primero, es lo que resulta completamente cuestionable. La pretensión de enfrentar el narcotráfico a partir de un Estado con capacidad de imponer una ley universal en contra de intereses particulares diseminados en la sociedad civil, tal como lo propone el anuncio de los dos años, no pasa de ser una imagen que ciertamente evoca un principio normativo general sobre la función mediadora del Estado, pero que desconoce las realidades flagrantes de la regulación estatal en Colombia y de los mundos agrarios en donde surgen los cultivos ilícitos.

La viabilidad del exterminio de los cultivos, aún en un período de tiempo mayor de dos años; adquiriría visos de realidad si el Estado tuviera la capacidad material y simbólica de mediar el conflicto. Por no mencionar sino un elemento sustantivo de dicha mediación, la erradicación tendría que venir acompañada de un eficaz aparato de aplicación de justicia inmerso en las zonas agrarias objeto de fumigación de tal modo que se impidieran las siembras de nuevos cultivos. Pero en la inspección de San Andrés, al igual que en cientos de rincones del país en donde toman cuerpo tales sembrados, cualquier vestigio de una institucionalidad estatal es completamente inexistente: la única instancia presente ahí en la montaña, la inspección de policía, existió hasta la última toma guerrillera de hace cuatro años.

La eficacia de un Estado todopoderoso con capacidad de desafiar los brotes de ilegalidad surgidos en la sociedad civil tiene en Colombia, como en ningún otro país del mundo, un largo historial de fracasos. La presencia de una violencia

endémica desde los años 40 así lo atestigua. Los múltiples intentos de exterminar por la fuerza los brotes armados que surgen en una y otra parte, desde los bombardeos a las «repúblicas independientes de los años 60 hasta la política de guerra integral de Gaviria en los 90, no han modificado la presencia de una guerrilla que extiende su dominio a cada vez mayores regiones y localidades. Los grupos armados, con altos niveles de inserción social en los sitios en donde operan y con una vasta capacidad económica, comprometen tantas realidades menudas como el cultivo de siembras ilícitas. La consideración de una política represiva sobre los cultivos no puede soslayar entonces la histórica fragmentación del poder en Colombia.

Los datos son aplastantes: Si las operaciones de la policía antinarcóticos hablan de la destrucción de 26.913 hectáreas desde 1993 hasta los días presentes, al tiempo se produce el agigantamiento del área sembrada de 33.200 a 60.074 hectáreas entre comienzos de 1994 y la actualidad¹⁸⁹. Fenómeno que no es imputable únicamente al caso de Colombia. Por el contrario, el fracaso de las fumigaciones, en términos de la erradicación definitiva de las siembras, tiene una larga confirmación internacional. En diversos países, ciertamente, el comportamiento ha sido siempre idéntico: las francas políticas de exterminio por parte de los Estados no han logrado desestimular las prácticas de siembra sino que, antes bien, han terminado por producir un efecto multiplicador¹⁹⁰. La caída de un producto

ilícito en un país, como puede ser el caso de la marihuana en Colombia o de la amapola en México, obedecen esencialmente a factores estructurales del mercado mismo del narcotráfico¹⁹¹.

A no dudarlo: la fumigación ha llevado a muchos campesinos a renunciar a las siembras ilícitas desestimulados por la zozobra, las pérdidas económicas y la baja de los precios.

Uno supone a hacerle las cuentas de todo el trabajo a la amapola y entonces la ganancia no es nada... A mí no me busquen para sembrar amapola sino que me suena más que me digan que si vamos a sembrar lulo, dirá un cultivador¹⁹².

La determinación de renunciar irrevocablemente al cultivo de la flor no parece ser, con todo, la respuesta de una gran masa campesina. Más bien las fumigaciones han suscitado respuestas adaptativas. En un principio, cuando comenzaban los cultivos, los campesinos

cuando la fumigación ascendía de 220 a 2200 hectáreas en el mismo lapso de tiempo. El Perú y su coca exhiben el mismo comportamiento: de 45.000 hectáreas en 1983 subió a 107.500 en 1986, cuando la erradicación aumentaba de 703 a 2575 hectáreas. Habrían muchos otros ejemplos, siempre obedientes al mismo patrón de incremento del área sembrada a pesar del aumento en las fumigaciones. Rosa del Olmo. "Herbicidas y Derechos Humanos en América Latina". En: Germán Palacio (Compilador). *La Irrupción del Paraestado. Ensayos Sobre la Crisis Colombiana* Ilsa-Cerec: Sin ciudad ni fecha, Cuadros N° 2 y 3 de las pp. 52 y 53.

¹⁹¹ La marihuana cae en Colombia durante la década del 80, fundamentalmente, debido al desestímulo producido por la multiplicación de las siembras en los Estados Unidos y por el ingreso de la cocaína a la preferencia de los consumidores. De su parte la amapola baja en México, primordialmente, por la producción de una variedad de mucha mayor calidad en países asiáticos.

¹⁹² Jesús.

¹⁸⁹ "Hay 23 Departamentos Blanco de Narcocultivos". Op. cit El dato del área sembrada a comienzos de 1994 se tomó de "Narcotráfico: Siete Carteles". *El País*, Cali, Febrero 1 de 1994, p. 5D.

¹⁹⁰ Los cultivos de marihuana en Jamaica pasaron de 1.800 hectáreas en 1982 a 4.800 en 1986,

alucinados por las rentas empezaron a echar sembrados cada vez más grandes; de la media hectárea inicial comenzaron a pulular los cultivos de tres, cuatro y hasta cinco hectáreas. Pero la fumigación echó al piso las ilusiones modificando los patrones de siembra: de un único cultivo grande se hacen varios cultivos pequeños regados en diversos sitios. Simultáneamente, si bien desde el comienzo se prefirió la siembra en sitios apartados, la fumigación comenzó a subir aún más los cultivos propiciando la destrucción de los bosques de niebla, que ya a comienzos de 1994 se hablaba de la febril suma de 50 mil hectáreas arrasadas¹⁹³.

Las crisis en los precios de los productos comerciales y la incapacidad de competencia frente al ingreso de importaciones agrícolas; la reducción de las áreas de siembras tradicionales y la disminución del empleo agrario; la pérdida de cosechas, las dificultades de comercialización y el endeudamiento: la baraja de situaciones que urden un abismo insalvable a la viabilidad de las fumigaciones:

Aunque las medidas del gobierno sean drásticas hay muchos ya pensando en seguir cultivando la amapola. En el momento en que vuelva a tener un auge de los precios, ciento por ciento del campesino va a volver otra vez a cultivarla, así con todos los riesgos que haya. El hambre no tiene espera. Si el kilo de amapola en este momento ya vale \$500.000 y según los cálculos va para el

millón porque no hay producción, entonces vuelve y se siembra¹⁹⁴.

Obviamente a la argumentación expuesta se le podrían oponer los beneficios de estrategias que ahora pone en marcha el gobierno, encaminadas precisamente a enfrentar la crisis agraria. El Plan de Generación de Empleo Rural se plantea como meta la inversión de \$1.500 millones en la creación de nuevas plazas en el Huila. El Plan Nacional de Desarrollo Alternativo ha recibido nuevas inyecciones de capital tras su última formulación. Y ahora, frente a las protestas de los cultivadores cafeteros, se ha lanzado un vasto programa que incluye una prima adicional en el precio interno del grano, así como una inversión en renovación de cafetales, control de la broca y alivio del endeudamiento cafetero¹⁹⁵.

El efecto combinado de estas medidas sin el menor asomo de duda, no sólo incidirá positivamente sobre las penurias económicas del agro, sino que propiciará dinámicas de gestión y participación ciudadana. No obstante, en términos de la política de tratamiento del narcotráfico -y al margen de las críticas que se puedan lanzar a los mencionados programas gubernamentales-, lo definitivo resulta ser la fragilidad de las medidas sociales frente a la estrategia represiva: ante la determinación de erradicar en dos años

¹⁹⁴ Pablo.

¹⁹⁵ Para Tello se tiene proyectada una inversión de 50.000 millones en la generación de empleo rural. *Informe de la Comisión de Análisis del Programa de la Generación de Empleo Rural*, Op. Cit., p. 19. Un análisis de los PDA se encuentra en *Drogas, Poder y Región en Colombia. Impactos Locales y Conflictos*, Tomo 2, Op. Cit. Para el plan cafetero mirar Prima Para los Cafeteros. *El Espectador*, Santafé de Bogotá, mayo 12 de 1995, pp. 1A y 1B.

¹⁹³ Alfredo Molano habla de prácticas idénticas en el Guaviare. "Pasar de Agache". En: *Cambio 16*. Colombia, Santafé de Bogotá, N° 99, Mayo 1-8 de 1995, p. 30-32. El dato de los bosques aparece en "Amapola Hace Estragos en los Bosques de Niebla" *El Tiempo*, Santafé de Bogotá, Febrero 28 de 1994, p. 9E.

los cultivos ilícitos, la generación de empleo rural, los planes globales de desarrollo local y el apoyo a los cultivadores cafeteros no pasan de ser una especie de gota en un barril, en tanto el espectro de la fuerza desconoce la misma lógica sobre la que se formulan las estrategias estatales y sobre la que ha cabalgado la decisión de los campesinos sembradores. La fumigación así concebida soslaya las realidades campesinas: el incumplimiento del acuerdo que puso término al paro del Guaviare es su más ilustrativa muestra.

La sobredimensionamiento de la represión termina por criminalizar sin más al campesinado. Y el adosar ligeramente dicho expediente a ese nuevo actor que ha irrumpido en el escenario del narcotráfico a partir del definitivo ingreso de Colombia a la condición de país productor, arroja como único resultado el afianzamiento de esa perversa visión que quiere hacer del narcotráfico el responsable a todo trance de cuanto mal viven el mundo y la nación.

Tal demonización del narcotráfico le convierte, entre otras muchas cosas, en el exclusivo portador de una cultura del dinero fácil y en el insigne agente de la violencia. Sin embargo los efectos sociales de la amapola en la inspección de San Andrés hablan de matices a tal demonización. El universo agrario que hemos hecho objeto de estudio se haya vinculado comercial y discursivamente a los medios de comunicación masiva. Por esta vía sería impensable su exclusión del carácter perentorio que trae consigo la simbólica del consumo. En este contexto el derroche en fiestas y la compra de objetos "suntuarios" permitidas por los dineros de la amapola, en una economía ilíquida pero torpedeada por la publicidad, no son sin más el efecto

corrosivo de la cultura del narcotráfico. Pablo lo expresará afirmando:

¿Como humano a quién no le gusta traer una cadena?... La amapola abrió el espacio para entonces poder comprar la neverita... Y a pesar de ser campesinos, no quiere decir que nosotros no tengamos derecho a tener todas esas cositas. Nadie puede negarnos esos derechos.

Los campesinos, entre ilusionados y agobiados por ingresos con montos quizás nunca tenidos, parecen comportarse ajenos a la lógica de la acumulación. Así lo hicieron en estos años con la amapola; pero ya lo habían hecho antes con la bonanza cafetera de los años 70:

En esa época llegaban mujeres de la vida y podía haber días con cinco, seis sitios de mujeres. Y el comercio eso vendían. Pero cuando se embriagaba mucho la gente iba la policía porque eran unas peleas ni las berracas. ¡Todo esto vino siendo cuando hubo una bonanza cafetera con la que había plata! Un domingo a las cuatro de la tarde se encontraban en este pueblo cincuenta mulas amarradas y la gente era tomando. Y llegaba el lunes y la misma cantidad de gente.

Esa época de la bonanza cafetera se tomó alegremente. Creímos de que todo iba a ser bonanza y al ser bonanza uno no mide las consecuencias económicas. Fue una bonanza pa' las licoreras¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Pablo.

Fiesta, trago, violencia y derroche, los gestos que parecen vincularse siempre a la adquisición de capitales en sectores tradicionalmente deprimidos¹⁹⁷.

Entretanto, los elevados índices de violencia que hacen de Colombia uno de los tres países más violentos del mundo, reciben del narcotráfico un aporte muy por debajo del que imagina su demonización. Cuando adquirió su mayor crudeza la segunda guerra contra los carteles de Medellín, entre 1989 y 1990, murieron a causa de los atentados terroristas urbanos 227 personas, mientras que en ese mismo período la guerra sucia cobró 2.969 vidas. Asimismo, entre 1991 y mediados de 1992 no más que el 1% de los asesinatos políticos con autoría reconocida son imputables al narcotráfico¹⁹⁸. El panorama de violencia en el Huila confirma la situación. Con una vasta extensión amapolera que alcanza un área estimada entre 4.000 y 5.000 hectáreas¹⁹⁹, convirtiéndose así en

el primer departamento productor de la flor, las tasas de homicidios de los municipios productores se ubicaron entre 1987 y 1992 por debajo de los promedios departamentales y nacionales²⁰⁰. En San Andrés, por su parte, entre 1991 y 1992 se hicieron nada más que ocho levantamientos de cadáveres y se reportó una veintena de casos de lesiones personales, justo cuando la amapola estaba en su mayor auge²⁰¹.

Naturalmente sería un despropósito extremar el argumento hasta el punto de desconocer la contribución del narcotráfico a la fragmentación del poder y la agudización del conflicto, cuando la violencia es consubstancial a su ejercicio de mercado ilegal²⁰². La llegada de la amapola a San Andrés trajo sus muertos, las apuestas de gallos llegaron a alcanzar los \$300.000 cuando normalmente no pasan de \$3.500, las casas en el pueblo subieron de \$5 a \$10 millones, los billares y cantinas aparecieron en las veredas, creció la población y aparecieron carros lujosos nunca vistos en el pueblo. Con todo, los nuevos dineros, como aconteciera años atrás con los de la

¹⁹⁷ Cualquiera de las llamadas economías de enclave presenta las mismas características de gasto desbocado y superfluo. Los ejemplos podrían ser muchos pero remitimos al caso de la bonanza del oro en la Serranía del Naquén en el Guainía. *Así Cumplimos con el Guainía. Proyecto Minero y Desarrollo Regional*. Presidencia de la República, Santafé de Bogotá, 1990.

¹⁹⁸ En un excelente artículo en el que se indaga la contribución del narcotráfico a las violencias en Colombia Rodrigo Uprimmy expone esta situación. Ver "Narcotráfico, Régimen Político, Violencias y Derechos Humanos en Colombia", en: *Drogas, Poder y Región en Colombia. Economía y Política*, Cinep, Santafé de Bogotá, Tomo 1, 1995, p. 96. En los datos de asesinato político el paramilitarismo tiene una participación del 304; las alianzas frecuentes de éste con el narcotráfico podrían subir su participación, pero en todo caso los guarismos de la violencia narcotraficante siguen siendo bajos.

¹⁹⁹ Elementos Para la Formulación del Horizonte de Intervención del PDA en el Huila *Red de Solidaridad Social-PNR-Gobernación del Huila*: Neiva, 1995, p. 1.

²⁰⁰ En 1990 y 1991 el conjunto de los municipios amapoleros tuvo tasas de 3,6 y 4,2 respectivamente, al tiempo que el promedio departamental llegaba a 4 y 5,4. Por encima del promedio departamental se mantuvo únicamente la región sur del departamento. *Drogas, Poder y Región. Impactos Locales y Conflictos*, Tomo 2, Op. Cit., Gráficos N° 11 y 12 de la p. 101.

²⁰¹ Entrevista con el antiguo inspector de policía. San Andrés, marzo 4 de 1995. El dato de ocho levantamientos no es elevado frente a la violencia general del país, pero si es alto en referencia a otras inspecciones del Huila donde no se ha hecho ningún levantamiento durante diez años.

²⁰² Ciro Krauthausen y Luis Sarmiento, *Cocaína & Co. Un Mercado Ilegal por Dentro*, Op. Cit., Capítulo 4.

bonanza cafetera, no lograron disolver las redes sociales del universo campesinos²⁰³.

El asumir la voz del campesino en el intento de poner sus lógicas en escena no implica desconocer los nudos problemáticos en que se inscribe el narcotráfico. Nudos que en el mundo agrario se sintetizarían en la paradoja que envuelve la movilidad social que posibilitan sus dineros ante políticas redistributivas siempre negadas, pero que al tiempo significan un menor acceso a la propiedad de la tierra frente a su concentración en manos de los narcotraficantes²⁰⁴. Nudos que afloran en el testimonio de Pablo cuando afirma haber comenzado su trabajo de voltear mancha para proteger a sus paisanos de los comerciantes o cuando trata a sus vecinos de mafiosos por hacer trampa para rendir la mancha²⁰⁵; la necesidad de sancionar éticamente una actividad que se sabe ilícita, debe aparecer bajo uno u otro ropaje junto a la justificación económica.

²⁰³ En opinión del PNR Tello se encuentra entre los municipios del departamento con menor número de hectáreas cultivadas y donde el narcotráfico no ha permeado seriamente la cultura de la población. *Elementos Para la Formulación del Horizonte de Intervención del PDA*, Crp. Cit., p. 6. No obstante se hizo también un trabajo de campo en Iquira, un municipio clasificado por el PNR en el extremo opuesto de Tello: a pesar de ser el bastión de la amapola en el departamento a comienzos de los 90, de sufrir una violencia que alcanzó en un momento un promedio de cinco muertes cada fin de semana y de conocer niveles elevados de negocios como la prostitución, el municipio, hoy día no ha cedido en la permanencia fuerte de sus redes sociales.

²⁰⁴ Alejandro Reyes, "La Violencia y la Expansión Territorial del Narcotráfico" en: *Economía y Política del Narcotráfico*, Uniandes-CEI-Cerec, Santafé de Bogotá, 1990, p.118.

²⁰⁵ "Yo le hice a lo sentido humanitario para que mis paisanos no se dejaran robar del intermediario" (...); "Como los precios bajaron, el campesino aprendió a echarle [cosas]. Entonces se vuelven también ellos mafiosos", dice Pablo.

La nueva fase del narcotráfico en el país, esa que ahora incorpora en sus redes a cientos de sectores campesinos en sus siembras, demanda una política capaz de consultar las realidades que allí palpitan. La política de fumigación desnuda y por encima de toda realidad agraria implícita en el intento de erradicación en dos años, además de generar unos efectos ecológicos devastadores sume en la ruina las economías campesinas secularmente deprimidas. Y la quiebra económica campesina resta la viabilidad política de las nuevas estrategias agrarias del Estado y, a la postre, hace superflua la misma tarea de erradicación al forzar la siembra de nuevos cultivos ilícitos, los únicos con capacidad de sortear la penuria económica en que dejan sumidas al agro unas aspersiones que no discriminan entre su objetivo y cultivos tradicionales, ríos y pastos.

La fumigación desnuda ahonda profundamente la fragmentación del poder a la que, ya de por sí, se ven expuestas las zonas campesinas ante la ausencia del Estado y el control de la impartición de justicia por parte de la guerrilla. Sin duda, la legitimidad no puede verse más disuelta ante la imagen de un Estado sobrereducido a unas operaciones del ejército limitadas a la lucha contrainsurgente, a un crédito que termina por emplazar la economía agraria y ahora a unas fumigaciones que avanzan despóticamente al plantearse al margen de reformas o de soluciones orgánicas a la crisis del campo. Como lo expresa claramente Jacobo:

llegó la fumigación el primero de enero. Ese fue el año nuevo pa' nosotros que nos dio el gobierno.

La única salida plausible a las antinomias insolubles que plantea la conversión del

narcotráfico en ese "tiránico rey Midas" que lo criminaliza todo, aquellas que se mueven entre los polos irreconciliables de la represión/legalización, si se habla del tratamiento global del fenómeno o de la erradicación/sustitución, si se refiere al reemplazo de sus cultivos, pasa por la consideración de las dinámicas que involucran a los distintos actores: entre un polo y otro de las antinomias están las singularidades de los actores sociales y sus prácticas sociales efectivas. Escuchar la voz campesina significa, en términos de las políticas estatales la habilitación de espacios de diálogo y concertación, más allá de esa alocada y costosa tarea de represión tras de la cual, ante los nuevos cultivos ilícitos, los campesinos tendrán que volver a exclamar:

Le doy gracias a mi Dios.

NOÉ Y LOS DESAPARECIDOS

AZRIEL BIBLIOWICZ

UNO

-¡Diez generaciones y no logro sacar una decente! ¡No sé qué sucede! Queda sólo una respuesta: tachón, borrón y cuenta nueva. ` Haré llover por ciento cincuenta días. Serás el único que recompensaré por haber sido un hombre honrado-le dijo el Señor a Noé.

-¡Ciento cincuenta días encerrado en un arca de veinticinco metros de ancho y ciento cincuenta de largo, *con mi* mujer, mis hijos, todas sus esposas y un número incontable de animales! ¿Eso es *una* recompensa? Entonces, ¿qué es un castigo?-respondió Noé.

El Señor, después de recapacitar, le contestó: -Necesitas una distracción. Te prestaré un libro de mi biblioteca para la travesía: el Libro de los Misterios, que esconde grandes secretos. El Misterio es un género perfecto para' los viajeros. Te lo doy *con* carácter devolutivo -dijo el Señor.

-¿No acabas de señalar que soy el único honrado de mi generación?

-Con los libros, nunca se sabe-reiteró el Rey del Universo.

-¿Y cómo voy a leer sin luz, encerrado en un arca y con un cielo que no deja pasar los rayos del sol?-preguntó Noé.

Ante el reparo, el Señor *le* suministró la joya del resplandor: una piedra preciosa con brillo crepuscular.

-Con ella obtendrás luz para leer durante la travesía. Esta piedra se la di a Adán, quien salió del Edén *con* ella y se la

entregó a Seth; él se la cedió a Enoch que, a su vez, se la confió a Matusalem, quien, antes de morir, se la pasó a Lamech. Ahora es tuya. En tus manos dejo la fuente de todas las luces.

Noé entró al arca con su familia el diecisiete del mes segundo. Al cerrar la escotilla se reventaron *las* fuentes del océano y *se* abrieron las compuertas del cielo. El agua creció y se extendió hasta cubrir las montañas.

Noé observó que las necesidades de la embarcación no concedían espacio ni tiempo para la lectura. El ir y venir era constante. Por *el* número de animales, tenía que vivir alerta para que no se comieran los unos a los otros. Era preciso aprovisionarlos en forma escalonada. Con el método que impuso, no acababa de alimentar a unos cuando debía continuar' con los otros. Era un proceso repetitivos de suma y sigue.

A pesar de las dificultades, Noé guardaba la esperanza de abrir el cofre dorado que atesoraba el Libro de *los* Misterios y que descansaba sobre la mesa de su cabina.

La angustia de no leer *lo* violentaba y crecía a diario. Se dolía ante su mujer y sus hijos por la falta de tiempo. Sabía que por vivir dedicado a lo urgente nunca alcanzaba a hacer lo necesario.

Las lluvias que golpeaban el arca no eran iguales. A veces, aparecían acompañadas por una luz fría que tomaba las mañanas en impenetrables. A ratos, eran tibias y empañaban el alma. Y había momentos en que caían como si fueran una enfermedad del aire, de color negro pálido. Noé le imploraba a las nubes una tregua, *pero* se veían enamoradas de ese gris oscuro que las colmaba a cada instante.

Una mañana, Noé descubrió que si fijaba su crucero al norte las aguas se tranquilizaban, pero el frío del viento lo zarandeó y despertó un dolor inmensurable entre sus huesos. Optó por emprender rumbo al sur. El aire se calentó, pero las tormentas también se acentuaron. El mar, poco a poco, se encrespaba: el arca y sus pasajeros eran unos intrusos cuyos movimientos azoraban sus cómodas y graduadas aguas. Las corrientes se revolvieron para evitar la infiltración. Más y más, surgió una lucha sin cuartel entre el arca que procuraba a toda costa flotar en espera de un ramo de olivos y el mar brutal que no admitía divergencias y que respondía con la furia de sus olas. Durante las tormentas, los animales se tambaleaban de un lado a otro y el arca crujía sus maderas resinosas y calafateadas. El rechinar y los gemidos fermentaban el terror y las bestias descargaban sus excrementos en operación de protesta. El olor del pánico le exigió a Noé trabajar las veinticuatro horas para recoger y evacuarlo todo por la borda.

En más de una ocasión, sus hijos y mujeres le imploraron que cambiara de ruta, pero Noé era un hombre obstinado y acostumbrado a vivir contra la corriente. Intuía que si continuaba su viaje al sur, tarde o temprano, brillaría el sol.

En medio del rigor de la travesía, Noé envidiaba a los pájaros: sólo ellos se daban el lujo de escapar al encierro del arca.

Algo extraño sucedió el día en que partió el cuervo: fondeó una calma chicha. Ante la quietud, Noé aprovechó para acercarse al cofre del Libro de los Misterios, pero cuando lo fue a abrir, la joya del resplandor comenzó a titilar y a apagarse.

-Si no es una cosa, es otra... ¿Cómo era posible una falla?- se preguntó.

Se asustó y pensó que era el vaticinio del final y que todo iba a hundirse. Con la esperanza de revitalizar la joya, subió a proa para proporcionarle aire fresco. Un potente trueno reprochó en el cielo y una gigantesca ola azotó el arca a estribor. El peso de los animales cargó la nave. Noé sintió que el agua devoraba sus sandalias, que abandonaban sus pies. Procuró rescatarlas, pero se lo impidieron el peligro y el movimiento. En cuclillas, con la joya en la mano derecha, entró a su cabina pero no sólo faltaban sus sandalias sino que el Libro de los Misterios había desaparecido. Registró por todas partes. Fue como si el aire lo hubiera borrado.

DOS

Noé sabía que en el interior de cada libro sagrado habitaba un ángel que vivía dormido entre sus líneas.

El Señor creó a los ángeles o almas de los libros para que fueran los albaceas de los secretos que entrañan sus páginas.

Le corresponde a los lectores despertar a los ángeles con el calor y la caricia de sus miradas. Por ello, y no es una casualidad, muchos de los ángeles, cuando .descienden a la tierra, lo hacen en forma de palabra.

Además, los ángeles de los libros son los contertulios del Rey del Universo y El los invoca con sólo abrir sus páginas. Estos ángeles gozan del privilegio de habitar en la biblioteca del Señor y los separa una cortina del resto del Edén. Cuando el Creador desea estudiar, inventa torneos maravillosos que rezan las posibilidades, encantos y juegos que ha plasmado en las palabras y letras.

El ángel Maggid, que habita en la Mishna, el Libro de Leyes, vela por que su lenguaje sea múltiple y jamás se cierre. El ángel del Zohar procura conferirle el enigma del neutro a cada una de las palabras. Las de la Torá son vigiladas por el Príncipe de los Ángeles con su corte: es el libro predilecto del Señor.

Los ángeles conservan los libros que custodian los secretos de la creación, así como las permutaciones de las letras que develan la arquitectura del Universo.

Durante siglos, los rabinos, conocedores de esta verdad, buscaron en forma anhelante a los ángeles. Mas de uno se hizo famoso por conjurar su presencia con devoción y estudio.

El rabino Iosef Caro conquistó la gloria cuando logró que el Maggid se le apareciera y le susurrara al oído las revelaciones de la Mishna. El rabino Pinjas de Koretz consiguió que el ángel del Zohar irradiara su cara al abrir el texto, a punto que su esplendor ennegrecía a sus discípulos.

Los rabinos aseguran que al leer un libro con genuina pasión, tarde o temprano surge su mensajero. Las marcas que imprimen los libros en cada uno de nosotros, son rasguños de ángel. Las huellas y los trazos que estampan, las intenta borrar el tiempo en forma inexorable. Por ello, es siempre necesario regresar a sus páginas. Las relecturas son el eterno retorno, incitado por los ángeles que provocan la repetición, no de lo mismo, sino de su diferencia.

TRES

El Rey del Universo se preparaba para una excursión, cuando llegó a su biblioteca a rastrear un libro para la travesía. Pensó en el de Misterios.

-Me encanta iniciar ese libro por la última página, y alterar su orden- le confesó a uno de los ángeles-Lo escribí de atrás para adelante.

Indagó en su biblioteca y notó que no estaba en los anaqueles.

Llamó al ángel Hadarniel, que servía de bibliotecario, y le preguntó por su paradero. -Si mal no recuerdo, se lo confió a Noé, antes del diluvio.

-¿Y lo devolvió? -No.

-¡No importa la generación, no consigo que entiendan que apropiarse de un libro es grave! ¡Llámenme a Noé!

- Señor, quiero advertirle que, después del diluvio, sembró una parra y ve un arco iris en cada esquina.

Noé se presentó ante el Señor cargado de vino.

-¿Dónde dejaste el Libro de los Misterios? ¡Ahí habita el ángel Raziel!

-No alcancé ni a hojearlo. -dijo Noé.

-No pregunté si lo leíste, sino por su paradero.

-Ni lo miré, ¿Cómo voy a saber dónde está?

-¡Lo perdiste!

-Yo no fui... Fue una ola, también se llevó mis sandalias... Fue el mismo día que el cuervo salió por la rama de olivos.

El Señor tomó un mapa e infirió el lugar en que debió caer el libro.

-¿Por qué no me avisaste?

-Imaginé que perderse era parte de su destino. Se supone que no obras al azar. - Ahora vas a sentir cómo no hay azar. Ojo por ojo, diente por diente.

El Señor lo despidió y dijo:

-Déjenlo que se emborrache y se acueste desnudo en la tienda. Sus propios vástagos serán mis vengadores. Llámenme a tres mensajeros.

Al llegar, el Rey del Universo les ordenó:

-Necesito que busquen el ángel caído.

CUATRO

Cuando llegaron al lugar señalado por el Señor, los mensajeros tropezaron con una pequeña ave de plumas amarillas y grises que perseguía a unas aves de rapiña persistentemente con su pico, hasta hacerlas huir. Los sorprendió la escena. Una señora delgada alentaba al animalito, al que aplaudía por cada picotazo que daba. Los mensajeros se acercaron a ella pero, antes que le hicieran pregunta alguna, les explicó:

- Es un cirirí. Aprendan su lección porque la van a necesitar si piensan encontrar al que buscan. Hay que perseverar y conservar el coraje.

-¿Cómo sabe que lo buscamos? preguntaron sorprendidos.

-En este lugar, cada dos días desaparece alguien. Ustedes llegaron en día par-respondió. Los mensajeros se miraron turbados. -Buscamos a un ángel que habita en un libro.

-Ah, un ratón de biblioteca-dijo la señora.

-No, no es ni ratón ni gallina. No tiene ni piel ni alas.-exclamaron irritados como si estuvieran hastiados d, que el mundo

creyera que los ángeles poseían extremidades animales.

-No se molesten-dijo la señora- les advierto que en estas pesquisas van a necesitar mucha paciencia y tranquilidad. Frente a la autoridad, conviene guardar la calma. Y no es extraño que un desaparecido en este país lleve un libro. Desaparecen muchos estudiantes.

Los mensajeros del Señor advertían que la palabra escrita cohabitaba con la violencia pero no esperaban encontrarla de frente.

-¿Cuando fue la última vez que lo vieron?preguntó la mujer.

-No sabemos.

-¿Quien fue el último que lo vio? -No sabemos.

-¿Rumbea?¿Tiene novia? -No... No sabemos.

-¿Ya fueron a medicina legal? ¿A los hospitales?

-¿Dónde quedan?

-No saben nada. Son como ángeles venidos del cielo-dijo la señora. Los mensajeros se sorprendieron... ¿Cómo nos descubrió?

-Tenemos una misión especial.-dijeron El Señor nos envió a buscarlo.

-¿Trajeron un retrato? Los mensajeros la examinaron aterrados y respondieron con firmeza:

-¡No se deben hacer imágenes delante del Señor!

-Están equivocados.-dijo la mujer- Por lo contrario, cuando hay un desaparecido, las imágenes son fundamentales. Lo primero que necesitan es oponerse al anonimato.

Hay que evitar ser reducido a una estadística. Hay que enseñar públicamente los retratos, con dignidad. Hay que luchar contra el olvido. No se pongan con remilgos y falsos orgullos. Vamos a preparar un retrato hablado.

Todo desaparecido necesita un rostro.

Los mensajeros del Señor no supieron qué contestar.

-Cómo es la cara: ¿ovalada?

-Mas bien cuadrada -respondió uno de ellos.

-¿Color de piel? -Pergamino -dijo otro.

-Morenito- infirió la señora. Se dan cuenta que lo pueden describir. ¿Alguna característica en particular?

-Letras- contestó otro.

-Su situación económica no importa... ¿Edad?

-No le pasan los años.

-Entonces, se ve joven... ¿No conservan nada que le pertenezca? ¿un pañuelo, unas medias, una camisa, unos calzoncillos? -¿Calzoncillos?

-Si. Por lo general es lo primero que aparece. ¿Qué marca usaba?

-No...

-¿Qué medias usa?

Los mensajeros del Señor quedaron perplejos, hasta que a uno de ellos se le ocurrió decir:

-Llevaba sandalias.

-Esa ya es una pista. Les advierto que ninguna desaparición opera sobre una estructura lógica. Aquí todo es posible, y todo, por absurdo que parezca, resulta una pista. Lo fundamental es hallar el cadáver. -¿cadáver?

-¿Cuanto lleva desaparecido?

Los mensajeros se miraron, hasta que uno de ellos contestó:

-Años.

-Entonces, no se hagan ilusiones-dijo la señora- Yo sé que la esperanza es lo último se pierde, pero ahora es importante dar con sus huesos. Las madres o las viudas sólo descansamos cuando los desenterramos.

Hay que indagar por ellos hasta el final. Nos toca llegar a lugares, padecer y ver lo que otros seres no soportan. Pero, ante todo, debemos evitar que el temor se apodere de nosotros. El temor borra las huellas y libera a los responsables de sus culpas. Les recomiendo que nos acompañen a la marcha en la plaza central.. Ahí nos reunimos las que buscamos a nuestros hijos y nietos.

Los mensajeros escucharon con atención el sufrimiento que habitaba entre una y otra palabra. Recordaron que la voz de la indignación honesta, era la voz del Señor. Y decidieron acompañarla.

CINCO

En la marcha descubrieron que los desaparecidos aparecen en todas partes. De acuerdo con el retrato hablado, lo vieron en tres ciudades diferentes. Hubo

gente que afirmó haber conversado con él. Una mujer confesó que se le apareció de repente mientras leía. Era una versión creíble. También insistió en que conocía el sitio exacto donde lo habían enterrado: quedaba a pocos metros del paraje en que lo remataron.

Los mensajeros observaron cómo el dolor y la ausencia anidaban en el ámbito de la memoria y de la fantasía. De nuevo, la mujer fue quién les explicó que era vital encontrar el cuerpo.

-Es importante descubrirlo, aun cuando sea solamente para volverlo a enterrar: Organizaron la operación. Los condujeron a una colina boscosa. El terreno lo adornaba una cascada y un manto de hojas cubría el piso. Como guía iba un hombre cargado de cuerdas, brochas y una lámpara de gas. Todos se referían a él como "el planimetrista". También asistían un juez, un médico, dos policías, un secretario, un fotógrafo y tres campesinos con sus palas.

Los mensajeros del Señor, al ver a los policías, se asustaron. La mujer los calmó diciéndoles:

-No se preocupen. No son los mismos, a pesar del uniforme. Cuando quieren desaparecer a alguien, se lo quitan.

El hombre de las cuerdas comenzó a marcar el terreno señalado por la testigo. Levantó un croquis del terreno, lo midió y cuadrículó. Después de pocas paladas toparon con una bolsa de basura.

-Siempre los dejan por encima-dijo la mujer.

Una mudez fragmentada llenó el ambiente. Los mensajeros escucharon las vibraciones del envilecimiento, cuando la

vida se infecta y abrevia. Divisaron el alrededor y percibieron un lugar fértil para las palabras calmadas, salpicadas de ignominia. Un mundo de epitafios grabados por los cinceles del desafuero y lutos eternos marcados con los golpes del olvido. La muerte se revelaba como una interrogación desplazada.

Al abrir la bolsa de basura, apareció una sandalia.

-Creo que dimos con él -afirmó la mujer. No los dejaron tocar los objetos. Debían ser marcados con un número. Era indispensable sacar múltiples fotografías. Los mensajeros quisieron palpar la sandalia, pero el juez lo prohibió: contaminarían las pruebas.

-Los zapatos son importantes para establecer el tamaño de la persona-explicó el médico al examinarlos.

Surgieron unos huesos. El fotógrafo disparó en forma indiscriminada su cámara.

-Es el sacro- señaló el médico.

-¿El sacro?-preguntaron los mensajeros del Señor.

-Si, el hueso que permite establecer el sexo. -contestó- ¿Es un hombre al que buscan? Los mensajeros dudaron.

-Entiendo que es un hombre-respondió la mujer con firmeza. El médico continuó con su trabajo.

Los mensajeros se preguntaban: ...¿cual es el sexo de un ángel?

Hallaron un Graneo.

-Es factible hacer una reconstrucción facial. Si coincide con el retrato hablado, habrá algo más concreto-dijo el médico.

Al terminar la operación, los mensajeros del Señor agradecieron el trabajo realizado. Se alejaron del lugar con la sensación de que habitaban un tiempo de negaciones y fracciones .

SEIS

Caminaron por las calles de la ciudad, como si estuvieran desiertas y carecieran de distancias.

-Ya lo buscamos como hombre. ¿Por qué no lo pensamos como libro? Quizás si lo enfrentamos a su insignificancia, su neutralidad de ángel se manifieste, porque es inevitable.

-Todo depende de la perspectiva que se tome-afirmó uno de los mensajeros. Contemplaron el edificio que se levantaba frente a ellos. Un letrero anunciaba: Biblioteca Luis Ángel Arango.

Al advertir el nombre, uno de ellos dijo: - La biblioteca de un Ángel. Los mensajeros ingresaron por unas escaleras para continuar a la galería hexagonal donde encontraron una colmena de escolares, que zumbaban de un lado a otro en busca de un terminal de computador. Uno de los bibliotecarios, al verlos despistados, inquiriendo de un lado a otro, les dijo:

-Al principio, todos se confunden. Los viejos estaban acostumbrados a los ficheros. En los tiempos remotos, cuando se hablaba de bibliotecas se pensaba en tarjetas, anaqueles, tomos y escaleras. Ahora es diferente: todo comienza en un terminal de computador.

La electrónica nos acerca al mundo infinito... Claro que ayer se cayó el sistema y daba la impresión que todo se hubiera borrado y desaparecido.

-¿Borrado?¿Desaparecido?-repitieron los mensajeros.

- Cuando se va la luz, todo se pierde. Es el mundo moderno. Pero..: ¿Qué necesitan?
- El Libro de los Misterios.

-Empiecen bajo la M. ¿Alguno en particular?

-Si, el que contiene un ángel.

-Un ángel. Debe haber misterios con ángeles-dijo el hombre-Revisemos.

El bibliotecario les indicó que era posible investigar por título, autor o materia. Oprimió una tecla y el computador hizo una pausa hasta que brotaron en la pantalla doscientos setenta y un registros.

-Bajo misterio hay mucho que escoger. - Pero si era un solo libro-contestó uno de los mensajeros.

-En los últimos años se han comprado cantidad de obras y la biblioteca se multiplica a diario. Gracias a la arquitectura hexagonal, donde a cada hexágono le corresponde cinco anaqueles y a cada anaquel, treinta y dos libros de formato uniforme. Las opciones y probabilidades son numerosas... Veamos si entre los títulos hay un misterio con ángel...

Aquí veo el Misterio de las Alas. ¿Les interesa? -Los mensajeros se contemplaron vacilantes.

-El misterio de las alas: alas de avión, su diseño y construcción.

-Tal vez, no-dijo uno.

-Aquí hay otro: Misterio del Cielo. - Podría ser...

-Es una colección de diapositivas de los artistas plásticos chilenos. ¿Es eso lo que desean?-preguntó .

-No. ¿Y bajo ángeles, que hay?

-Treinta y siete registros, pero las opciones se reproducen en forma exponencial si vamos a palabras como: arcángel, querubín, serafín... Bajo ángeles tenemos:

Ángeles Caídos.

Ángeles como Mensajeros.

Ángeles: una Especie en Peligro de Extinción.

Los mensajeros del Señor se miraron confundidos.

-Estamos tras un libro muy especial, único-dijo uno de ellos.

-¿Único? Todos los libros son únicos. Hace años un famoso bibliófilo observó que, por vasta que fuera la biblioteca, no había dos libros idénticos.

-Nos gustaría ir a los anaqueles.

-Eso está prohibido, puede entrar sólo personal autorizado. Pero, no se preocupen, el terminal es todo. Cualquier referencia se encuentra en la pantalla. Sus entradas se actualizan y se reproducen a diario.

-Pero, así nunca conseguiremos hallar el libro...

-Cómo que no, el computador es el instrumento clave para cualquier pesquisa.

Los mensajeros del Señor sintieron que los números absolutos se bastaban y anulaban toda realidad que compitiera con ellos.

No descubrían cómo romper la situación inasequible. El bibliotecario los dejó con la afirmación:

-Tengan la seguridad que todo esta fríamente calculado.

Los mensajeros, frente a la pantalla del computador, advirtieron que las respuestas los obligaban a rotar en un círculo sin destino. Se desvanecía todo sentido y valor en la actividad febril de los terminales. La biblioteca se transfiguraba en una pérfida torre.

Los libros padecían la enfermedad de la proliferación. En la pantalla dejaban sus páginas para volverse títulos y datos. Las cantidades suprimían sus misterios. Los mensajeros del Señor recordaron que lo obvio carecía de ternura y de ángel. La desproporción se imponía sin medida ni lógica. Se estatuían sin distinciones para hacer tabla rasa. Las páginas traspapelaban sus encantos, pero eran inagotables y se repetían en clasificaciones sin fin que los llevaba a vivir al borde de la muerte. El exceso servía de máscara para un automatismo y una violencia que eliminaba tanto a los libros como a los hombres.

De pronto, uno de los escolares, agitado y que esperaba turno, les dijo:

-¡Préstenos la pantalla! ¡Ustedes llevan mucho tiempo! Debo terminar la tarea de mañana.

El afán de los escolares los obligó a abandonar el lugar.

Los mensajeros del Señor salieron de la biblioteca asombrados. Empezaba a llover. Poco a poco, las gotas ahogaron los ojos con una luz apagada. Por las

empinadas calles de la biblioteca descendía. el agua en aluviones. Los mensajeros del Señor notaron las esquinas numeradas y los habitantes que huían frente al diluvio. Reconocieron a la generación de la dispersión.

Entendían que los números y la torva borran sin distinción a los seres vivientes. El agua crecía y se extendía sin medida.

Por ello, los mensajeros optaron por emprender el camino al Paraíso con sus almas húmedas, sin que la lluvia los tocara. Tenían la certeza que dicha generación había entregado su alma y conciencia sin protestar a un mundo inerte. Todos eran cómplices y padecían la insensibilidad de la repetición incesable que transformaba todo en listas y estadísticas. Con temor y compasión miraron a una sociedad condenada a resolver cada instante en un ajuste de cuentas.

LA ARTESANÍA INTELECTUAL

GONZALO CATAÑO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL Y PLAZA & JANÉS,
BOGOTÁ 1995

Este libro nos trae a la memoria una época en la vida de la universidad colombiana que muchos de los posibles lectores- seguramente compartieron. Varios de nosotros recordamos la curiosidad intelectual, la disciplina y la modestia de Gonzalo Cataño, cuando estudiaba sociología en la Universidad Nacional a finales de la década de los sesenta, una época en que los valores de la "artesanía intelectual", los valores de una cierta forma de escribir con rigor pero sin excesivo espíritu de sistema, eran frecuentes en los medios universitarios. Creo que, en gran parte, nosotros representamos la generación que en la Nacional y en otras universidades colombianas del decenio de los sesenta, compartió el producto de ese momento ambiguo y de esa combinación extraña de rigor, imaginación y libertad que es el ensayo, según lo plantea Cataño en el primero de los dos trabajos que componen este volumen. En el libro que acaba de publicar, habla precisamente del ensayo, un género bastante complejo y significativo en la historia del pensamiento literario y del pensamiento sociológico, así como de otras ramas de las ciencias sociales. En el campo de la historia y de la reflexión política el ensayo también ocupa un lugar importante, tanto en la literatura europea como en lo escrito en Latinoamérica y Colombia. En su texto Cataño muestra las virtudes y los peligros de este género. Es evidente que algunas de las virtudes son partes del mismo esfuerzo permanente del autor, y creo que tanto él como yo

compartimos cierta coquetería intelectual por mantener un lenguaje transparente, por guardar un estilo en' el cual no halla falsas oscuridades, en el cual no haya una presentación en, la que el lector crea que está frente a un texto que tiene muchas cosas más de lo que realmente está diciendo. Siempre hemos creído en la necesidad de un lenguaje que comunique sin crear dificultades arbitrarias y de una exposición que debe bastante a la tradición de calidad literaria que de alguna manera se espera que tenga el ensayo.

Por supuesto, en América Latina -como él lo plantea- hay bastantes paradojas en relación con este problema del ensayo. Algunos escritores han criticado la cultura latinoamericana por haber sido una cultura de ensayistas, una cultura en la en la cual no había el esfuerzo ni la continuidad y la disciplina para hacer una gran obra científica, disciplinada y ambiciosa. Allí todo parecía irse en pequeñas tareas y en fuegos artificiales más o menos pasajeros. Sin embargo, también sabemos muy bien que entre los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX y del XX, como lo señala Cataño, muchas veces quienes pretendieron hacer la gran obra, el gran trabajo, fueron menos creadores y menos productivos que, por lo menos, los mejores de los ensayistas; y esto porque el ensayo ha sido en América Latina una' maldición pero también una ventaja. En el continente ha habido sin duda un ensayismo muy superficial, basado en la idea de que uno puede poner sobre el papel todo lo que pasa por; la cabeza sin que esté atado a una exigencia seria y muy sugerente.

Algunas de las paradojas de este tema del ensayo aparecen en el mismo texto de Cataño. Después de mostrar los ataques

que hizo Gino Germani al ensayismo latinoamericano, no sé si voluntaria o irónicamente, al hacer una especie de síntesis de la vida de Germani, dice: "autor de innumerables ensayos sobre la ciencia social". Sin duda, Germani fue también un importante ensayista, un miembro ilustre de la tradición que critica. Y creo que otra paradoja que uno puede evocar, y que no menciona Cataño, es la de que alguno de los ensayos más fuertes y vigorosos de la literatura colombiana y del análisis filosófico-literario nacional, son aquellos en los que Rafael Gutiérrez Girardot muestra la debilidad ensayística de Ortega y Gasset. Y el ensayo de Cataño sobre el ensayo, muestra muy bien cuáles son los elementos que hacen a este género particularmente atractivo y productivo, y cuáles son las exigencias que debe tener. Tiene que estar ligado a un esfuerzo de pensamiento; tiene que estar apoyado en un proceso de investigación paralelo o previo. Aunque no pueda ser la presentación de un trabajo completo de investigación o de conclusiones, no puede resultar serio si detrás de él no hay un esfuerzo de investigación. Aunque el ensayo apunta a nuevas hipótesis, abre nuevas perspectivas, sin la necesidad de exhibir todo el rigor de una demostración, no puede hacerse si el autor no tiene capacidad de verificar con rigor esa demostración cuando realmente se requiera.

Me parece, además, que la meditación de Cataño sobre el ensayo muestra muy bien algo que en este momento es de gran pertinencia. En los últimos años, con el despliegue del debate alrededor de la modernidad y de la posmodernidad, se ha presentado una visión quizá excesivamente sistemática y algo mecánica de la historia de la cultura y del pensamiento occidental, que como muestra lo anterior

al posmodernismo, lo pre-modernista por decirlo así, como una expresión del dominio de los grandes sistemas. Pero ahora podemos ver con claridad, por el papel tan importante del ensayo en la historia de la literatura, de la sociología y de la política occidental, que no todo estaba asociado a un espíritu de sistema. Y que precisamente dentro de la tradición cultural de la modernidad, estaba siempre presente, y muy íntimamente metido, el rechazo a lo sistemático, al saber dogmático, el espíritu antisistemático propio del ensayo.

El otro texto del libro de Cataño, del cual quiero hacer unas pocas anotaciones, es el que alude a las formas de trabajo del profesor universitario,. Me refiero a la actividad intelectual que lo conduce, desde la preparación de la docencia -las lecturas, las notas y los apuntes que toma antes de su clase- hasta la exposición oral, copiada a veces por los estudiantes o distribuida en borrador bajo la forma de policopiado, para culminar finalmente en una forma de creación intelectual destinada a la imprenta. Lo que quiero señalar es que me parece muy oportuna la evocación de los elementos artesanales del profesor universitario que subsisten en el trabajo del científico social y del investigador en historia. Observo todavía con simpatía el tipo de universidad en el cual la formación de nuevos investigadores se hacía, en lejana herencia de las prácticas medievales, en forma artesanal: el estudiante que trabajaba al lado del maestro, que aprendía haciendo y viendo hacer, que realizaba actividades auxiliares, que sometía a discusión del profesor sus primeros trabajos con la esperanza de que pudieran ser publicados en alguna revista académica. Veo con desconfianza el esfuerzo a veces agobiador por encontrar mecanismos para formar masivamente

investigadores y producir de modo casi industrial el conocimiento científico. En las instituciones que apoyan financieramente la investigación científica, resultan escasos los proyectos que revelan la imaginación del científico: social, la existencia de preguntas inteligentes, la muestra de que se ha pensado profundamente un problema, las ideas claras, el procedimiento ingenioso para verificar una hipótesis o una intuición, frente a aquellas empresas investigativas en las que parece interesar es el sofocante volumen de información que se recopila, usualmente con la ayuda de ejércitos de asistentes (muchas veces lectores extraviados de textos complejos cuya significación no les resulta transparente) y de computadores, necesarios para manipular una información que en el fondo no se sabe para qué sirve.

Es posible que esta evocación de una práctica intelectual con rasgos tan marcados de taller artesanal de la Edad Media suene inesperadamente conservadora. No era mi intención; solamente quería hacer notas al margen de este libro y recomendar su lectura. Como buen heredero dula tradición artesanal, está escrito con cuidado, y junto al rigor de la exposición, presenta la amable fluidez de los mejores ensayistas.

JORGE ORLANDO MELO,
historiador, director de la Biblioteca
Luis-Ángel Arango.

LA ELECCIÓN DE LAS DROGAS EXAMEN DE LAS POLÍTICAS DE CONTROL

IBAN DE REMENTERIA

FUNDACIÓN FRIEDRICH EHERT,
LIMA, PERÚ, JUNIO DE 1995

Advierta el lector que éste es un libro de un autor muy bien dotado para ocuparse del problema, pero, además, de alguien que ha estado excepcionalmente situado, en el tiempo y en el espacio, para entenderlo. En la trayectoria vital e intelectual de quien lo escribe, Europa de la posguerra, Chile de los sesenta, Colombia de los setenta, Perú y Bolivia de los ochenta y noventa, constituyen los grandes trazos de su itinerario. Gran parte del valor del texto proviene de ese conocimiento directo, sensorial, en el terreno; tipo de conocimiento insustituible para ocuparse adecuadamente de un problema como el de la droga y sus políticas que ha estado sujeto a tantos tabúes, a tantas distorsiones y, por ende, a tantas equivocaciones.

Podrá verse cómo dicha trayectoria le posibilita referirse con conocimiento de causa a los principales componentes y a las principales etapas del problema: la percepción del hambre en la Europa de los años 40 y su secuela, los subsidios para la producción de alimentos, el Chile de los 60 y comienzos de los 70 cuyas pautas de consumo -incluyendo el consumo de narcóticos- de todos los países latinoamericanos es la que más se acerca a los estándares europeos y aquel que inició la tradición de procesamiento químico de las drogas; la evolución de la cuestión agraria en la Colombia de los años 70 y los incipientes comienzos del narcocultivo, signados por la violencia

aun cuando se los juzgara todavía de modo benevolente; y en fin, Perú y Bolivia, los países donde, al lado del cultivo ancestral y lícito, el cultivo ilícito de la planta de coca adquirió mayor expansión.

A lo largo de la exposición, parece primar la intención didáctica, el propósito desmitificador. De ahí que reconstruya la cadena partiendo del consumo y pasando por el tráfico, para llegar a la producción de la materia prima. Y, en cuanto al primero, sin temor de ser ampuloso, recapitula con la mayor minuciosidad la historia del tratamiento del problema y sus componentes. Por ello, sus descripciones epidemiológicas y etiológicas a la vez que son ilustrativas, adquieren valor analítico. Aun cuando el propio autor insista en que el conocimiento que tenemos del consumo de drogas es descriptivo más no explicativo.

Como en la crítica marxista a la Economía Política clásica mostrar la hilación lógica, diríamos la conexión orgánica de las sucesivas etapas del proceso económico, producción, distribución intercambio y consumo; es el sentido de la argumentación. La ley marxista del valor pretende ser aplicada a todos los aspectos del problema y da cuenta de su capacidad explicativa, aun cuando, en ciertos pasajes, el determinismo se hace palpable. Si el proceso económico de la droga como mercancía es la anatomía de las capas y grupos sociales a él ligados, su fisiología, las estructuras de poder que se configuran y los componentes culturales, por esa línea, sólo pueden abocarse referencialmente. En aras de la explicación total -que, desde luego, no es la pretensión del libro que comentamos y aun aceptando que el narcotraficante sea

hoy día el capitalista *par excellence*, una explicación cabal requeriría no sólo mostrar cómo hace uso impecable de la droga como mercancía; haría falta, además, entender su papel como agente cultural, como inductor de esa cultura del uso clandestino de las drogas y, para el caso colombiano con peculiar énfasis, sus pretensiones políticas, sus relaciones con el poder.

Sin que padezca de la pretensión de infalibilidad, de la primera parte se obtiene una cierta impresión de ineluctabilidad, de que las fuerzas económicas que intervienen en el mercado de la droga llegan a ser independientes de la voluntad de los sujetos.

De Rementería, de todos los analistas tal vez sea el primero que demuestra, con un fundamento empíricamente sólido, que el dilema: "prohibición o legalización", es un falso dilema. Todo análisis económico de la droga como mercancía, toda economía política del narcotráfico se tropieza con la carencia o la escasa confiabilidad de las cifras. Por bien ubicado que se halle el investigador, una dimensión clave del problema tiende a estarle vedada por el propio carácter ilícito de la actividad productiva, y ello es más cierto todavía para las etapas finales, las de mayor rentabilidad. En este caso, hay un esfuerzo sistemático y logrado de reconstrucción, de desagregación a partir de cifras; globales y de inferencia lógica. Estimativos acerca del volumen total de producción, las proporciones de la producción de coca respecto de los productos brutos agrícolas de los países productores, la proporción de lo producido y lo finalmente consumido de cada una de las drogas, el valor agregado que se genera a lo largo de la cadena y la forma en que se distribuye; y, en fin, el

cálculo del valor total de la droga puesta en circulación y su comparación con el producto bruto interno de un país europeo, se hacen acudiendo a todas las fuentes disponibles y complementándolas allí donde son insuficientes, con la proyección de cifras locales tomadas sobre el terreno. Al respecto, los cuadros y gráficos utilizados son un ejemplo de rigor, de capacidad ilustrativa, de combinación muy ponderada de la información obtenible en fuentes diversas y disímiles. Se combinan al efecto, los aportes de economistas que recurren a la teoría sociológica para explicar pautas de consumo (Gary Becker, *A Theory of Rational Addiction*, con el estudio de las dimensiones económicas de la criminalidad (como *Crime and Punishment: an economical approach* del propio Becker) y la experiencia de quien ha analizado las motivaciones y el proceso productivo en sus eslabones iniciales, sobre el terreno, y sobre el mismo terreno ha comprobado el virtual fracaso de los planes de desarrollo alternativo hasta ahora concebidos y puestos en ejecución.

Respecto al consumo, original y genuinamente desmitificador, es uno de los planteamientos centrales de este libro: entender el crecimiento exponencial de la demanda por drogas psicoactivas de origen natural, en función del creciente control que se va ejerciendo sobre los psicofármacos sintéticos. En otras palabras, una demanda que responde a necesidades sociales de consumo no satisfechas por otra vía. Una tesis fuerte, que se sostiene a lo largo de la exposición.

Controvertible, en cambio, resulta su explicación de la lógica, de las motivaciones del consumo. Mientras Becker acude cada vez más a los aspectos

no económicos para entender la racionalidad de el consumo y de la adicción, y lo encuentra en estratos y grupos de ingreso muy distintos; aquí, del modo taxativo como se formula la necesidad socialmente creada, se deriva un cierto reduccionismo a lo económico, un cierto determinismo. Es el caso de la explicación acerca de la crisis familiar que convierte a la población adolescente en la más vulnerable, la más propensa a dicho consumo: "Esta contradicción entre el gasto y el ingreso familiar, que externamente provocan el mercado de trabajo y el mercado de consumo, es la causa del desgarramiento de la institución familiar" (p. 37; y también: p. 61)

¿Querría decir, entonces que la clase de consumo conspicuo o, en otra terminología, los grupos de altos ingresos, la institución familiar, es estable o ha estado exenta de crisis? En buena lógica, y dado lo categórico y monocausal de la premisa sentada, ello se derivaría. Un reduccionismo más sensible aún, puesto que en el propio autor y en este mismo texto se ha tratado de entender la droga como una categoría económica compleja y se encuentran los elementos de una sociología del consumo de las sustancias psicoactivas y se exponen de manera incisiva los rasgos culturales, los matices; de las sociedades postindustriales que han favorecido y estimulado ese tipo de consumo.

La lógica de la producción, de las motivaciones económicas y no económicas de los campesinos productores, la expansión de ese tipo de cultivos, recibe una explicación consistente y difícil de controvertir a la luz de los datos. Tal vez sea este el primer trabajo que muestra, de modo global, los efectos devastadores que sobre la producción agrícola de los países del tercer Mundo

han surtido el proteccionismo y los subsidios agrícolas de los países industrializados, sobre todo los europeos. La lógica del productor, la sobreexplotación del trabajo familiar y el tránsito a los cultivos ilícitos como un mecanismo de supervivencia, se ven entonces bajo una nueva luz, puesto que vienen siendo la respuesta a la ausencia de ventajas comparativas para competir con los subsidios agrícolas de aquellos países. Es convincente la demostración de que, por ahora, no existe tecnología capaz de superar las ventajas comparativas de tales subsidios.

Como contrapunto a las banalidades enfáticas del discurso unilateralmente ecologista que ha tendido a mostrar al colono narcocultivador como el más depredador de todos los agricultores, pero sin llegar al otro extremo de idealizarlo o de minimizar los efectos ambientales del narcocultivo, se examinan en el contexto global de la producción de bienes agrícolas, de las leyes económicas que los rigen, las opciones reales. Analizando cada uno de los insumos, las medidas de superficie cultivada más actuales, con conocimiento de causa acerca del manejo de las chagras o plantíos, de los ciclos productivos de las distintas plantas, se elabora una crítica fundamentada a las generalizaciones infundadas o a los análisis globales que se apoyan de modo principal en los datos sobre los insumos y sus efectos tóxicos. En torno a esto, la crítica linda con lo sublime y a la vez con lo escatológico en su ironía:

"Suponer que la cal viva es un veneno para los suelos ácidos de la selva es una afirmación equivocada. Haber agregado como sustancia tóxica para el medio ambiente de la región andino-amazónica 16.000 toneladas métricas de papel higiénico utilizado como filtro para la ex-

tracción del alcaloide de la coca, indica el lugar adecuado donde este desastre fue imaginado..." (p. 78)

Queda, en cambio, mucha tela por cortar en cuanto a los escenarios futuros, se percibe un cierto desbalance entre el análisis previo y las conclusiones; si respecto de las estrategias productivas se señalan dos directrices indispensables: la sostenibilidad y la sustentabilidad (y se las define adecuadamente, evitando así la confusión corriente, el uso intercambiable que se hace de ellas según el contexto) respecto del consumo, el escenario es más futurista. Según de Rementería, un mercado pasivo, muy controlado por el Estado, es el principio de la solución y, de otra parte, la construcción de un control social a la droga como un problema de salud pública pasa, ante todo, por una estrategia normativa. Define con detalle el tipo de normas indispensables (normas administrativas de control sanitario, normas policiales, normas penales para la transgresión, normas penales para el uso indebido), y si los objetivos son válidos, y dentro de ellos adquieren un peso específico propio los objetivos socioculturales, resulta una estrategia necesaria pero no suficiente aquella que se ciñe a lo normativo. A ello se había referido el propio autor cuando, en su crítica a la política de control existente hasta ahora, cuando entendiendo el consumo de droga como un problema de control social ante todo, acotaba: "y los problemas sociales no se controlan solamente con normas legales".

Para un país víctima como ningún otro del fracaso de las políticas de control existentes, cuya autonomía es cada vez más precaria y cuya política-internacional y nacional se ha narcotizado al extremo, este libro no puede llegar más oportunamente. Habría de ser lectura in-

dispensable para quien quiera entender la actual coyuntura.

FERNANDO CUBIDES, sociólogo, director del Centro de Estudios Sociales - CES, de la Universidad Nacional.

CURSO Y DISCURSO DEL MOVIMIENTO PLEBEYO 1849/1854

FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN

IEPRI Y EL ANCORA EDITORES,
BOCOTÁ, 1995

Francisco Gutiérrez propone en este libro un estudio, bajo el signo del discurso y de la definición de las identidades sociales, del período que va del acceso al poder de los liberales el 7 de marzo de 1849 hasta el aplastamiento, del régimen de Melo en diciembre de 1854. Siendo este uno de los episodios más estudiados de la historia del siglo XIX colombiano después de la Independencia. El propósito de Gutiérrez Sanín, y el interés mayor de su libro, en forma de ensayo, no es tanto aportar nuevos datos sino proponer un enfoque nuevo: el del discurso y de las representaciones sociales. La inflación retórica que caracteriza la vida pública de este agitado período de la historia colombiana justifica ampliamente este enfoque.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

El libro se divide en dos partes. En la primera se pone el acento en los grandes ejes de este proceso de definición de una identidad social: el sentido de pertenencia, las estrategias (que encubren

fórmulas política como puede ser el Comunismo de los años 1850, y formas de organización como las Sociedades Democráticas), y las representaciones sociales que se oponen en esa mitad de siglo.

En la segunda parte, el autor se propone estudiar lo que queda Cali-, ficado como movimiento plebeyo en sus distintos contextos históricos: geográfico (los artesanos bogotanos, el movimiento "zurriaguero" del Valle del Cauca, y en menor medida, los indígenas de la región de Pasto), institucional (Sociedades Democráticas *versus* Sociedades Populares), y extra-institucional ("En las márgenes de las Sociedades Democráticas", como reza el título del último capítulo), mostrando así la heterogeneidad de los movimientos populares en la Colombia de mitad del siglo pasado.

Esta estructura refleja sin duda una de las ideas-claves del trabajo: la emergencia de una identidad plebeya, heterogénea, inestable, discontinua pero bien *existente*, a través de distintas experiencias sociales en varios lugares del país. En este aspecto se puede echar de menos que la organización del libro no dé más lugar a una perspectiva cronológica muy valiosa, que en el transcurso del estudio, aborda el autor. Efectivamente, Gutiérrez señala una doble evolución del movimiento artesanal: hacia la *moderación*, a medida que los artesanos, a través de su apoyo a los liberales draconianos, se acercan al poder político y hacia la *conservatización*, una vez que los artesanos, alejándose del "desengaño" de la política, ya no son tanto objetos de instrumentación política, es decir, logran más autonomía en sus formas de organización.

La evolución hacia la moderación política (deseo de calmar el odio social, llamado a la caridad de parte de los ricos, defensa de la propiedad) es particularmente interesante en la medida en que refleja la emergencia de un movimiento político con una propuesta general para la sociedad y ya no solamente una reivindicación sectorial. Hubiera valido la pena poner más el acento en esa evolución cronológica.

De manera más general, el mérito del libro reside en que aborda tres objetos de estudio esenciales para la comprensión de la compleja relación entre conflictos sociales y conflictos políticos que ofrece el siglo XIX colombiano:

. El delineamiento de las identidades sociales a través del conflicto. El hecho de que la instrumentación política del pueblo por las elites no logra impedir el surgimiento de movimientos autónomos: el estudio de las representaciones ofrece buen ejemplo de ello.

. El hecho de que tempranamente el "pueblo" lucha por adquirir legitimidad en el mismo campo en el que pelean las élites: la civilización y el nacionalismo.

EL DELINEAMIENTO DE LAS IDENTIDADES SOCIALES A TRAVÉS DEL CONFLICTO

Juega un papel esencial, en este enfoque, el análisis que hace Gutiérrez de las utopías y las distopías (Qué sucederá si vence el contrario). Frente a lo que Gonzalo Sánchez llama, en su prólogo, la parquedad de la imaginación utópica, Gutiérrez analiza con mucho tino esa preeminencia de la amenaza en el imaginario político colombiano del siglo pasado: "La distopía no solamente es más

precisa que la utopía, *sino que es mucho más estable*".

El papel del discurso en este proceso de definición negativa frente al otro es absolutamente clave.. De alguna manera, en la Colombia del siglo XIX, el discurso es uno de los elementos más conflictivos del universo político. Y Gutiérrez, en un análisis que trasciende el estricto marco del estudio, demuestra claramente el papel central del conflicto, aunque sea discursivo y simbólico, en la conformación de las identidades sociales.

Gutiérrez, aunque por momentos caracteriza la distopía de los artesanos como un *imaginario*, tiende a analizar el discurso, ante todo, como una *estrategia*, elaborada en función de los imperativos de la lucha política. Saber si los actores de la época realmente *creyeron* en las distopías (la de los artesanos que representan su país avasallado por la dominación cínica y obscurantista de los cachacos de un lado, la de los ricos que difunden la, pesadilla de una sociedad invadida por la *guacherna* de otro) que difundieron en sus instrumentos de propaganda -periódicos, discursos, folletos y hojas volantes- es una pregunta difícil de responder. En el caso de los sectores artesanales, la escasez de fuentes manuscritas, como diarios íntimos y correspondencias que dejen testimonio de las verdaderas convicciones de los sectores populares casi impide, desafortunadamente, formarse una idea al respecto.

INSTRUMENTACIÓN POLÍTICA Y AUTONOMÍA

Es un hecho comprobado que el camino de una verdadera autonomía política fue una senda relativamente impracticable para los artesanos del siglo XIX. En su libro titulado *The early Colombian labor*

movement, artisans and politics in Bogotá, 1832-1919, David Sowell ha demostrado de manera bastante convincente que la tendencia a la autonomía del movimiento artesanal fue, a la larga, siempre frustrada durante el siglo XIX por la voluntad de los grupos dirigentes de controlar políticamente, y luego de utilizar, este sector de la población.

Pero si la autonomía fue imperfecta, el control lo fue también. Uno de los grandes méritos de Gutiérrez es demostrar que la ausencia de autonomía organizativa -comprobada por los estudios, de Sowell- no implica necesariamente una ausencia de autonomía discursiva. Estamos en presencia de dos fenómenos: de un lado, un proceso de auto-organización (las Democráticas, etc.), que rápidamente es objeto de una gran presión de los partidos políticos, en el que la voluntad de instrumentación del pueblo por parte de las clases dirigentes es indudable. De otro lado, un proceso de auto-definición y de auto-legitimación del pueblo, que esta vez-sí, escapa casi totalmente a la voluntad de control de las élites.

Estudiar todo lo que escapa al proyecto político de las élites constituye así el segundo eje de gran interés del trabajo de Gutiérrez. Al ensanchar el tradicional enfoque sobre los artesanos bogotanos a lo que podría ser un "movimiento plebeyo", Gutiérrez busca ampliar el horizonte. El estudio de las representaciones populares, que ofrecen un retrato invertido de la representación de la sociedad por las élites, ofrece un buen ejemplo de esta autonomía. Así, el hecho de que no se haya podido conformar una corriente política estable no impide que se haya podido si no crear, cuando menos desarrollar, consolidar, un sentimiento de pertenencia social, un sentimiento

plebeyo. El pueblo, sin duda, ha sido instrumento y hasta cierto punto "Auditorio"; pero también ha sido actor autónomo, creador de representaciones y de programas. Diría más: creador de legitimidad. En ese punto me parece residir el tercero de los aportes-claves del libro de. Gutiérrez.

LA LUCHA POR LA LEGITIMIDAD: CIVILIZACIÓN, NACIÓN Y PUEBLO

Al observar la emergencia como actores políticos de sectores populares confinados hasta allí al simple papel de plebe, Gutiérrez sugiere interesantes reflexiones acerca de la lucha por la legitimidad nacional, que seguramente habría valido la pena desarrollar más en este trabajo. En esta perspectiva, me parece que se desprende de su trabajo que "los de abajo", en particular los artesanos bogotanos, buscan adquirir legitimidad política y social en el mismo terreno en el que juegan los actores de la política "tradicional".

En primer lugar, porque los artesanos se apropian, transformándolo, de lo que se podría llamar el *discurso de la civilización*, es decir un discurso tradicionalmente elitista: representándose a sí mismos como caracterizados por la rectitud de sus ideales, por su seriedad en el trabajo, por su interés en la educación, por su sentimiento nacional, por su honradez, ellos encarnan la verdadera civilización.

En segundo lugar, los artesanos se apropian *el discurso del nacionalismo*. Representándose como preocupados por el desarrollo de las manufacturas nacionales, por el bienestar y la educación de los pobres, encarnan el verdadero nacionalismo.

En tercer lugar aparece que el mismo término de *pueblo* es objeto de lucha por la legitimidad entre plebeyos y cachacos. Los grupos dirigentes habían tendido, desde la Independencia, a interpretar el término pueblo -en el campo estricto de la legitimación política- como el grupo de los hombres de bien, el "pueblo ilustrado". Ahora, el pueblo social viene a afirmar que es depositario de la verdadera legitimidad popular. Esta lucha entre el *pueblo social* y el pueblo político constituye un aspecto clave de la vida política del siglo XIX y de buena parte del siglo XX.

En fin, su utilización simbólica, que destaca el autor, de un espacio público urbano reservado para las manifestaciones del poder constituido encarna perfectamente esa lucha por la legitimidad.

Gutiérrez demuestra así que se da una temprana madurez política del movimiento popular, ya que rápidamente está en condiciones de disputar a los grupos dirigentes su legitimidad en su propio terreno.

¿UN MOVIMIENTO PLEBEYO?

Para concluir, me parece inevitable abordar el problema de la definición de lo plebeyo. Gutiérrez toma felizmente como punto de partida una definición móvil de las identidades, de las pertenencias. Como ya dijimos, el término amplio y también un poco borroso de "plebeyo", en tanto herramienta metodológica, le permite reunir en un mismo trabajo movimientos tan distintos como el de los artesanos de Bogotá, del "zurriago" del Valle, e inclusive mencionar el protagonismo de los indígenas de la región de Pasto durante la Guerra de los Supremos. La ventaja del concepto de "plebeyo" es que

recoge sin duda las fuerzas políticas que están fuera del círculo restringido de la política decimonónica. Sin embargo no deja de ser difícil la definición de lo plebeyo. Gutiérrez propone una serie de elementos que pueden ayudar a su definición: "mitos, grandes fechas, usos y costumbres, formas típicas de hacer política, destrezas (oratoria, capacidad organizativa), valores nuevos, en fin, una cultura de la resistencia y la rebelión"; también habla de "resentimiento plebeyo", de "estilo plebeyo".

Si bien es cierto, como señala Gutiérrez, que hay ciertas formas privilegiadas de acción del movimiento popular (sociedades, violencia simbólica, apropiación del espacio público), el mismo hecho de que muy rápidamente ese movimiento tenga propuestas políticas y luche por la adquisición de una verdadera legitimidad implica que esas formas plebeyas se diluyen, desaparecen. A no ser que lo que más caracterice el estilo plebeyo sea la tendencia a forjar hombres providenciales (el mito de Obando en este caso): pero esa tendencia refleja, tal vez más que una característica popular, una temprana estrategia populista.

En todo caso, el trabajo de Francisco Gutiérrez -y en eso consiste, creo, su aporte central- deja muy claro que, a partir de entonces, la definición popular es una nueva posibilidad en el juego político: reducida en el siglo XIX, intermitente en el siglo XX, la legitimación por el pueblo aparece sin duda como un legado de los años 1849-1854.

FRÉDÉRIC MARTÍNEZ, historiador, Institut Français d'Etudes Andines, Bogotá.

**CRISIS Y RENOVACIÓN DE LAS
IZQUIERDAS DE LA REVOLUCIÓN
CUBANA A CHIAPAS, PASANDO
POR "EL CASO CHILENO"**

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

EDITORIAL ANDRÉS BELLO,
SANTIAGO DE CHILE, 1995

Nosotros, los que nacimos después de la década de los sesenta, apenas ahora comenzamos a entender lo que políticamente significó el legado de esos prodigiosos y convulsionados años. Somos conscientes de que no presenciamos el nacimiento por todo el continente de las revoluciones "latinochés", que no circulamos Henry Miller bajo la cama, que no purgamos nuestro siglo de obsesiones fascistas escuchando los Beatles y que no lloramos la caída sangrienta de Allende en la Casa de la Moneda. Sabemos que nuestro Vargas Llosa no fue el de *La Ciudad de los Perros* si no el de *La Historia de Marta*. En nuestra memoria no pudimos registrar la heroica llegada de lo que se llamó la "revolución de la revolución", refiriéndose al triunfo de los barbudos cubanos; más bien vivimos asuntos más modestos como la caída de un muro que, a finales de la década de los 80, parecía enterrar, según el propio Mijail Gorbachov, un pasado "fuente de todos los actuales problemas".

No vivimos la euforia de los sesenta pero sí padecemos, en lo que se refiere a la izquierda, su legado. Un legado que -para decirlo en los términos sarcásticos de Carlos Alberto Conejo- obliga a izquierdistas y ultraizquierdistas a que después de haber leído tantos años el ¿Qué *hacer?* de Lenin, terminen, dos décadas más tarde, preguntándose ¿Qué *hicimos?*

Crisis y renovación de las Izquierdas, del chileno José Rodríguez Elizondo, reelaboración de su libro *La crisis de las izquierdas en América Latina*, evalúa y, porqué no, enjuicia desde una perspectiva académica a todos aquellos actores que, desde los sesenta y creyendo agotadas las vías de consenso, optaron por opciones absolutas que llevaron, en América Latina, a una crisis total de representación política. El libro, de un poco más de cuatrocientas páginas, intenta demostrar que, contrariando a la CEPAL, la década perdida para el continente no fue la del 80, sino la del 60. Década, como él la llama, de prodigiosa irresponsabilidad política que, desde la derecha y la izquierda, rompió los marcos del consenso mínimo necesario y polarizó social y políticamente los débiles sistemas latinoamericanos.

Rodríguez Elizondo escribe un libro que de cierta forma tranquiliza a aquellas personas que creían que desde la izquierda académica no se han generado obras que evalúen críticamente y de una manera seria y ortodoxa toda esa tradición política latinoamericana basada en los compromisos ético-religiosos inherentes a los proyectos revolucionarios. Es el desmonte, paso a paso, de los innumerables mitos contruidos alrededor de sectores y fuerzas que, por fuera de los marginales partidos comunistas, se situaron desde los sesenta "más allá de la izquierda extrema de los sistemas".

Revisión analítica del marcado ideologismo que permeó (y permea) líderes y movimientos de ultraizquierda en América Latina, el libro comienza por donde debe comenzar: mostrando las implicaciones de la lectura (pobre y acomodada) de la naciente izquierda radical del fenómeno revolucionario cubano. Rodríguez observa como a partir

de esta lectura, que no da cuenta de los datos verificables o cuantificables, "como el verdadero carácter de la economía cubana prerrevolucionaria", los autoasignados impugnadores sistémicos violentos generaran lo que él denomina el "breve tránsito de la utopía al desastre". Desastre, en la objetivación de una percepción que, obviando especificidades históricas (como cincuenta años de estructuración estatal-nacional), políticas (como el desarrollo de sistemas políticos diferenciados), económicas (como el desarrollo de tipo capitalista medio) y militares (como la profesionalización de fuerzas nacionales del orden) planteará que tarde o temprano las condiciones objetivas latinoamericanas madurarán y la revolución terminará produciéndose. Las revoluciones nunca se produjeron (salvo honrosas excepciones analizadas en el libro) pero, como lo muestra el autor, sí tuvieron desastrosos principios de ejecución. El capítulo que relata la caída del Che Guevara en Bolivia sirve de excusa para ilustrar de una manera magistral la inexistente articulación de estos proyectos macropolíticos revolucionarios y los sistemas políticos y económicos nacionales; la ausencia (y el desprecio) de los canales partidarios por parte del movimiento guerrillero; la poca solidaridad del proletariado nacional y el movimiento comunista mundial hacia esas explosiones violentas; la coherencia y disciplina de unas fuerzas armadas profesionalizadas y la nula potencialidad bélico-revolucionaria del campesinado nacional, características, si miramos detenidamente, absolutamente vigentes en el actual "teatro revolucionario" colombiano.

Por eso, tres décadas después de la irrupción de los movimientos guerrilleros, comienza a ser percibido, como lo muestra en el caso colombiano Eduardo

Pizarro, un fenómeno creciente de "insurgencia crónica". Aunque Rodríguez Elizondo no utiliza éste término, en su libro hace un completo análisis de lo que significó para la ultraizquierda latinoamericana que la violencia nunca hubiera comprometido a las grandes mayorías efectivas del continente: "Las masas populares o las mayorías silenciosas no demostraron una disposición a tomar las armas que alguien debía entregarles o dejarse arrebatar. Más bien fueron espectadoras de una guerra chiquita entre especialistas de la violencia revolucionaria y especialistas de la violencia institucional." En este sentido su capítulo *El único camino* (el más aproximado a la situación colombiana) plantea cómo los proyectos militares de la izquierda revolucionaria que adoptaron el formato organizativo de la institucionalidad castrense terminaron asimilando tarde o temprano el carácter autoritario de estos últimos en desmedro de su politización inicial. Es la famosa confusión entre gimnasia y revolución. Así, el culto a la acción de las organizaciones guerrilleras, producto del desgarramiento de una teoría y la urgencia de una revolución, comenzó a coexistir con un simple terrorismo ideológico que a su vez se encontraba rara vez divorciado del terrorismo a secas. La mística de comienzos de la década de los sesenta, transformada en un eficientismo sin causa, se diluyó en un combate, diría Hernando Valencia, puramente *metodológico*.

El impacto del discurso y los actos de la ultraizquierda revolucionaria en las instituciones castrenses es otro de los grandes temas que aborda Rodríguez. Sin mirar las especificidades regionales, el autor recuerda de, qué manera, a la par del creciente ideologismo de izquierda se fue construyendo un ideologismo de

derecha causante del quiebre de la democracia en algunos países latinoamericanos. Dicha ideologización anticomunista estuvo ligada al abandono del profesionalismo apolítico como doctrina tradicional, al establecimiento de un frente interno permanente, a la *policialización* de la institucionalidad castrense y a la flexibilización tácita de los códigos éticos de las Fuerzas Armadas.

¿No es entonces la izquierda radical latinoamericana la desencadenante de una reestructuración militar que minó la democracia y de paso y lo vimos con el caso de la Unión Patriótica en Colombia, a la izquierda legal? Si esta hipótesis es aún demasiado compleja para analizar el caso colombiano, el libro de Rodríguez permite pensar -gracias a uno de sus estudios de caso- que sería cierta para Chile en 1973. La lección de este triste episodio de la historia chilena en lo que se refiere a la izquierda es monumental. Rodríguez muestra el costo que significó él intentar armonizar la vía pacífica del proyecto político de la Unidad Popular con la persistencia de su concepto teórico de revolución. En casi cien páginas de este capítulo asistimos a un recuento inteligente -con nueva documentación extraída de los países de la Cortina de Hierro en donde el autor vivió un doloroso exilio- de un suicidio que no simplemente comprometió a un presidente valiente (pero incapaz de resolver las gruesas polémicas de la coalición) sino a un proyecto general de una izquierda que, como dice José Joaquín Brunner, vivía el socialismo de una manera dramática.

Nosotros, la generación mutante, que vivimos las exigencias opacas de la democracia y el vacío colectivo después de la caída de las ideologías, tenemos

dificultad en encontrar radiografías que expliquen nuestro escepticismo para transformar (y hacer saltar) el mundo. Fabio López de la Roche, entre otros, ha realizado con éxito este ejercicio en el caso colombiano a partir de estudios históricos de la cultura política de izquierda. José Rodríguez Elizondo en cambio nos ofrece la perspectiva continental. Crisis y renovación de las Izquierdas es un libro inteligente y polémico que asume el reto de creer en una nueva izquierda que abandone las cosmovisiones totalizantes y el terrible hábito de orientarse por modelos elaborados desde y para otras realidades. Es también el reencuentro con la esperanza de nuevos proyectos, que desde la izquierda, no nos digan que todo está perdido. Porque aún, como dice Fito Páez, portavoz de nuestra generación desencantada, tenemos que ofrecer el corazón.

NICOLÁS MORALES THOMAS, politólogo, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

**EL ROL POLÍTICO DE LOS
EMPRESARIOS EN AMÉRICA
LATINA**

**PETER BIRLE, PETER IMBUSCH y
CHRISTOPH WAGNER***

DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICA

Acuña, Carlos H., *The Bourgeoisie as a Political Actor. Theoretical Notes for a Reassessment of an Old and «Forgotten» Topic*, Working Paper: University of Chicago, Department of Political Science, 1988 (mimeo).

Alemann, Ulrich von (ed.), *Neokorporatismus, Frankfurt Main y Nueva York*, Editorial Campus, 1981.

Álemann, Ulrich von y Forndran, Erhard (eds.), *Interessenvermittlung und Politik*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1983.

Alemann, Ulrich von y Heinze, Rolf (eds.), *Verbände und Staat Vom Pluralismus zum Korporatismus. Analysen, Positionen, Dokumente*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1979.

Almond, Gabriel A., "Corporatism, Pluralism and Professional Memory", en *World Politice*, Princeton, Vol. 35, 1982, págs. 245-260.

Atkinson, M. y Coleman, W, "Corporatism and Industrial Policy", en Alan Cawson (ed.), *Organized Interests and the State. Studies in Meso Corporatism*, Londres, 1985.

Bachrach, Peter y Baratz, Morton S., *Power and Poverty. Theory and Praxis*,

Nueva York, Princeton University Press, 1970.

Ball, A.R. y Millard, F., *Pressure Politics in Industrial Societies*, Londres, 1987. Becker, David, *Business Associations in Latin America*, en *Comparative Political Studies* Vol. 22, N° 1, 1991, págs. 114-138.

Berger, Suzanne y otros (eds.), *Organizing Interests in Western Europe Pluralism, Corporatism and the Transformation of Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

Beyme, Klaus von, *Interessengruppen in der Demokratie*, Munich, Piper, 1980.

Beyme, Klaus von, "Neokorporatismus – neuer Wein in alte Schläuche?", en Klaus von Beyme, *Der Vergleich in der Politikwissenschaft*, Beverly Hills, Vol. 26, N° 1, 1982, págs. 3-36.

Birle, Peter, Imbusch Peter y Wagner, Christoph, *Unternehmer und Politik. Eine theoretische Annäherung an die politische Rolle der Unternehmer und ihrer Verbände mit Blick auf Lateinamerika*, Maguncia 1992 (Universidad de Maguncia, Instituto de Ciencias Políticas, Departamento de Estudios Internacionales y Políticas de Desarrollo, Serie Documentos y Materiales, N° 15).

Borón, Atilio, *Becoming Democrats? Some Skeptical Considerations on the Right in Latin America*, en Douglas A. Chalmers y Maria Campello de Souza (eds.), *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1992, págs. 68-95.

Bottomore, Tom y Brym, Robert (eds.), *The Capitalist Class*, Nueva York, 1989.

* Politólogos del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia, Alemania.

Canak, WL., The Peripheral State Debate. State Capitalist and Bureaucratic-Authoritarian Regimes in Latin America", en *Latín American Research Review*, Austin, Vol. 19, N° 1, 1984, págs. 14-24.

Cawson, Alan (ed.), *Organized Interests and the State*, Londres, 1985.

Cawson, Alan, *Corporatism and Political Theory*, Oxford, 1986.

Chaffee, Wilber A. Jr., Entrepreneurship and Economic Behavior A New Approach to the Study of Latin American Politics", en *Latín American Research Review*, Austin/Texas, Vol. 2, N° 3, 1976, págs. 55-67.

Chalmers, Douglas A. y Campello de Souza, Maria (eds.), *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1992.

Chalmers, Douglas A. y Robinson, Craig «My Power Contenders Choose Liberalization. Perspectives from South America en *International Studies Quarterly*, Beverly Hills, Vol. 26, N° 1, 1982, págs. 3-36

Coleman, William y Grant, Wyn., "the Organizational Cohesion and Political Access of Business. A Study of Comprehensive Associations", en *European Journal of Politics and Research*, Vol. 16, 1988 págs. 167-487.

Collier, David (ed.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Mexicana, 1985.

Dahl, Rober A., *La Poliarquia: Participación y Oposición*, Madrid, Editorial Tecnos, 1989.

Dahl, Robert A., *Dilemmas of Pluralist Democracy Autonomy vs. Control*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1982.

Dos Santos, Mario, *Concertación político social y democratización en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1987.

Dos Santos, Mario y García Delgado, Daniel, "Cuestión democrática y redefinición de la política", en Norbert Lechner (ed), *¿Qué significa hacer política?* Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982,~ 207-231.

Elster, Jon .(ed.), *Rational Choice*, Nueva York, 1986.

Engels, Friedrich, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates*, en Marx-Engels-Werke, Berlin 1981.

Evans, Peter y otros (eds.), *Bringing the State Back in*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Garzón Valdés, Ernesto, "La paradoja de Johnson. Acerca del papel político-económico de las clases medias en América Latina", en *Sistema*, N° 56, 1983, págs. 133pp.

Goldthorpe, lohn (ed.), *Order and Conflict in Contemporary Capitalism*, Oxford, Clarendon Press, 1984.

Grant, Wyn (ed.), *The Political Economy of Corporatism*, Londres, 1985.

Greenfield, Sidney M. y Strickon, Arnold, A New Paradigm for the Study of Entrepreneurship and Social Change", en

Economic Development and Cultural Change, Vol. 29, N° 3, 1981, págs. 467-499.

Greenstone, David, "Group Theories", en *The Handbook of Political Science*, Vol. II, Reading/Mass., Addison Wesley Publishers, 1975, págs. 243-306.

Gutiérrez Haces, Maria Teresa, . "Poder económico en América Latina. Un enfoque metodológico", en *Nuestra América*, Vol. 3, N° 7 1983, págs. 27-56.

Hartmann, Jürgen, *Verbände in der westlichen Industriegesellschaft. Ein international vergleichendes Handbuch*, Frankfurt y Nueva York, Editorial Campus, 1985.

Hirschman, Albert O., *The Passions and the Interests, Political Arguments for Capitalism Before its Triumph*, Princeton, 1977.

Huber-Stephens, Evelyne, "Capitalist Development and Democracy in South América", en *Politics and Society*, Vol. 17,1 N° 3, 1989, págs. 281-352.

Huntington, Samuel P., *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Huntington, Samuel P., *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona; Paidós, 1994.

Jessop, Bob, "Capitalist States, the Interests of Capital and Bourgeois Rule", en Bob Jessop, *State Theory. Putting the Capitalist State in its Place*, Cambridge, Polity Press, 1990, págs. 144-169.

Karl, Terry Lynn, *Dilemmas of Democratization in Latin America*, en *Comparative Politics*, Nueva York, Vol. 23, 1, 1990, págs. 1-21.

Kelso, William Alton, *American Democratic Theory. Pluralism and its Critics*, Westport Greenwood Press, 1978.

Lauth, Hans-Joachim, *Der Staat in Lateinamerika*. Die Staatskonzeption von Guillermo O'Donnell, Saarbrücken, Breitenbach Publishers, 1985.

Lehmbruch, Gerhard y Schmitter, Philippe (eds.), *Patterns of Corporatist Policy-Making*, Londres, 1982

Lindblom, Charles, *Politics and Markets*, Nueva York 1977.

Luna; Matilde y Valdés, Francisco, Perspectivas teóricas en el estudio de los empresarios en México, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 52, N° 2, 1990, págs. 3-17.

Mainwaring, Scott y otros (eds.), *Issues in Democratic Consolidation. The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Notre Dame/Indiana, University of Notre Dame Press, 1992.

Malloy, James (ed.), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977.

Malloy, James y Seligson, Mitchell (eds.), *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1987.

Marks, Gary y Diamond, Larry (eds.), *Reexamining Democracy. Essays in Honor of Seymour Martin Lipset*, Newbury Parle, Londres y Nueva Dehli, Sage Publishers, 1992.

Martin, Ross M., "Pluralism and the New Corporatism", en *Political Studies*, Vol. 31, 1983, págs. 86-102.

Marx, Karl, *Vorwort zur Kritik der Politischen Ökonomie*, en Marx Engels-Werke, tomo 13, Berlín, 1961,

Marx, Karl, *Das Kapital*, tomos 1-3, Marx-Engels-Werke, tomos 23-25, Berlín, 1964.

Merkel, Wolfgang (ed.), *Systemwechsel 1. Theorien, Ansätze und Konzeptionen*, Opladen, Leske & Budrich, 1994.

Miliband, Ralph, *El Estado en la sociedad capitalista*, México, Bogotá, Siglo XXI, 1980.

Miliband, Ralph, *Divided Societies. Class Struggle in Contemporary Capitalism*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

Mills, Charles Wright, *La elite del poder*. México, Fondo de Cultura Económica. 1969.

Mizruchi, Mark S. y Schwartz, Michael (eds.), *Interorganizational Relations. The Structural Analysis of Business*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987

Moore, Barrington; *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barcelona, Editorial Península, 1973.

Munck, Gerardo L., "Democratic Transitions in Comparative Perspective". Review Article, en *Comparative Politics*, Nueva York, Vol. 26, N° 3, 1994, págs. 355-375.

O'Donnell, Guillermo, "Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el

capital transnacional y el aparato estatal", Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, en *Estudios Sociales*, N° 12, 1978,

O'Donnell, Guillermo, "Reflections in the Patterns of Change in the Bureaucratic-Authoritarian State", en *Latin American Research Review*, Austin/Texas, Vol. 13, N° 1, 1978, págs. 3-38.

O'Donnell, Guillermo, "Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State and the Question of Democracy", en David Collier (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979, págs. 285-318.

O'Donnell, Guillermo, "Substantive or Procedural Consensus? Notes on the Latin American Bourgeoisie", en Douglas A Chalmers y Maria Campello de Souza (eds.), *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1992, págs. 43-47.

O'Donnell, Guillermo y otros (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule. Prospects for Democracy*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins

University Press, 1986. Offe, Claus, *Strukturprobleme des kapitalistischen Staates*, Frankfurt/ Main, Suhrkamp, 1972.

Offe, Claus, "Die Institutionalisierung des Verbändeeinflusses - eine ordnungspolitische Zwickmühle", en Ulrich von Alemann y Rolf Heinze (eds.), *Verbände und Staat. Vom Pluralismus zum Korporatismus*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1979, págs. 72-91. Offe, Claus, "Korporatismus als System nichtstaatlicher Makrosteuerung? Notizen über seine Voraussetzungen und

demokratischen Gehalte", en *Geschichte und Gesellschaft* Vol. 19, 1984, págs. 234-256.

Offe, Claus y Wiesensthal, Helmut, "Two Logics of Collective Action, Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form" en *Political Power and Social Theory* N° 1, 1980, págs. 62-115.

Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press, 1965.

Panitch, L., "Recent Theorizations of Corporatism, Reflections on a Growth Industry", en *British Journal of Sociology*, Vol. 31, N° 2, 1980, págs. 159-187.

Poulantzas, Nicos, *Political Power and Social Classes*, Londres, NLB, y S&W Publishers, 1973.

Poulantzas, Nicos, *El Estado, el poder y el socialismo*, México, Siglo XXI, 1988.

Przeworski, Adam, "Compromiso de clases y estado, Europa Occidental y América Latina", en Norbert Lechner (ed), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981, págs. 236-271.

Przeworski, Adam, *Capitalismo y Socialdemocracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Przeworski, Adam, *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Przeworski, Adam y Wallerstein, Michael, "The Structure of Class Conflict in Democratic Capitalist Societies", en *American Political Science Review*,

Washington D.C., Vol. 76, 1982, págs. 215-238.

Przeworski, Adam y Wallerstein, Michael, "Structural Dependence of the State on Capital", en *American Political Science Review*, Washington D.C., Vol. 82, N° 1, 1988, págs. 11-29.

Remmer, Karen L., "New Wine or Old Bottlenecks? The Study of Latin American Democracy", en *Comparative Politics*, Nueva York, Vol. 23, 1990, págs. 479-495.

Remmer, Karen L. y Merckx, Gary M., "Bureaucratic-Authoritarianism Revisited", en *Latin American Research Review*, Austin/Texas, Vol. 17, N° 2, 1982, págs. 3-40.

Reutter, Werner, *Korporatismustheorien. Kritik, Vergleich, Perspektiven*, Frankfurt/Main, Lang Publishers, 1991.

Richardson, Jeremy J. (ed.), *Pressure Groups*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

Rueschmeyer, Dietrich y otros, *Capitalist Development and Democracy*, Cambridge, Polity Press, 1992.

Schmitter, Philippe C., "Still the Century of Corporatism?", en *The Review of Politics*, Vol. 36, 1974, págs. 85-131.

Schmitter, Philippe C., "Corporatism is Dead! Long Live Corporatism", en *Government and Opposition*, Londres, Vol. 24, N° 1, 1989, págs. 54-73.

Schmitter, Philippe C., Interest Systems and the Consolidation of Democracies, en Gary Marks y Larry Diamond (eds.), *Reexamining Democracy. Essays in Honor of Seymour Martin Lipset*,

Newbury Park, Londres y Nueva Dehli, Sage, 1992, págs. 156-181.

Schmitter, Philippe C. y Lehmbruch, Gerhard (eds.), *Trends Towards Corporatist Intermediation*, Beverly Hills/Calif, Sage, 1979.

Schmitter, Philippe C. y Streeck, Wolfgang *The Organization of Business Interests. A Research Design to Study the Associative Action of Business in the Advanced Industrial Societies of Western Europe, Remed and Extended Version*, Berlín, 1981 (Wissenschaftszentrum Berlín, Diskussionspapier N° IIM/I.MP 81-13).

Schumpeter, Joseph A., *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Madrid, Aguilar, 1971.

Schumpeter, J.A., *Konjunkturzyklen. Eine theoretische, historische und statistische Analyse des kapitalistischen Prozesses*, Göttingen, Vandenhoeck, 1961.

Schumpeter, J.A., *Geschichte der ökonomischen Analyse*, Göttingen, Vandenhoeck, 1965.

Sloan, J. y Tedin, K.L., "The Consequences of Regime Typ for Public Policy Outputs", en *Comparative Political Studies*, Vol. 20, 1987, págs. 98-124.

Steinberg, Rudolf (ed.), *Staat und Verbände. Zur Theorie der Interessenverbände in der Industriegesellschaft*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1985.

Streeck, Wolfgang, "Interest Heterogeneity and Organizing Capacity

Two Class Logics of Collective Action?" en Roland Czada y Adrienne Windhoff-Heretier (eds.), *Rational Actors in Institutional Settings*, Nueva York 1990.

Streeck, Wolfgang y Schmitter, Philippe C., Gemeinschaft, "Markt und Staat - und die Verbände? Der mögliche Beitrag von Interessenregierungen zur sozialen Ordnung" en *Journal für Sozialforschung*, Vol. 25, N° 2, 1985, págs. 133-157.

Sherborn, G., *What Does the Ruling Class Do When it Ruies?*, Londres, 1978.

Traxler, Franz, "Politischer Tausch, kollektives Handeln und Interessenregulierung Zu einer Theorie der Genesis verbandlicher Tarifbeziehungen und korporatistischer Steuerungssysteme", en *Journal für Sozialforschung*, Vol. 28, N° 3., 1988, págs. 267-285.

Vogel, D., "Why Businessmen Distrust Their State: The Political Consciousness of American Corporate Executives", en *British Journal of Political Science*, Vol. 8, 1978, págs. 45-78.

Vogel, D., *Fluctuating Fortunes. The Political Power of Business in America*, Nueva York, 1989.

Wallerstein, Immanuel, *The Modere World System I. Capitalist Agriculture and the origins of the European World Economy in the 16th Century*, Nueva York, 1974.

Wallerstein, Immanuel, *El sistema mundial moderno II. Consolidation of the European World Economy 1600-1750*, Nueva York, 1980.

Wallerstein, Immanuel, *The Modere World System III, The Second Era of*

Great Expansion of the Capitalist World Economy 1730-1840, Nueva York, 1989.

Wiarda, Howard J., *Corporatism and National Development in Latin America*, Boulder/Col., Westview Press, 1981.

Williamson, Peter J., *Varieties of Corporatism. Theory and Practice*, Cambridge, 1985.

Williamson, Peter J., *Corporatism in Perspective*, Londres, 1989. Windmuller, John P. y Gladstone, Alan, *Employers Associations and Industrial Relations*, Oxford, 1984.

Zeitlin, Maurice y Ratcliff Richard E.; "Research Methods for the Analysis of the Internal Structure of Dominant Classes. The Case of Landlords and Capitalists in Chile", en *Latin American Research Review*, Austin/Texas, Vol. 10, N° 3, 1975.

EMPRESARIOS Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Birle, Peter, "Gewerkschaften, Untemehmer und Staat in Lateinamerika", en Manfred Mols y Josef Thesing (eds.), *Der Staat in Lateinamerika*, Maguncia, Hase & Koehler, 1995, págs. 317-348.

Birle, Peter, Imbusch, Peter y Wagner, Christoph, "Untemehmer und regionale Integration in Lateinamerika", en Hans-Joachim Lauth (ed.), *Integration und Kooperation auf dem amerikanischen Kontinent. Lateinamerikanische Perspektiven*, Maguncia, 1993, págs. 55-96.

Birle, Peter, Imbusch, Peter y Wagner, Christoph, "Los empresarios y la integración regional en América Latina", en Peter Birle y otros, *Dos estudios sobre los empresarios y la integración regional*,

Montevideo, Ediciones Populares para América Latina, 1994, págs. 9-52.

Birle, Peter y Mols, Manfred, Staat, "Gewerkschaften und Untemehmer in Lateinamerika: Sozialpartner von morgen?" en Hartmut Grewe y Manfred Mols (eds.), *Staat und Gewerkschaften in Lateinamerika. Wandel im Zeichen von Demokratie und Marktwirtschaft*, Paderborn, Schöningh, 1994, págs. 11-39.

Birle, Peter y Wagner, Christoph, "Untemehmer und MERCOSUR, Forderungen nach Öffnung und Protektionismus", en *Lateinamerika. Analysen - Daten - Dokumentation*, Hamburg, Vol. 10, N° 22, 1993, págs. 41-54.

Boeckh, Andreas, "Bourgeoisie und Staat in Venezuela", en Dieter Boris y Peter Imbusch (eds.), *Sozialstrukturveränderungen und Krise im Lateinamerika der 80er Jahre*, Marburg, 1991, págs. 25-37.

Boschi, R., *Elites industriais e democracia*, Rio de Janeiro, 1979.

Cardoso, Fernando H., "The Industrial Elite in Latin America", en *Underdevelopment and Development. The Third World Today*, Harmonds Worth, 1973.

Cardoso, Fernando H., "Entrepreneurs and the Transition Process, The Brazilian Case", en Guillermo O'Donnell y otros (eds.), *Transitions From Authoritarian Rule. Comparative Perspectives*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press, 1986, págs. 137-153.

Castillo, M. y Cortellese, C., "Small and Medium-Scale Industry in the Development of Latin America," in:

CEPAL Review, N° 34, 1988, págs. 127-151.

Chilcote, Ronald H., *Power and the Ruling Classes in Northeast Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

Conaghan, Catherine M., *Restructuring Domination. Industrialists and the State in Ecuador*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1988.

Córdova, E. (ed.), *Industrial Relations in Latin América*, Nueva York, 1984. De Mattos, Carlos A., "Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. El caso de los países del Cono Sur", en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* (Revista EURE), Vol. XVI, N° 47, 1989, págs. 61-90.

Durand, E., *La década frustrada. Los industriales y el poder, 1970-1980*, Lima, 1982.

Estrada, Francisco y Masj, M. Laura, *El empresariado latinoamericano. Algunas aspectos de sus organizaciones y de su pensamiento*, Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA), 1983.

Ethier, Diane (ed-), *Democratic Transition and Consolidation in Southern Europe, Latín América and Southeast Asia*, Basingstoke y Londres, Macmillan, 1990.

Evans, Peter, *Dependent Development. The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*, Princeton/Nueva Jersey, Princeton University Press, 1979.

Fundación Friedrich Ebert en el Uruguay (ed.), *Organizaciones empresariales y políticas públicas*, Montevideo, 1992.

Frank, Andre Gunder, *Lumpenbuesía, Lumpendesarrollo*, México, 1971.

Garrido N., Celsó (ed.), *Empresarios y estado m América Latina, Crisis y transformaciones*, México, Centro de Investigación y Docencia' Económica (CIDE), 1988.

Glade, William P., "Economic Policy Making and the Structure of Corporatism" en *Latín América*, Austin/Texas, Institaft, Munich y Zurich, Piper, 1988, págs. 171-198.

Higley John y Gunther, Richard (eds.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin América and Southem Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Iguñiz, J. y Montes, N., *Proyecto Nacional. Empresarios y crisis 1970--1987*, Lima, 1990.

Jenkins, Rhys Owen, *Transnational Corporations and Industrial Transformation in Latin América*, Londres, Macmillan, 1984.

Kay, Cristobal, *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana*, México D.F, 1980.

Lipset, Seymour M. y Solarj, Aldo (eds.), *Elites in Latín América*, Nueva York, 1967.

Maxfield, S., *Governing Capital. International Finance and Mexican Politics*, Ithaca, 1990.

Nolte, Detlef, Unternehmer in Lateinamerika, en Dieter Nohlen y Peter Waldmann (eds.) *Pipus Wörterbuch zur Politik*, tomo 6, Dritte Welt. Gesellschaft - Kultur -Entwicklung, Munich y Zürich, Piper, 1987, págs. 609-615.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (ed.), *El papel de las organizaciones de empleadores en América Latina*. Documentos de una reunión técnica, Genf, 1976.

Ominami, Carlos, Desindustrialización y reestructuración industrial en América Latina, en *Colección Estudios CIEPLAN*, Santiago de Chile, 1988(23), págs. 87-115.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (ed.), *Política económica y adores sociales. La concertación de ingresos y empleo*, Santiago, 1988.

Ramos, Joseph R., *Neoconservative Economics in the Southern Cone of Latin América, 1973 - 1983*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.

Smith, William C., Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina, en *Nueva Sociedad*, Caracas, No. 126, 1993, págs. 25-39.

Stanzick, Karl-Heinz, Consideraciones sobre el papel del empresario nacional en el desarrollo económico de América Latina, en *Nueva Sociedad*, Caracas, No. 3, 1972, págs. 39-51.

Story, Dale, *Sectoral Clash and Industrialization in Latin América*, Syracuse, 1981.

Tópper, Barbara, *Kapitalakkumulation und politische Herrschaft in Kolumbien*, Baden-Baden, Nomos, 1985.

Touraine, Alain, *Actores Sociales y sistemas políticos m América Latina*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1988.

**OBSERVATORIO DEL
NARCOTRÁFICO****PANORAMA****Número 5**

EDITOR RESPONSABLE: Alejandro
Reyes

REDACCIÓN: Olga Lucía González

DIAGRAMACIÓN: FEPA

Contenido:**COYUNTURA:**

- CAPTURAS Y ENTREGAS
- PIEDRA EN EL ZAPATO
- TENSAS RELACIONES
- PROCESO 8000
- LOS IMPLICADOS POR LA FISCALÍA
- PENALIZADO EL BLANQUEO - DE CAPITAL
- DIFÍCIL SUSTITUCIÓN

NOTICIAS:

- CONVENIO CON LA UNIÓN EUROPEA
- USOS TERAPÉUTICOS DE LA AMAPOLA

CIFRAS

- CONSUMIDORES DE DROGAS EN ESTADOS UNIDOS EN 1993 Y MUERTES RELACIONADAS CON ÉSTAS

CAPTURAS Y ENTREGAS

En un contexto en el que las relaciones con Estados Unidos no han mejorado sustancialmente, las capturas y entregas de los grandes capos de Cali suponen nuevos retos para el gobierno.

La captura de Gilberto Rodríguez Orejuela, producida el 9 de junio pasado, fue tan sólo el inicio del desmantelamiento de la cúpula del cartel de Cali en un lapso de un mes. En efecto,

el 13 de junio se entregó Tulio Murcillo, testaferro del cartel (su hermano Luis Fernando, también sindicado por las autoridades, ya se había entregado en mayo); el 20 del mismo mes se entregó Henry Loaiza, jefe del ala militar del cartel, conocido como *El Alacrán*; 5 días después se entregó Víctor Patiño F., ex policía, sexto hombre del cartel según las autoridades; el 5 de julio, a su vez, fue capturado José Santacruz, tercer hombre de la organización, vinculado al asesinato del gobernador de Antioquia en 1989; el 8 fue capturado Julián Murcillo, testaferro, y al día siguiente, un mes después de la captura de Gilberto Rodríguez, se entregó Phanor Arizabaleta, socio de Hélder Herrera -prófugo- y quinto hombre del cartel. Con esto, sólo dos hombres de la cúpula restan por capturar -y es muy probable que así suceda en poco tiempo- para desarticular a la organización del Valle: son ellos Hélder Herrera y Miguel Rodríguez.

La pregunta natural es saber cómo, después de varios años tras las huellas de los capos de Cali, en un lapso tan corto se produjeron estas entregas y capturas. En la respuesta a este interrogante confluyen factores de política externa y de política interna: por un lado, tras la muerte de Pablo Escobar en 1993, la responsabilidad del tráfico de drogas recayó íntegramente en el cartel de Cali: según la DEA, en 1995 éste controlaba las tres cuartas partes de la oferta mundial de cocaína. Este punto quedó evidenciado con la certificación condicionada que otorgó el gobierno norteamericano al gobierno colombiano en marzo pasado, y se resaltó aún más con los resultados de la visita de Robert Gelbard (subsecretario antinarcóticos) a Colombia. Además, en plena campaña electoral norteamericana, no es de extrañar que las posiciones en el Congreso de ese país se radicalizaran con

respecto a Colombia: el 8 de junio, la víspera de la captura del jefe del cartel, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado había aprobado un proyecto de ley que afirmaba: "O Colombia profundiza su lucha contra el narcotráfico o enfrentará sanciones económicas estadounidenses". Ahora bien, las razones por las que el gobierno colombiano ha tenido que aceptar el juego de Washington tienen que ver con su propia legitimidad, pues al no haberse dilucidado enteramente el asunto de los *narcocassetes*, y presentes como están las declaraciones de Joe Toft en el sentido de que Colombia es una narcodemocracia, el gobierno Samper debe demostrar que existe una voluntad política de acabar con el narcotráfico. Este punto es válido para comprender tanto la política de Samper con respecto a los Estados Unidos como frente a Colombia: no se debe olvidar que el proceso 8000 podría involucrar a la campaña presidencial; de allí el interés de Samper en demostrar que su compromiso con la lucha contra el narcotráfico es radical. Para tal fin, se han tomado decisiones políticas que han tenido un efecto positivo en el desmantelamiento del cartel: el nombramiento del general Rosso J. Serrano en la dirección de la Policía Nacional ha significado, en los ocho meses que lleva en el cargo, la destitución de 300 oficiales y más de 2500 suboficiales y agentes de la institución. La conformación del Comando Especial Conjunto, el nombramiento de un nuevo jefe del Bloque de Búsqueda en mayo de 1995 y la cooperación de los agentes de la CIA y la DEA han sido decisivos en los golpes al cartel. Las enormes recompensas ofrecidas por el gobierno por la delación de los grandes capos (por Miguel Rodríguez se ofrece cerca de 1 millón 800 mil dólares) han tenido como consecuencia directa el estrechamiento de

sus grupos de protección (coordinados por antiguos miembros de las Fuerzas Armadas).

Finalmente, los beneficios que sería posible obtener con la política de sometimiento, heredada del gobierno anterior, motivaron a algunos de estos narcotraficantes a entregarse a las autoridades. Pero es en este punto, precisamente, donde el gobierno afronta un primer reto: las experiencias de Iván Urdinola (condenado a una pena irrisoria) y Jorge L. Ochoa (cuya pena se redujo de 8 a 5 años y medio de prisión) generan gran desconfianza en torno a esta nueva ola de capturas y entregas. Esta situación es aprovechada por el gobierno de Estados Unidos, que se niega a reiniciar el intercambio de pruebas judiciales con Colombia, fundamentales para algunos procesos; el fiscal y la Corte Suprema, por su parte, tratan de librar una batalla jurídica para limitar las rebajas de penas por entrega voluntaria o buena conducta. Pese a esto, la pena más probable para un gran capo como Gilberto Rodríguez sería de alrededor de 13 años.

Pero más allá de esta preocupación, y de la que remite a la seguridad de los pabellones nacionales (la fuga de Pablo Escobar de la cárcel de máxima seguridad en 1992 ronda en el gobierno y en la opinión), la cuestión de fondo está en saber los efectos reales que estas capturas tendrán sobre el negocio de las drogas y sobre las relaciones con Estados Unidos. Sobre el primer punto, sería ingenuo suponer que el desmembramiento del cartel dará fin al negocio. Probablemente se producirá una desconcentración del mismo, con menos cabecillas visibles, con una relación de poderes menos jerárquica, en muchas más ciudades; esto dificultará los esfuerzos del gobierno por mermar el negocio y exigirá nuevas

formas de afrontarlo. La demonización de los narcotraficantes, políticamente útil para el gobierno, será cada vez más difícil de llevar a cabo por las nuevas condiciones del negocio. El gobierno de Estados Unidos, por su parte, tratará de encontrar nuevas organizaciones colombianas que invaden a su país de drogas ilegales: el período electoral de 1996 será terreno propicio para ventilar el tema del narcotráfico; el replanteamiento del problema, y por ende de las relaciones con Colombia, están muy lejos aún en el panorama de la vida política y social (las drogas aparecen cada vez más ligadas a la violencia urbana) de los estadounidenses. La imaginación sociológica de que hablara Mills sigue ausente en los noventa.

PIEDRA EN EL ZAPATO

El 5 de junio pasado la DEA hizo pública la acusación de cargos contra 60 personas relacionadas con delitos por narcotráfico, como resultado de la "Operación Piedra Angular" iniciada en 1993. Además de implicar a la cúpula del cartel de Cali, la DEA dio a conocer los nombres de seis abogados norteamericanos al servicio del cartel, tres de ellos ex miembros del Departamento de Justicia (se trata de Michael Abbell, antiguo jefe de la Oficina de Asuntos Internacionales del Ministerio de Justicia; Donald Ferguson, ex fiscal federal de Boca Ratón, y John Rosenthal, ex fiscal federal de Nueva York). El caso más delicado es el de Abbell, quien después de ser un funcionario del Departamento de Justicia, ha sido denunciado desde fines de los ochenta por sus actividades como abogado y encubridor de las operaciones del cartel de Cali.

La justicia norteamericana enfrenta la infiltración del narcotráfico muy cerca de

sus instituciones -con lo que la corrupción generada por el tráfico de estupefacientes involucra también a su país-. Además de implicar una toma de conciencia de la dimensión del problema, de la manera como se juzgue a estas personas será posible determinar hasta qué punto existe una voluntad de aplicar la justicia en casa propia.

NOTICIAS

Convenio con la Unión Europea

En septiembre se reunirá la Unión Europea con los países andinos para firmar un convenio de control de precursores químicos y para reforzar las medidas contra el narcotráfico. La Unión, presidida por Europa, mantuvo una posición crítica frente al proceso de certificación del gobierno norteamericano. El convenio se inscribe dentro de las preferencias comerciales otorgadas a los países andinos, consistentes en la eliminación del arancel para la mayoría de las exportaciones agroindustriales como apoyo en la lucha contra la droga.

USOS TERAPÉUTICOS DE LA AMAPOLA

Desde hace diez años, cuando aparecieron el jarabe de Skanan y otros antálgicos para tratar los dolores agudos, el consumo y producción de morfina se han ido consolidando en los países desarrollados: Francia produce hoy el 20% de la producción mundial de morfina legal, con técnicas agronómicas sofisticadas y con una estricta vigilancia policial para impedir los desvíos hacia usos ilegales. El uso terapéutico de la amapola muestra cuanto resta por aprender de las plantas "malditas"

TENSAS RELACIONES

Las relaciones entre Colombia y Estados Unidos durante los meses de abril a agosto se caracterizaron por un endurecimiento del gobierno norteamericano en el tema de las drogas, aun después del dismantelamiento del cartel de Cali. El período se inició con las exigencias muy fuertes por parte de la DEA de capturar a los capos del narcotráfico para obtener la certificación plena en 1996. Prueba de ello fueron las fricciones que tuvieron Robert Gelbard, subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos de Narcóticos y el canciller colombiano Rodrigo Pardo, durante la visita del primero a finales de mayo. Pero antes de estas publicitadas divergencias, ya el embajador Myles Frechette se había pronunciado acerca de la presidencia colombiana de Movimiento de Países No Alineados, generando una respuesta enérgica por parte del canciller. Posteriormente, tras las capturas de los capos del cartel, el gobierno estadounidense fue renuente a reiniciar el intercambio de pruebas judiciales. Pero quizá las declaraciones más dicientes de la nueva política exterior norteamericana con respecto a Colombia son las de la DEA a finales de junio: según ésta, el 32% de la heroína que se decomisó en Estados Unidos en 1994 provenía de Colombia. Las relaciones entre los dos países, entonces, están lejos de desnarcotizarse, aun después de que se hiciera efectiva su exigencia de principios de año.

PROCESO 8000

La financiación de la campaña electoral con dineros del narcotráfico pone al descubierto la corrupción de la clase política en Colombia y amenaza con llegar a las altas esferas del poder.

El 20 de abril pasado, cuando fue capturado en su residencia al norte de Bogotá el ex senador y ex diplomático Eduardo Mestre para ser trasladado a la casa cárcel de la Modelo, se inició el más explosivo episodio político protagonizado por la Fiscalía, al mando del también ex senador Alfonso Valdivieso Sarmiento.

Al día siguiente de su captura, en efecto, la Fiscalía General de la Nación expidió un comunicado en el que afirmaba que después de evaluar numerosos documentos incautados varios meses atrás, había decidido abrir investigación por el delito de enriquecimiento ilícito y ordenado la captura de Eduardo Mestre, del periodista Alberto Giraldo y de los hermanos Rodríguez Orejuela, cabecillas del cartel de Cali; asimismo, se libraron 12 órdenes de captura contra otras personas por el delito de testaferrato. Si hasta allí el comunicado de la Fiscalía resultaba poco sorprendente, pues desde tiempo atrás los medios habían insistido en las relaciones de Mestre y Giraldo con la cúpula del cartel de Cali -episodio que inclusive le significó al primero olvidar su aspiración al cargo de Designado en 1986- sí era significativa la captura de Mestre y el operativo llevado a cabo en la residencia de Giraldo. Esta vez, la Fiscalía parecía estar decidida a hacer cumplir su resolución. De allí la conmoción generada por la segunda parte del comunicado del 21 de abril: con base en la información evaluada por el organismo judicial, se decidió trasladar a la Corte Suprema de Justicia los expedientes de nueve congresistas -el presidente de la Cámara y miembro de la Dirección Liberal; tres miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado; el ponente de la reforma tributaria, y otros tres congresistas- así como algunas pruebas contra el Contralor General. La mayoría de los implicados

figuraba en la contabilidad del Hotel Intercontinental de Cali con cuentas pagadas por empresas que figuraban a nombre de los jefes del cartel de Cali; estas empresas ficticias fueron creadas durante el período electoral de 1994, y pese a tener capitales muy pequeños movieron dineros por sumas extraordinarias en ese lapso.

A los pocos días del escándalo, sin embargo, la Fiscalía decidió no acusar al contralor después de que éste mostrara públicamente documentos relacionados con su estadía en el Hotel Intercontinental; este hecho, así como la aparente doble contabilidad del hotel, y la implicación de una conocida -e inocente- actriz de televisión en el caso, mostraron cómo el comunicado de la Fiscalía -y el eco enorme que de él hicieron los medios- pusieron en un mismo plano diferentes niveles de acusaciones. Esto contribuyó a disminuir la credibilidad de la investigación y a enrarecer el ya turbio clima del asunto de los *narcocasetes*, que aparecía como el trasfondo del escándalo destapado por la Fiscalía. El Partido Liberal, al que pertenecían todos los implicados en la investigación (inclusive dos parlamentarios eran miembros de su Dirección Alterna) entró en crisis.

Posteriormente, y a medida que se producían allanamientos en las propiedades del cartel de Cali, otros nombres se fueron sumando al proceso 8000 -entre ellos otros siete parlamentarios y el Procurador General-. éste hacía parte de una lista de "personalidades con carta blanca para su estadía y consumo" en el Hotel Intercontinental, según las declaraciones de la Fiscalía. Tanto el procurador como el contralor, según el órgano judicial, aprovecharon esta situación entre 1993 y 1994, años en los que eran senadores, y habrían viajado a Cali en las fechas en

que se tramitaba en el Congreso la ley 81, relativa al sometimiento a la justicia de los narcotraficantes. Estos graves indicios, sin embargo, se vieron opacados en los medios frente a la captura de Gilberto Rodríguez Orejuela a principios de junio y por la citada pérdida de credibilidad en la investigación. Fue con la aparición a la luz pública, a mediados de julio, de un cheque de una empresa del cartel de Cali girado a nombre del tesorero de la campaña de Samper, y con el implicación de numerosos dirigentes políticos en los documentos de Miguel Rodríguez, que los medios se reactivaron frente al sonado proceso.

En efecto, el caso destapado por la Fiscalía en abril tiene más graves consecuencias que lo que pueda arrojar la investigación de una docena de casos individuales por enriquecimiento ilícito. Si bien la decisión de la Corte aún no se conoce, es útil recordar que 160 congresistas y ex congresistas afrontan o han afrontado procesos penales en el alto tribunal. La corrupción de la clase política no es cosa reciente; pero la enorme capacidad del narcotráfico para infiltrarse en la vida social del país -en julio renunció el presidente de la Federación Colombiana de Fútbol tras haberse encontrado su nombre en la agenda de un capo de Cali- aumenta el poder corruptor y aniquila las posibilidades de acción en su contra. El asunto de fondo en este caso, es decir el tema de la financiación de las campañas políticas en Colombia, merece una atención especial -al menos mientras ésta sea una condición para hacer política en el país-. Las propuestas que buscan financiar las mismas por parte del Estado deberían, entonces, tenerse seriamente en cuenta.

El proceso 8000 apenas se inicia. Algunos de los indicios sugeridos por el fiscal serán probablemente ampliados con

base en las declaraciones de los testaferros y cabecillas capturados por el Bloque de Búsqueda o entregados a las autoridades. Si bien muchos intereses rondan y buscan acallar y demorar el proceso, de la independencia de la rama judicial con respecto al Congreso y al Ejecutivo depende que el 8000 no sea otro escándalo apagado.

LOS IMPLICADOS POR LA FISCALÍA

Los ocho parlamentarios y el ex congresista cuyos nombres aparecieron en documentos pertenecientes al cartel de Cali según el comunicado del 21 de abril de la Fiscalía son: Álvaro Benedetti, José Guerra de la Espriella, Alberto Santofimio, Armando Holguín, Ana de Petchalt, Rodrigo Garavito, Yolima Espinosa, María Izquierdo y Jaime Lara. Por gozar de un fuero especial, es la Corte Suprema de Justicia quien determina si existe mérito para abrirles investigación de acuerdo con la solicitud expresada por la Fiscalía.

A ellos se suma el contralor David Turbay. En este caso, la Corte Suprema es competente para juzgarlo, previa acusación de la Fiscalía. El ex tesorero de la campaña presidencial de Ernesto Samper, Santiago Medina, y el alcalde de Cali, Mauricio Guzmán, fueron asimismo involucrados en la investigación; el primero de ellos fue encarcelado a finales de julio. Por su parte, contra el periodista Alberto Giraldo se expidió una orden de captura, que fue evadida por éste hasta el día de su entrega, ocurrida el 25 de mayo. Posteriormente fueron implicados los congresistas Francisco J. Jattin, Jorge R. Elías Náder, Tiberio Villarreal y Gustavo Espinosa, y los ex parlamentarios Ramiro Lucio, Freddy Arteaga y Álvaro Pava. El expediente del procurador Orlando Vásquez fue igualmente trasladado a la

Corte Suprema, pues las pruebas que se tienen datan de cuando era senador.

PENALIZADO EL BLANQUEO DE CAPITALS

Después de un largo debate en el Congreso, el presidente Samper sancionó el Estatuto Anticorrupción (Ley 190 del 6 de junio de 1995), que contiene una norma que penaliza la "receptación (sic), legalización y ocultamiento de bienes provenientes de actividades ilegales". La enumeración de conductas punibles es bastante amplia, pues incluye a quien "oculte, asegure, transforme, invierta, transfiera, custodie, transporte, administre o adquiera el objeto material o el producto del mismo o les dé a los bienes provenientes de dicha actividad apariencia de legalidad o los legalice". Estas personas "incurrirán en pena de prisión de 3 a 8 años, siempre que el hecho no constituya delito sancionado con pena mayor" (artículo 31). La norma aumenta las penas de una tercera parte a la mitad cuando los bienes sean producto del secuestro, la extorsión o el narcotráfico, o cuando se realicen con operaciones de comercio exterior o contrabando, o cuando los bienes sean producto del secuestro, o cuando la persona esté vinculada al sistema bancario. Como el blanqueo de capitales del narcotráfico se realiza en todas las actividades corrientes de la economía, la norma intenta cubrir un espectro demasiado amplio de conductas cotidianas de los hombres de negocios, que constituirían delito si los bienes provienen de las ganancias del tráfico de drogas. Esta circunstancia hace que sea una norma penal antitécnica, pues no tipifica con claridad el delito, y de muy difícil comprobación, pues como todo delito requiere la existencia del elemento subjetivo doloso. Por otra parte, el 9 de

mayo el Congreso aprobó en primera vuelta un proyecto de adición al artículo 49 de la Constitución para permitir, contra lo declarado por la Corte Constitucional en sentencia del 5 de mayo de 1994, que la ley penalice el porte o conservación para uso o consumo personal de sustancias sicotrópicas. La razón de fondo fue expuesta por el ministro de Justicia al sostener que Colombia no puede exigir a los países consumidores que reduzcan la demanda de drogas si en el país es legal el consumo. Con esta norma se ratifica la política prohibicionista que origina las gigantescas ganancias de los traficantes a costa de los consumidores de drogas, y que sitúa el problema de la adicción en el campo de la ley penal en vez de tratarlo en el de la educación y la salud, donde debería estar.

Alejandro Reyes

DIFÍCIL SUSTITUCIÓN

Dentro del marco de la erradicación y sustitución de cultivos prometida por el gobierno al inicio del año, el 26 de mayo el presidente lanzó el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo, Plante. El objetivo: erradicar las 30.000 hectáreas de cultivos de subsistencia en un lapso de 2 años (se consideran de subsistencia aquellos cultivos de menos de 3 hectáreas). El *modus operandi*: mediante beneficios económicos a los campesinos que erradiquen y sustituyan sus cultivos de coca, amapola y marihuana. Tan sólo para el Plante, el gobierno previó una partida de 150 millones de dólares -es decir el equivalente a la suma destinada anualmente por la ONU para combatir el narcotráfico en todo el mundo-. La lucha contra el narcotráfico, muy costosa para el país (cerca de mil millones de dólares) ha significado la erradicación, durante el primer semestre del año, del 18% de los

cultivos sembrados (que el gobierno calcula en 60.094 hectáreas en 23 departamentos). Pero el reto es enorme: se trata de 300.000 campesinos involucrados en la siembra -y a veces en el procesamiento-, en zonas de colonización apartadas, donde la guerrilla y los narcotraficantes mantienen el dominio de las regiones, y en donde la fumigación aérea de los cultivos comerciales no garantiza su destrucción. Esto sin contar con que, de acuerdo con Fedesarrollo, cerca de 5 millones de hectáreas se encuentran en poder del narcotráfico; esto es, 1 millón de hectáreas más de las que existen actualmente dedicadas a la agricultura. Y ni mencionar los costos ecológicos -que a mediano plazo tendrán consecuencias económicas y sociales- de la siembra, el procesamiento y la erradicación.

La sustitución de cultivos de subsistencia, aun en caso de llevarse a cabo con éxito, será apenas un paño de agua tibia a los problemas sociales generados por el narcotráfico.

OBSERVATORIO ANDINO PE CULTIVOS ILÍCITOS

Uno de los resultados inmediatos del Ier Taller Internacional de Cultivos Ilícitos realizado en Bogotá los días 13, 14 y 15 de junio fue la creación del Observatorio Andino de Cultivos Ilícitos. Esta entidad, adscrita al Instituto de Estudios Políticos y coordinada por William Ramírez Tobón, pretende desarrollar parte de la dinámica generada por el Taller. Se entiende por esto la prosecución del ánimo comunicativo entre los actores institucionales y sociales representados en el Taller, el acopio de diagnósticos en profundidad sobre los problemas expuestos, y el diseño de alternativas de soluciones viables a través de políticas de

Estado y de formas organizativas de la comunidad. Con tal fin, el Observatorio pondrá en marcha un gran proyecto de investigación consistente en elaborar un mapa nacional de cultivos de coca, amapola y marihuana, cuyo levantamiento tendrá en cuenta, además de las coordenadas geográficas regionales, variables de tipo económico, social, político y cultural. Dentro de estas últimas vale destacar los acuerdos realizados con el Instituto Colombiano de Antropología, ICAN, para introducir etnografías regionales que den cuenta del uso tradicional de la hoja de coca en las

comunidades indígenas y de los efectos de los cultivos ilícitos sobre sus peculiaridades históricas. En la parte internacional se prevé la realización, sobre la base del Mapa Nacional de Cultivos Ilícitos, de estudios comparados entre los fenómenos colombianos y los de Perú y Bolivia. En el plano regional, y como consecuencia de los estímulos provocados por el Taller, se realizaron en agosto (en Putumayo y Guaviare) dos talleres sobre cultivos ilícitos, iniciándose así una serie de encuentros proyectados por las organizaciones campesinas.

CIFRAS

Consumidores de drogas en Estados Unidos en 1993 Y muertes ligadas a éstas

Sustancia	Usuarios frecuentes (millones)	Número de muertes (al año)
Alcohol	10-15	100.000
Cigarrillo	50	400.000
Marihuana	5.1	<100
Bazuco	2.2	3.900
Cocaína	0.5	3.800

Fuente: Peter Reuter - Datos presentados en el Foro sobre la visión norteamericana de los problemas del narcotráfico realizado en Bogotá, 1995

Para Colombia, las cifras relativas a estos dos componentes son parciales y no discriminan entre usuarios ocasionales y usuarios frecuentes. Sin embargo, según datos de la División de Comportamiento Humano del Ministerio de Salud, "el consumo de tabaco provoca más muertes que todas las demás sustancias juntas". Las últimas cifras de consumo en Estados Unidos presentan inconsistencias (según la Universidad de Michigan éste ha aumentado; según la Casa Blanca, ha disminuido). Pero al igual que en Colombia, la mortalidad asociada a la adicción a las drogas ilícitas es muy inferior que la ocasionada por el alcohol y el cigarrillo -punto que relativiza el discurso prohibicionista.